
LOS
Jefes
Mafiosos
ME SEDUJERON
UNA OSCURA COLECCIÓN DE ROMANCES INTERRACIALES DE LA MAFIA

Los Jeffes Mafiosos me Sedujeron

Una Oscura Colección de Romances Interraciales de la Mafia

Just Bae

Derechos de autor © 2022 por Just Bae

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en forma alguna ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin permiso escrito del autor, excepto para el uso de breves citas en una reseña del libro.

Índice

Sergei

Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Tony
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Romeo
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39

Capítulo 40
Capítulo 41
Capítulo 42
Capítulo 43
Capítulo 44
Capítulo 45
Capítulo 46
Capítulo 47
Capítulo 48
Capítulo 49
Capítulo 50
Capítulo 51
Capítulo 52
Capítulo 53
Capítulo 54
Capítulo 55
Capítulo 56
Capítulo 57

Sergei

Prólogo

Sunny Rivers se sentó en el gran y decorado salón, esperando su turno para reunirse con el propietario de algún negocio clandestino. Sus nervios estaban un poco alterados, pero mantuvo una fachada valiente y una expresión en blanco. Cualesquiera que fueran sus reservas sobre reunirse con Sergei Larov, había un propósito más importante para la reunión y tendría que dejar de lado su total desdén por el hombre durante los pocos minutos que estaría en su presencia.

Hacía tres días que Sunny no veía a Stevie, su hermano mayor de 19 años, y estaba muerta de miedo. No había pensado mucho en ello cuando no regresó la primera noche, porque Stevie había tenido un arrebato, pero a la mañana siguiente, cuando todavía no había vuelto y Sunny no había recibido noticias suyas, supo que algo andaba mal. Pasó las horas restantes de su día recorriendo el bosque en busca de señales de dónde podría haber estado.

Luego pasaron dos días y Sunny estaba desesperada. Esta vez, buscó a cualquiera con quien él se relacionara - Cannon probablemente era el único tipo que sabía dónde estaba su hermano pequeño la mayor parte del tiempo, así que fue a él. Cannon no fue tan comunicativo como ella esperaba, así que Sunny recurrió a medidas extremas para sacarle la verdad. Le dolía el cuello toda la mañana, pero, maldita sea, había valido la pena.

Sergei Larov.

De todos los hijos de puta sucios y rastreros con los que había que tratar en Nueva York, Stevie había elegido a ese cabrón. Cierto, Sunny no sabía mucho de Sergei, pero sabía lo suficiente para saber que era un desagradable hijo de puta con el que la gente no se metía. Cómo se había involucrado Stevie con ese canalla con el que simplemente no se podía joder, y ahora parecía que estaba pagando por cenar con el diablo.

Tracie, su mejor amiga, le dijo que Sergei no era el tipo de persona con la que debería enfrentarse, pero este hombre tenía a su hermano, su único pariente vivo desde que sus padres murieron hace tres años, y no estaba dispuesta a dejarlo ir por miedo, aunque él hubiera sido un maldito idiota por meterse en este lío.

"¿Señorita Rivers?"

Sunny se enderezó al oír su nombre, "Sí".

"El Sr. Larov la verá ahora".

Sunny esbozó una sonrisa: "Gracias". Se levantó y se ajustó la falda antes de caminar hacia la puerta detrás de la cual el hombre más peligroso de Nueva York manejaba sus asuntos. De una forma u otra, este hombre no vería lo último de Sunny hasta que ella recuperara a su hermano, vivo.

Capítulo Uno

Serguéi no solo le gustaban las mujeres.

Le gustaba follárselas, le gustaba verlas arrastrarse de rodillas y manos, y le gustaba meterles su polla en la boca, en la vagina y, si sus tetas eran lo suficientemente grandes, entre ellas también. Pero no las quería.

Las mujeres eran malas para los negocios. Eran un riesgo que él no estaba dispuesto a correr con su negocio, porque no quería que ninguna mujer trabajara para él. Eran demasiado emocionales, eran demasiado idealistas, y si se follaban a algún idiota, se desahogarían para obtener más de eso.

Serguéi no necesitaba historias de mujeres sueltas en su establecimiento, y se aseguraba de mantenerlas alejadas. Tampoco hacían buena conversación, eran consumidas por cosas materiales; zapatos, bolsos, cabello, ropa... todo lo que hacían estaba dirigido a impresionar a alguien o a la gente, y cada palabra que salía de sus labios era basura inútil regurgitada por los shows de televisión que veían.

No hacía negocios con ellas, no mantenía conversaciones con ellas, y a menos que estuvieran extendidas por la ciudad, no tenía reuniones de ningún tipo con ellas.

Sin embargo, a pesar de todo su desdén hacia las mujeres, aquí estaba, permitiendo que una de esas criaturas se reuniera con él, en su cargo, vestida.

No solo había aceptado una reunión con esta mujer, sino que lo había hecho con poca antelación. Ni siquiera los hombres llegaban a reunirse con él con tal rapidez, pero esta mujer era diferente.

Sunny no había pedido una reunión con él; había exigido una, justo después de golpear a su mejor hombre, lo que intrigó a Serguéi.

No conocía a nadie que pudiera superar a su mejor músculo, Cannon; medía 1,80 metros y aunque no era completamente musculoso, tenía suficiente carne en él para asegurarse de que no se hundiera fácilmente. Cuando Serguéi había recibido una llamada alrededor de las once de la noche anterior con un cañón murmurando y diciéndole que alguien quería hablar con él, Serguéi sabía que alguien se acercaba a su principal secuaz de manera diferente, solo que no pensó que sería una mujer con tetas y un culo.

Esta misteriosa mujer lo había mantenido despierto durante la mayor parte de la noche. Habría sido muy fácil tratar con ella después de enterarse, pero eso habría arruinado todo. Quería conocerla primero en persona, y no quería oír su voz por teléfono ni verla en el teléfono, porque habría arruinado el suspense. El mero hecho de descubrir lo duro que era realmente escucharla por teléfono bastó para dar a la joven la oportunidad de suplicar clemencia.

Mijaíl y Vlad, sus primos, pidieron estar presentes en la reunión, pero Serguéi denegó sus

solicitudes. No sabían que se estaba acostando con una mujer y no quería darles la impresión de que era débil.

Serguéi se quedó mirando por la gran ventana de cristal de su despacho, que le ofrecía una vista panorámica de la ciudad de Nueva York mientras su puerta se abría y se cerraba. Bebió un sorbo del whisky mientras escuchaba pasos que se alejaban. Le gustaba cómo sonaban los pasos de la mujer en sus oídos; no había prisa y la chica no estaba nerviosa, lo que era impresionante.

Un breve silencio reinó y Serguéi estaba esperando que ella rompiera el silencio y se desahogara. Igual que las mujeres que la habían precedido, que lo hacían cada vez que se emocionaban. Pero Sunny permaneció en silencio, esperando el primer movimiento de Serguéi.

"Tres costillas rotas, dos dedos rotos y un hombro dislocado, ¿no sabes cuánto costará eso en mi seguro de salud?" Serguéi comenzó.

"¿Debería importarme una mierda?"

Serguéi sonrió, pensando que esta vagabunda tenía pelotas, "No..." dijo volviéndose para ver a la mujer que había herido a su mejor hombre malamente. Brevemente, las palabras escaparon de la mente de Serguéi mientras sus ojos se posaban en ella. Sunny era más que soleada, era jodidamente caliente. Cada deliciosa pulgada pecaminosa del cuerpo de la mujer, desde su rostro redondo, ojos marrones, nariz media y labios gruesos que él apostaba se sentirían agradables envueltos alrededor de su polla, hasta su silueta curvy que deseaba. ¿Era esta la mujer que había golpeado a Cannon dentro de un centímetro de su vida? Vaya, parecía como si perteneciera a la portada de Sports Illustrated; su gran culo sobresalía de un torso, y su cintura se movía dando vueltas alrededor de la cintura de él, mientras él le metía la polla hasta el fondo. Serguéi sabía que si se giraba, tendría un culo que avergonzaría a Nicki Minaj, todo ese sexo estaba empapado en piel negra brillante que le recordaba su tipo favorito de helado; chocolate. Los tacones que llevaba aumentaban su atractivo. Serguéi no podía dejar de mirar.

Se puso duro, una reacción inusual. Mientras Serguéi tomaba otro sorbo, la quemadura en su garganta tiró de su mente fuera del fango y le recordó la materia en cuestión; esta mujer había golpeado a uno de sus hombres en busca de alguien que ella decía que él estaba reteniendo, "No deberías estar aquí..." Terminó su frase, "Sin embargo, estás aquí porque dices que tengo a alguien a quien no quieres ver".

"Sí, oí que tienes a mi hermano, Stevie Rivers. Quiero que me lo devuelvas", dijo con una firmeza que sonaba divertida, considerando que apenas medía metro y medio de estatura en sus tacones.

Serguéi se quedó pensando: "¿Stevie Rivers? ¿Cómo coño ha llegado este degenerado a ser relacionado con esta cutie pie? Joder, me debe una gran cantidad de tiempo, y ese desahogo no está cerca de obtener mi dinero. Ese mierdecilla pensó que podía salirse con la suya y ahora alguien tendrá que pagar".

Capítulo Dos

Hace tres días, uno de los hombres de Sergei rastreó al pequeño Stevie hasta algún motel decadente, apostando dinero que decía no tener, y lo llevaron de vuelta a uno de los escondites de Sergei. Stevie había estado encerrado allí desde entonces, y si no conseguía recuperar el dinero de Sergei, le darían una paliza hasta que lo dejara paralizado o lo dieran por muerto.

Ese era el plan... Sergei simplemente no creía que el pequeño Stevie tuviera un ejército de un solo hombre como una hermana.

Sunny vio el cambio en el porte de Sergei en cuanto mencionó el nombre de su hermanito.

"¿Stevie Rivers? ¿Estás aquí por ese idiota?" Sergei soltó con tanto veneno que se sentía como si hubiera inyectado a Sunny con él.

Por primera vez, Sunny se había vuelto loca y se había replanteado su decisión de venir aquí. Se aferró a su bolso antes de hablar de nuevo: "No tartamudees, ¿verdad?".

Sunny observó a Sergei alrededor de la mesa, dándose cuenta por primera vez de lo grande que era. Ella lo había oído hablar de él, más bien todo el mundo en Nueva York lo había oído hablar de él en algún momento, pero nunca pensó que realmente conociera la cara detrás de las historias de terror. No era su negocio de todos modos, no hasta hoy.

El jefe de la mafia no era tan amenazador como Sunny había pensado que sería. Sergei era alto y delgado, pero ella sabía que las apariencias engañan en los bajos fondos. No era intimidante, al menos no cuando Sunny estaba allí con él. Durante su infancia, había visto en su barrio a muchos más inadaptados temerosos que él. Sin embargo, ella imaginaba algún tipo imponente con rasgos mugrientos y un corte en su cara, no esto. Sunny tuvo que admitir que Sergei parecía un maldito ángel enviado de los cielos.

"Bueno, tengo algo que te preocupa. Tu hermano me debe mucho, y sí, tengo a él. No digo que esté bien cuidado, pero..."

"Será mejor que no le hayas puesto un dedo encima", dijo. Había algo en la sonrisa de Sergei que hizo que Sunny pensara mal sobre el estado de su hermano.

"¿Te refieres a la forma en que puse un dedo en la cabeza de mi hombre? Oh, ¿no un dedo, un puño entero, y un pie? Es más, solo puedo imaginar lo que debes haber hecho con algún otro hermano inocente para que esté tan golpeado. ¿Así que crees que tu hermanito debería ser perdonado?"

"¿Cuánto te cuesta?" dijo Sunny, rebuscando en su bolso el talonario y el bolígrafo.

Sunny sacó algunos artículos mientras seguía mirando fijamente; Sergei no estaba haciendo ningún intento de responder, más bien la expresión en su cara retrató que él encontraba divertido.

"¿Y? ¿Cuánto?"

"Ciento noventa mil dólares y veinte centavos".

Puede que Stevie se lo debiera a Sergei, pero la mirada en la cara de su hermana cuando le contó sobre su tía fue simplemente invaluable. Sergei prefería la personalidad festiva de Sunny a que fuera muda, pero le pareció atractiva, de una manera enfermiza.

"¿Qué pasa, Rivers? ¿El gato se llevó tu lengua?" dijo: "Yo creo que puedes escribirme un cheque, puedes empezar escribiéndolo a Sergei-".

"¿Qué pasa, señor?"

"¿Perdona?"

"¿Cómo es que mi hermano te debe tanto dinero? No te creo".

"Tu hermano es un jugador habitual con una lengua rápida".

Sunny miró a sus pies, sabiendo que no tenía nada más que esa tía, y pensando que Stevie tendría que aprender la mala suerte, que esto podría no ser suficiente. Si se libra fácilmente, intentará arrancarle algo a alguien.

Sergei no le gustaban los jugadores como Stevie, gente que pone a sus seres queridos en situaciones difíciles, y no tenía sentido de responsabilidad en absoluto. Sólo se había llevado al niño a través de un año porque Cannon había traído a alguien que necesitaba dinero rápido. Era joven y tenía más tiempo para comer y trabajar, por lo que Sergei pensó que encajaría bien en el equipo, sin embargo, el pasado año había demostrado que Sergei estaba equivocado y no podía seguir dejando que se saliera con la suya.

"No le dejarás marchar pronto, ¿verdad?".

"Si tú fueras yo, ¿lo harías?".

Sunny suspiró y sacudió la cabeza, "¿Puedo... qué si pago parte de lo que él te debe y luego trabajo para pagar el resto?".

Sergei miró a la atractiva chica negra, el único trabajo que quería que hiciera implicaba que su ropa estuviera fuera y su cuerpo estuviera en su cama. Mientras Sunny dio una buena cuenta de sí misma en cuanto al arte de luchar se refería, Sergei no era alguien que enviara a ninguna mujer a hacer su trabajo sucio. Podría ser una asesina malvada.

"¿Y qué tipo de trabajo crees que puedes hacer por mí?".

Sunny se encogió de hombros: "No sé, cualquier cosa que pueda hacer para sacar a mi hermano de aquí rápido".

Sergei sonrió y se acercó lentamente hacia ella, "Señorita Rivers, tengo la sensación de que eres muy inconsciente de la persona que soy o del establecimiento que dirijo, de ahí tus pensamientos idealistas de que tengo un trabajo que te sería capaz de manejar. No dirijo un bazar, ni un restaurante, ni tampoco un café o algo en lo que puedas cobrar por horas y conseguir un buen propina, así que puedes pagarme. Yo dirijo estas calles y cosas lindas como tú se tragarían incluso antes de que alguien conozca tu nombre. Así que te pregunto, una vez más, ¿qué tipo de trabajo crees que puedes hacer por mí?" dijo Sergei, deteniéndose a unos centímetros de ella.

La vista de Sunny era impresionante, sus preciosos ojos creaban un contraste cautivador con su piel ébano y sus pestañas enmarcaban sus ojos para darle un look casi etéreo. Sus labios parecían suplicar un beso desde donde estaba parado, y Sergei se obligó a no bajar la mirada, no fuera que se enfrentara al abismo de su escote y perdiera la cabeza. Sergei necesitaba mantener el poco control que tenía, de lo contrario, el hermano de Stevie Rivers se le echaría encima su

escritorio suplicándole que le diera su polla.

Sunny miró hacia arriba, intrépida y preparada. "¿Qué clase de trabajo puedes darme?".

Sergei puso un dedo debajo de su barbilla e inclinó su cabeza ligeramente hasta que su mirada se niveló con la de él, la defianza en los ojos de la joven hizo que los lomos de Sergei se estremecieran como nunca antes había sentido. Se lo pasaría muy bien rompiéndola si la hubiera tenido en su nido, "Carne preciada como tú no puede ser enviada a esos perros sucios en las calles, no durarías un día. Si quieres que tu hermano se vaya, tendrás que ser mi amante durante un mes".

Las palabras de Sergei apenas habían salido de sus labios cuando Sunny empujó su mano lejos de su cara: "Sobre mi cadáver muerto. Te conseguiré tu dinero de vuelta dentro de ese tiempo".

Giró sobre sus talones y marchó hacia la puerta, ofreciéndole una impresionante visión de aquello que sabía que sería encantador, y lo bien que estaba. Se movió entrecortadamente en esa falda que se moldeaba a su forma, llamando a un lado de él que había estado dormido durante mucho tiempo, "Y tu hermano estará muerto antes de que eso si no veo mi dinero".

Eso fue suficiente para detener a Sunny en sus pasos, se volvió, "No te atreverías".

"Querida, yo soy el que ha creado un nombre para poner bolsas de suciedad donde pertenecen, tú no quieres averiguar lo que puedo y no puedo". Sergei cogió un puro, lo encendió y le dio una larga calada, mirando a Sunny todo el tiempo para seguir reacciones. Estaba enfadado, casi lo hacía querer reconsiderar, pero no había llegado tan lejos dejando que la tristeza de alguna mujer afectara sus decisiones. Sergei era un hijo de puta egoísta y auto-servidor, y en este momento, quería a esta mujer en su cama y la tendría de una manera u otra.

Capítulo Tres

¿Qué más esperaba Sunny de esta reunión? Lo había forzado entre ella y el más grande mafioso de Nueva York, la nobleza era uno de sus buenos rasgos. Debería haber tenido su mente hecha para esperar cualquier cosa, pero esto era demasiado para manejar.

Sunny nunca había pensado que llegaría a ser propuesta así. Era una chica dura e inteligente, cuyos atributos usualmente jugaban a su favor, pero Serguéi Larov no se preocupaba por su dureza ni por su inteligencia, solo la veía por su cuerpo sexy. Eso era todo lo que él quería, un juguete que pudiera usar para saciar su deseo varonil, y obviamente no sabía cómo alcanzar su objetivo, ¿por qué no se acostó con el hermano de su hermano?

Sunny agarró su brazo con fuerza mientras consideraba sus opciones, ¿podría ir a la policía? Todo lo que sabía era que este hombre tenía a la mayoría de los policías de la ciudad en su nómina. ¿Y qué les importaba que hubiera matado a su hermano? Ese era un menos sudaca para preocuparse, ¿y qué sobre ella? ¿Qué posibilidades había de que, si lo contaba a la policía, Serguéi no la hiriera y la matara después de haber matado a su hermano?

Sunny no tenía muchas opciones, era esto o...

"Dos semanas".

"Cariño, crees que esto es algún tipo de negociación y tienes leverage, el último lo comprobé, no tienes nada. No tienes que negociar los términos aquí".

"Tú no...", le dijo ella, marcándose un farol. Pensó que el tipo de mujeres que Serguéi acostumbraba a tener eran mucho más guarras de lo que ella misma nunca había imaginado ser.

"¿No qué?", dijo levantando los ojos.

"Nunca mente. Lo haré, pero primero quiero ver a mi hermano".

"Una vez más, Sunny, tú haces demandas donde no tienes cartas". Señaló señalando para que se acercara.

A Sunny le dolía decir algo más, pero cerró la boca y hizo lo que le pedía. Mientras se acercaba, los ojos azules de Serguéi se entrenaron en su forma, su mente corría a mil por minuto, pensando en las muchas cosas que él podría pedirle hacer en esta oficina. El corazón de Sunny latía rápidamente incluso mientras se forzaba a mantener la calma. Esto era para Stevie, y Sunny iba a ir con lo que fuera para recuperar a su hermano. Entonces, ella le daría una paliza por haberse metido en este lío.

Sunny se detuvo a pulgadas de Serguéi, insegura de qué hacer a continuación. Serguéi ensanchó sus piernas y dijo: "Entre ellos".

Ella lanzó una mirada al espacio que él pedía, un espacio que la pondría directamente en su cara y... miró desde su entrepierna, sus mejillas se calentaron de vergüenza al darse cuenta de que sus ojos habían ido allí.

"No necesitas actuar como tímido Rivers, si puedes vencer a un hombre dentro de una pulgada de su vida, deberías ser bueno con algunos dicks".

Sunny dio unos pasos más adelante hasta que se encontró entre sus muslos y mirando hacia abajo a su cara. Serguéi era guapo y ella puede haber tenido muchas reservas sobre el jefe de la mafia, pero sus looks no estaban en duda. El momento en que ella puso los ojos en él, hizo que toda esta experiencia fuera aún más molesta. Sunny estaba disgustada por lo que estaba a punto de hacer, pero todo lo que sentía era anticipación al pensar en cómo se sentiría besar al jefe de la mafia de Nueva York. Los labios de Serguéi eran perfectos, el inferior era más grueso que el superior, y aunque Sunny había besado a unos cuantos chicos en su vida, no había sido tan bueno como ella imaginaba. ¿Siempre había algo que faltaba? ¿Sucedería lo mismo con Serguéi?

"Deja de mirar, comienza a besar".

Se sonrojó y su mirada pasó de sus ojos a los suyos: "Yo...".

"Cállate y besa".

"Vale..."

Sunny endureció su mente y bajó sus labios hacia los suyos lentamente, esto no podía ser peor que sus pasados, ¿podría? Ella se detuvo cuando sus labios estaban a pulgadas de distancia, la indecisión plagaba su mente, no tenía opción. Serguéi gruñó en disgusto ante la demora de Sunny y simplemente alcanzó la parte posterior de su cabeza y obligó a sus labios a bajar para encontrar los suyos. Los dedos de Sunny agarraron sus muslos para estabilizarse mientras su boca saqueaba la suya, estaba mal preparada para el shock que corría por su cuerpo al besarla. ¡Joder! Eso era la chispa. Los labios de Sunny seguían los experimentados de él, queriendo mantenerse arriba. Serguéi agarró su cabello justo cuando su lengua se adentró profundamente en su boca. Un gemido salió de los labios de Sunny, el bundle de nervios entre sus muslos latía al sentir su lengua. Eso era algo más que una chispa. Era un infierno que empezaba dentro, un sentimiento que era altamente desconocido para ella. Así que esto era lo que la gente quería decir cuando decían que una persona podía orgasmear solo con un beso.

Cada golpe de la lengua de Serguéi en su boca la calentaba. Él estaba forzándola a ser su amante y sosteniendo a su hermano contra su voluntad, Sunny no debería estar excitándose, pero su cuerpo se rebelaba contra el suyo, diciéndole que esto era lo que necesitaba en ese momento.

El brazo de Serguéi la rodeó y la acercó más de lo posible. Le levantó la falda y Sunny soltó un grito ahogado; instintivamente, ella puso la mano en su culo para empujarlo. No había cerrado la puerta cuando entró, ¿qué si alguien entraba en ellos? Ella empujó con más fuerza su hombro, terminando su beso: "Espera, la puerta...".

"A la mierda".

"No..."

"Yo dije joder".

Serguéi gruñó a Sunny, la mirada en sus ojos la obligó a mantener la boca cerrada o de lo contrario. No sabía lo que él le haría y no quería acabar muerta antes de llegar a salvar a Stevie.

De repente, Serguéi se acercó a Sunny, así que ella estaba sentada en su escritorio y él tenía su espalda contra la puerta, bloqueándola efectivamente de la vista de cualquier persona que pudiera irrumpir. Sunny no estaba segura de si estaba cómoda todavía, pero cuando los labios de Serguéi se volvieron hacia ella, olvidó todas sus reservas.

En esta posición, él tenía sus piernas entre las suyas para mantenerlas abiertas, sus labios dejaron los suyos y bajaron por su cuello. Sunny apoyó la mano en el escritorio, porque si lo hacía significaría que le gustaba, pero no quería, quería rechazarlo. Cuando la mano de Serguéi se deslizó entre sus piernas, ella se apartó de un tirón. No quería que él la besara, porque toda su

cara se volvería mueca.

Serguéi detuvo sus ministraciones en su cuello cuando sintió que se resistía. ¡Mierda! ¿Qué había hecho? Levantó su mirada para encontrarse con la de Sunny, su corazón se calmó un poco hacia abajo.

La mano de Serguéi se metió por su cintura y Sunny tragó saliva mientras miraba. Él hizo que su falda subiera más arriba de sus muslos, Sunny gimió a sus movimientos, y sus manos se dispararon hacia arriba para descansar contra su pecho duro.

La mano de Serguéi encontró su camino debajo de su falda de nuevo, su mirada se fijó en ella. La respiración de Sunny se aceleró, tensa con anticipación por lo que sabía que Serguéi haría después. Sus dedos acariciaron el coño a través de la tela de sus bragas, enviando un choque a través de ella que hizo que más de sus jugos fluyeran. Serguéi acarició haciéndola gemir, haciéndole sentir cosas que eran extrañas para su cuerpo.

La mirada de Serguéi no se apartó de la cara de Sunny mientras sus dedos la acariciaban, y empujaba la tela de sus bragas hacia la abertura de su vagina. Sunny respiró con más fuerza, luchando contra su respuesta con todo lo que tenía. Forzó su mirada a permanecer en Serguéi incluso aunque sus ojos estaban tan cerca de dilatarse de placer. Serguéi le metió las bragas unas cuantas veces más, haciendo que su piel se perspirara.

Lentamente, Serguéi empujó a un lado las bragas de Sunny, haciéndola temblar delante de la exposición. Su defensa empezó a apartarse y Serguéi no se lo puso fácil. Sunny gimió cuando sintió no uno, sino dos dedos deslizarse dentro de ella, su humedad ayudó a su entrada fácilmente. La tensión creó un obstáculo, pero el sentimiento no fue menos abrumador.

"Eso es un coño muy apretado que tienes, señorita Sunny", dijo mientras trabajaba sus dedos en ella.

Sunny gimió echando la cabeza hacia atrás, agradeciendo la cálida sensación que la invadía en sus ministraciones. Las caderas de Sunny se movieron con los dedos de Serguéi mientras su agarre en su camisa se aflojaba para deslizarse por sus hombros.

"Eso es, tú amas mis dedos en tu coño, ¿no? Imagina lo bien que mi polla se sentirá dentro de ti".

Sunny no podía pensar en nada que decir, sus pensamientos estaban concentrados en cómo Serguéi la hacía sentir. Su cabeza cayó contra sus hombros mientras su estómago se tensaba.

De repente, los dedos de Serguéi se dirigieron a su vagina, y Sunny se encontró con que se estaba desabrochando el cinturón.

"¿Qué? ¿Tú crees que puedes tener un orgasmo antes de que yo lo haga?", dijo Serguéi mientras alcanzaba en sus pantalones y sacaba su polla gruesa.

Sunny sacudió la cabeza, aunque no estaba segura si era en respuesta a su pregunta o una reacción al ver su polla. No estaba segura si quería que él la follara, pero su cuerpo parecía tener una mente propia.

"Normalmente, te pediría que te acuestes y me chupes, pero estoy demasiado trabajado para eso".

Serguéi empujó la falda de Sunny hacia arriba hasta que estuvo amontonada alrededor de su cintura, sus manos vinieron sobre su trasero, agarrando las mejillas de una manera lasciva. Todo lo que Sunny sintió fue un intenso latido entre sus piernas. Incluso mientras el deseo pasaba por ella, simplemente no fue suficiente para distraerla de esa polla larga y gruesa que Serguéi poseía. Si iba a ser desflorada, esa polla era demasiado intimidante para hacer el trabajo.

La cuerpo de Sunny se tensó para su entrada y contuvo la respiración cuando sintió el roce del bulbo contra los labios de su vagina. Si esto dolía, Sunny necesitaba que terminara lo antes

posible. Ella quería mirar entre ellos y saber qué estaba pasando, pero si lo hacía, probablemente empeorarían sus temores.

En lugar del duro y rápido follado que Sunny esperaba, Serguéi entró lentamente, "Vaya, si yo no supiera mejor, diría que tú eres una...". Sus palabras se desvanecieron cuando sintió la pequeña obstrucción dentro.

Sunny se quedó mirando esperando la reacción de Serguéi ante este nuevo desarrollo. Cuando salió de su cuarto, una pequeña parte de Sunny echó de menos la plenitud que su polla ofrecía. Se sentía un poco decepcionada de que no fuera a perder su virginidad hoy. Serguéi no era la clase de persona con la que ella imaginaba perder su virginidad. Él era guapo y peligroso, un jefe de la mafia que había matado a su hermano y ahora la estaba chantajeando para que se convirtiera en su amante. Sunny no sabía qué hacer, pero sabía que no podía confiar en él. Sin embargo, su cuerpo parecía tener una mente propia y respondía a sus toques de manera inesperada.

Serguéi la miró con una expresión sorprendida y luego se echó a reír. "Bueno, bien, bien. No sabía que eras una virgen", dijo con una sonrisa burlona. "Eso cambia las cosas".

Sunny se sintió incómoda bajo su mirada y trató de apartarse, pero Serguéi la sujetó con firmeza. "No, no, no. No te vayas. Acabamos de empezar", dijo con una voz suave y peligrosa.

Sunny se sintió atrapada y no sabía qué hacer. ¿Cómo había permitido que las cosas llegaran tan lejos? ¿Por qué había pensado que podía manejar a Serguéi? Ahora estaba en una situación peligrosa y no sabía cómo salir de ella.

Serguéi la miró con una expresión seria y dijo: "Voy a hacer una cosa, Sunny. Voy a darte una opción. Puedes elegir cómo quieres que esto termine. Puedes elegir si quieres que te folle o si prefieres algo más... suave".

Sunny se sintió horrorizada. ¿Cómo podía elegir algo así? ¿Cómo podía elegir entre dos opciones que la harían sentirse violada y utilizada? Pero Serguéi no parecía importarle. Él solo quería lo que quería y no le importaba cómo lo consiguiera.

Sunny trató de hablar, pero las palabras se atascaron en su garganta. No sabía qué decir. No sabía qué hacer. Solo sabía que quería escapar de esta situación y olvidar que había sucedido.

Capítulo Cuatro

Sergei casi se sentía culpable de haber golpeado a Stevie Rivers hace unos días. Bueno, casi.

Se quitó la chaqueta mientras caminaba por su casa en busca de Sunny. Vladímir la había dejado en su casa dos horas antes y le había dicho que este sería su hogar durante las próximas dos semanas. Su plan inicial era enviarla a casa y llamarla cuando estuviera listo para devolverle a su hermano, pero la mujer había demostrado ser engañosa. Sergei no quería sorpresas.

Descubrir que era virgen había sido una agradable sorpresa, había sido años desde que durmió con una y ciertamente nunca con una tan fogosa como la tetona Sunny Rivers. Sería mucho más placentero ver esa ajustada funda de Sunny envolviendo su polla cuando le rompiera el himen. La oficina simplemente no parecía el lugar adecuado para eso.

Sergei se encontró con su ama de llaves, Linda, mientras paseaba por dentro: "Buenas noches, señor".

"Buenas noches, Linda, ¿has visto a mi nueva invitada?".

"¿Te refieres a ese pequeño y asustado thing que Vladímir trajo aquí hace algunas horas? Sr. Lavrov, el niño estaba aterrorizado".

Sergei sonrió: "Ella es un duro cookie, Linda, no la dejes engañarte".

Linda sacudió su cabeza: "Ella simplemente no parece como los demás que traes aquí. Está en la habitación de invitados del tercer piso".

"Gracias, Linda".

Sergei subió las escaleras, y su mente solo pensaba en lo que estaba haciendo en la habitación. El silencio le decía que no tenía miedo.

Se acercó a la puerta del baño y puso el ojo en ella al oír el silencio, preguntó: "¿Sunny?".

No hubo respuesta, volvió a llamar y llamó su nombre, aún no había respuesta. Sergei frunció el ceño, la chica debía estar fuera de sus casillas si pensaba que podía engañarlo, "Voy a entrar".

Sunny no estaba en la cama y la ducha no estaba encendida. Se acercó, caminando lentamente hasta que estuvo parado junto a la puerta de mango. Sergei se quedó allí durante unos segundos antes de escuchar pasos. Casi no vio un vaso venir, pero sus reflejos rápidos detuvieron su descenso antes de que golpeara su cabeza.

¡Estúpida zorra!

Atrapó el vaso de la mano de Sunny y la empujó contra la pared, cerrando la puerta con fuerza. Los ojos de Sunny se ensancharon de esa adorable manera que él había visto innumerables veces a lo largo del día cuando ella estaba asustada, "Debes pensar que soy tan estúpido como ese tonto hermano tuyo".

Sergei dijo mientras se acercaba.

Sacudió su cabeza.

Y Sergei ya no estaba jugando con la pequeña Sunny Rivers: "Creo que he estado jugando a Mr. Nice Guy durante demasiado tiempo".

"Sergei, por favor".

Se acercó a Sunny antes de que pudiera huir y le dijo: "Creo que sonará mejor cuando te folle".

Sergei levantó a Sunny de la cama y la rodeó con las piernas.

"No", dijo ella.

Sergei ignoró sus súplicas rasgando su top en dos. Empujó el sujetador de su brasier liberando un pecho. Tiró de un pezón y Sunny gimió: "¿No?" preguntó mientras su otra mano trabajaba en sus pantalones y luego en sus boxers, liberando su polla. Sunny todavía llevaba puesto su falda, pero no le costó mucho alcanzar el ápice de sus muslos, donde Sergei ya había descubierto que la zona estaba húmeda. "Eres una zorra kinky little, ¿verdad, Sunny Rivers?" dijo moviendo sus bragas y frotando su coño.

Sunny se retorcía: "Detente, por favor". Luchó por mantener sus ojos abiertos.

"Voy a follarte hasta que no puedas caminar. Ni siquiera intentes algo gracioso, Sra. Rivers. Debería haberte follado tu tonto culo en mi escritorio, así te habrías sentido más cansada para tratar de hacer esta tonta acrobacia". Sergei la empujó hacia su boca, rompiéndole la suya y haciéndola gemir ruidosamente. Levantó a Sunny un poco más y forzó su espalda hacia abajo, repitiendo la acción hasta que estaba embistiéndola con fuerza. Los gemidos de Sunny se volvían más fuertes con cada embestida. ¡Joder! ¡Joder! Gritó sintiéndose awesome. Sergei enterró su polla entre sus grandes tetas y se la folló contra el suelo, sacando todo lo que Sunny tenía a su alcance.

"Sergei-" Sunny gritó y él casi se corrió al oír su nombre salir de sus labios mientras ella se retorcía contra él.

Sergei la sostuvo en alto, con su polla dentro de ella antes de moverlos a la cama. Él la colocó de espaldas a la cama, asegurándose de no despegarse de su cálido coño, flotando sobre ella y reanudando sus embestidas. La jaló hacia él para que su cuerpo se encontrara con su hambrienta polla mientras la observaba arquear su espalda y gemir tan fuerte que sabía que toda la casa podría escucharlos. Esto hizo que Sergei se sintiera orgulloso, mucho más de su terquedad.

"Yo... ¡oh, joder! Sergei, fóllame", Sunny gimoteó mientras él alcanzaba su punto G. Desencadenó su orgasmo mientras ella comenzaba a retorcerse salvajemente en la cama y su coño se contraía violentamente contra su polla.

Sergei se hundió más adentro de ella mientras su orgasmo también se corría. Su esperma salió a chorros dentro del coño acogedor de Sunny, inundando su virgen coño hasta que se derramó fuera. Se desplomó junto a ella y encendió un cigarrillo.

"¿Dónde está mi hermano? Hice lo que me pediste", dijo Sunny sintiendo cómo su semen se mezclaba dentro y fuera de ella.

"Aún no hemos terminado. Estarás aquí otras dos semanas. Esto es solo el principio. Piensa en esto como unas pequeñas vacaciones".

"No, no he accedido a eso".

"Quieres recuperar a tu hermano, ¿verdad?".

"Sí".

"Entonces haz lo que te digo", dijo Sergei tocando a Sunny y ella le devolvió el beso.

"¿Sólo dime que está bien?".

"Vivirá".
"Te cortaré la polla si no lo hace".
"Vale, pequeña Kim. He dicho que vivirá".
"Más le vale. Ahora dame dinero".

Eso fue el mejor sexo que Sergei había tenido en su vida, y saber que tendría el coño durante las dos semanas siguientes, gracias a las imprudentes acciones del pequeño Stévie, valió la pena.

Se quedó pensativo y encendió otro cigarrillo. Solo esperaba que Sunny Rivers no tuviera a su hijo después de esta pequeña cita.

Tony

Capítulo Cinco

Ciara Jackson miraba fijamente su reflejo en el espejo. Sabía lo que estaba a punto de hacer durante mucho tiempo, pero tenía que intentarlo. Esta situación actual estaba matando a sus padres y haciendo que sus vidas fueran miserables. Recordó el día en que entró en el restaurante de su padre, que estaba fracasando. Ella sabía en sus ojos que él era un jodido demonio. Lo odiaba con cada célula de su cuerpo. Había arruinado su familia. Las vidas de sus padres. Su vida. Lo despreciaba y, como resultado, odiaba el dinero. El dinero era la raíz de todo mal. Era la razón por la que se encontraba en esta situación. No encontró ninguna solución. Claro, puede que nunca hubiera llevado la última moda, ropa de moda, pero no sentía la necesidad de hacerlo. Ciara nunca fue la chica en la escuela secundaria con la última moda, y estaba bien con eso.

Pero ahora se estaba poniendo el único vestido que tenía, que ahora era un poco corto después de ser lavado un millón de veces. Era negro con tirantes. Su color había empezado a oscurecerse y, bajo una luz brillante, se volvía un feo negro. Ciara llevaba un viejo par de tacones negros que pertenecían a su madre y el pelo recogido en una coleta. Quería parecer algo presentable ya que iba a entrar en la guarida del león. O serpiente...either era apropiado cuando se hablaba de mafiosos.

Ciara suspiró mientras apagaba la luz y salía del pequeño baño que compartía con su madre y padre en su apartamento de una habitación. Su padre estaba en la habitación, finalmente dormido. Sus dolores de espalda lo mantenían despierto y gemía la mayoría de las noches. Su madre, Beverly, estaba en la cocina, raspando los restos de la cena en tupperware.

Se giró para mirar a Ciara y luego de nuevo a su madre. Su madre era un alma hermosa, pero no se había acercado a ella. Su suave piel de chocolate, que estaba resplandeciente y brillante, era ahora de un tono apagado. Su maquillaje y su pelo, que en un principio habían sufrido tanto orgullo, ya no tenían ni una pizca de su rutina diaria. Nunca llevaba maquillaje, y se dejaba el pelo en un moño apretado. Tenía canas prematuras, lo que Ciara suponía que era debido a las malas inversiones empresariales de su padre. Y la sonrisa que Ciara recordaba como una niña parecía que había sido permanentemente eliminada de la cara de su madre. Ahora una línea dura y labios apretados eran todo lo que reemplazaban la brillante sonrisa que había crecido para amar.

Ciara siguió mirando la espalda de su madre.

"No sé lo que intentas lograr al acercarte a ese peligroso monte. Simplemente estúpido en mi opinión", dijo Beverly, sin molestarse en volverse.

"Lo sé, mamá, pero tengo que intentar algo. No podemos vivir así. No quería llegar a esto, pero esto es un último recurso", dijo Ciara, suplicando a su madre que se desdijera.

"¿Crees que podrías ir allí y hacer que olvidara la deuda?", dijo su madre, volviéndose hacia atrás y pasando el dedo por encima de su cabeza. Luego se dio un beso en los labios y recorrió con la vista el corto vestido de su hija. "A menos que planees ofrecerle algo para que olvide la deuda".

Ciara suspiró. "¡Mamá! Yo nunca haría eso. Solo quiero que trate de verlo desde nuestro punto de vista. Eso es todo. No está de más que trates".

"Ciara, él no se preocupa por nuestro punto de vista. Rico, blanco, mal hombre como él no le importa la gente pobre y negra como nosotros. Cuanto antes te metas eso en la cabeza, mejor", dijo su madre, y se dio la vuelta. Ciara supuso que eso era el final de la conversación.

Ciara suspiró mientras agarraba su bolso y una vieja chaqueta de cuero negro de su padre. Hacía frío afuera y no estaba acostumbrada a llevar algo tan revelador. Mientras se ponía la chaqueta de cuero, miró hacia abajo su vestido. Realmente esperaba que no le diera la idea equivocada. Solo quería parecer presentable, no fácil. Miró de nuevo a su madre, que pretendía que Ciara no estuviera en la habitación. Ciara exhaló otro suspiro y abrió la puerta. El aire nocturno golpeó sus piernas desnudas y la hizo dudar por un momento. 'No, puedo hacer esto', pensó, mientras se subía hacia arriba la chaqueta y se dirigía hacia la parada de autobús más cercana.

Capítulo Seis

Tony DiNapoli estaba mirando fijamente el agua de la piscina por encima de su cabeza. Se agachó y miró hacia el agujero entre su cabeza y la bola que se interponía en su camino.

"¿No estás seguro de cómo vas a lograr eso, Tony?" Jimmy dijo con confianza, apoyándose en su bastón, mirando a su jefe y mejor amigo. Sabía que Tony odiaba perder. Para Tony, perder no era una opción. Él daría vueltas a la mesa un millón de veces hasta que encontrara una manera de ganar. Jimmy pensaba que eso era por qué Tony había llegado a ser tan poderoso a una edad tan temprana. Cuando no aceptas el fracaso, no tienes otra opción que ganar. Y la filosofía de Tony era conquistar y destruir.

Los ojos de Tony se estrecharon cuando vio el golpe más fuerte que tenía que dar. Se acercó a la mesa, golpeó el taco varias veces entre sus dedos, y luego golpeó la bola roja sólida en la esquina lejana, apenas rozando la bola de Jimmy's rayada.

"Maldita sea", murmuró Jimmy bajo su aliento.

Tony se levantó, sin sonrisa ni aire de celebración en su voz. "Tú estás siguiente".

Tony vio cómo su anciano y mejor amigo se acercaba a la mesa y levantaba la cabeza, intentando descubrir su próximo movimiento. Eso era en realidad el problema de Jimmy. Él daba demasiado. Nunca dejaba que la gente viera que sudaba. Esa era la única buena cosa que Tony había aprendido de su padre, el resto de su alma. Tony tenía un negocio próspero porque seguía las pocas reglas que su padre le había dado, y un par de las suyas propias que había establecido a lo largo de su vida.

Cuando Tony empezó a pensar en su vida, había cosas de su padre que no le gustaban. Tony no le gustaba engañar a la gente. Prefería asustarlos. Eso usualmente enviaba el mensaje aún mejor. Y cuando Tony se convirtió en un adolescente en sus veinte años, en lugar de hacer la vista gorda como su padre hacía... empezó a tratar con los traficantes de armas, para ganar más dinero. Él no aprobaba las drogas, así que ellos podían seguir usando sus restaurantes, pero él no era parte de sus tratos y se aseguraba de que todos lo supieran.

En los diez años que Tony llevaba trabajando en el negocio de su padre, se había convertido en propietario de un club nocturno. Sus tres hijos eran prósperos y tenía negocios con tres empresas extranjeras que trabajaban para fabricar armas. Había más que cuadruplicado los ingresos que su padre había estado trayendo. En esta ciudad, sabías que para hacer cualquier negocio tenías que pasar por Tony DiNapoli IV. Tony nunca fue un tipo demasiado llamativo, pero se vestía con los trajes de Armani más finos y tenía una nueva cosa caliente en su brazo cada otras noches. Así fue cómo conoció a su esposa, Bianca. Había sido una de las regulares en su club, y finalmente coqueteó su camino en su cama y luego en un matrimonio. Él todavía no sabía cómo había sucedido eso. Quizás tenía una debilidad: las rubias altas y voluptuosas, porque

eso era Bianca. Y parte de él se excitaba porque ella parecía poseer un mean streak. Le divertía que ella se lanzara a alguien y los cortara antes de que incluso tuvieran la oportunidad de hablar. Por supuesto, cuando ella volvió esa boca sucia en él... él sabía qué hacer para darle un buen uso. Puede que fuera la Reina de la Selva, pero en los dominios de Tony, él se estaba volviendo loco, y nadie se atrevería a desrespetarlo. Ni siquiera su mujer.

Pero en el fondo, estaban separados y lo habían estado durante seis meses. Francamente, Tony no podía soportarla. Nunca la había amado, y todavía no podía entender por qué había accedido a casarse con ella tres años atrás. Algo dentro de él quería compartir todo su éxito con alguien. Un compañero, pero Bianca solo quería el dinero. Y el sexo. Originalmente, sabía que esta rubia leggy solo coqueteaba con él porque de su estatus. Aunque, él sabía que a las mujeres les gustaban sus looks. Supuso que no era el hombre más guapo del mundo, pero muchas mujeres pensaban que él era bastante cerca, gracias a la piel morena que había heredado, junto con sus ojos azules y cabello negro, que juntos parecían excitar a las mujeres. Pero cuando Bianca se dio cuenta de las cosas que él podía hacer en el dormitorio... se vendió al 100%.

Pero ahora, debido a su separación, Tony se había acostumbrado a jugar un poco... no que él hubiera dejado de hacerlo realmente. Ya no tenía que perseguir a las mujeres. Ellas siempre estaban allí... y siempre dispuestas. Pero sin Bianca a su lado, aburriendo a la gente a diestro y siniestro. No soportaba hablar con ella, pero era divertido. Peor que uñas en una pizarra. Bianca estaba alta, llorando, y su maquillaje corría por su cara. Le había preguntado directamente si la amaba. Tony simplemente se quedó allí mirándola, su respuesta en sus ojos. No, no la amaba. Y nunca la había amado. Bianca también interpretó el silencio como un no, y se quitó su gran anillo de diamantes y se lo lanzó. Falló y se deslizó por el suelo.

Ella salió corriendo y esa fue la última vez que Tony la vio. Ella le llamó unos días más tarde para informarle de que quería quedarse con su hermana, pero quería resolver algo. Tony realmente no quería. Pero tampoco le apetecía ir a los juzgados involucrado en un divorcio, así que él simplemente le dijo que necesitaban tiempo aparte, y trabajarían algo más tarde. Pero con ella fuera, ya no estaba arruinando la vida de todos, él estaba aburrido. Necesitaba una nueva vida.

Jimmy disparó la bola rayada y falló. "Mierda".

Tony tomó los siguientes tres disparos para limpiar la mesa de todas sus bolas sólidas, junto con la bola ocho. Miró su trabajo y lanzó su taco a Vincent, su contable.

"Joder, una más Tony. Déjame tratar de redimirme", Jimmy dijo.

Tony suspiró y recuperó su taco. "Eres un glotón para el castigo, grandullón", dijo Tony, tomando en el gran marco de su amigo. Ambos Tony y Jimmy eran altos, pero Tony lo superaba en unos centímetros, aunque su amigo lo superaba en el departamento de peso. La esposa de Jimmy cocinaba las mejores comidas italianas cada noche, y a juzgar por la protuberante barriga de Jimmy, él ciertamente las disfrutaba. Mientras Jimmy comía, Tony prefería hacer ejercicio, que era su mejor forma de aliviar el estrés. Eso y el sexo.

Jimmy sonrió y recogió las bolas. Tony rodó los ojos y se volvió hacia la puerta trasera, donde Joe, su jefe de seguridad, estaba entrando.

"Señor, hay una joven dama que quiere verlo", dijo Joe.

"Suerte, bastardo afortunado", murmuró Jimmy, mientras disparaba primero, y las bolas se dispersaban en todas direcciones.

"¿Qué quiere?", preguntó Tony, examinando la mesa.

"Dijo que es un asunto personal".

"¿Cómo se llama?", preguntó Tony, mientras alineaba su taco y hundía tres bolas rayadas.

"Ciara Jackson, señor".

Tony corrió el nombre en su cabeza. ¿Jackson? Jackson, Jackson... ah. Sabía quién era. Su padre, Jame, le debía mucho dinero. Había abierto un restaurante de comida soul que se hundió, y hundió el dinero de su padre con él. Tony solo había estado una vez en el restaurante. Jame llevaba el restaurante con su esposa y su hija. La hija había sido una mesera en ese horrible lugar. Linda, cosa tímida, pero Tony realmente no estaba prestando atención. Quizás tenía su dinero. O puede que simplemente viniera a rogarle que dejara de enviar a sus tiburones a su apartamento, amenazando con romper las piernas de su padre.

"Dile que estoy ocupado", dijo Tony, mientras se apoyaba en la mesa, esperando a que Jimmy hiciera un disparo.

"Sí, señor", respondió Joe, mientras salía.

Solo tomó menos de diez minutos para que Tony venciera a Jimmy de nuevo. Jimmy se quedó allí rascándose la cabeza sobre el hecho de que Tony había logrado vencerlo en tres partidas seguidas. Nunca había podido vencer a Tony, pero algún día encontraría la manera. Vincent se sentó en el rincón riéndose de él.

"Joder, tú cuatro ojos bastardo", Jimmy gritó. "Me refiero, tienen contactos ahora, ¿por qué demonios siguen usando esos gafas?". Vincent nunca se inmutaba. Pero tampoco tenía una personalidad. Como contable, se limitaba a hacer su trabajo y no se metía en los asuntos de Tony. Era un hombre tranquilo y reservado que siempre llevaba un traje impecable y gafas de lectura.

Tony se rió y colgó su taco. "Sí, Vincent, ¿cómo vamos este mes?".

Vincent sonrió y sacó un montón de papeles de su maletín. "Bueno, jefe, estamos haciendo muy bien. Los números están subiendo y nuestras inversiones están rindiendo frutos".

Tony asintió un par de veces mientras examinaba los papeles. "Bien, bien. Me alegra ver que mi dinero está siendo bien invertido".

Joe entró de nuevo en la habitación. "Señor, la joven dama sigue insistiendo en verlo. Dice que es urgente".

Tony suspiró y se pasó la mano por el cabello. "Está bien, Joe. Dile que puede entrar".

Joe asintió y salió de la habitación. Un momento después, una joven rubia alta y delgada entró en la habitación. Llevaba un traje negro ajustado y tenía una expresión determinada en su rostro.

"Hola, señor DiNapoli", dijo, extendiendo la mano.

Tony la miró de arriba abajo antes de estrecharle la mano. "Señorita Jackson, ¿qué puedo hacer por usted?".

Ella se sentó en la silla que le ofreció Tony y comenzó a hablar. "Señor DiNapoli, mi padre, Jame, le debe mucho dinero. Sé que ha estado enviando a sus hombres a nuestra casa, amenazando con romperle las piernas si no paga. Pero mi padre no tiene el dinero. Estoy aquí para pedirle que tenga piedad".

Tony se rió y se recostó en su silla. "Piedad, señorita Jackson? No soy un hombre que tenga piedad. Soy un hombre de negocios. Y en los negocios, hay que pagar sus deudas".

Ella se puso pálida, pero no se rindió. "Entiendo, señor DiNapoli. Pero mi padre no tiene el dinero. ¿No hay algo que pueda hacer para pagar la deuda?".

Tony se inclinó hacia adelante, sonriendo. "Bueno, señorita Jackson. Hay algo que puedes hacer. Puedes trabajar para mí. Puedes pagar la deuda de tu padre trabajando para mí".

Ella lo miró con recelo, pero Tony podía ver la desesperación en sus ojos. Sabía que aceptaría su oferta. Y cuando lo hizo, Tony sonrió. Había ganado.

Capítulo Siete

No sabía qué hacer. No estaba segura de si Tony era solo un rico sinvergüenza o si realmente había comido antes. Recordaba cómo asustado había estado su padre el día que el banco se llevó su restaurante. Tenía más miedo de que el señor DiNapoli se fuera que de la perspectiva de que su familia se quedara sin un centavo. Pero Ciara estaba determinada a no tenerle miedo. No le daría el placer de ver su sudor.

Ella estaba sentada en su cama, tumbada en el suelo. No podía creer que algo tan chic estuviera ubicado en la parte de atrás de un restaurante. Todo en su oficina era blanco y negro, incluyendo las obras de arte en las paredes. Suponía que uno de sus cuadros probablemente valía más dinero del que ella ganaba en un año. Él no tenía fotos personales en su escritorio como muchos hombres de negocios. O al menos, no como se mostraba en las películas. En realidad, no tenía un escritorio. Solo era una gran mesa de vidrio con una silla elegante en el lado opuesto a él.

Saltó cuando escuchó la puerta abrirse. Se levantó rápidamente y vio entrar a los hombres. Reconoció al primer hombre que entró. Era el guardia de seguridad que siempre le daba un mal rato. Entrecerró los ojos hacia ella, y ella revolvió los ojos hacia atrás. El siguiente hombre que entró por la puerta, no lo reconoció. Era un tipo alto y redondo. Tenía cabello oscuro y ojos aún más oscuros. La miró y esbozó una sonrisa depredadora. Ciara se preguntó si había visto temblar.

El último hombre en entrar también era alto. Se acercó a ella y se sentó en la silla de atrás, antes de reconocer su presencia. Este era Tony DiNapoli. Se acordaba de él desde el día en que entró en la casa de su padre hace unos años. Había intentado no mirarlo entonces, mientras su padre, Tony y uno de sus hombres iban a la cocina a discutir negocios. El otro guardia estaba afuera, impidiendo que nadie entrara. Ella solo había echado un vistazo a Tony, pero había sido expulsada de su casa por su apariencia. Había estado esperando a algún tipo anciano y arrugado, como el Padrino o algo así.

Y ahora, mirándolo, Tony no había cambiado en absoluto desde el primer día que lo vio. Tenía un hermoso cabello negro brillante que siempre se peinaba hacia atrás, pero era más largo de lo que recordaba. Si estuviera mojado, probablemente le caería hasta los hombros. Pero la forma en que se lo peinaba hacia atrás le hacía parecer amenazador y guapo al mismo tiempo. También le permitía ver perfectamente sus ojos azules helados. Tenía una nariz recta atractiva, labios finos y una línea de mandíbula fuerte. También podía decir que tenía un cuerpo tonificado debajo de su traje, a juzgar por la forma en que caminaba con los hombros erguidos y el pecho fuera... espera, necesitaba seriamente recomponerse. ¿Qué demonios le pasaba?

"Señor DiNapoli, solo quería...", comenzó Ciara, pero él puso un dedo en sus labios... su pequeña orden para que se callara. Inmediatamente cerró la boca.

"¿Qué? No te he oído", dijo Tony.

Ciara quería rodar los ojos, pero sabía que había venido aquí a pedir un favor. Mejor jugar la carta de Tony.

"Sí".

"Eso pensé. Entonces, deberías haber vuelto o llamado para programar una cita como todos los demás, en lugar de interrumpirme".

"Intenté llamar. Pero la cita que me dieron fue dentro de dos meses", respondió Ciara, levantando ligeramente la voz.

"Sí, eso es porque soy un hombre ocupado".

"Solo quería hablar con usted sobre mi padre", dijo Ciara.

Tony se volvió hacia Jimmy. "Oye, Jimmy, ¿recuerdas el día en que un hombre tenía un problema con otro hombre? Yo no recuerdo que el hombre enviara a su hija a hacerlo, ¿tú?"

"No, señor, yo seguro que no. Parece algo que haría un cobarde".

Tony se dio la vuelta para mirar a Ciara. "Estoy de acuerdo".

"Mi padre..."

"...tu padre es el que me debe dinero. Debe venir a verme. No su niñita".

"Está enfermo, por eso estoy aquí", dijo Ciara, acercándose a las lágrimas.

Tony miró a la pobre chica en su vestido barato, pero era una chica hermosa; preciosa, de hecho. No estaba tan alta como Bianca, pero definitivamente más curvilínea. La verdad sea dicha, su cuerpo estaba empezando a hacerle pensar pensamientos que no debería estar pensando. Sin embargo, llevaba demasiado maquillaje, y su cabello rizado estaba recogido en una cola. Él amaba ver cómo se veía con el cabello suelto alrededor de su rostro. Su rostro era de un color delicioso, café con crema, y tenía ojos anchos de chocolate con pestañas largas empapadas de rímel. Tony deseaba poder decirle que simpatizaba con su padre enfermo, pero en su línea de trabajo, mostrar simpatía era una debilidad y un no-no definitivo.

"¿Tienes mi dinero o no?", preguntó Tony, ignorando su última declaración.

Ciara quería abofetearle. Odiaba su mirada fría y su actitud nochalante. ¡Ella estaba hablando de su familia aquí! Estaban hundidos, todo porque de él.

"¿Cuánto le debe exactamente mi padre?"

"Setenta mil", dijo Tony, sin inmutarse.

Ciara estuvo a punto de atragantarse. "¡Setenta mil dólares!"

Tony podía decir por sus ojos muy abiertos y su boca ligeramente abierta que no esperaba que la cifra fuera tan alta. El interés era una bruja.

Ciara intentó recomponerse. "Señor DiNapoli, no tenemos ese tipo de dinero. Nunca lo hemos tenido, y probablemente nunca lo tendremos".

"Tu padre debería haber pensado en eso antes de pedirle un préstamo a mi padre hace un año. Nunca le habría dado el dinero. Intentar abrir un restaurante de comida del alma en el medio de un barrio coreano fue una idea estúpida. Por qué ninguno de ellos no pudo figurarlo, es más allá de mí. Así que esa es la situación en la que estamos".

Ciara miró fijamente su espalda. Bueno, ahora era su momento de ofrecer su vida a su madre. Su última oportunidad.

"Bueno, tengo un problema, señor DiNapoli", dijo, mirándole.

Tony la miró fijamente a los ojos, y luego su mirada se deslizó hacia sus labios y su joven escote. Sus ojos se demoraron allí un momento, antes de mirar de vuelta a su rostro. Él sonrió por dentro cuando notó sus ojos estrechos hacia él.

"Adelante", dijo Tony, y comenzó a tomar notas.

"Bueno, estaba pensando en trabajar en su restaurante o club, para quitarme la espina. Quiero decir, podría trabajar por la mañana, mediodía y noche. Durante todo el día, hasta que me haya quitado el dinero prestado. Seré una mesera, ayudante de camarero, lo que necesite".

Tony dejó de escribir y miró hacia arriba. Una sonrisa torcida se extendió por su rostro. Cuando Bianca se fue, supo exactamente cómo iba a entrar en su vida. Se reclinó en su silla y la miró fijamente a Ciara durante unos segundos antes de hablar.

"¿Quieres trabajar con mi hijo para que pueda pagarle a tu padre lo que me debe? ¿Sabes cuánto tiempo llevaría?"

Ciara sacudió la cabeza.

"No leo el puto lenguaje de señas. ¿Sí o no?"

Tony masculló, frustrado.

"No", dijo Ciara, deseando que pudiera darle un puñetazo. No era una persona violenta, pero adivinaba que estar en compañía de hombres violentos empezaba a afectarla.

Tony se volvió hacia él. "Jimmy, ¿cuánto tiempo te llevaría ganar setenta mil como camarera?"

"Largo tiempo, señor".

"Sí, eso es lo que pensé", dijo Tony, volviéndose hacia Ciara. La miró fijamente, tomando en cuenta su rostro decepcionado. Estaba acostumbrado a que las chicas del club se le lanzaran. Chicas borrachas, ruidosas, putas, que todas querían cazar a un tipo como él para que las cuidara el resto de sus vidas. Pero pensó que una chica como Ciara era diferente. No era como esas chicas, y eso hacía que todo esto fuera divertido para él.

"No, tengo otra idea. Joe, ¿te importaría dejarnos solos un momento? Terminaremos esta reunión pronto".

"Sí, señor", dijo Joe, y se volvió para salir del despacho.

Una vez que la puerta se cerró, Tony se puso de pie y caminó alrededor de la mesa para pararse junto a Jimmy. Ciara estaba nerviosa. No sabía qué planeaban hacer. Ambos simplemente la estaban mirando. Jimmy se rió cuando Tony le susurró algo al oído. Se sintió incómoda. Cuando terminaron, Tony se volvió para mirarla.

"Así que quieres trabajar para pagar la deuda de tu padre, ¿eh?" Tony la miró, entrecerrando los ojos, y luego los dejó recorrer lentamente su cuerpo.

Mierda. Ciara podía ver hacia dónde iba esto. Era tan estúpida. Su madre se lo había dicho. Nunca oiría el final del "Te lo dije" de Beverly Jackson.

"Yo creo en ser directo, Ciara. Yo borro la deuda de tu padre si te quedas conmigo en mi casa durante una semana".

Ciara tragó con fuerza. Esperaba que fuera como su cocinero o masajista o algo así. Pero en su fuero interno sabía que no era así.

"¿Qué quieres que haga para el trabajo?", preguntó, temiendo la respuesta.

Jimmy se rió. "Cualquier cosa que yo quiera", dijo Tony, sin sonreír.

Ciara se puso de pie rápidamente. Había oído suficiente. Al menos había intentado. "Bien, gracias por su tiempo, Sr. DiNapoli. Pero no soy una puta, así que me iré. Y trataré de conseguirle su dinero". Estaba a punto de salir cuando Tony la abrazó. La miró a los ojos y empezó a hacerla sentir... algo.

"Tu padre me debe más dinero de lo que tu familia ha visto en toda su vida, y estoy

perdiendo la paciencia. Vivo según un estricto conjunto de reglas. Si un hombre me debe dinero, o bien paga o bien hago un ejemplo de él. Me gustaría hacer lo mismo con tu padre. Y ahora que está enfermo, parece que no volveré a ver ese dinero, así que mis hombres pueden venir a buscarlo muy pronto", dijo Tony, todavía sujetándole la mano con fuerza. "Así que, ¿es tu orgullo más importante que tu padre y madre se lastimen?"

Ciara se quedó boquiabierta. No podía creer que amenazara a sus hijos delante de ella. ¡Hijo de puta! Dios, necesitaba ayuda. No sabía qué era peor, ser su puta durante una semana o saber que su familia se lastimaría. Nunca en un millón de años haría algo así. No le gustaban ese tipo de mujeres.

Pero... solo siete días, y podría borrar fácilmente esta nube negra sobre la cabeza de su familia. Podrían regresar a sus vidas normales antes de que su padre se metiera en problemas con esta horrible familia DiNapoli. Solo siete días, y podría quemar esta horrible experiencia fuera de su mente. Siete días rápidos, y tendría un nuevo comienzo para sí misma y su familia. Solo siete días.

Ciara cerró los ojos y suspiró. Sabía que tenía que tomar una decisión rápida o se echaría atrás. "Ok", susurró. Se sintió como si fuera a vomitar. Esa simple palabra ardió abandonando su lengua.

"Buen chica", dijo Tony.

La miró mientras se volvía hacia el otro hombre en la habitación, Jimmy. "Siempre he querido mi propia puta personal", se burló, y sonrió hacia atrás. Ciara sintió que las lágrimas venían a la superficie. Se negó a llorar delante de este bastardo. ¿Por qué demonios querría hacer un trato tan despreciable con ella, cuando estaba segura de que podría encontrar a un gurú que lo hiciera por él?

"Ahora que ya está decidido, quítate la ropa", dijo Tony. Sabía que se estaba comportando como un imbécil, pero ella estaba obteniendo algo a cambio de amenazar con causar un escándalo en su restaurante. Él absolutamente no toleraría comportamiento como ese. Además, necesitaba saber cómo funcionaría su relación durante los próximos siete días. Lo que él quería y esperaba. Y siempre conseguía lo que quería.

Ciara no podía haber oído bien. Sería un día frío en el infierno antes de que se desnudara delante de ambos en su despacho, donde alguien podría entrar en cualquier momento. De ninguna manera. Se quedó mirándole fijamente, como si hubiera perdido la cabeza.

"Supongo que no estás serio sobre nuestro arreglo. Si no, entonces vete a la mierda", dijo Tony, mientras se dirigía a la puerta.

Ciara sabía que estaba entre la espada y la pared. ¡Mierda!

"No, espera. Yo, um, ok", suspiró.

Tony se detuvo y se volvió hacia atrás. Ciara lentamente y con torpeza empezó a quitarse la ropa. Se deslizó hasta el suelo, y se quedó allí con un sujetador de encaje sin tirantes, bragas de encaje y tacones negros. Rezaba para que su ropa interior no tuviera agujeros en ella. No es que ella quisiera ir de compras por nuevos últimos días, y no había usado este conjunto de encaje en mucho tiempo.

"Deja los tacones puestos, quita todo lo demás", exigió Tony, inclinándose contra la pared. Ciara se volvió hacia él. Al menos él estaba en el otro lado de la habitación, y no tendría que mirar al otro tipo mientras hacía lo más embarazoso y degradante que había hecho en su vida. No podía ni siquiera recordar cambiarse tanto en clase de gimnasia.

Ella se quitó las bragas primero. Su arbusto estaba bien cuidado, pero no como muchos habían visto allí abajo, así que probablemente no era tan pulcro como Tony estaba acostumbrado.

Ciara sabía que había tocado fondo. Se sintió como mierda cuando lentamente alcanzó alrededor y desabrochó su sujetador, y cayó al suelo.

Tony se quedó allí mirando su figura perfecta. Su polla estaba creciendo por el lado de su pierna, muriendo por romper libre. Los pechos de Ciara eran perfectos. Era definitivamente pechugona, pero no demasiado grande. Su diminuta cintura era estrecha y tenía un glúteo muy grande en el hueso ilíaco izquierdo. Sus caderas eran más anchas que las de muchas de las chicas delgadas con las que había estado, y eso la hacía más exótica para él. Tenía una forma que le recordaba a las viejas pin-ups de los 50 que su padre tenía colgadas en su oficina. Pero tenía que mantener su mente recta. Ante todo, era un hombre de negocios.

"Ciara, aquí tienes las reglas. Cuando te pido que hagas algo, solo pretendo preguntar una vez. Si no cumples, agregarás otro trabajo a nuestro trato. Si desobedeces o me faltas al respeto de alguna manera, agrega otro. Mantén fuera de mi negocio, y solo habla cuando te hablen. ¿Entendido?"

Sí, Ciara estaba en el infierno. ¿Cómo podría enfrentarse alguna vez a su madre y padre de nuevo? Y se sintió aún más mortificada cuando abrió la puerta y vio a Joe de vuelta adentro. Empezó a temblar de vergüenza. La humillación total que este cabrón le estaba sometiendo.

Capítulo Ocho

Tony se detuvo en su club durante unos minutos para saludar al nuevo DJ, un chico que todos los clubbers parecían conocer. Vio a Bianca sentada en su habitual booth VIP. Hacía un rato que no la veía, pero él asintió en su dirección. Ella puso mala cara y volvió la cabeza. Probablemente mejor, bajo las circunstancias con su nuevo proyecto. Un proyecto que él estaba más ansioso de lo que le gustaría admitir para regresar a.

Condujo su Aston Martin hasta su loft en el centro, en anticipación de lo que la noche traería. Nada lo excitaba más que tener control total.

"Que tenga una buena noche, Sr. DiNapoli", dijo el viejo portero, Sam, al abrir las puertas de cristal. "Usted también, Sam", contestó Tony, mientras entraba en el edificio. Pulsó su código en el keypad del elevador y se detuvo en el piso superior. Cuando abrió la puerta, escaneó la sala de estar, pero él no vio a Ciara. ¿Había retrocedido en su trato? Mierda.

Tony suspiró y colocó sus llaves en el mostrador. Su loft permanecía asombrosamente limpio. Tenía una empleada doméstica que venía dos veces a la semana, pero él estaba pagando realmente por nada. Nunca usaba este condominio. Prefería quedarse aquí, ya que esto era su escapada, pero normalmente nunca tenía tiempo para realmente "escapar".

Intentó ignorar la decepción que sentía, racionalizando que Ciara era una nadie y no debería preocuparse por ella. Tony se quitó la chaqueta y empezó a desabotonar su camisa azul oscuro. Se dirigió al dormitorio, y mientras pronto caminaba a través de la puerta del dormitorio, sintió algo duro golpear el lado de su cabeza. ¡Maldita sea! No fue lo suficientemente fuerte como para derribarlo, pero dolía como un demonio. Tony pensó que alguien estaba tratando de robarle. Ese cabrón se llevó más de lo que esperaba.

Se dio la vuelta y agarró al culpable, estrellándolo en el suelo.

"¡Ay!" exclamó el culpable, en una voz femenina. Tony se puso en pie y se levantó y encendió la luz.

"¡Maldita sea, Ciara! ¿Qué demonios estabas haciendo?", dijo, agarrándola por las manos y empujándola contra el suelo. No podía creer que hubiera tenido la audacia de atacarle.

Ciara se quedó mirándole fijamente, le dolía la nariz de tanto mirar hacia arriba. Había planeado noquearlo, pero después de eso no estaba segura de qué hacer. Había esperado allí durante horas, determinada a no dejar que ese hombre se saliera con la suya. Ella era una buena mujer y no iban a dejar que se lo quitara.

Tony se abrazó a ella, con la cara morena. Ambos estaban respirando con dificultad. Sintió el empujón en la cabeza por el objeto con el que ella le había golpeado, que se había desprendido. Pero ese enojo que corría a través de él también hizo que él quisiera follársela sin sentido.

Él soltó una de sus manos y la agarró por la garganta. Tony ligeramente apretó la suave

carne, preguntándose cuándo empezaría a ver miedo en sus ojos. Ciara puso una buena cara, pero él figuró que estaba asustada de él. La mayoría de la gente lo era.

Un escalofrío recorrió inmediatamente a Ciara y brotó en el ápice de sus piernas. Cuanto más apretaba Tony, más mojada se ponía. ¿Qué demonios le pasaba? No había experimentado nada parecido. No sabía qué estaba pasando. Ciara debía estar llorando y gritando, no excitándose.

Sabía que era ahora o nunca. Llevó la mano hacia arriba, hacia la garganta, para revelar un pequeño cuchillo afilado.

Tony instantáneamente sintió el frío metal contra su cuello. También sintió un leve ardor, así que supo que Ciara ya lo había cortado. Lo único que tenía que hacer era darle más fuerte y Tony sangraría por toda la alfombra. Pero él seguía teniendo la mano retorcida alrededor de su muslo y la rodilla erguida entre sus piernas.

"Oh, lo entiendo. Mátame ahora, y tu deuda se borrará, ¿eh?". Tony susurró a Ciara, sus ojos clavados en sus inseguros ojos de chocolate.

Ciara no pudo responderle. Solo una pequeña cantidad de aire estaba llegando a sus pulmones. Tendría que hacerlo de inmediato, o de lo contrario se desmayaría.

"Vamos, hazlo. Aunque estoy segura de que te falta la valentía para hacerlo -oh, olvidaba que no eres un hombre. Pero eres una buena chica, ¿verdad?". Tony se burló, incluso aunque la hoja descansaba contra su cuello. Ciara no dijo nada a cambio y Tony se estaba cansando de su pequeño juego. Tenía mucho que aprender, si pensaba que podía asustar a Tony y convertirlo en un pusilánime.

"Deja el cuchillo. Ahora", gruñó Tony, bajo y amenazador, mientras apretaba su cuello aún más fuerte. Ciara quería acabar con él aquí y ahora. Rezó para que el coraje lo hiciera. Pero Tony tenía razón. Ella era una buena chica. Lo único que Ciara había hecho era copiar en un examen de historia. Pero eso era porque había dormido toda la noche en casa de su padre y apenas había dormido un día antes de tener que ir al hospital a la mañana siguiente.

Ciara tembló; estaba asustada hasta la médula. Tony no la estaba soltando, y él estaba mirando profundamente en sus ojos, como si disfrutara viéndola dudar. Ella lentamente bajó su mano y dejó caer la espada. Tan pronto como golpeó el suelo, las lágrimas empezaron a derramarse por sus mejillas. *¿Qué demonios estaba haciendo?*

*** * ***

"Estoy sorry, yo...", empezó Ciara, antes de que Tony la cortara por picker ella y lanzarla sobre su hombro. Damn cerca golpeó todo el aire fuera de ella. Marchó hacia el frente de su condominio. De repente, se sintió empujada por su hombro mientras golpeaba el sofá. Tony estaba parado sobre ella en un instante, su camisa fuera, ya quitándose los pantalones.

Ciara se quedó tumbada. ¿Estaba él realmente dispuesto a intentar tener sexo con ella después de que ella intentó matarlo? Se sentó, mirándolo. Una vez que Tony se hubo quitado toda la ropa, se arrodilló y se abrochó la parte delantera de la ropa. En un movimiento rápido, rasgó hacia abajo la parte delantera. Ciara se levantó e intentó apartarlo.

"Con ese pequeño truco en el dormitorio, ya has agregado otra semana a nuestro arreglo. Catorce días, Ciara. ¿Quieres que sea la segunda?" -preguntó, atreviéndose a decir otra palabra.

Ciara se resistió. Quitó sus manos de Tony y se acostó de nuevo en el sofá, mientras él continuaba rasgando su vestido hasta el final. Cuando terminó, tiró el vestido al otro lado de la habitación. Ciara no se había atrevido a quitarse la ropa interior, así que volvió a desnudarse ante Tony.

"Sobre las manos y las rodillas", gruñó Tony.

Ciara se levantó y se dio la vuelta. Se arrodilló en su trasero y se acercó a él más que un reloj. Sintió que él deslizaba sus dedos debajo de ella, hasta que alcanzó su coño. Dio un respingo cuando sus dedos rozaron sus labios externos. Ciara se sintió avergonzada de que ya estaba empapada. Había empezado a mojarse cuando Tony tenía sus manos envueltas alrededor de su garganta. Y ahora sabía que, no importaba cómo protestara, Tony podía sentir su humedad pegada a sus dedos. Su prueba de que Ciara quería esto. No importaba lo enfermo y retorcido que fuera.

Tony sintió cómo Ciara movía sus caderas hacia sus dedos, mientras los bombeaba dentro y fuera de su coño húmedo. Damn, estaba apretada. Su coño estaba gruñendo y gimiendo. ¡Joder, esta chica estaba volviéndolo loco! Tony se daba cuenta de que parte de ella lo odiaba, pero parte de ella sentía curiosidad. Y le gustaba la curiosidad.

Mientras tanto, Ciara intentaba por todos los medios no eyacular. No quería darle a Tony la satisfacción. Pero sus dedos estaban trabajando milagros dentro de su pussy. Había pasado bastante tiempo y Ciara no era virgen. Sólo había estado con un chico antes de esto, y era su novio de la escuela secundaria. Empezaron a salir en su tercer año, y después de la graduación, se separaron. Sólo habían tenido sexo unas cinco veces. Y cada vez había sentido tan raro. No estaba segura de que él estuviera incluso dentro de ella la primera vez. Y la vez siguiente, su ex se echaba sobre ella, la bombeaba y la penetraba durante aproximadamente un minuto, y luego se echaba encima de ella. Si esto era sexo, entonces Ciara no lo necesitaba. Era una pérdida de tiempo. Había pasado tres años sin tener intimidad hasta Carl. Era un tipo que trabajaba en el restaurante de su padre. Tenía su edad y era un tipo muy agradable. Habían salido en varias citas... muchas terminando en besos fuertes, y él acariciándola, pero eso era todo. Pero dos años después, el restaurante de su padre cerró, y ella y Carl se separaron. Él la llamaba de vez en cuando, pero Ciara había estado tan consumida intentando encontrar dinero para su familia, que no había tenido tiempo para ver a nadie más.

Pero ahora, aquí estaba en el sofá de Tony DiNapoli, estilo perro, a punto de ser follada para pagar la deuda de su padre. ¿Cómo demonios había llegado hasta aquí? Mientras Ciara contemplaba esto, sintió su polla en su entrada. Miró hacia el piso y vio un envoltorio de condón en el suelo. Cuando Tony empujó hacia adelante y entró lentamente en su pussy, los ojos de Ciara rodaron hacia atrás en su cabeza. ¡Gracias a Dios, estaba enfrentando hacia otro lado! Él agarró sus caderas y la empujó hacia atrás sobre su polla.

Maldita sea, esta chica es tan apretada, pensó Tony. Sí, iba a disfrutar del infierno de esta chica las próximas dos semanas. Empezó a pistonear dentro y fuera de ella, amando la forma en que Ciara se sentía envuelta alrededor de su polla.

"Abre más la boca y baja la cabeza", le dijo Tony. Ciara complació, y el sentimiento la hizo aún más húmeda.

"Oh, joder...", fue todo lo que pudo decir Ciara.

Tony miró su cabello largo, grueso y rizado mientras la follaba desde atrás. Quería bajarle la coleta, así que se la cortó. Ciara chilló y apretó su espalda contra él. Él quitó la banda de goma que sostenía las curls arriba, y cayeron alrededor de sus hombros. Agarró un puñado lleno de ellas y tiró con fuerza, masturbando el cuello hacia atrás de Ciara mientras la montaba más fuerte, su ingle golpeando su hermoso, joven y carnoso culo, mientras asaltaba su joven pussy.

Ciara estaba perdiendo el control rápidamente. Cuanto más se reía Tony, más se acercaba ella. Tony la penetró por detrás, estirando su erección más de lo que había estado antes. Ella empezó a sentir su orgasmo construyéndose como nunca lo había sentido con un hombre antes. Sólo con su mano, en esas raras ocasiones cuando tenía el apartamento para sí misma. Oh, Dios, estaba llevándola tan cerca...

"Ah, joder..." gimoteó Ciara.

Tony sintió que su coño se estrechaba alrededor suyo, así que se retiró. ¡Joder, si esta chica joven pensaba que él iba a hacerla venir! Ella no lo merecía. Se quitó el condón y se masturbó hasta que eyaculó, observando cómo su contraste mientras el líquido perlado blanco goteaba sobre su piel de chocolate con leche. ¡Joder, eso se veía tan bien! Cuando Tony se quedó vacío, se levantó de la cama y caminó junto a Ciara hacia el baño para levantarse.

Ciara no podía creerlo. Necesitaba esa liberación. Lo menos que podía haber hecho era darle eso. Pero entonces, otra vez, no debería haber estado disfrutando. Se sintió inmediatamente avergonzada. Ahora que Tony sabía que Ciara estaba a punto de venir, probablemente pensaría lo peor de ella. Él probablemente pensaba que ella había disfrutado de él tratándola como una zorra. ¿Lo había hecho? No, por supuesto que no. Su madre le enseñó mejor que eso. Y tenía trece días más de esto por delante. Por alguna razón, pensar en eso hizo que su coño se contrajera, y Ciara apretó sus piernas juntas. Necesitaba controlarse. No quería nada más que ser una puta para Tony, así que haría su "trabajo", se largaría de allí y se olvidaría de que Tony DiNapoli ya no existía.

Ciara rodó sobre su estómago y se levantó, buscando su triste vestido negro. Oyó que la puerta del baño se abría, así que se cubrió, usando los restos del vestido como una toalla. Tony se paseó de regreso al salón, desnudo. Ciara trató de no mirar fijamente. Parecía tan cómodo estando así delante de ella. Claro que lo sería, pensó ella. ¡Es probablemente nada más que un gigoló, él mismo! Ciara estaba segura de que si miraba lo suficiente, podría encontrar algo imperfecto en su cuerpo, pero desde ese ángulo, todavía no había encontrado nada.

La observó mientras recogía su camisa, ropa interior y pantalones y se los ponía. Tony agarró su chaqueta del bar y sacó sus llaves del mostrador. Se acercó a la puerta, se volvió para mirarla durante unos segundos y luego salió.

Ciara no podía creer que todo esto había sucedido. Se dio cuenta de que había hecho algo que no podía deshacer. Durante unos segundos, colgó la cabeza. Si estuviera fuera, mirando hacia sí misma, habría pensado lo peor. En ese momento, Ciara habría sido una chica negra asustada y colgada, con lápiz de labios manchado, las piernas desgarradas y manchas de semen en los pies... absolutamente patético.

Se dirigió lentamente al baño, se giró hacia la derecha y se miró fijamente al espejo. Había hecho lo mismo hacía menos de dos horas, cuando estaba en casa... y ahora se miraba a sí misma.

¿Cuánto de su orgullo y dignidad había sacrificado? ¿Y a qué precio? Ciara sacudió los horribles pensamientos de su mente. Se dio la vuelta y cerró la puerta. El comedor era lo suficientemente grande para albergar a diez personas... y la cabeza de ducha de aspecto caro proyectaba el agua hacia fuera de manera masajeadora. Ciara apoyó su cara contra el azulejo fresco y lloró, ni siquiera molestando para limpiar los restos de su máscara de ojos.

Después de su ducha, Ciara agarró un par de shorts de algodón blancos y una vieja camisa burgundia con el nombre del restaurante de su padre en ella. Al menos podía parar por su lugar antes de entrar en el infierno. Ciara había corrido tan rápido, había agarrado unos pocos artículos y se había ido, todo antes de que su mamá y papá se despertaran. Se figuró que estarían preocupados por ella, pero simplemente no podía decirles qué había pasado o qué había aceptado.

Se acostó en el sofá y trató de encender la tele, pero había tres mandos a distancia y no podía averiguar cuál encendía cada cosa. Después de unos minutos luchando con los controles de encendido, se rindió. Tomó una botella de agua del refrigerador de Tony y se puso a mirar por el desván. Luego, se acercó al balcón que daba a la ciudad de Nueva York. Quizás podría encontrar un buen lugar para saltar. Mientras Ciara reflexionaba sobre cómo se vería su trasero esparcido en el pavimento abajo, miró hacia arriba y hacia afuera, hacia la ciudad. La vista era impresionante. Se dio la vuelta y miró adentro. Si el loft de Tony tenía este aspecto, ella solo podía imaginar cómo se vería su casa.

Ciara se acercó a la cocina y cogió el teléfono inalámbrico resbaladizo. Marcó el número de su casa y mascó su uña hasta que una voz familiar respondió al otro lado de la línea.

"¿Hola?"

"Hola, mamá", dijo Ciara.

"Ciara, es tarde. ¿Dónde demonios estás?"

"Um, mamá, no puedo decirte eso ahora, pero estoy bien. Solo quería decirte que estaré fuera un tiempo, pero intentaré pagarte el alquiler cuando cobre, ¿vale?"

"Pero, ¿dónde están...?"

"Tengo que irme. Te quiero, adiós", Ciara se apresuró y luego colgó el teléfono.

Pronto, el agotamiento la superó y se durmió. Ciara se negó a dormir en su cama, así que agarró una manta del armario del pasillo y se cubrió en la gran silla reclinable cerca de las puertas del balcón y se durmió.

Capítulo Nueve

Tony tenía que salir de allí. No conocía a esa chica, ni debería darle una mierda, pero se encontró queriendo dar vuelta al coche y regresar. ¿Qué demonios le pasaba? Tony tuvo que pisar el pedal hasta el final de vuelta a su casa. Si hubiera frenado en cualquier momento, habría retrocedido. Y joder, si Ciara no era la mejor lay que había experimentado en un rato. Su cuerpo anhelaba estar con ella de nuevo. Dentro de ella. Tony deseaba haber podido hacerla venir, pero estaba más decidido a probar su punto. Pero el hecho de que Ciara hubiera estado en eso, lo hizo sonreír. Ella había querido venir. La próxima vez... la haría suplicar, pensó con una sonrisa perversa.

Más tarde esa noche, Tony se acostó en la cama pensando en Ciara. ¿Qué tenía esa chica que lo hacía ansioso por verla de nuevo? Él amaba que realmente no parecía saber cuán atractiva era. Probablemente había pasado la mayor parte de sus días en grandes camisas y khakis, que era el uniforme en el restaurante de su padre, si recordaba correctamente. Probablemente era una de esas chicas que llevaban ropa barata y camisetas grandes para dormir. La comodidad era más importante que el estilo para ella. A Tony le pareció refrescante. No conocía a muchos hombres así. De hecho, no conocía a nadie como así. Pero todo este tiempo, Ciara probablemente no se daba cuenta de qué cuerpo increíble estaba ocultando. Bueno, Tony seguro como demonios lo sabía ahora, y no estaba planeando dejar que lo olvidara. Maldita sea. Volvió a ponerse más moreno, solo de pensar en eso. Iba a ser una larga noche.

"¡¡¡Aaah!!!" Ciara gritó mientras caía fuera de la silla reclinable y golpeaba el piso de madera. El fuerte golpe que la había sacado de su sueño creció aún más fuerte. Durante un momento, no podía recordar dónde estaba. Luego se volvió hacia la puerta. Alguien estaba llamando.

Se acercó sigilosamente a la puerta y echó un vistazo por la mirilla. Era Joe, el guardia de Tony, que estaba en el suelo. Ciara había tenido algunos problemas con ese tipo, pero suspiró y abrió la puerta de todos modos.

Joe la miró fijamente. "El señor DiNapoli quiere verla en su oficina y le dijo que se pusiera esto", dijo mientras le entregaba una bolsa de compras. Ciara no reconocía el idioma en el exterior de la bolsa, pero parecía francés. Metió la mano en la bolsa y comenzó a sacar algunos artículos. Primero era un sujetador ligero azul y una tanga que hacía juego. Ciara quería vomitar. Metió la mano en la bolsa y sacó un paño de rizo. El material era muy fino y muy corto. Como algo que te envolverías después de salir de la ducha... solo mucho más corto. Probablemente apenas cubriría su trasero. Ciara tiró la bolsa al revés y encontró un par de tacones muy altos y

delgados que golpeaban el piso. Pero eso fue todo. No había un vestido ni pantalones ni nada parecido. ¿Qué demonios? ¿Había olvidado que le había rasgado la ropa la noche anterior? Se quedó mirando a Joe, cuya expresión facial no había cambiado. Le recordaba a Lurch de la familia Addams.

"Iré con usted, pero no me pondré esto", dijo Ciara, metiendo los artículos de vuelta en la bolsa. Joe rodó los ojos y se fue. Ciara agarró su bolso y la bolsa de ropa y lo siguió.

Durante el trayecto, Ciara contempló el paisaje. Era un barrio realmente hermoso. Se preguntaba dónde estaba la oficina de Tony. Joe finalmente se detuvo ante una gran casa, en realidad una mansión, y presionó un código en la keypad frente a las puertas de hierro negro cerradas. Ciara se dio cuenta de que los agentes de seguridad vigilaban todos sus movimientos. La gran puerta se abrió y el coche avanzó hasta que entró en un garaje. Dentro del garaje había una fila de coches caros que parecían una sala de exposiciones. Ciara apenas podía creer que estaba en este lugar. Esto era el tipo de escenas que solo se ven en Hollywood.

Joe abrió su puerta y la condujo a Ciara a la casa por una puerta lateral. La chica de Brooklyn se quedó sin habla. La casa era moderna, pero parecía como si gran parte de su fachada perteneciera a un museo. Joe la condujo por una escalera sinuosa y luego por otro pasillo. Finalmente terminó frente a una gran puerta de roble. Ciara empezó a temblar cuando Joe llamó a la puerta. Se abrió unos segundos después y el tipo que reconocía como Jimmy, sacó la cabeza. Se volvió hacia ella y la miró de arriba abajo. Ciara se dio cuenta de que probablemente parecía sin hogar con su viejo atuendo, acompañado del maquillaje de la noche anterior y su cabello despeinado. Se rió entre dientes y abrió la puerta para que entrara.

Dentro de la gran habitación había una chimenea, varios estantes de libros y grandes pinturas de estatuas de la mitología griega. Ciara miró alrededor y vio a Tony sentado junto a un gran escritorio. Él llevaba una camisa blanca crujiente y pantalones de vestir negros. Su cabello era suave y brillante, como si acabara de salir de la ducha. Sus ojos... eran hermosos. Y viejos.

"Siéntate, Ciara", dijo Tony. "Jimmy, ¿puedes llamar a Joe de vuelta aquí?".

"Sí, jefe", respondió Jimmy, mientras caminaba hacia atrás en el pasillo. Unos segundos después, Joe llegó a la puerta. "¿Sí, señor?"

"Joe, ¿le dijiste a Ciara que quería que se pusiera la ropa que le había regalado?".

Joe miró a Ciara y luego a Tony. "Sí, señor. Lo hice".

"Eso es todo. Gracias, Joe".

Joe salió de la habitación y Tony siguió escribiendo. Ciara echó un vistazo a la habitación. Todo era ordenado y limpio. Ella figuró que probablemente podrías poner un guante blanco y barrer cualquier superficie, y todavía no encontrarías polvo. Luego miró a Tony. Si no lo odiaba tanto, podría realmente sentirse atraída por él.

Después de unos minutos, Ciara empezó a sentirse nerviosa e impaciente. Carraspeó y Tony finalmente la miró.

"¿Por qué sigues desobedeciéndome? No va a hacer nada más que enojarme y agregar más días a tu estancia", suspiró Tony, mientras se recostaba en su silla. "Te pido una solicitud simple, y no la haces. Y por ese despliegue de desafío... te acabas de ganar siete días más. Un trabajo más. Así que ahora tienes veintiún días. O debería decir solo veinte, ya que te complaciste un poco anoche".

"¿Qué?! ¡Ya me habías agregado una semana la noche anterior!" gritó Ciara. "¡No puedes

simplemente agregar más tiempo, cualquier tiempo que quieras!"

"Sí, claro que puedo. Eso fue parte del acuerdo que-", comenzó Tony calmadamente, antes de que Ciara se pusiera furiosa.

"¡Eres un bastardo! ¡Eres un serpiente, justo como mi papá siempre dijo! ¡Vamos a cambiar este acuerdo ahora mismo!!" gritó, casi llorando y temblando. Ciara sabía que estaba siendo infantil con su enojo, pero no sabía cómo salir de allí. Tony la miraba fijamente, sin hacer ruido. Ella solo podía ver su mandíbula flexionando.

Tony se levantó de su silla y miró a Ciara. No se dio cuenta de que estaba intentando tocarle la nariz. "Dios", pensó. Tiene que preocuparse. Cuando su brazo chocó contra la pared, sus ojos brillaron de miedo, y rápidamente se desvanecieron y fueron reemplazados por ira.

Ciara no sabía qué esperar. Estaba atrapada contra la pared, pero maldita sea si Tony vería que estaba asustada de él... incluso si lo estaba. Él se acercó rápidamente y la miró fijamente, solo unos pocos centímetros de su rostro.

"No vuelvas a interrumpirme. No vuelvas a decirme lo que tengo que hacer. Y así me ayudas, si alguna vez vuelves a gritarle a mí de nuevo, tu trasero pagará el precio en pleno y más, y lo digo literalmente", dijo Tony, estrechando los ojos hacia ella.

Ciara se sintió como si estuviera llorando. Este tipo no era su jodido padre. Pero algo sobre la forma en que la miraba le hizo creer que hablaba en serio. Tony no era más que un sádico hijo de puta. Ciara podía sentir sus lágrimas acumulándose y podía sentir sus ojos vidriándose. "Por favor, no dejes caer, por favor no dejes caer", rezó Ciara a su madre, con el brazo en el pecho sobre los párpados.

"Si no te gusta el acuerdo que establecimos, entonces puedes irte. Pero estoy harto de esta discusión. Me niego a discutir contigo", dijo Tony en una voz baja y amenazadora. "Ahora, ponte el jodido traje, o vete. Tú eliges".

Ciara intentó mirar a Tony con indignación, pero rápidamente bajó la cabeza cuando la primera lágrima cayó. "Sigue odiándote", escupió ella, sin importarle si él agregaba otra semana.

"Tan solo mientras hagas lo que te digo, puedes odiarme todo lo que quieras", dijo Tony, dándole la espalda. Se dirigió a su escritorio y se sentó. "Ve a cambiarte. Y límpiate la cara, y deja que baje tu cabeza", dijo, antes de empezar a tomar notas.

Ciara se fue al sofá y cogió el biberón. Se fue al cuarto de baño y se acostó como le había pedido Tony. Cuando se cambió al lencería, se dio cuenta de qué hermoso traje sexy era en realidad. El light blue complementaba su beso de miel, piel morena. Y el caro, suave material se sentía divino deslizándose a través de su cuerpo. Si estuviera en su luna de miel... esto habría sido perfecto. Se habría sentido como una princesa. En cambio, estaba actuando como una mujer barata para complacer a algún psicópata enfermo que su padre le debía dinero. Increíble cómo un escenario diferente podía hacer que un traje como este la hiciera querer vomitar. Se envolvió rápidamente la bata alrededor de ella y salió del baño.

Tony miró hacia arriba cuando Ciara salió. Su polla empezó a subir. El efecto que esta chica tenía sobre él era ridículo. Parecía tan tímida y callada, pero él sabía que tenía un temperamento

pequeño debajo de todo eso. Que podría ser una salvaje si quería.

Tony se inclinó hacia atrás en su silla. "Ven aquí".

Ciara se acercó a su escritorio, ligeramente tambaleándose debido a los tacones altos. Alcanzó a agarrar su mano y la trajo alrededor de su escritorio. Incluso con los tacones, ella era todavía mucho más baja que él.

Tony empezó a abrir su bata lentamente. Sus ojos bebieron en su piel suave de ébano y hermosos pechos. Puso sus manos en sus costados y frotó ligeramente su estómago con sus pulgares. Miró hacia atrás en su cara, tomando en sus ojos marrones oscuros.

"Hola Tony... mierda, lo siento", dijo Jimmy mientras irrumpía, luego se detuvo, dándose cuenta de que Tony estaba "ocupado".

"¿Sí, Jimmy?" preguntó Tony, sin romper su mirada de Ciara.

"Lo siento, señor. No quise interrumpir, pero Sonny Marcone está abajo".

"Dile que bajaré dentro de unos minutos", respondió Tony, mientras deslizaba la bata de los hombros de Ciara.

"Sí, señor", dijo Jimmy, luego cerró la puerta detrás de él.

Ciara se estremeció cuando la bata golpeó el suelo. Tony la levantó suavemente y la puso contra la parte superior de su escritorio, mientras se deslizaba suavemente entre sus piernas, que la envolvían alrededor de su cintura. Ella observó sus ojos mientras miraban sus labios. Una parte de ella quería saber qué sabían sus labios. ¿Eran tan suaves como parecían?

Tony's cara se cernió sobre la de ella durante unos segundos más antes de bajar su boca a su cuello en lugar de eso. Empezó a besar suavemente su garganta.

Ciara intentó no mirar lo que le estaba haciendo, pero no pudo evitarlo. Sus manos vagaban sobre ella, ardientes como viajaban. Tony estaba siendo mucho más gentil con ella de lo que lo había sido la noche anterior. Lentamente, sus pulgares encontraron la delgada cuerda de su tanga, y la deslizaron hacia abajo.

Tony se quitó los pantalones y se los bajó hasta las rodillas. Se acercó a ella y acercó la punta de su polla al ano de Ciara. Empujó profundamente dentro de Ciara en un movimiento fluido. Miró cómo su espalda se arqueaba y sus labios formaban un sonido "o" que nunca salió.

"¿Estás bien?" preguntó Tony.

Esto tomó a Ciara por sorpresa. No había pensado que él se preocupara por si ella estaba bien o no. Algo en sus ojos parecía genuino. Asintió.

"¿Estás tomando la píldora?" Ciara asintió de nuevo.

Tony abrazó sus brazos en ambos lados de su cuerpo y empezó a empujar más profundo y más duro con cada empuje.

Ciara sabía que no tenía manera de esconder sus expresiones faciales de Tony esta vez. Estaba mirando fijamente a ella, observando cada cambio en sus emociones. Se sintió tan bien. No había palabras para describirlo. Tiró del sujetador hacia abajo y se echó sobre una de sus nalgas. Su lengua rodó alrededor de la punta dura antes de empezar a chupar. Al principio, fue suavemente, pero luego empezó a succionar más fuerte, y luego la mordió.

"Oww..." Ciara susurró. Él levantó la cabeza con una sonrisa, y atacó el otro pezón, mientras masajeaba el pezón magullado. Ciara se sintió cayendo más y más profundo. No podía pensar, era el primer signo de que estaba a punto de venir.

"Tony, ooh, mierda. ¡Tony!" jadeó mientras empezaba a tener espasmos, y su espalda se arqueaba mientras sus ojos rodaban hacia atrás. Por un momento, no pudo hablar, como si la hubiera alcanzado un rayo.

Tony se levantó de ella y empezó a embestir suavemente en su nido de amor. Miró hacia

abajo entre ellos, observando su shaft desaparecer y reaparecer. El contraste lo excitó y lo envió sobre el borde. "¡Mierda!" gritó mientras venía. Se calmó sobre ella misma, mientras intentaba recuperar su compostura.

Una vez que Tony se hubo retirado, se limpió la cara con los pañuelos de papel que tenía en la boca y se los dio a ella. Ciara se incorporó y le dio un beso tímido.

Tony se subió los pantalones, se metió el bikini y se abrochó el cinturón. Miró fijamente a Ciara durante un par de minutos antes de mirar hacia atrás y dejar atrás el brazo.

Ciara estaba tan confundida. Una parte de ella quería ir de vuelta al loft. Al menos allí, se sentía como una prisionera y podía recordar por qué odiaba a él. Sí, necesitaba ir de vuelta allí. Odiaba cuando Tony simplemente se alejaba de ella después de follársela, como si no importara. ¿Quizás eso era lo mejor? No tenía por qué importar, ¿verdad?

Capítulo Diez

"Entonces, ahí está él," anunció Sonny Marcone cuando Tony finalmente llegó abajo. "He estado esperando un largo tiempo aquí, DiNapoli. ¿Qué pasa?"

Tony quería darle un puñetazo en la cara a ese idiota. Odiaba a ese chico. Estúpidos Soprano, wannabe asesinos. Conocía a Sonny de toda la vida. Ambos padres estaban en el "juego". Y siempre había habido una paz superficial entre ambas partes, pero por dentro sabían lo que hacían. Mantén a tus amigos cerca y a tus enemigos más cerca. Sonny había intentado hacer algunos negocios con quien pensaba que era un Tony desprevenido, pero eso terminó en varias llamadas telefónicas amenazadoras, y luego Sonny finalmente se echó atrás. A pesar de su avanzada edad, Paul Marcone todavía dirigía su hogar. Tony tenía mucho respeto por el viejo, pero no podía soportar a su hijo de mierda. Y siendo el único hijo de Paul Marcone significaba que Sonny eventualmente tomaría el control un día. Así que Tony solo tenía que lidiar con eso.

"Nada que te preocupe. ¿A qué debo el placer?" preguntó Tony, sin ocultar su desagrado.

"Tengo un negocio que discutir contigo. ¿Te importa si lo hacemos sobre una partida de pool?" Sonny sonrió satisfecho, ya caminando hacia la sala de billar.

"Claro, hazte como en casa, pedazo de mierda", murmuró Tony, y Jimmy se rió.

Cuando entraron en la habitación, Sonny inmediatamente agarró un taco.

"Así que tengo una inversión con un nuevo grupo coreano. Tienen un producto que queremos. Lo único es que no tenemos los contactos de los correos que podrían ayudarnos a conseguirla. La palabra es, tú lo haces. Así que, si nos das la espalda, nos aseguraremos de darte una buena salida".

Jimmy y Tony se miraron. "¿Y qué sería exactamente ese producto?" preguntó Tony, mientras le entregaba a Sonny un bolígrafo y un papel. Sonny anotó algo y luego borró su huella dactilar del bolígrafo.

Tony echó un vistazo y luego se lo pasó a Jimmy, que inmediatamente lo tiró al fuego.

"No es algo que me ocupe, ni me importa. Lo siento, no puedo ayudarte", afirmó Tony, mientras agarraba un taco.

"Bueno, quizás puedas ser un buen chico y solo darnos tus contactos. No tienes que involucrarte en absoluto".

"Bueno, como ya sabes, no me gusta ser un 'buen chico'".

Sonny y Tony se miraron fijamente durante un momento. "Ok, bueno, me aseguraré de reportar eso a mi padre", dijo Sonny, mientras recogía las bolas.

"Oh, lo siento, estaba bajo la impresión de que tu padre no sabía... considerando que ha mencionado que no está interesado en ese tipo de negocio tampoco. Quizás debería darle una llamada para explicarme", dijo Tony, apoyándose contra la mesa de pool. Sabía que había cogido el cuchillo y se lo había roto. Estaba seguro de que Paul Marcone no tenía idea de que su hijo de mierda estaba a punto de empezar a traficar drogas. Paul era solo tan en contra de la droga como Tony era.

Sonny entrecerró los ojos a Tony. "Cuidado, Tony..."

"No. Esto es mi casa. Tú cuida tu espalda, Sonny", contrarrestó Tony, mientras Joe se acercaba un pie más cerca de Sonny.

Sonny echó un vistazo a Joe y luego a Tony. De repente, una sonrisa se extendió por las facciones de Sonny. "Mierda, tío. No te pongas tan serio conmigo. Joder, vamos a jugar un poco de pool, bebamos y veamos adónde nos lleva la noche".

Ciara había intentado subir las escaleras para buscar a Tony, pero él se estaba marchando. Tenía que salir de allí. Y estaba cansada de esperar en su oficina. Caminó hacia la puerta con el robe blanco y corto envuelto alrededor de ella. Estaba a punto de salir al exterior, sin ropa interior, porque Tony se la había metido en el bolsillo. Y tan corto como este robe era... un pequeño doblado, y Ciara expuso sus mejillas a cualquiera que estuviera en la distancia de visión.

Ella caminó lentamente escaleras abajo en sus tacones demasiado altos y llegó al piso de abajo. Ciara oyó voces que venían de otro lado, así que caminó allí. Ella vio a un tipo de negro de pie con su espalda contra la puerta.

"Estoy buscando a Tony", le dijo Ciara.

"Lo siento, está en una reunión en este momento", dijo el hombre, y le dio un vistazo rápido. Ella sabía cómo debía parecer. Pero no le importaba. Quería irse.

"¡Tony!" gritó Ciara.

Los ojos del joven se abrieron de par en par. "Señorita, por favor no haga eso", intentó susurrar el hombre.

"¡Tony!" Ciara gritó aún más alto. Después de un par de segundos, la puerta se abrió, y Jimmy estaba inclinándose hacia fuera.

"Ciara...", dijo, pero se cortó porque ella lo empujó y entró.

Ciara se dio cuenta de su error. No sabía que Tony tenía tanta gente en esta habitación. Y todos se detuvieron y la miraron fijamente, en su estado apenas vestido. Mierda. Ella echó un vistazo a su alrededor hasta que vio a Tony mirándola. Sus ojos parecían un glaciar de color. Sus mandíbulas estaban apretadas y ella sabía que bajo esa fachada tranquila, él estaba enfurecido con ella.

"¡Whoa! Definitivamente no es Bianca", oyó decir a un desconocido. Se volvió hacia el tipo que estaba en el extremo de la mesa de billar. Era un tipo bien parecido. Su piel era similar a la de Tony, y tenía cabello marrón oscuro y ojos oscuros. Estaba mirando a Ciara, mostrando una gran sonrisa.

"¿Cuál es tu nombre, sweetheart?" preguntó Sonny.

Ciara miró hacia Tony, que asintió con la cabeza. Se volvió hacia Sonny. "Ciara". Pero él había dicho que no era Bianca... ¿quién demonios era eso?

"Ciara... Soy Sonny. ¿Qué nombre hermoso para una mujer hermosa? Ya sabes lo que dicen de los hombres italianos y las mujeres negras", dijo, guiñándole un ojo.

Ciara cruzó los brazos. Le faltaban dos minutos para poner los ojos en blanco. "No, ¿qué dicen?"

Jimmy intentó contener la risa, mientras un pequeño sonrisa se extendía por la cara de Tony. Esta chica tenía pelotas. Incluso aunque estuviera enfurecido con ella, podía decir que no se había tragado ninguna de las frases de Sonny.

"Bueno, deja el culito, ven a casa conmigo, y te enseñaré", dijo Sonny, dándole otra mirada de cuerpo completo.

Ciara se sintió extremadamente consciente de sí misma. Era la única mujer en la habitación. La mayoría de los hombres vestían de negro y tenían caras severas, pero ella podía ver cómo la miraban de arriba abajo. Saltó cuando oyó a alguien chasquear los dedos.

¡"¡Lo tengo! ¡Eh, tú eres un tipo que apuesta, ¿verdad Tony? ¿Quieres hacer una apuesta?"!, preguntó Sonny, mientras le daba una palmada en la espalda a Tony.

Tony lo miró fijamente. No confiaba en este imbécil más allá de lo que podía tirarlo. Pero Sonny tenía razón. Tony era un apostador. Había hecho varias apuestas en su vida que habían salido bien.

¿"Cuáles son los términos?".

"Si ganas, te doy mi coche que está afuera. Mi McLaren Roadster... mi orgullo y alegría. Estoy seguro de que disfrutarás conduciendo ese bebé", sonrió Sonny.

Tony pensó un momento. Ese coche valía cerca de medio millón de dólares. Se había planeado comprar uno, pero ahora... podía obtenerlo gratis. Y el hecho de que Sonny realmente amara esa cosa solo hacía que el trato fuera más dulce.

"De acuerdo, ¿y si tú quieres?".

"Si gano, obtengo la información de contacto de tu chica y ella para una noche... y estoy seguro de que disfrutaré conduciendo ese bebé", sonrió Sonny, inclinándose sobre su taco de billar.

Tony entrecerró los ojos hacia Sonny. ¡Hijo de puta!

Ciara aspiró un grito. No podía creer lo que había hecho. No había manera en el mundo de que ella follara con otro tipo solo porque Tony perdiera una apuesta. Consecuencias al diablo. Se arriesgaría a intentar esconderse con su gente. Este tipo Sonny se estaba convirtiendo en un verdadero capullo. No pudo evitar que se le cayera la cara de vergüenza cuando Tony le dijo que se fuera a la mierda.

Tony vio que Ciara lo miraba fijamente desde el extremo de su ojo. "Trato", dijo, mientras chocaba la punta de su taco de billar.

Ciara se sintió como si le hubieran dado un golpe en la cara. Sabía que no tenía razón para pensar que él alguna vez fuera leal con ella, pero aún esperaba que hubiera una pequeña parte de él que fuera decente... como cuando le preguntó si estaba bien hace dos minutos. Pero sus esperanzas probablemente eran en vano...

Y ninguno de los dos hombres tenía la decencia de siquiera mirarla mientras decidían su destino. Se sintió como si no pudiera respirar. Y nadie en la habitación dijo nada, como si fuera normal utilizar a una mujer de esa manera. Miró a un lado y vio que Jimmy la miraba. Tony se volvió rápidamente hacia la piscina. Pero no antes de que Ciara creyera ver algo en sus ojos. ¿Lástima, tal vez? Se sintió humillada, una vez más. Y no había nada que ella pudiera hacer, sino quedarse allí mientras estos dos hombres la trataban como una mercancía. Mantendría sus ojos

en el juego. No soportaba mirar a la cara de nadie en ese momento.

Sonny fue el primero en romper, dispersando las bolas por la mesa. Dos bolas rayadas entraron en la esquina del bolsillo. Sonny continuó recogiendo cada bola una por una. Estaba sucediendo tan rápido. Ciara juró que podía oír su corazón latir. Vio que solo le quedaban tres bolas en la boca. Echó un vistazo a Tony. Parecía calmado, aunque mantenía sus ojos pegados a la mesa. ¡Joder! Ahora solo le quedaban dos bolas y Tony aún no había tenido un tiro.

"¡Mierda!", exclamó Sonny, cuando finalmente falló un tiro. Se alejó de la mesa, sacudiendo la cabeza.

Tony se acercó calmadamente, chocando su taco de billar de nuevo, mientras miraba la mesa. Miró a Ciara por un segundo, y luego hizo su primer movimiento, introduciendo dos bolas. Todo el cuarto estaba en silencio mientras Tony procedía a recoger cada bola una por una.

Ciara miró fijamente a Tony, mientras se deslizaba alrededor de la mesa. Su concentración era increíble. Ahora estaba abajo a dos bolas también. Sostuvo su respiración mientras hacía un tiro largo, lanzando otra bola a un bolsillo.

"Joder", oyó murmurar a Sonny.

Tony tomó otro tiro, golpeando su última bola. Se levantó derecho y miró la bola ocho, que estaba en una posición difícil. Ciara no sabía mucho sobre billar, pero podía decir que la bola ocho no estaba en un lugar fácil, y estaba segura de que él tendría que fallar este tiro. No había ningún lugar para que fuera.

Miró a Sonny, y él parecía estar conteniendo su respiración.

Tony se inclinó sobre la mesa y deslizó el taco entre sus dedos dos veces, luego se detuvo. "Bola ocho, bolsillo medio", dijo, antes de hacer su tiro.

Ciara cerró los ojos mientras oía el ruido de las bolas chocando entre sí. Pero luego los abrió cuando oyó a Jimmy susurrar fuerte, "¡Sí!". Ciara miró, y notó que la bola ocho ya no estaba en la mesa. Todo lo que quedaba eran dos bolas rayadas y la bola blanca. ¡Él ganó! ¡¡Sí!! ¡Toma eso, Sonny, tú bastardo! ¡ella gritó en su mente! Pero entonces Ciara tuvo que detener su tranquila celebración. Tony acababa de apostarla a otro hombre. ¿Qué asno? Su sonrisa inmediatamente se desvaneció.

Tony le dio su taco a Joe y se apoyó en la mesa, mirando a Sonny. Le tendió la mano. "¿Llaves?".

Cualquier encanto o sonrisa que Sonny había estado mostrando anteriormente habían desaparecido ahora. Él parecía como si estuviera listo para matar a Tony. Sonny pescó lentamente en sus bolsillos y clavó el cuchillo en la mano de Tony.

"Vamos", dijo Sonny a sus dos hombres, que se estaban alejando hacia la calle. Ciara había pensado que eran los hombres de Tony. Todos estos tipos parecían viajar con un séquito.

Cuando los hombres de Sonny salieron de la habitación, Jimmy se acercó a Tony y le dio una palmada en la espalda. Tony miró a Ciara. Ella se dio la vuelta y salió de la habitación. Joe y otro de los hombres de Tony la siguieron.

Tony miró fijamente hacia abajo. Debía saber que Jimmy quería decir algo. "¿Qué?".

"Tony, no estoy seguro de que deberías haber hecho eso", dijo Jimmy, inclinándose contra la mesa.

"Sabía que iba a ganar", dijo Tony, mientras cogía la bola ocho y la hacía rodar en su mano.

Jimmy asintió: "Sí, pero ella no".

Tony se volvió para mirarlo fijamente. "Jimmy, como amigo, te agradezco el consejo. Pero como tu jefe, no vuelvas a cuestionarme".

"Sí, señor", suspiró Jimmy, y se fue.

Capítulo Once

Ciara se sentó mirando por la ventana mientras ella y Tony viajaban en silencio. Él había insistido en llevarla de vuelta al loft él mismo. Pero no le había dicho nada, y ella tampoco le había dicho nada. De repente, Ciara vio que se metía la mano en el bolsillo. Cuando su mano salió de nuevo, tenía el objeto que le había quitado. Tony se lo dio y Ciara se lo puso. Ella deseaba que Tony encendiera la luz o algo para eliminar el silencio, pero no lo hizo. El silencio le dio a Ciara demasiado tiempo para pensar. Para reflexionar sobre lo que había pasado. Él la había ganado en un juego de mierda. Ciara no pudo aguantar más. Tenía que saberlo. "¿Cuánto valía ese coche?" preguntó Ciara, todavía sintiendo el horrible dolor de ser tratada de manera tan flipante.

"Unos quinientos de los grandes. ¿Por qué quieres saberlo?" dijo Tony, mirando hacia arriba.

Ciara asintió lentamente. "Sólo quería saberlo. Tú ganaste, solo valía setenta", dijo, mientras se volvía hacia la ventana.

Tony miró directamente hacia adelante. Se negó a dejarse engañar. Se inventó sus propias reglas y tuvo que seguirlas. Si quería apostar por un oponente... entonces, joder, lo haría, sin importar las consecuencias. Ella había firmado su vida cuando aceptó responsabilizarse por la deuda de su padre. Lo hizo ella misma. O al menos eso era lo que seguía diciéndole a su madre. Pero ahora solo eran ellos dos, y sabía lo que quería.

Después de soportar la última parte del viaje en coche en completo silencio, finalmente llegaron de vuelta al loft. Tony lanzó sus llaves sobre la encimera y caminó hacia su pared de CD mientras Ciara se sentaba en el sofá. Tony buscó entre ellos hasta encontrar el que quería. Lo puso en el viejo reproductor de CD y esperó a que llegara la gran cantidad de música. Luego se levantó y se dio la vuelta, viendo que Ciara le miraba, pero él la ignoraba. Después, Tony fue a la cocina y se sirvió dos vasos de vino. Entró en el salón y le dio a Ciara una copa, se sentó en el sofá y siguió contemplando su premio.

"Baila para mí", dijo Tony, mientras tomaba un sorbo.

"¿Qué?"

"Baila para mí", repitió. "Quiero un lap dance".

Ciara no estaba segura de qué hacer. No había manual que te dijera qué hacer si te encontrabas en esta situación. ¿Estaba siendo serio?

"Nunca había hecho esto antes", dijo.

"No te preocupes, no me reiré de ti", dijo Tony, sonriendo.

"Es decir, puedo bailar, pero nunca había hecho el tipo de baile de striptease". Ciara no sabía por qué, pero se sentía avergonzada de admitirlo.

Tony flexionó su dedo índice para que Ciara se acercara a él. Mierda. No iba a salir de esta.

Tomó un buen trago de su bebida y sacudió la cabeza. Quizás no debería haberlo bebido tan rápido. Se levantó y miró a Tony. Vale... es solo él. No es como si estuviera bailando para un club entero. Ella fingía que era su novio y que era su cumpleaños o algo así.

"Ok, puedo hacer esto", se dijo Ciara. Además, no estaba dispuesta a dejar que Tony le agregara otra semana. Sabía que su madre se había ido y había hecho lo que le había pedido. Cerró los ojos, tomó un trago y empezó a balancearse al ritmo de la música. Ciara se dio la vuelta y le ofreció una gran vista de su trasero. Juguetonamente le levantó el culo para que pudiera ver su trasero con el azul intenso que los separaba. Se rió. Sí, el vino estaba sintiéndose realmente bien en ese momento. Ciara se quitó lentamente la ropa y se inclinó hasta que sus manos tocaron el suelo. Miró entre sus piernas, y desde su vista invertida, podía ver que Tony estaba disfrutando de lo que veía. Él se movió en su silla. Ciara se levantó y se dio la vuelta. Caminó hacia él hasta que sus piernas tocaron sus rodillas. Sí, haría como si fuera su novio. En realidad, Ciara estaba empezando a disfrutarlo, pero odiaba admitirlo. Se sentía sexy y libre. No estaba acostumbrada a hacer esto. Su vida había sido pasada sirviendo comida para el alma a clientes ingratos y anotando pedidos y empaquetando compras.

Ahora Ciara estaba en un lujoso loft, vistiendo caros diseñadores de ropa interior franceses con nombres que no podía pronunciar y bailando para un rico y guapo jefe mafioso o lo que fuera. La vida seguro que te llega rápido.

Ciara empezó a desabrocharse los pechos y a quitárselos. Luego, se ahuecó los pechos y echó la espalda hacia atrás para pellizcarse las nalgas. Miró a Tony, viendo que lamía sus labios. "Sus labios sexy", pensó. Luego, Ciara enganchó lentamente el pulgar por el muslo y tiró de él hacia fuera.

Tony miró con asombro mientras Ciara se volvía completamente desinhibida. Luego, le dio un susto de muerte y se subió a su regazo, completamente desnuda. Él estaba en instantánea atención. Ciara empezó a molerle encima. Había algo intensamente erótico en el hecho de que Tony estuviera completamente vestido y ella estuviera completamente desnuda. Y su cuerpo... Maldita sea, era precioso. Tenía un suave y cien por ciento aspecto femenino... como una joven Pam Grier. ¡Tony tenía que tenerla!

La agarró por las muñecas y se las colocó detrás de la espalda con las manos, agachándose para jugar con los pezones más grandes que tenía. Oyó a Ciara gemir. Utilizó su otra mano para desabrocharse el pene y sacárselo.

En ese momento, Ciara no sabía si lo que estaba haciendo era placer o dolor. Tony la estaba penetrando, y le dolía... pero de buena manera. Nunca se había sentido tan mal con ella. Pero tampoco nunca había estado tan emocionada antes. Tony soltó entonces el trasero de Ciara y la levantó por el brazo, mientras la sacaba por la espalda hacia dentro. Ella chilló de nuevo mientras Tony la empujaba hacia abajo sobre su grueso y largo pene. Casi le había arrancado la mano. Durante un par de segundos, Tony no se movió, luego se acercó a Ciara, pero luego la agarró por el pelo y la acercó a él.

Miró en sus ojos. Quería saber si quería besarla, pero no lo hizo. En lugar de eso, le susurró: "¿Quieres venir?".

Ciara asintió lentamente y Tony agarró su cabello incluso más fuerte, tirando de ella hacia atrás.

"¡Aah!", chilló Ciara mientras venía, hasta que su voz estaba perdida y no salían palabras. Después de que el último de su orgasmo remitiera, sintió a Tony expandirse dentro de ella.

"¡Joder!", gritó mientras seguía entrando en su coño. "Mierda, mierda, mierda...", repitió.

Se sentía jodidamente bien en ese momento. Nada le aliviaba más de un duro día de trabajo

que el sexo. Y encima buen sexo. Cuando Tony terminó, se levantó en brazos de Ciara, pero intentó recuperar algo de su peso con su peso corporal. Él seguía vestido, y ahora su camisa estaba pegada a su piel sudorosa. Miró hacia abajo a ella. Los ojos de Ciara estaban cerrados, y sus labios estaban ligeramente separados y mohínes. Dios, le encantaría besarlos. Pero no quería relajar su relación. Así que, a pesar de lo difícil que era, Tony resistió la tentación. ¡Mierda, Ciara era caliente!

Ciara abrió sus grandes ojos marrones y miró fijamente hacia arriba a él. Empezó a contonearse, y él se dio cuenta de que su peso estaba empezando a caer sobre ella. Se apartó de ella y se acostó a su espalda. Giró la cabeza y observó cómo ella se agachaba y se ponía las manos sobre el pecho. Tony se rió y miró hacia el techo. Ahora Ciara quería actuar tímida, pensó divertido.

"Vale cada penny", murmuró Tony.

¡Mierda! ¿Quién coño le acaba de decir eso? En cuanto las palabras salieron de su boca, Tony se arrepintió. Sabía que no podía retirarlas, pero a la mierda si sabía quién las había pronunciado. ¿Estaba tratando de lastimarla?

Ciara se levantó inmediatamente y se fue al cuarto de baño y se tiró al suelo.

Tony se levantó y se puso la polla de vuelta en sus pantalones. Se acercó a la puerta del baño.

"Ciara, abre la puerta".

No hubo respuesta.

"Abre ahora la puerta del baño, antes de que añada otro trabajo", dijo, inclinándose hacia adelante.

La puerta se abrió, y ella se paró mirándolo con lágrimas en sus ojos.

Tony suspiró.

"No soy alguna chica barata a la que puedes hablar mal. No soy como otras mujeres que tú conoces. Y deberías tratarme con respeto", dijo Ciara, tartamudeando sobre varias palabras mientras trataba de limpiar sus lágrimas.

"¿Respeto? Ciara, tú no eres mi esposa. No eres mi novia. De hecho, tú y yo tenemos un arreglo empresarial y eso es todo. Me pides que te respete, sin embargo tú estás follando conmigo por dinero. ¿Estoy perdiendo algo aquí?", dijo Tony.

Ciara abrió su boca como si fuera a decir algo, luego la cerró de golpe. Simplemente miró hacia adelante, luego bajó la cabeza. "Ahora estoy realmente cansada. Me gustaría ir a dormir".

Tony se puso de lado, para que Ciara pudiera salir del baño. Empezó a caminar por el suelo hacia el dormitorio.

"Dormitorio está por allí, cariño", oyó que le llamaba.

"Fu... a ti", murmuró ella bajo su aliento. *Dios no permitiera que la lastimara y le dedicara más tiempo. Solo quería irse de allí antes de olvidar quién era.*

Capítulo Doce

La rutina de Tony y Ciara se había mantenido constante durante los próximos días. Hablaban lo menos posible cada mañana, tenían sexo fenomenal por la noche, intercambiaban palabras de odio antes de que él se fuera, y luego repetían los eventos al día siguiente.

Ciara estaba muy confundida. Si pudiera hacer aparecer setenta mil dólares de la nada, no guardaría un solo centavo. Lo había metido dentro de la tía de Tony, y se había ido.

Pero tenía cosas más urgentes en mente. Pronto tendría que pagar el alquiler del mes siguiente, y no tenía un solo centavo para contribuir a su alquiler. ¿Qué tela de araña loca había tejido? Esto había sido el período más largo que había pasado sin trabajar desde que tenía trece años, y a veces la fastidiaba. Se sentía inútil.

Ciara suspiró y dejó el libro que había estado leyendo sobre la mesa mientras echaba un vistazo a la puerta. Rezó para que no fuera Tony. No tenía energía para hablar con él en ese momento. ¡Qué trabajo tan grande era ignorar a alguien!

Se levantó y miró a través de la mirilla. ¡Joe, gracias a Dios! Se había acostumbrado a su humilde presencia. Era un hombre de pocas palabras. Sus viajes de ida y vuelta desde el loft hasta la mansión de Tony usualmente consistían en ella canturreando o hablando. Solía pensar que estaba hablando consigo misma, porque Joe nunca se volvía para hacerle preguntas, ni le daba razones para creer que le había estado prestando atención. Hasta que un día olvidó su lugar en una historia que le estaba contando, y él repitió las últimas cosas que había dicho. Ciara se sentó allí, mirando la parte posterior de su cabeza, absolutamente asombrada. Luego trató de escrutar su memoria sobre los últimos días en busca de algo que hubiera dicho negativo sobre Tony, rezando para que Joe no hubiera dicho nada.

Ciara sonrió a Joe mientras lo dejaba entrar. Pero antes de que pudiera cerrar la puerta, un hombre se acercó a él. Parecía... como ninguno que Ciara hubiera visto jamás. Llevaba dos bolsos abrazados en las manos, y sus caderas tenían una ligera sombra en ellas. Su cabello era un color rubio blanquecino que estaba casi rapado en un lado, pero colgaba en un estilo funky en el otro. Y estaba llevando un extraño traje de jumpsuit.

"Hola Ciara, soy Meeka. Estoy aquí para manejar tu vestido, cabello y maquillaje", dijo la joven chica, sonriendo brillantemente a Ciara.

"¿Qué? Vestido, cabello y maquillaje para qué?", preguntó Ciara, mirando hacia atrás y hacia adelante entre Joe y Meeka.

Joe respondió: "El señor DiNapoli quiere que te prepares. Eso es todo lo que puedo decirte, señorita Ciara".

Ciara asintió. Debería estar acostumbrada a los mensajes crípticos de Joe por ahora. "De acuerdo. Um, supongo que puedes seguirme hacia el dormitorio", le dijo a Meeka. Ciara vio a

Joe parado rígido junto a la puerta. Ciara suspiró: "Joe, no está aquí. Puedes sentarte y relajarte. Creo que habrá un juego esta noche".

Él vaciló un momento, pero luego se dirigió hacia el sofá y se sentó.

Ciara caminaba por el pasillo cuando oyó encenderse la televisión. Sonrió. Joe no estaba tan mal. Solo un poco rígido.

Ciara tomó un rápido baño mientras Meeka dispuso todos sus maquillajes y accesorios.

"Ok, esto es el vestido que él quiere que te pongas. Es hermoso, ¿no crees?", dijo Meeka, mientras Ciara salía y se secaba.

Ciara se quedó mirando el vestido. Era precioso. Era una réplica exacta del vestido de "Siete años de seducción" que había llevado Marilyn Monroe... excepto que éste tenía un borde negro. Había visto la película unos cuantos años atrás en uno de sus raros días libres. Ciara había ido a un viejo teatro cerca del apartamento de su familia que reproducía películas antiguas. Todos jugaban a los filmes de Marilyn ese fin de semana, así que se quedó y vio tres de ellos. Cualquier cosa para alejarse de casa. Su madre y su padre no eran un placer para estar cerca.

Meeka ayudó a Ciara a meterse cuidadosamente en el vestido. "¡Oh, Dios mío! Esto es para morir en ti. Tienes un cuerpo increíble. No puedo creer que Tony haya acertado en sus medidas. Cuando vine, tuvo que usar sus manos para describir tu altura y tus medidas físicas", dijo Meeka, suavizando el material. Luego soltó una risita. "Dijo que te recordaba a una Marilyn Monroe negra".

Si pudiera atravesar su piel... Ciara definitivamente se sonrojaba. Pensaba que estaba bien, pero en su mente, no lo estaba. Y se sonrojaba aún más al pensar que Tony había descrito cada porción de su cuerpo a esta extraña mujer. Incluso si era una extraña amistosa.

"Um, gracias. Yo... nunca me he puesto algo tan hermoso antes", dijo Ciara, mirándose en el espejo. Meeka trabajaba en su maquillaje y se maquillaba. Había elegido dejar el escote pronunciado hablar por sí mismo, así que el único joyería que llevaba era un par de aretes de diamante. Meeka dijo que Tony le había dado instrucciones específicas sobre su maquillaje. Quería que fuera sutil. Nada pesado. Pero cuando se trataba del cabello de Ciara, Tony no le había dado ninguna dirección.

"Hmm... ¿te importa si lo enderezó y lo sujeto suelto?", preguntó Meeka, mirando fijamente su cabello grueso y rizado.

"Tú eres la experta. Confío en ti", dijo Ciara, sonriendo a la joven chica en el espejo. Solo no confiaba en Tony. ¿Qué había hecho por ella?

*** * ***

Arriba en el coche, Ciara estaba nerviosa. No estaba segura de qué esperar. Cuando llegaron al camino de entrada, Ciara no podía creer sus ojos. Vio a varios hombres y mujeres saliendo de coches caros, y esperando en el valle. Joe pasó junto a Mercedes, BMWs, Bentleys y cualquier otro coche caro que se le ocurriera. Sacudió su cabeza al pensar en la cantidad de dinero que se invertía en esos vehículos.

Cuando el coche subió los escalones, Joe salió y abrió la puerta para Ciara. Le lanzó una sonrisa mientras subía lentamente los escalones que llevaban a la casa de Tony. Estaba nerviosa,

con música clásica llenando sus oídos y las luces haciéndose más brillantes. Joe la acompañó por el salón principal hasta un gran salón de baile. ¡Dios mío, qué grande era la casa de Tony!

Dentro, Ciara vio a varias personas vestidas de punta en blanco. Algunos se detuvieron a mirarla antes de volver a sus conversaciones. Joe se disculpó mientras ella buscaba a Tony, pero no lo encontró. Ciara se dirigió a una larga mesa llena de aperitivos. No sabía qué eran, pero parecían deliciosos y estaba muerta de hambre.

"¿Puedo ayudarte?"

Ciara miró hacia arriba al joven que la miraba con una sonrisa. "Um, no estoy segura de qué me gusta. ¿Podrías sugerir algo?"

"Claro. Prueba esto", dijo el tipo de la silla, colocando un aperitivo pequeño en un plato y entregándoselo. "Confía en mí, es realmente bueno. Cien por ciento italiano... al igual que yo", continuó, con un guiño.

Ciara se rió y puso la pequeña mordedura en su boca. ¡Maldita sea, era realmente bueno! "Gracias", dijo una vez que finalmente tragó el bocado.

"De nada".

Ciara no conocía a nadie allí, excepto a Tony, Jimmy y Joe, y ellos estaban en ninguna parte. Así que decidió quedarse junto a la mesa con su nuevo "amigo".

"Mi nombre es Lorenzo, por cierto", dijo, extendiendo su mano hacia la suya.

"Ciara. Encantada de conocerte".

"Igualmente", dijo, dándole un rápido vistazo. "No pareces como la gente normal que viene a estos eventos".

"¿Disculpa?", dijo Ciara, levantando ligeramente la voz. ¿Qué demonios quería decir eso? ¿Que no encajaba con los ricos?

"Hey, no quise decir nada malo. Fue todo un cumplido. Tú no pareces como las chicas normales que vienen aquí. Ya sabes, de alta mantenimiento, estiradas y con miradas malvadas... ya conoces el trabajo. Como ella allí", dijo Lorenzo, señalando a la rubia alta que entraba en el salón de baile. La rubia puede haber sido todas esas cosas que Lorenzo acababa de mencionar, pero aún era hermosa. Y muy alta.

Ciara miró su vestido y lo alisó. Sabía que Lorenzo no quería ofender, pero decidió jugar a hacerse daño de todos modos. "Así que si no parezco de alta mantenimiento, entonces debo parecer de baja mantenimiento, ¿verdad?"

"¿Qué? ¡No! Yo no quise decir eso. Es solo que estás parada aquí conmigo, en lugar de mostrar tus diamantes y vestido delante de todos los demás. Pero tú no pareces uno de ellos. Eso es bueno. En realidad, pareces más como... bueno, quiero decir, más como una chica con la que saldría".

Ciara se volvió a mirarlo. El joven era definitivamente guapo. Su cabello negro estaba peinado hacia atrás y tenía pequeños pendientes en ambos lados de sus orejas, una nariz delgada y recta y ojos marrones claros. Sí, era un dulce. No era tan alto como Tony, pero era más alto que Ciara y estaba en buena forma. Tuvo que reírse a sí misma. Había pasado la mayor parte de su vida rodeada de afroamericanos, coreanos y puertorriqueños... y ahora no podía pasar un día sin chocar con un italiano.

"Quiero decir, no digo que salgas con un tipo como yo, pero... okay, me voy a callar ya", dijo Lorenzo, ligeramente sonrojado. Ciara sonrió y volvió su atención hacia la multitud.

*** * ***

Tony estaba en un rincón, bebiendo su trago y tratando de prestar atención a algunos de los hombres que hablaban alrededor de él. La mayoría de ellos estaban hablando de negocios. Sabía que eso era lo que le gustaba, pero en realidad no le gustaba. Antes, Joe le dijo que Ciara estaba aquí, pero él miró a su alrededor y no la encontró. Quería saber cómo era en su vestido. Había soñado con eso. ¡Mierda, necesitaba juntar sus cosas!

"Oh, mierda", susurró Jimmy. Tony lo miró y siguió la línea de su vista. ¡Mierda! Bianca se acercó a ellos como si fuera una modelo en una pasarela. Su brazo largo se inclinó hacia Tony mientras le hacía una línea recta.

"Hola, Tony", dijo, fingiendo una sonrisa mientras llegaba a su grupo. "Bianca", dijo Tony, tratando de ser cordial con su esposa. Pero no confiaba en esa sonrisa. Ella no estaba contenta a menos que estuviera siendo odiosa.

"Divertido, cómo olvidaste invitar a tu propia esposa a tu fiesta", dijo, mirándolo fijamente. "No me olvidé", dijo Tony, mientras tomaba otro trago de su bebida. El comentario no salió de la cabeza de Bianca. Entrecerró los ojos.

"Hola, Jimmy, ¿cómo estás?" preguntó, girándose para apoyar el brazo alrededor de su cuello, mientras miraba alrededor del salón de baile. "Bueno, yo...", empezó Jimmy, antes de que ella lo interrumpiera.

"¿Qué es eso?" preguntó Bianca, mientras miraba hacia la mesa de comida. Todos se volvieron para ver de quién hablaba, pero nadie se dio cuenta.

"¿Con quién vino Zendaya?" se burló Bianca, volviéndose hacia ellos. "Ella vino conmigo", Jimmy y Joe se rieron y luego soltaron al mismo tiempo. ¡Mierda!

Bianca miró de Jimmy a Joe, antes de que sus ojos azules se establecieran en Tony. Él era el único que no había reclamado a Ciara, pero se la había llevado toda la vida. Cuando finalmente se volvió para mirar a Bianca, le dio un trago y se alejó.

Ciara salió al patio y miró fijamente hacia el jardín. Era una noche tan hermosa, y las luces iluminaban el paisaje. Prefería quedarse aquí fuera que regresar a la fiesta abarrotada. No podía sentirse más fuera de lugar.

"Noche hermosa", oyó decir Ciara a una voz detrás de ella, interrumpiendo sus pensamientos. Se volvió rápidamente y vio a un hombre viejo con cabello sal y pimienta que se dirigía hacia ella. Se detuvo y se recostó contra la barandilla.

"Sí, lo es", respondió Ciara, mirando al cielo. "Soy Paul Marcone", dijo el anciano, mientras se quitaba la chaqueta. "Ciara", dijo, mirando fijamente el rostro del hombre. Él se acercó a su mano y la besó. "Un placer conocerte".

Ciara intentó disimular su sonrisa. Nadie le había hecho eso antes.

"Hablando de placer, ¿estás aquí por negocios o placer?" "Negocios, creo". "¿Puedo preguntar qué negocio?" Paul inquirió. Pero cuando Ciara miró hacia otro lado, añadió: "Perdón, no era mi intención fisgonear".

"No, no es eso. Es solo que es embarazoso", admitió. "Entonces no digas más". Ciara sonrió hacia arriba a Paul. Le recordaba a alguien, pero no podía ubicarlo. Tenía ojos suaves. Un contraste con la mirada mezquina de Tony.

"Me casé con mi esposa en una noche como esta. Lo sé, soy católico, soy supuesto a ser tradicional... pero ella quería una boda nocturna, y parecía ser la única persona que siempre obtenía lo que quería de...", dijo con una risita suave. Luego se levantó. Ciara se dio cuenta de

que estaba hablando de ella.

"Vaya. Nunca pensé en una boda nocturna, pero eso realmente suena romántico. Tu esposa es una mujer afortunada, considerando que te cuidó", dijo Ciara, sonriendo. "No, yo fui el afortunado", dijo Paul. "Ella falleció el año pasado".

El corazón de Ciara se fue hacia él. Ni siquiera lo conocía, pero en su breve conversación, pudo comprobar que amaba y echaba de menos a su mujer. Solo la forma en que hablaba de ella. La mirada en sus ojos. Dios, ¿podría alguien sentir alguna vez eso sobre ella?

"Lo siento mucho", susurró Ciara. "Gracias. La echo de menos, pero tengo a mi hijo maravilloso para mantenerme muy ocupado", declaró Paul, con un toque de sarcasmo. "Hablando de mi hijo, aquí viene ahora".

Ciara se volvió hacia la puerta del patio justo cuando Sonny salía. Tuvo que esconder su mirada de disgusto. ¿Cómo demonios se había metido este buen hombre en este basurero?

"Hola, papá. Bueno, bueno... hey Ciara. ¿Cómo has estado?" Sonny dijo, sonriendo hacia ella, antes de bajar la mirada hacia su escote. "Oh, no sabía que ustedes dos se conocían", Paul dijo, mirando a su hijo con escepticismo.

"Oh sí, Ciara y yo nos conocemos desde hace mucho tiempo. De hecho, ella me debe un McLaren Roadster", dijo mientras guiñaba un ojo. Ese puto bastardo sería tan astuto como para sacar esto a colación delante de su padre. ¡Dios, quería darle un puñetazo! Justo cuando se sentía bien consigo misma, una frase de él podía destrozarla y hacer que volviera a sentirse mal.

"No te debo nada, Sonny. Quizás deberías no hacer apuestas con alguien que sabes que te va a ganar", dijo Ciara.

Ella vio su cara mientras su sonrisa se esfumaba. Ella figuró que perder contra Tony era algo que Sonny no quería admitir. Luego, justo cuando había desaparecido, su mirada se volvió amenazadora.

"Ten cuidado, pequeña Ciara. Estás volviendo un poco alta y poderosa...", luego se inclinó hacia su oído, "para alguien que se acuesta con frecuencia".

Si Paul Marcone no hubiera estado allí, Ciara habría golpeado la mierda fuera de Sonny. Justo entonces. No sabía nada de él. Ninguno de estos personas sabía. Podían asumir todo lo que querían, pero ella era una persona trabajadora, buena. Ciara nunca había soñado con hacer algo parecido a lo que había hecho en los últimos días. Estaban juzgándola por menos de dos semanas, en lugar de los veintitrés años pasados.

Sonny se inclinó hacia adelante y se puso de pie, ahora que había ganado la confianza de Ciara. "Bueno, papá, creo que necesitamos ir adentro para algunos negocios rápidos. Que pases buena noche, Ciara", dijo Sonny, y se giró para mirar el reloj.

"Sólo nice meeting you, Ciara...?" Paul dijo. "Jackson. Ciara Jackson. Nice meeting you too".

"Más. Jackson. Gracias por darle a este viejo hombre el placer de coquetear con la mujer más hermosa de la habitación". Él sonrió y siguió a su hijo. Bueno, quizás el vestido era un éxito esta noche. Ciara lo vio alejarse, justo cuando el rubio alto que Lorenzo había señalado salió hacia ella en su hermoso vestido azul oscuro. Sin duda Versace o algo así.

*** * ***

"Hola, no creo que nos hayamos conocido. Soy Bianca DiNapoli", dijo la mujer, mirando fijamente a Ciara. Ella sonrió, pero nunca llegó a los ojos de Ciara.

"Hola. Soy Ciara. DiNapoli... ¿eres la hermana de Tony?" Ciara tomó nota de la altura y el color de ojos de la mujer. Podían ser definitivamente relacionadas.

Bianca movió la cabeza y se rió. Ciara no sabía qué había dicho que era tan divertido, pero sonrió por falta de algo mejor que hacer.

"Eres tan linda. Pero no, soy su esposa", dijo ella, con una sonrisa completamente desaparecida. Fue reemplazada por una mirada maligna, mientras colocaba su delgada mano en la cadera.

Ciara estaba impactada y estaba segura de que la expresión que tenía en su rostro era impagable. Cerró su boca. ¿Esposa de él?! ¡Y haciendo lo que estaba haciendo con ella! Se sentía mal del estómago. Entonces rápidamente puso dos y dos juntos... y recordó lo que Sonny había dicho unos días atrás. "¿Quién es esa? ¡Esa no es Bianca!" ¿Cuánto de una idiota había sido ella al mirar a todos los hombres en la habitación ese día? Ugh, odiaba a Tony en ese momento.

"Entonces, ¿cómo conoces a mi esposo?" preguntó Bianca, clavando su mirada en Ciara.

"No realmente", respondió Ciara. Ella no estaba dispuesta a dejar que la zorra se la tragara. Si ella y Tony se estaban acostando, ella tenía que hacerlo con él. No con ella.

"Entonces, ¿dónde estás?" preguntó Bianca.

"Fui invitada", dijo Ciara.

"¿Por quién?" preguntó Bianca.

Ciara quería decir que no era asunto suyo, pero eso sería demasiado revelador. En su lugar, pensó en otro nombre. "Lorenzo. Es el tipo que sirve los aperitivos. Allí", dijo Ciara, señalando la mesa. Pero Bianca no apartó los ojos de ella. En lugar de eso, bajó hasta el trasero de Ciara.

"¿Son reales?", preguntó.

"¿Qué? Tosió Ciara. ¿Qué pasa con esta chica?

"Tus tetas, ¿son reales? Veo muchas falsificaciones que son fáciles de detectar. Pero las tuyas parecen ser reales", dijo Bianca.

"Um, sí, son reales", respondió Ciara.

"A Tony le gustan las tetas de verdad", dijo Bianca.

Ambas se quedaron allí por un momento, incómodas. Entonces Bianca se echó a reír. "Estaba tan enfadado cuando me hice las mías. Dijo que hubiera preferido que fueran pequeñas y reales, en lugar de grandes y falsas. Pero no importa, me hicieron feliz. Todo lo que importa, ¿verdad?"

Ciara dudaba que Bianca realmente quisiera una respuesta, así que en su lugar, se quedó callada.

Bianca le dio otra vuelta. "Es un vestido precioso. ¿Dónde lo conseguiste?"

"No lo sé. No es mío".

Bianca frunció el ceño. "Se parece al vestido que vi en una de mis tiendas favoritas. Esta boutique francesa es para morirse. Todos sus diseñadores son importados. Es un poco caro... pero eso es también por qué me gusta. ¿Qué probabilidades hay de que tengas un vestido de mi tienda favorita? La única tienda de la Costa Este", dijo Bianca, mirando el cuerpo de Ciara. Dejando que sus palabras se hundieran.

Ciara se encogió de hombros, sintiéndose cada vez más insegura. No se necesitaban más palabras para que ambas mujeres supieran exactamente quién era la otra para Tony. Ciara nunca quiso ser esa mujer. La mujer que se acuesta con un hombre casado. Se sintió tan humillada. Cada noche de pesadilla de una amante, conociendo a la esposa. Amante. ¿Eso era lo que era?

"Venga, debemos conocer a Tony... ya que esta es su casa y todo. Sería grosero no pensar en ello, ¿verdad?" dijo Bianca.

Bianca agarró la mano de Ciara y prácticamente la arrastró hasta el grupo de Tony antes de que pudiera protestar.

"Hola, querida, mira a quién he encontrado. Esta es Ciara. No creo que hayan conocido", dijo

Bianca. Todos los ojos alrededor del grupo se movieron de Bianca a Ciara. "Aunque es curioso, ustedes dijeron que vino conmigo... y sin embargo, dijo que su cita era con Anthony... o Adrian, algo así. El camarero de allí", señaló Bianca.

Tony no pudo evitar mirar a Lorenzo. Sintió un instante de celos de que Ciara dijera que ese tipo era su cita. En realidad, no conocía a la chica, pero más le valía no tocarla. Tony no estaba seguro de por qué estaba pensando de manera tan posesiva sobre ella, pero joder, estaba con él, fin de la historia.

"¿Cuántos años tienes, si no me mientes?" preguntó Bianca, atrayendo la atención de todos de vuelta a Ciara.

Ciara suspiró. "Veintitrés".

"Oh, yo tenía veintitrés cuando conocí a mi maridito Tony. Inocente, dulce veintitrés años, hasta que me corrompió con su estilo de vida", dijo Bianca, dándole un abrazo a Tony.

"Bianca, eras todo lo contrario", dijo Tony, tomando otro trago. Bianca se rió con fuerza. "Tan verdad".

Ciara se sintió extremadamente incómoda. No pertenecía a la conversación.

"Oh, y por cierto, querida... la próxima vez que vayas a una fiesta como esta, no te quedes sola durante demasiado tiempo. La gente piensa que viniste sola, y las únicas mujeres que se visten como tú y se presentan solas son chicas de compañía".

"Bianca, cuida tu boca", advirtió Tony, cortándola con su mirada fría.

Bianca fingió estar herida. "Lo siento, Tony. Estoy intentando ayudar a una pobre chica. Quiero decir, no querríamos a una prostituta, ¿verdad? Perdón, me voy de viaje, Sarah", dijo Bianca, y se marchó, dejando a Ciara enojada y herida en su estela. Ahora había oficialmente dos personas en esta fiesta que Ciara quería golpear. Haga que tres, incluyendo a Tony.

Ciara cruzó sus brazos sobre su pecho, bloqueando parte de su escote. Quizás Bianca tenía razón... al menos sobre la parte de la chica de compañía. Quizás ella parecía un vagabundo comparada con el resto de las mujeres. Giró la cabeza hacia un lado y miró a Lorenzo. Quería mirar a cualquier parte menos a él. Quería ir a la izquierda y echar un vistazo, y olvidar esta noche para siempre. Lorenzo estaba en lo cierto... no pertenecía a este grupo.

Rápidamente limpió una lágrima antes de que cayera.

"Te ves muy bien, Ciara", le dijo Jimmy. Luego miró a Tony. "¿Te parece bien que la lleve a dar una vuelta antes de que llegue mi mujer?" Tony negó con la cabeza y tomó otro trago de un camión que pasaba por allí.

Ciara estaba agradecida por la distracción. La siguió mientras Jimmy la llevaba al piso. Él la agarró suavemente alrededor de su cintura. "Eh, kiddo, no te preocupes. Esa Bianca tiene garras, y disfruta destrozando cualquier cosa en su camino. Lo has hecho muy bien".

"¿Has hecho esto antes, Jimmy?" susurró Ciara, tratando de averiguar qué demonios estaba pasando. ¿Era esto algún tipo de viaje de poder enfermo y retorcido?

"Nunca. Quiero decir, él nunca ha tenido que. Deberías ver a las chicas peleando por él, tratando de entrar en sus clubes, su casa... su cama. Hay un montón. Así que esto fue un shock para mí. No esperaba que él fuera realmente serio al respecto. You know, agregando días y cosas", respondió Jimmy, y luego la acercó a su cuerpo. "Mierda, estoy borracho. He dicho demasiado. Por favor, no le digas".

Ciara se rió y luego suspiró. No sabía qué pensar de todo esto.

Después de unos minutos, Joe la sorprendió al interrumpir para bailar. Él era tan alto y torpe que ambos tropezaron uno con otro toda la noche. Ciara miró a Tony. Él la estaba mirando. Y rápidamente miró hacia otro lado. Después de unos cuantos bailes con desconocidos, se acercó a Lorenzo.

"Tú eres un gran éxito esta noche. Veo que todas las chicas están odiándote", bromeó Lorenzo, mientras servía a otro invitado.

"Por favor... estas mujeres tienen todo. Yo... bueno, vamos a decir que no deberían envidiarme en lo menos".

"I still can't figure out why you're here", dijo Lorenzo, mirándola fijamente.

"Historia larga", dijo Ciara, mientras se metía otro aperitivo en la boca.

Lorenzo miró su reloj. "Hey Danny", gritó a otro camarero. "¿Puedes terminar esto por mí? Tengo que irme. Voy a llegar tarde". Danny asintió y Lorenzo miró a Ciara.

"¿Quieres ir a una fiesta de verdad?" preguntó Lorenzo con una sonrisa diabólica.

En ese momento, Ciara no sabía adónde iba. Solo quería alejarse de ese agujero infernal. "Absolutamente".

Capítulo Trece

En el destartalado Ford Mustang de Lorenzo, Ciara se sentía cómoda. Acababa de llegar al coche y ya se estaba desmayando. Su yo normal... la Ciara de varios días atrás, habría dicho no. Pero se sentía como si fuera un poco peligrosa. Estar cerca de hombres peligrosos tenía sus efectos.

"¿Te importa si fumo?" preguntó Lorenzo. Ciara sacudió la cabeza. Encendió un cigarro y lo puso entre sus labios, mirándola. "Realmente estás muy guapa con ese vestido. Quiero decir, no sé cómo te ves normalmente, pero estás puta caliente."

Ciara soltó una carcajada. "Um, creo que es un cumplido... si no estás decepcionado con mi look 'normal'".

"Luego, ¿me vas a decir qué estabas haciendo allí?".

"Tú primero. ¿Es esto lo que quieres hacer, catering y cosas así?" preguntó Ciara. Había querido abrir un restaurante en serio... pero su padre echó por tierra esa idea, por lo que se dedicó a trabajar en el restaurante de comida tradicional de la familia.

Lorenzo sopló humo por la ventana agrietada. "No. Solo hacía esto como parte de mi trabajo. Trabajo para el señor DiNapoli. La forma en que dirige su... empresa es que empiezas desde abajo... como un correo. De vez en cuando hago trabajos para él, y según cómo los haga, hay oportunidades de ascenso. Lo mejor que puedo hacer es ganar algo de dinero extra. Dije, ¿qué demonios? Tengo cuentas que pagar. Mejor, ¿no? Además, esperaba conocerlo esta noche. Quiero decir, lo conocí una vez antes, solo brevemente. ¡Ese tipo es serio! Nunca querría cruzarme con él".

Ciara escuchó a Lorenzo hablar sobre Tony como si fuera Dios en la Tierra. No era solo ella quien tenía ese efecto en él. Era todo el mundo. "¿Así que también quieres ser un criminal?" estalló, mientras miraba por la ventana.

Lorenzo se rió. "Um, bueno, no deberías haber dicho eso", dijo, mirándose incómodo.

"Lorenzo, sé lo que hace. No ganó todo ese dinero en acciones y cosas así, ¿sabes?".

"Bueno, quiero decir que no estaría mal ser como él. Quiero decir que tiene treinta y tantos años y posee mucho. Todo el mundo le respeta... sí, podría ser como él algún día".

Ciara agitó la cabeza.

"Entonces, no evites la pregunta. ¿Qué hacías allí?" preguntó Lorenzo.

Ciara realmente no quería admitirlo, pero una parte de sí misma quería desahogarse. Para que alguien supiera lo que un tipo como Tony realmente era. Para asegurarse de que nada de esto le pasara a ella. Estaba siendo manipulada por este hombre malvado, lo que era algo que trataba de decirse a sí misma todos los días. Pero según pasaban los días, cada vez era más difícil utilizar esa excusa. No había barras en su loft. Estaba allí por su propia voluntad libre. ¡Demonios, solo

sé honesta!

"Mi papá le debe dinero, así que para evitar que haga daño a mi familia, estoy durmiendo con él", dijo, y luego se volvió para ver la reacción de Lorenzo.

Lorenzo frunció el ceño. "¿Así que eres la novia de Tony?".

Ciara se encogió de hombros y volvió a mirar por la ventana. Al hacerlo, sintió que el viento se detenía en un stop.

Ciara se volvió para mirar a Lorenzo. "¿Qué pasa? ¿Qué hiciste?".

"Um, Ciara, necesito llevarte de vuelta. ¡Mierda, no sabía que eras su chica! ¡Joder!" Lorenzo gritó, mirando en el espejo retrovisor y luego girando en su asiento, mirando por la ventana trasera.

"No soy su chica", dijo Ciara, ligeramente subiendo la voz. No pertenecía a Tony. Tenía una esposa que encajaba perfectamente en ese papel. En cuanto a ella, estaba convencida de que él y Bianca eran perfectos el uno para el otro. Dos sujetalibros altos.

Lorenzo suspiró y apagó el motor. "Ciara, él es mi jefe. Y he oído historias, ¿sabes? La gente a veces desaparece que se cruza con él. Déjame llevarte de vuelta ahora mismo".

No había manera en el infierno en que Ciara fuera a regresar a esa fiesta. No era una masoquista. No disfrutaba del dolor y la humillación, y si regresaba, eso es lo que sería. "No, solo dame un paseo por la calle. Tomaré un autobús de vuelta a su loft. No voy a ir a su casa", dijo la mujer, agarrándole la mano.

"No, espera. No quiero que hagas eso. ¡Mierda! Vale, vale, te llevaré a mi casa. ¡Joder, mira en qué problemas te puede meter un rostro bonito!" Lorenzo dijo, sonriendo.

Ciara sonrió. "Gracias".

Lorenzo sacó el Mustang de vuelta a la carretera y tiró su cigarro por la ventana. Ciara no quería meterse en problemas, pero dudaba de que Tony se hubiera dado cuenta. Tenía la casa llena de invitados y no se había acostado con ella ni se había acercado mucho a ella. Quizás fuera una buena cosa. Probablemente él no sabía que ella se había ido. Se preguntaba qué pensaba Lorenzo sobre su relación con Tony.

"Hey, ¿piensas que ahora soy una persona mala porque de lo que estoy haciendo con él?" preguntó.

Lorenzo sacudió la cabeza. "No, no del todo. Hey, haz lo que tengas que hacer, ¿sabes? No te hace una mala persona". Luego hizo clic en la radio y cantó hasta que llegaron a una pequeña casa, con varias personas reunidas fuera de la entrada.

"¡Bienvenida a la casa del amor!" dijo Lorenzo, mientras agarraba su mano y la llevaba adentro.

"No tengo idea de qué significa eso", se rió Ciara sobre la música fuerte.

"Ojalá lo descubras pronto", susurró en su oído, dándole otra sonrisa diabólica.

Dentro del diminuto salón, la música estaba sonando fuerte y todos estaban bebiendo, riendo y bailando. Un tipo rubio y bajito se acercó a ellos y les ofreció bebidas. "Ciara, este es mi compañero de habitación, Sean. Sean, te presento a la encantadora Ciara", dijo Lorenzo, tomando un gran trago de la copa de plástico rojo.

"Hola Ciara. Estás un poco vestida para esta fiesta, pero ¡joder, eres sexy como demonios!" dijo Sean, mirándola de arriba abajo, fijando sus ojos en sus pechos.

"Um, gracias. Encantada de conocerte".

"No te preocupes, te acostumbrarás a sus idiotas estallidos", dijo Lorenzo, mientras la llevaba

más adentro de la pequeña y estrecha casa. Inmediatamente se unió a todos los demás y empezaron a bailar.

*** * ***

Era un día abrasador en el lugar de Lorenzo. El cabello de Ciara había salido de los pinchos y ella estaba segura de que su maquillaje se había derretido por ahora, pero no le importaba. Ciara no se había divertido tanto... bueno, nunca. Rara vez hacía cosas como esta. Siempre estaba trabajando duro en la escuela y en el restaurante de su padre, así que nunca tenía tiempo para salir.

De repente, sonó una vieja canción del colegio; "Jump Around" de House of Pain comenzó a sonar a todo volumen por los altavoces, y la multitud empezó a saltar arriba y abajo. Ciara levantó la cabeza y se rió de los viejos pasos de baile de Lorenzo. Le enseñaba todos los movimientos y se partía de risa. Incluso lanzó un golpe de Kid-N-Play con un amigo suyo. Y hacia el medio de la canción, todos gritaron al unísono, "¡Y yo no voy a salir como un punk, puta!" al mismo tiempo, lo que hizo que Ciara se riera aún más. ¡Qué noche! Fue en ese momento que extrañó asistir a la universidad. Había intentado entrar en la universidad de su barrio, pero el trabajo se lo impidió. Pero ahora, se sentía como si perteneciera.

Lorenzo se acercó más a ella, y los dos empezaron a bailar de manera más íntima, aunque estaban fuera de sincronía con la música. Ella notó que se inclinó hacia abajo como si fuera a susurrar algo en su oreja, antes de que sus ojos se desviaran hacia atrás. Inmediatamente se puso en alerta y sus ojos se ensancharon. Ciara estaba a punto de preguntar qué pasaba, cuando la música se detuvo. Se giró y se quedó boquiabierta.

De pie junto a la puerta estaban Tony, Joe y Jimmy. Todo el mundo en la casa había dejado de moverse, todos los ojos en los tres hombres amenazadores que acababan de entrar. Tony estaba mirando fijamente a Ciara, sus oscuros ojos congelándola, lo que la hizo temblar. Estaba vestido con un abrigo negro largo, lo que le daba un aspecto amenazador, como un sicario o algo así. Empezó a caminar hacia ella.

Ciara se quedó mirando a su alrededor. No sabía qué hacer. Él se acercó a ella y le agarró la mano. Vio que se inclinó hacia Lorenzo y susurró algo en su oreja. Y no estaba segura, pero juró que sintió que Lorenzo temblaba junto a ella.

Tony se volvió y se dirigió hacia la puerta, Ciara lo siguió de cerca detrás de él con su mano agarrando su muñeca con fuerza. Con todo tan tranquilo, el clic de sus tacones contra el suelo era el único ruido en la casa. Ciara no preguntó nada. Sabía que Tony estaba enfadado, a pesar de que se había mudado. Volvió a ser el "calm before the storm".

Observó cómo Jimmy apuntó su pistola a un niño que parecía estar a punto de hablar. El chico se detuvo inmediatamente en sus pasos. "Y todos tienen una buena noche", sonrió Jimmy, mientras se volvía y caminaba hacia fuera, seguido de Tony y Ciara, y luego Joe.

Cuando salieron, el aire fresco golpeó el sudor en el cuerpo de Ciara y ella empezó a temblar. Tony abrió la puerta trasera del coche para ella, y ella se subió. Él caminó hacia el otro lado y se subió. Joe se subió detrás del volante y se fueron. Jimmy los siguió en otro coche.

Ciara tenía miedo de mirarlo. Sabía que estaba furioso.

"Tony, yo...", Ciara empezó.

"Cierra la boca hasta que lleguemos al loft", dijo con brusquedad, mientras se volvía a mirarla con furia.

Tony rara vez se enfadaba, pero esta chica... ella quería hablar mucho con él. Había querido hablar con ella durante el viaje, pero se había ido. Y no solo se había ido, sino que se había ido con otro hombre. Oh, casi había echado a todos fuera en ese momento. Estaba tan enfadado. Esta noche, Tony iba a asegurarse de que ella entendiera su arreglo a través de su pequeña cabeza terca.

Ciara pensó que lo mejor era cerrar la boca como él le había ordenado. Suspiró y miró hacia fuera. Se avecinaba otra semana terrible. Ya lo sabía.

Cuando llegaron al loft, Tony saludó a Sam mientras subía en el ascensor. Tony todavía no había dicho una palabra a Ciara. Ella lo siguió hasta su casa y abrió la puerta. Observó cómo empezó a quitarse la chaqueta y la corbata. Sus ojos estaban quemando un agujero a través de ella. Se agachó rápidamente.

"Ven aquí", dijo Ciara que lo oyó. Miró hacia arriba y caminó lentamente hacia él. No estaba segura de lo que él iba a hacer.

"Esto no está funcionando. No hago negocios así. Puedes irte. Me pondré en contacto con tu padre dentro de unos días. Me doy cuenta de que está enfermo y lo tendré en cuenta", declaró Tony, mientras la miraba fijamente.

Ciara se quedó de piedra. ¿Qué? No sabía qué decir. ¿Él estaba... echándola fuera? Después de todo este tiempo.

"¿Así que eso es todo?", preguntó Ciara.

"Sí".

"Pero, ¿qué pasa con todos los días que he pasado aquí contigo?", preguntó Ciara. No estaba segura de si debía sentirse dañada o no. Por alguna razón, sintió un leve pinchazo en el corazón. Supuso que él realmente no le importaba.

"Voy a tomar eso en consideración también", dijo Tony, intentando no romper. Pero tenía que enseñarle una lección. Nadie se aprovecha de él. Nadie lo hace parecer un tonto. Ahí estaba, teniendo a sus hombres buscar la mansión buscándola. No fue hasta que Danny, otro hombre en su nómina, le dijo que Lorenzo y Ciara se habían ido juntos. Le costó todo no aplastar la pequeña cara de Lorenzo en aquella triste fiesta en casa.

Ciara no estaba segura de qué hacer. Pero no iba a dejar que él hiciera daño a su familia. "Bueno, no me voy a ir", dijo, sentándose en el sofá. ¡Maldita sea, su situación era tan extraña! Ahí estaba, refugiándose en su casa y su "arreglo".

Tony la miró fijamente. "Puedes irte, o puedo cogerte y meterte en el maletero. Tú eliges".

"Tú puedes intentarlo", dijo Ciara, desafiando a Tony a que se echara atrás. Luego chilló cuando él se acercó a ella y la cogió. "Esa boca tuya te va a meter en un buen lío", gruñó, mientras la empujaba hacia el dormitorio.

*** * ***

Ciara empezó a temblar. ¿Sabía exactamente lo que Tony iba a hacer... y estaba

anticipándolo? ¿Lo estaba deseando? ¿Era por eso que se negó a irse?

Cuando llegó al dormitorio, él dio una patada a la puerta y la arrojó sobre la cama, luego se deshizo rápidamente de su ropa. La agarró del pie y la deslizó hasta el borde de la cama. Dios, parecía sexy en ese vestido rojo. Se había imaginado que así sería. Se acercó a Ciara y descubrió el pezón que tenía alrededor y lo sacó lentamente hacia afuera, haciendo que sus hermosos pezones se deslizaran hacia él. Besó cada pezón, mientras sacudía el borde de su vestido hacia fuera.

Ciara tembló. Sí, tenía que admitir, ella lo quería. Esperó con anticipación mientras Tony tiraba de sus piernas hacia arriba y aparte y entraba rápidamente en ella hasta el fondo. "Oh", dijo Ciara mientras su gruesa y larga polla entraba y salía de ella. No fue hasta ese momento cuando Ciara se dio cuenta de lo sexualmente reprimida que había sido. En ese momento, Tony podría haber sido el demonio mismo, y ella aún habría sucumbido a su deseo. Lo cual era ahora el suyo. Todo estaba quieto en su loft excepto por los sonidos de sus gruñidos, sus gemidos y los ruidos húmedos de su sexo gruñendo contra uno otro.

"Vas a dejar de ponerme a prueba, Ciara", gruñó, mientras empujaba con cada palabra que habló.

Ciara empezó a correr sus uñas por su espalda. Se sentía tan profundo dentro de ella, y maldita sea si no quería que él fuera más allá. Hasta donde fuera posible, a pesar del dolor. Pero solo una cosa faltaba. Quería besarle. Sentir esa conexión romántica, incluso si era falsa. Ella se levantó para besarle, pero él se agachó y le mordió el cuello en su lugar. "¡Aah!" Ciara jadeó. De nuevo, le dolió, pero se sintió bien al mismo tiempo. ¿Cómo lo había hecho? Se apresuró a olvidar el beso y empezó a disfrutar de las increíbles sensaciones que estaba experimentando. Un par de corridas más de Tony, y ella empezó a correrse cuando él le masajeó rudamente su polla.

Tony la miró fijamente. Sus ojos desaparecían en pequeñas ranuras, y sus labios sensualmente hinchados, justo rogando para ser besados. Dios, quería ser besado. Nunca se había considerado a sí mismo un tipo de besos. Era un acto inútil si pensabas en ello. Nunca obtuvo placer de besos como Bianca aparentemente lo hacía. Solo lo toleraba. Como su esposo, se sentía obligado. Pero con Ciara... su boca picaba por conectar con la suya. Pero en su mente, eso significaría que el sexo era más que solo para su gratificación. Más que un simple arreglo. De nuevo, resistió. Un cambio en posición le mantendría alejado de querer devorar sus hermosos, labios plenos. Sí, él estaba a punto de enseñarle algo que estaba bastante seguro de que no sabía.

Antes de que Ciara incluso tuviera una oportunidad de recuperarse de su orgasmo, Tony rápidamente la cubrió. En ese momento, Ciara no se movió. Supuso que lo haría, pero, para su sorpresa, se le cayó sobre el culo. Se tensó inmediatamente. ¡¿Qué demonios?! ¡Oh, no, no, no!

"Tony, cálmate, yo...", intentó decir, pero él se negó rotundamente. "Ssh, solo relaja. ¿Me crees?", le susurró. ¿Debería? Mientras su mente contemplaba eso, su cuerpo tuvo una respuesta propia porque asintió con la cabeza y empujó su culo hacia atrás en su entrepierna, sintiendo su polla dura presionando entre sus mejillas. Gimió en su mano mientras él empezó a empujar la punta hacia adentro del pequeño anillo de su ano. Ciara se contoneó ante la incomodidad.

Tony retiró su mano de su madre y empezó a forzar su longitud cada vez más dentro de su apretado trasero, mientras bajaba la mano hasta su pecho.

"Ughh, oh Dios mío... oh, Tony, no puedo-", murmuró, no respirando del todo. Ella sintió que su mano estaba debajo de su pecho, mientras empujaba en su ano. Su cerebro había dejado

de funcionar en ese punto. Esta sensación era diez veces más intensa que cualquier cosa que hubiera sentido antes. Su mano trabajó su camino hacia abajo hasta su coño, y el momento en que sus dedos conectaron con su clítoris hinchado. Ciara vio estrellas como su mente se iba a otro mundo, y su cuerpo se había desprendido. De repente, su pierna se inclinó hacia abajo y se dio cuenta de que se estaba desmayando. Podía sentirse a sí misma ya goteando sobre su mano. No debería haber llegado tan lejos. De ninguna manera. Pero la sensación era tan alucinante que Ciara sintió como si su cuerpo hubiera explotado en un millón de pedazos.

Tony se detuvo completamente dentro de ella. Estaba acostado encima de ella, con su entrepierna apretada contra su culo redondo y perfecto. Maldita sea, era tan apretado. Apenas podía aguantarlo. Se alegró de que ella ya hubiera corrido, porque con su culo agarrando su polla tan fuerte, no había manera de que durara mucho. Se sorprendió de lo rápido que había llegado. Pero en ese momento, Ciara no se movía. Su cuerpo había dejado de temblar y esperaba que estuviera respirando. Pero joder, tenía que terminar. Sus pelotas ya estaban empezando a apretarse, así que empezó a empujar dentro y fuera de ella, empujando su cuerpo suave hacia la cama. Entrelazó sus dedos con los de ella y empezó a mordisquear un lado de su cuello. Le encantaba su pelo cuando estaba todo rizado. Era hermoso, suave y olía tan jodidamente bien. Tony pensó que era elegante en su fiesta, pero no le gustaba cuando estaba recto. Le gustaba el camino en que estaba justo ahora, con su cara enterrada en los suaves rizos. ¡Aaargh! Esta chica lo volvía loco. Cuando Tony ya no pudo aguantar más la sensación de su culo apretado, arrojó su cabeza hacia atrás y gruñó: "¡Joder!". Oh, joder... mientras liberaba su semen profundamente dentro de su canal anal.

Luego, silencio.

Solo su respiración pesada penetraba el aire. Tony aún estaba acostado encima de ella. Ninguno de los dos se movía. Pero no quería hacerle daño a Ciara, así que se apartó lentamente y rodó sobre su espalda. Ella aún no se había movido un centímetro. Joder, podría acostumbrarse a esto. Estar con ella en la cama como esto después de increíble sexo. Quería que estuviera en su brazo tan mal esta noche. Para poder quitársela de encima... su brazo... o su esposa... espera, ¿qué demonios estaba diciendo? Tony se sacudió esa idea de la cabeza. Pensar así podría meterlo en un montón de problemas. Esto era un trato de negocios, y necesitaba tratarlo como tal. Sin emociones. Solo cosas. No llegó a donde estaba en la vida por nada.

"Tony, ¿por qué no me dijiste que estabas muerto?", preguntó Ciara, con la mano apartándose de él.

"Porque eso no tiene nada que ver con nuestro programa. Y todavía no lo hace".

"Pero..."

"Fin de la discusión, Ciara", espetó Tony.

Ciara tenía ganas de golpearlo con su almohada. *Maldito gilipollas.* Se quedó allí con una ceja fruncida en su rostro, preguntándose cuántas veces había hecho esto con su esposa. Nunca pensó que podría hacer el sexo anal. Solo no fue criada de esa manera. Pero maldita sea si no se sentía bien. Mejor de lo que podría haber imaginado. Claro que su pene estaba un poco picado, pero eso la hizo sonreír. Le recordó exactamente cuánto había disfrutado de esta nueva exploración de su cuerpo. Así que Tony tenía una esposa... bueno, no importaría por mucho tiempo, porque en unos días, Ciara se habría ido y él estaría fuera de su vida. No tardó en darse la vuelta cuando sintió el movimiento a su derecha en el trasero, Tony se levantó y salió del coche. Que te vaya bien, pensó Ciara, y se sumió en un sueño profundo.

Capítulo Catorce

A la mañana siguiente, Ciara no podía quitarse la ropa. Se había vestido con unos pantalones cortos y una camiseta, y salió al jardín, encontrándose a Tony allí vestido, solo con unos vaqueros y una camiseta ajustada y zapatillas. Todavía tenía el pelo despeinado de la noche anterior, lo que le daba un aspecto de chico pequeño. ¿No se había ido ya? ¿Era ella tan fuera de sí que no había sentido que se metiera de vuelta en la cama? Estaba allí parado, mirándola mientras bebía un café.

¿Por qué seguía allí? Cierto que era su lugar, pero aún así. Ciara se había acostumbrado tanto a que la follara y luego se largara. Eso hacía que no fuera posible que estuviera allí cuando se despertara, lo que la irritaba. Esto hacía que Ciara se enfadara... que Tony se sintiera mal. Algo que no quería admitir. Ya era bastante malo que tuviera que hablar de lo que le hacía cuando estaba con ella, pero era aún peor cuando estaba con ella. Su presencia solo parecía revolver su arreglo en su cara, confundiendo a Ciara.

Ciara decidió ir a tomar un baño para aclarar su cabeza. Cuando salió, se puso una bonita camiseta blanca de tirantes, se calzó un par de zapatillas viejas. Se dirigió hacia el otro lado del río, cogió su bolso y se puso a caminar.

Tony se apoyó contra el mostrador y notó el bufido y resoplido de Ciara mientras pasaba las páginas.

"¿Qué estás leyendo allí, chaval?", preguntó, tomando un sorbo de su café.

"Un libro", fue la respuesta seca de Ciara, sin siquiera mirar hacia arriba.

Tony rechinó los dientes. "Estoy al tanto de eso. ¿Cuál es el título?", preguntó, con menos paciencia que antes.

"Cómo matar a alguien que no te gusta en dos días".

Tony tuvo que reírse por dentro. Ciara era realmente una pieza divertida. Todavía tenía que aprender a ser educada, pero lo lograría. Él estaría malditamente seguro de eso. Habló con ella y le quitó el libro de las manos. Antes de que ella pudiera protestar, leyó el título, "100 Grandes Poemas de Amor de Todos los Tiempos". Devolvió el libro a Ciara y se dirigió al bar y bebió un sorbo de su café.

Ciara estaba harta de esto. Tony necesitaba volver a ser como antes. Lo nuevo que había hecho era causar que sus sentidos se volvieran locos. Se levantó del sofá y se dirigió al baño para coger su bolso.

"¿Adónde vas ahora?" preguntó Tony, acercándose a ella.

Ciara lo ignoró y trató de caminar hacia allí. La agarró del brazo y la estrechó contra su pecho.

"Creo que estás olvidando las reglas aquí. Otra vez", dijo Tony, que movió a Ciara hacia

atrás hasta que chocó contra la pared. "Y no me desobedecerás. Si te pregunto algo, me responderás. Y no de manera inteligente. ¿Entiendes?"

"Sí, señor", suspiró Ciara.

"Bien. ¿Ahora adónde vas?"

"Al cine".

"¿Qué vas a hacer?"

"No estoy segura. Ya lo veré cuando llegue".

"Yo te llevo", dijo Tony, soltándole el brazo y cogiendo un juego de llaves del armario.

"Oh, no es necesario. Yo tomaré el autobús".

Ignorando a ella, Tony agarró la mano de Ciara y la sacó del loft.

El viaje en coche fue excruciantemente tranquilo. Ciara no podía creer que Tony fuera quien la conducía. Maldita sea, ¿cuántos años tenía? Joe los había sacado del coche la noche anterior, lo que significaba que tenía que tener un coche aquí. Y nunca había visto este antes. Era un todoterreno plateado y Ciara no estaba segura de qué modelo era, pero su interior era impecable. También olía a coche nuevo. ¿Había conducido este antes Tony? Ella se burló, probablemente no. Joder, gente rica.

Cuando llegaron al cine, Tony salió y se quitó la camisa, sorprendiéndola. Entraron en silencio a la taquilla. "¿Qué película quieres ver, corazón?"

"Um, no importa", dijo Ciara, sintiéndose incómoda. ¿Iba a comprarle el boleto y luego marcharse?

Tony miró la pantalla superior y se puso a ver una película de acción. Ciara casi se muere cuando dijo dos boletos, por favor, para mí y la dama. No podía imaginarse a él sentado en un teatro cochambroso como este. Su gusto justo parecía demasiado caro para desperdiciar tiempo en algo tan trivial. Un teatro de ópera o museo tal vez... pero un teatro barato y sucio con películas sin sentido, ella no lo habría esperado. Justo no parecía su estilo.

Puso una mano en la parte baja de su espalda y la condujo adentro. Cuando llegaron a la concesión, él le preguntó si quería algo.

"Um, solo palomitas y un refresco. C-Coca. Gracias", tartamudeó. Era demasiado temprano en la mañana para palomitas, pero necesitaba algo para mantener su atención fuera de él una vez dentro del teatro oscuro. Después de ver la película y la sala, se acercó a la pantalla. Solo había unos cuantos personas allí, así que se sentó en la fila del medio. Ciara estaba tan nerviosa por alguna razón. Echó un vistazo a él, y él parecía tan normal. Como si esto fuera una... cita... o algo. Tony se volvió hacia ella, y ella inmediatamente vio la pantalla de nuevo. Por el rabillo del ojo, Ciara vio a su hermano alcanzando hacia ella. Dios, ¿iba a meterse la mano por el culo? Eso sería vergonzoso, teniendo en cuenta que se estaba mojando. Ella tensó las piernas solo para tenerlo alcanzar sus palomitas y coger un puñado y meterlo en su boca. *Se habría pegado un tortazo. ¿En qué clase de fulana se estaba convirtiendo?*

*** * ***

Cuando la película empezó, ella trató de no mirar a Tony. Gracias a Dios que era tan oscuro, así que ella podía echar un vistazo aquí y allá. Él puso su brazo detrás de su asiento y su

estómago dio un vuelco. ¡Ah! No era como si él fuera un crush o algo así. Era un jefe frío, calculador y despiadado. No era un chico del baile de graduación que amaba a todos y que querías llevar a casa. No importaba cuán fino fuera.

Durante la película, Tony no se rió ni se enfadó. Solo miraba fijamente la pantalla, así que ella podía decir si le gustaba o no. Pero a medio camino de la película, el sueño empezó a golpear a Ciara con fuerza. Intentó mantener sus párpados abiertos, pero empezaron a volverse cada vez más pesados. Antes de que ella supiera, estaba fuera.

Tony miró a Ciara, viendo su batalla con el sueño. Finalmente ganó, y ella apoyó su cabeza en su brazo. Dios, era tan hermosa. Bianca odiaba cosas como esta. Si no fuera clubbing o fiestas caras, preferiría no ir. Tony había intentado llevarla a ver una película meses antes, y ella se había negado rotundamente. Pero aquí estaba con Ciara, realmente disfrutando de sí mismo. La película no era tan buena, pero no importaba. Solo sentarse cerca de ella, oliendo su perfume, con su cabello acariciando su brazo, lo hacía relajarse. Se dio cuenta de cómo el estrés de su trabajo lo hacía. Estaba seguro de que sus hombres se preguntaban qué demonios estaba pasando. Siempre estaba disponible. Nunca apagaba su teléfono móvil. Pero al menos por un par de horas, Tony estaba fuera de la red. Tendrían que arreglárselas sin él.

Cuando Ciara se despertó, la pantalla estaba apagada y ella estaba apoyada en el hombro de alguien. El hombro de Tony. Ella saltó hacia atrás inmediatamente y se dio cuenta de que había babeado en su manga. Él la miraba. Ella miró alrededor del teatro, y todo el mundo se había ido, y las luces habían vuelto a encenderse.

"Lo siento", dijo Ciara, limpiándose la cara. Qué vergüenza. ¿Por qué no se había levantado?

"No te preocupes", dijo Tony, mientras se levantaba y esperaba a que ella recogiera su bolso y basura.

Ninguno de los dos dijo una palabra mientras salían del teatro. Cuando entraron en el todoterreno, Tony dijo: "¿Quieres algo?".

"Sí", respondió Ciara. No había comido realmente nada del palomitas y se había saltado el desayuno.

"¿Hamburguesas?"

Ciara se rió durante un instante, pero se dio cuenta de que hablaba en serio. "Um, sí. Lo siento, no pensé que comieras cosas así".

"No lo hago todo el tiempo, pero de vez en cuando las llamo".

Se llevaron la comida para llevar, y cuando llegaron al cuarto de Tony, él estaba sacando manteles individuales cuando vio una caja de Scrabble en el rincón de su cuarto. Se acercó a ella, la levantó y preguntó: "¿Qué es esto?".

"Itzz Scwabble", murmuró Ciara.

"Sé que es Scrabble. ¿Cómo llegó aquí?".

Ciara esperó un segundo para tragar antes de responder. "Lo compré el otro día. Es uno de mis juegos de mesa favoritos".

"¿Eres buena?" preguntó Tony, cogiendo su hamburguesa, patatas fritas y bebida, y acercándose a la taza de café.

"La mejor", dijo Ciara.

"Bien, ponlo en marcha".

Ciara pensó que Tony no podía ser real. Ella no podía imaginarlo jugando Scrabble. O

cualquier juego de mesa, por ese tema. Parecía demasiado serio y maduro para eso. Todo este día había sido extraño.

Mientras se sentaban en el suelo, comiendo sus hamburguesas y patatas fritas, Ciara realmente se estaba divirtiendo. Extraño o no, no se había divertido tanto desde la fiesta de Lorenzo, cuando se mudó a casa de Tony por primera vez. En realidad, tenía que ir más lejos. Pensó en su madre y se murió. Se sentía miserable, también. Colocó otra palabra en la pizarra. Sudden - saturado o mojado. Como su coño. Luego giró la pizarra hacia él.

Tony tomó un bocado de su hamburguesa, se limpió las manos y levantó la mano. "Eso no es una palabra", dijo, dándole la vuelta a la hamburguesa.

"Sí que lo es", insistió Ciara, mirando su palabra de nuevo y mordisqueando sus patatas fritas.

"No, no lo es".

"Sí que lo es".

Tony la miró fijamente. Algo juguetón detrás de sus ojos. "¿Estás dispuesta a apostar por eso? El diccionario está justo al lado".

Ciara miró su palabra una vez más. Mierda, podría no ser una palabra. Joder, él era realmente bueno en este juego. Ya estaba perdiendo por más de un punto central.

"Vale, me rindo. No es una palabra", gritó Ciara, quitando las letras de la pizarra.

Tony se rió. "Lo habría sido si tuvieras más 'd'. Pero escrito así, no es una palabra". Estaba a punto de escribir la "d", cuando sus manos empezaron a vibrar. Tony había planeado ignorarlo, pero miró la pantalla. Era Jimmy.

"¿Sí?" respondió Tony. "¿Qué? Okay, no, estaré allí". Miró la pizarra una vez más, mientras se ponía a cuatro metros de distancia. Giró la pizarra hacia sí, y apenas había deletreado una palabra que le hizo perder 48 puntos.

"Maldita sea", pensó Ciara. Pero antes de que Tony se diera cuenta de que tenía que volver a comer, tomó otro bocado, recogió la comida, la tiró a la basura y se marchó.

Ciara se sentó mirando la puerta. Se sintió decepcionada al mirar de nuevo al suelo. Ya lo echaba de menos y tenía que parar esto antes de que se enamorara del gilipollas posesivo. Eso era algo que ella no debería permitirle hacer. Nunca. Ciara no lo conocía realmente, y Tony no la conocía realmente. Y ella necesitaba seguir así. Sí, empezando mañana, ella se comportaría de otra manera.

En el camino de vuelta a su casa, Tony pensó en su día con Ciara. Se dio cuenta de que estaba cruzando límites sabiendo que nunca debería haber pasado la noche. Tony rara vez dormía en la misma cama que una mujer con la que acababa de tener sexo. Usualmente, políticamente, o no tan políticamente, la echaba fuera o simplemente se iba cuando el acto estaba hecho. Bianca, siendo su esposa, compartía una cama con él hasta que no podían soportarse mutuamente. Luego ella tomó otro dormitorio en la casa, pero eso fue antes de que se mudara hace seis meses. Tony había tenido toda la intención de irse después de follar a Ciara, pero cuando regresó del baño, él fue a recoger sus ropas del dormitorio y oyó su ronquido.

Se acercó a su lado de la cama y miró fijamente hacia abajo a Ciara. Sus ojos recorrieron lentamente su figura. La espalda de Ciara era suave, que se hundía en su pequeña cintura y luego subía con las curvas redondas de su culo. Los ojos de Tony viajaron hacia abajo por sus piernas sedosas hasta sus pequeños pies. Ciara se movió de lado mientras dormía y Tony se fijó en el pequeño tatuaje de la nalga en su hueso pélvico, preguntándose cuándo se lo había hecho. Ciara no parecía el tipo que tuviera tatuajes. Tony tenía ganas de poner su mano en el pequeño tatuaje colorido y chuparlo desde entonces, pero aún no podía. Miró la cara de Ciara y sus suaves labios, que estaban ligeramente abiertos y suspiró. Tony entonces dejó caer su bolsa de ropa en el suelo y se arrastró de nuevo en la cama, se quedó dormido mirando la parte trasera de la cabeza de Ciara.

Tony había odiado irse sin dar ninguna explicación durante el viaje, pero en su línea de "trabajo", cuanto menos supiera, mejor para ella. Un doble agente que había puesto a uno de sus hombres en la cárcel había sido finalmente encontrado. El bastardo había estado jugando a ambos lados. Vendiendo mentiras a rivales de Tony sobre él, y viceversa, y luego vendiendo a todos ellos a la policía. Bueno, esta vez, ese tipo había cruzado a la gente equivocada.

Capítulo Quince

Cuando Tony llegó a su casa, fue recibido en la puerta. "¿Cuánto tiempo lleva aquí?", preguntó.

Tony dijo, quitándose la chaqueta y caminando bruscamente por la casa. "Unas pocas horas. No podíamos alcanzarte, jefe", Jimmy dijo, siguiendo detrás de Tony en línea.

Tony se maldijo. Eso era algo que no podía tolerar. Dejar que los asuntos se le escaparan. Mierda, debería haber encendido su puta teléfono. Ciara estaba jodiendo con su mente. Necesitaba juntar sus putas cosas.

"¿Cuál es su nombre?", preguntó Tony.

"Donnie Jennings. Aparentemente, usted y los coreanos no son las primeras personas a las que ha apuñalado por la espalda", dijo Jimmy.

Tony se subió las mangas, "Pero nosotros seremos los últimos", declaró antes de entrar en su sótano.

Después del partido de Scrabble, Ciara se había pasado toda la noche sentada tratando de figurar su nuevo enfoque con Tony. No podía seguir la misma rutina con él. Ella no podía dejarle perder el control sobre su temperamento. Eso era lo que quería. Matarla por sus propias razones. Pero... ¿querría ella estar allí? No. Por supuesto que no. ¿Qué estaba pensando? Por supuesto, no... Y no podía dejar que cosas como su "cita" la distrajeran. No era real, y no significaba nada.

Desde el principio, Ciara haría todo lo que Tony le pidiera para que su tiempo transcurriera rápidamente y así poder seguir adelante. Esto parecía ser la única manera. Así que, ¿qué pasa si él la lleva al cine? ¿Qué pasa si juega al Scrabble con ella? Ninguna de esas cosas borraba este arreglo horrible. Necesitaba agarrar el control. Y necesitaba descubrir cómo iba a pagar la renta de este mes. Ciara se fue a dormir tarde, con muchas cosas estresantes flotando en su mente.

Al día siguiente, Ciara se levantó, se dio un baño y se puso una sudadera con capucha y unos pantalones de chándal, y entonces oyó que llamaban a la puerta. Miró por la mirilla y reconoció el cabello rubio blanco. Ciara sonrió al abrir la puerta y Meeka entró seguida de Joe con varias cajas y bolsas grandes.

"Hola, Meeka", dijo Ciara, mientras abrazaba a la chica pequeña. "¡Hola! ¿Cómo fue la fiesta la otra noche?", preguntó Meeka.

"Todo fue bien. Pero tu vestido fue un éxito", dijo Ciara. Meeka sonrió de oreja a oreja. "¡Sí! Sabía que así sería. Te mirabas increíble en él. Bueno, como tú confías en mi gusto... Tony me envió a una pequeña excursión de compras para ti. Espero que te gusten".

Ciara sacudió su cabeza. ¿Qué estaba haciendo Tony? Luego giró su atención hacia el tipo grande. "Hola, Joe. ¿Vienes a barrerme los pies y llevarte lejos de Tony el malo?", bromeó Ciara. Le pareció ver una sonrisa pequeña, pequeña en la comisura de sus labios, pero no estaba segura. Era como un oso de peluche.

Meeka se dirigió hacia el armario del condominio y entró en el dormitorio. Joe la siguió detrás, arrastrando varias cajas. Ciara se preguntó si habían comprado toda la tienda.

Meeka colgó y dobló diferentes prendas de ropa. Colgó vestidos y faldas juntas, vaqueros en una sección y ropa de lounging y de entrenamiento en otra. Meeka colocó diferentes pares de zapatos caros en la estantería de zapatos. Sonrió cuando sostuvo un par nuevo de Converse negras y blancas. "Esto no fue mi elección, pero él dijo que te gustaban", Meeka dijo, riendo.

Ciara miró fijamente sus zapatillas viejas y desgastadas. Sí que le gustaban esos zapatos. Eran cómodos. Miró hacia arriba y vio que Meeka había llevado varios bikinis y ropa interior y unos cuantos pares de... ¿Qué pasaba? ¿Cuánto tiempo creía Tony que se quedaría? Solo le quedaban unos pocos días. ¿Y por qué estaba comprando todo esto de todos modos?! Se suponía que estaba "pagando" dinero... no agregando a la deuda.

"Ok, he terminado", Meeka dijo, frotando sus manos una contra la otra. "Todo en allí debería caberte perfectamente, pero si no, llama y cambiaré por ti", dijo, mientras le daba a Ciara su tarjeta de negocio. Solo tenía su nombre y su número.

"Gracias, no sé qué decir. No hay mucho", dijo Ciara, mirando hacia el armario, ahora lleno. Ella, su madre y padre probablemente no tenían tanta ropa combinada.

"Bueno, las mujeres nunca pueden tener suficiente ropa y accesorios. ¡Disfruta!", Meeka dijo mientras salía de la habitación.

*** * ***

Cuando Meeka y Joe se fueron, Ciara quiso ver qué había en el armario. Se sintió como si tuviera su propia pequeña tienda departamental. Pero entonces su sonrisa desapareció rápidamente. Necesitaba darse cuenta de que esto no significaba nada. Todo en ese armario era para Tony, no para ella. Así que podía verse decente al lado de él. Entonces podría llevar lencería para impresionarlo. Era solo un juego.

Ciara suspiró mientras miraba los vestidos. Llevaba un vestido azul oscuro con mangas largas. Se quitó un par de botas para abrigarse más, y rápidamente se recogió el pelo con un moño alto. Agregó un poco de máscara y brillo de labios claro. Al menos trataría de verse decente para él, ya que iba a darle la vuelta a su nueva hoja hoy. Hacer que Tony fuera feliz para que pudiera salir de allí.

Ciara agarró el teléfono inalámbrico y marcó el número de teléfono de sus padres. Se mordía las uñas mientras esperaba a que alguien contestara.

"¿Hola?"

"Hola, mamá. ¿Cómo estás?" preguntó Ciara.

"Estoy bien, pero ¿dónde estás?" preguntó su madre.

"No puedo decirlo realmente. Pero estoy bien. ¿Vino el señor Parker sobre la renta, ya?"

"Sí. Me he ido. Tenemos que hacer algo. Solo tengo la mitad. ¿Dónde estás otra vez?"

"Mamá, no puedo decirte que ahora. Pero estoy bien, confía en mí. Y muy pronto, todo va a

estar bien. Y trata de encontrar una manera de obtener la otra mitad. ¿Cómo está papá?"

Ella suspiró. Ciara sabía que suspiraba. Eso significaba que su padre estaba siendo difícil.

"Está bien, supongo. Solo deprimido. Y eso lo hace ser mean. Solo un viejo malvado. Está preguntando dónde estás. Supongo que solo dile la línea que me has estado diciendo".

Ciara odiaba que su madre tuviera que lidiar con esto sola. Y aquí estaba ella, sentada en algún condominio caro, fingiendo vivir su mejor vida. "Mamá, tengo que irme. Veré sobre obtener algo de dinero pronto. No importa. Te quiero, adiós", dijo antes de colgar rápidamente la llamada.

Ciara tenía que hacer algo. Su familia había estado luchando por años. Justo cuando pensaba que no había manera, siempre encontraban una. Esta vez también encontraría una. Sabía lo que tenía que hacer. No quería hacerlo, pero tenía que hacerlo. Odio al señor Parker, pero sabía que la única manera de salir de esto era obtener una prórroga en su renta. Suspiró mientras agarraba su bolso y caminaba hacia fuera.

Abajo, Sam le dirigió a Ciara hacia la parada de autobús más cercana. Tony usualmente no venía hasta más tarde en la tarde, así que esperaba que regresara antes de que él incluso se diera cuenta de que se había ido a ninguna parte.

Finalmente, después de tres cambios de autobús y una hora más tarde, llegó a su barrio. Miró alrededor a las casas deterioradas y la basura en las calles. Parecía como si no hubiera estado allí en meses... aunque solo habían pasado un par de semanas. Caminó un par de cuadras hacia el sur hasta que llegó a la oficina de alquiler. Realmente no quería lidiar con ese hombre hoy. No lo soportaba.

Ciara caminó hacia adentro del edificio pequeño y golpeó la puerta de la oficina. "¿Qué?" oyó gritar al señor Parker a través de la puerta.

Abrió la puerta y se puso a hablar. Vio al señor Parker inclinado sobre su escritorio, contando dinero. Se quedó mirando al hombre de mediana edad, regordete y calvo, que la miraba.

"Bueno, mi chica favorita. ¿Tienes mi dinero?" gruñó el señor Parker. "¿O es que vienes a pedir una prórroga... otra vez?"

"Señor Parker, sé que estamos muy ocupados, pero he tenido que dejarlo solo durante un tiempo, porque no tengo ni la mitad del dinero. Pero si pudiera prorrogar nuestro plazo límite por dos semanas, te prometo que podré encontrar algo en ese tiempo. O te daré la mitad ahora y la otra mitad dentro de dos semanas".

Vio que sus ojos recorrían su cuerpo. "¿Desde cuándo te empezaste a vestir tan agradable?" preguntó el señor Parker.

"Señor Parker, ¿has oído lo que te he dicho?" dijo Ciara, cruzando sus brazos sobre su pecho.

El señor Parker sacudió la cabeza. "O me pagas todo el dinero ahora... o tú y tu familia están fuera en la calle mañana por la mañana. Ya pensaste que podías jugar conmigo. Vienes a casa con un traje nuevo elegante, pero no puedes pagarme la renta. Y una mierda". Luego deslizó lentamente sus ojos hacia abajo de su cuerpo otra vez. Ciara odiaba que la mirara. Sus ojos astutos habían estado recorriendo su cuerpo incluso cuando era una niña pequeña que venía con su madre a pagar la renta.

Pero no había forma de que consiguiera ese dinero hoy. ¡Mierda! "Señor Parker, no tengo el dinero ahora. Pero te prometo que podré conseguirla en dos semanas", dijo Ciara, casi suplicando. Le ponía enferma tener que hacer esto.

El señor Parker se inclinó hacia atrás en su silla. Sus ojos recorrieron su cuerpo por tercera vez. "Bueno, juzgando por esos trajes, parece que finalmente has estado poniendo tus mejores activos en uso. Ya sabes, siempre podríamos trabajar en nuestro propio acuerdo... Te lo dije hace tiempo, ¿recuerdas?".

Ciara sintió náuseas en el estómago. En ese exacto momento, odiaba a los hombres. ¿Tenía un letrero en la frente que decía: "Débil y pobre... tendrá sexo por dinero"? ¿Por qué los hombres pensaban que podían tratarlas de esta manera? Quería apuñalar al señor Parker con el abridor de cartas en su escritorio. No entendía esta nueva tendencia violenta en ella, pero odiaba a ese hombre en ese momento.

"¿Vas a darme la próxima vez o no?" escupió Ciara, tratando de ignorar su petición ignorante.

"No. Pero si me das un trabajo, podría considerar dejar que tengas tus dos semanas", dijo, sonriendo.

"Que te jodan", dijo Ciara antes de darse la vuelta y salir corriendo. "¡Quiero que me des el dinero hoy o estás fuera!" oyó gritar a él justo antes de que ella cerrara la puerta con fuerza.

Capítulo Dieciséis

Cuando Ciara regresó a casa de Tony, se puso morada. Ella odiaba sentirse así de impotente. ¡Maldito dinero! She deseaba que pudiera deshacerse de todo y enviar a todos de vuelta a la Edad Oscura. Se rió por lo bajo al pensar en eso. Ciara entró en el dormitorio y se tumbó en la cama. Trató de pensar en cómo conseguir ese dinero. Ciara miró el condominio de Tony y pensó en vender algo... pero eso sería deshonesto y ella no lo haría.

Más lágrimas parecían venir, ya que todo parecía inútil. No es que llorar la ayudara, pero, crap, Ciara no podía detener las lágrimas. Tendría que llamar a su madre y a su padre y decirles que se detuvieran. El señor Parker no hacía amenazas vanas. She lo había visto golpear a gente antes, incluyendo a esa anciana puertorriqueña que se había atrasado en los pagos. A ese hombre le daba igual. Ciara lloró aún más fuerte al pensar en la señora Díaz sentada en su maleta con ningún lugar adónde ir. Ciara había querido invitar a la señora Díaz a su apartamento, pero su padre había dicho que no.

Ciara cerró los ojos mientras más lágrimas emergían de las esquinas y corrían por los lados de su rostro. Dio un suspiro profundo cuando sintió que la cama se hundía. Ciara levantó la cabeza y vio que Tony estaba encima de ella con los brazos extendidos a ambos lados de la cabeza.

Tony vio las lágrimas en sus ojos y preguntó: "¿Qué pasa?" Él la observó mientras Ciara trataba de esconder su rostro de él, pero eso la hizo llorar aún más fuerte. "Ciara, ¿qué pasa? ¿Alguien te dijo o hizo algo?" Tony preguntó, sintiendo que los pelos se le ponían de punta. Estaba a punto de joder a alguien.

Ciara trató de hablar, pero salió en voz alta, con un llanto áspero: "Van a echar a mi familia mañana por la mañana. ¡Porque no podemos pagar el alquiler! ¡Dios, lo odio!" "¿Qué?" Tony preguntó, sintiendo que la ira crecía en su interior.

Llegaron al edificio del señor Parker en menos de dos minutos debido a la rapidez con que conducía Tony. Cuando salieron, Tony le dijo a Ciara que se fuera. Tony llamó a la puerta. "¿Qué?" gritó el señor Parker. Tony se acercó a la puerta, miró hacia adentro y la miró de arriba abajo. Se volvió para mirar al anciano.

"¿Quién eres y qué quieres?" preguntó el señor Parker, hablando alrededor de su cigarro. "Soy Tony DiNapoli", dijo Tony, comprobando la reacción del hombre. El señor Parker volvió a mirar hacia arriba y dejó caer el puro de su mano. Lo recogió rápidamente y lo apagó en un cenicero.

Tony ignoró su valoración y puso varios cientos de dólares en la mesa. "Aquí está el dinero que Ciara le debe a usted. A partir de ahora, cualquier asunto de dinero relacionado con ella, usted me lo trae a mí. Llame a este número. La persona al otro lado sabrá cómo ponerse en contacto conmigo", dijo Tony mientras deslizaba una tarjeta por el escritorio desordenado del anciano. Luego, Tony se inclinó hacia adelante y estrechó sus ojos hacia él. "Y si alguna vez la molesta o hace algún comentario vulgar de nuevo, le romperé las rodillas y quemaré esta oficina de mierda... con usted adentro. ¿Entiende?"

Los ojos del señor Parker se abrieron aún más, si eso era posible.

En el coche durante el viaje de regreso, Tony y Ciara no dijeron ni una palabra. Una vez dentro, Tony tiró sus llaves sobre la encimera y se quitó la chaqueta. Ciara se tumbó en el sofá y Tony no pudo evitar no ver lo bien que el vestido que había elegido abrazaba las curvas de Ciara.

Empezó a caminar hacia ella cuando habló. "Tony, no tenías que hacer eso. Te debo suficiente dinero como es, y ahora te debo más", dijo Ciara. "No me debes nada. Tu padre sí. Esta deuda que estás aquí por es su deuda. Tú te negaste a pagarla, pero fue él quien se quedó con el dinero. Tú nunca me pediste el dinero que te di a tu prestamista, así que tú no me diste nada".

"¿Y la ropa?" Ciara preguntó. "De nuevo, tú no me pediste nada, fueron un regalo... así que tú no me debes nada", dijo Tony, sentándose a su lado. "Pero...", empezó Ciara. "Ciara...", dijo Tony. "Lo sé, lo sé... y de discusión", dijo ella.

Tony se inclinó hacia su oído, mientras el dorso de sus dedos rozaba su pezón. "¿Te gustó mi regalo?", susurró. Ciara asintió con la cabeza, pero luego rápidamente recordó hablar. "Sí, me gustó. Gracias". Okay, ella sería amable y haría lo que él pedía. Haría todo eso hasta que se le cayera el alma a los pies. Pero no quería preguntar más.

"¿Tony?" Ciara preguntó, mientras empujaba su cabeza hacia abajo en su cuello. Oyó un ahogado "¿Qué?" procedente de ella. "¿Qué le dijiste a Lorenzo en esa fiesta la otra noche?" Tony lamía y chupaba el lado de su cuello. Su piel se sentía tierna allí, ya que parecía ser su lugar favorito para morderla. Ciara se rió para sus adentros. Tony le recordaba un poco a un vampiro, aunque no era pálido. De hecho, tenía un bronceado natural y agradable debido a su ascendencia italiana. Pero en este momento, Ciara podía sentirse mojándose por él.

"Eso es entre Lorenzo y yo", jadeó Tony mientras empezaba a desabrochar sus pantalones. Él lentamente quitó el vestido de Ciara sobre su cabeza y le quitó el sostén y las bragas. Tony lamía y chupaba sus pezones mientras le frotaba el muslo. "Ohh, Tony...", murmuró Ciara. "¿Quieres que esté dentro de ti?", se burló Tony, mientras dos de sus dedos hacían su camino en el coño apretado, joven y húmedo de Ciara. "Dime, di que lo quieres", ordenó, mientras sus dedos le hacían cosquillas en los pelos del coño.

Tony estaba conduciendo dentro y fuera del coño de Ciara con tanta fuerza que el sofá empezó a moverse bajo la intensa presión. Levantó una de sus piernas sobre su hombro para que tuviera más acceso, y su mano se flexionó y relajó alrededor de su cuello varias veces. Ciara no podía respirar. Literalmente. Su cabeza se estaba volviendo luz, pero su coño temblaba. No sabía qué demonios le estaba haciendo, pero no quería que se lo hicieran. Había una leve posibilidad de que ella muriera de estrangulamiento. Qué manera más vergonzosa y satisfactoria de morir. Su mente decía: "¡Concéntrate en respirar, puta!!" lo que puso toda su concentración en la parte superior de su cuerpo, mientras Tony golpeaba la mierda fuera de su parte inferior. Era una sensación diferente, extrema. Ciara sintió que su pene se estremecía y su cuerpo temblaba. She sintió que la presión de la mano de Tony se alejaba de su cuello y él colocó su otra pierna sobre su hombro y la folló aún más fuerte, si eso era posible.

Tony necesitaba ir. Esta chica estaba jodiendo con su mente. "Hey, necesito que estés lista para las siete. La esposa de Jimmy está teniendo algunos invitados para cenar y nos invitaron. Volveré pronto para recogerte", dijo Tony, mientras se apresuraba a salir de la puerta.

Capítulo Diecisiete

Ciara suspiró y se dirigió al dormitorio para echarse una siesta. Ya estaba agotada, y no le apetecía salir de nuevo. Se durmió pensando que Tony la estaba ayudando con el alquiler. Todavía no sabía cómo se sentía, pero quizás eso le quitó de encima un asunto estresante.

Cuando se despertó, se dio un baño en la enorme bañera de Tony. Ciara se recostó y dejó que el agua caliente la masajeara. Puso una toalla caliente sobre sus ojos y trató de bloquear su vida loca.

Después de unos minutos, Ciara salió. Estaba un poco cansada, pero solo le quedaban unas pocas horas antes de la fiesta, y quería terminar de leer su libro. Se ató el robe alrededor de su cuerpo y caminó hacia el dormitorio para elegir un outfit.

Ciara estaba a punto de ponerse unas bragas cuando oyó encenderse el televisor en la habitación de enfrente. Suspiró. Tony había llegado pronto, y ella estaba segura de estar lista para la segunda ronda. Se dirigió al vestíbulo.

"Tony, no vas a dejarme con mucha energía para...", Ciara empezó, y luego se congeló cuando los ojos de alguien se volvieron para mirarla con furia. Pero no eran los ojos de Tony. Dios, dame fuerza. Esos ojos pertenecían a Bianca. Estaba en el suelo, sin zapatos y con las piernas levantadas, hojeando la televisión cuando Ciara entró en la habitación.

Las dos mujeres se miraron torpemente.

"Hola, Beyoncé. Debes de estar locamente enamorada, ¿qué dices?", se burló Bianca, apagando el televisor.

Ciara trató de mantener la calma. "Bianca, ¿qué estás haciendo aquí?"

"Bueno, yo vivo aquí. Este es, después de todo, el condominio de mi esposo. ¿Qué haces aquí? Pensé que no conocías a Tony", dijo Bianca, parándose y deslizándose hacia atrás en sus tacones, poniéndose un poco más de seis pies de altura.

Ciara suspiró y cruzó sus brazos. "Bianca, lo que pasa entre tú y Tony es asunto tuyo. No es mío".

"Bueno, desde que estás follando con él, supongo que hace que sea nuestro asunto", afirmó Bianca, caminando hacia ella. Ciara se preparó para defenderse. Si la zorra la hubiera tocado, la habría golpeado con fuerza. Ciara no le importaba si era la esposa de Tony o no. Estaba harta de la gente tratando de correr todo sobre ella.

"Yo quiero decir, confía en mí, sé que mi esposo no es un ángel. Se fue con otras mujeres antes y después de nuestro matrimonio. Es guapo, es rico, y en la cama...bueno, tú y yo both sabemos qué puede pasar. Así que me figuro un pequeño defecto como la infidelidad...¿a quién le importa, verdad? Siempre y cuando al final del día...él regrese a casa..."

Bianca continuó mirando fijamente a Ciara mientras la rodeaba.

"Pero ahí es donde estoy confundida sobre ti. ¿Quién te deja quedarte aquí y salir de fiesta? Puedes decírmelo. Será nuestro pequeño secreto".

Ciara exhaló. "Tengo que vestirme. Disculpa", dijo, mientras empujaba a Bianca y caminaba hacia el dormitorio. Oyó que Bianca se agitaba y se levantaba. ¡Mierda! ¡¿Por qué esta zorra loca no se iba a patinar?!

"Yo veo que él te dejó su Donnie encima", oyó decir a Bianca.

Ciara se dio la vuelta: "¿Qué?", preguntó, irritada.

Bianca señaló hacia el cuello.

Ciara se dio la vuelta y rodó la espalda.

"Tú debes ser una puta aún más grande en la cama que yo, para que él siga contigo", dijo Bianca.

Ciara estaba harta de Bianca. Se dio la vuelta y se dirigió hacia ella. "¿Sabes qué? ¿Por qué coño estás aquí? Si estás tan decidida a hacer negocios con Tony, 'nuestro' negocio, entonces está bien, me uniré. ¿Por qué no estás con él? Tú obviamente no vives con él, y yo no sabía que existías hasta la fiesta esa noche", resopló Ciara.

Los ojos de Bianca se ensancharon y luego se estrecharon. "Por favor, niñita, yo puedo tenerlo de vuelta cualquier tiempo que quiera", dijo Bianca, mientras revolvía su cabello detrás de su espalda.

"Entonces ve a por él y déjame en paz. Si me quieres tanto... No voy a detenerte, confía en mí".

Bianca abrió su boca como si fuera a decir algo, pero luego la cerró. Se dio la vuelta y salió. Ciara oyó que la puerta se abría, pero luego oyó a Bianca gritar, "¡No te sientas cómoda, puta! Tony se aburre muy fácilmente... y es solo cuestión de tiempo antes de que estés de vuelta en las calles donde viniste, PUTA!". Y luego la puerta se cerró de golpe.

Ciara cogió un colgador y lo lanzó contra la habitación. ¡Maldita sea!

Ciara odiaba este tipo de reuniones. Nadie la conocía, así que estaba bastante segura de que todos asumían que era alguna chica suelta que Tony había recogido. Al menos Jimmy estaría allí. Siempre la hacía sentirse más a gusto. La trataba como a una persona y no como un pedazo de basura.

Tony la recogió a las siete, y cuando llegaron a la casa de Jimmy, una pequeña mujer con cabello castaño oscuro abrió la puerta para saludarlos. "Hola Tony, luces bien como siempre", suspiró, mientras le daba un abrazo a Tony. "Del mismo modo, ¿cuándo puedo robarte de él?" Tony respondió. La mujer se rió y le dio un beso en el hombro, luego volvió su atención hacia Ciara. "Hola, soy Viola, la esposa de Jimmy", dijo, ofreciéndole su mano.

"Oh, hola, soy Ciara. Encantada de conocerte".

"Tony", Viola dijo, "Jimmy y los chicos están en la sala de estar. Hazte como en casa mientras me hago amiga de tu invitada".

Ciara vio cómo Tony se iba con Viola. Se quedó mirando a la mujer, que era pequeña y tenía grandes ojos bronceados. Parecía la opuesta completa de Jimmy, que era grande y fornido.

"Toma, déjame que coja eso", le dijo Viola a Ciara, que tiraba de su abrigo.

"Gracias", Ciara dijo.

Viola condujo a Ciara por el pasillo y hacia la cocina. Ciara se sintió un poco más a gusto considerando que esta era la esposa de Jimmy. Quizás era tan agradable como él.

"Así que tú eres Ciara... la rival de Bianca", bromeó Viola, mientras le entregaba a Ciara una copa de champán. Ok, quizás no era tan agradable.

Ciara no quería ser grosera, así que no dijo nada mientras sorbía su copa de champán. ¡Joder, necesitaba más de un par de sorbos con la forma en que su día había ido! Se bebió la copa de un trago.

"Oh, lo siento. No quise decir nada con eso. Es solo que no puedo aguantar a esa zorra. Puede morir mil veces por todo lo que me importa. Confía en mí, apenas te conozco, pero estoy en el equipo Ciara todo el camino", se rió Viola.

Ciara miró fijamente a Viola y se rió. *Vale, quizás la vieja de Jimmy no era tan mala después de todo.*

"Siéntate a mi lado en la cena. Quiero oír cómo le robaste el reflector y al hombre en la fiesta la otra noche. Llegué tarde, pero oí sobre eso y he estado sonriendo desde entonces", dijo Viola. Enlazó su brazo alrededor de Ciara y las dos caminaron hacia la sala de estar juntas.

*** * ***

Durante la cena, Ciara conoció a todos. La mayoría eran italoamericanos, y algunos estaban relacionados con Jimmy o Viola. Todos sabían quién era Tony, y Ciara estaba segura de que sabían a qué se dedicaba, pero no parecía importarles. Todos contaban chistes y historias mientras se pasaban la comida alrededor de la mesa y la comida era absolutamente deliciosa. Viola era quizás la mejor cocinera después de la madre de Ciara.

Viola le mostró a Ciara fotos de sus hijos. Ella y Jimmy tenían tres hijas. Ciara se rió al pensar que un tipo grande y intimidante como Jimmy tuviera tres niñas. Echó un vistazo a Tony, que estaba sentado enfrente de ella en la mesa. Pensó en Tony con un hijo... que tendría tanto sexo como él o más. Ciara miró su copa de champán vacía, ya había bebido dos copas. Normalmente no bebía, y especialmente no tanto, pero las palabras de Bianca la seguían fastidiando. ¿Por qué Tony hacía cosas como ésta? Ayudándola con su alquiler y llevándola a una cena íntima con sus amigos cercanos. Ciara estaba segura de que esto era reservado para familiares y novias. Claro, había sido invitada por Jimmy, pero Tony podría haber declinado. Ella no era su novia ni su esposa, como él seguía diciéndole.

Ciara cogió la botella de champán y se sirvió otra copa. ¡Joder con Bianca y Tony!, pensó. Bueno, quería odiar a Tony, pero tenía que rescatarla de ese capullo del señor Parker. ¿Pero quién? Vio, fuera de su vista, que Tony se dirigía a Jimmy, que estaba a su lado, y Jimmy movió la mano hacia él y fuera del alcance de Ciara. Bueno, a la mierda, al menos se bebería el tercer trago entero. Se lo empezó a beber. Mientras Ciara se bebía la copa, sabía que Tony probablemente la estaba mirando, pero intentó no dirigirle la mirada.

De alguna manera, el tema de conversación cambió y se centró en la economía, y Roberto, un primo de Jimmy, decidió expresar su opinión. "Tío, la economía está jodida y esos hijos de puta

de Wall Street y las empresas de hipotecas empezaron todo esto".

"Sí, quizás no haya decencia en el mundo moderno", dijo Tony.

"¡Absolutamente! Es como, coge lo que puedas y jódete a todos los demás. Es un mundo muy cruel ahora. Realmente tienes que vigilar dónde pones el dinero", dijo Joey, el hermano de Viola, mientras se daba vueltas la cabeza.

"Bueno, los hombres de negocios regulares se quedan atrás ahora. Tienes que venir con algo más o diferente", añadió Tony.

"Eso es verdad", dijo Joey.

Mientras tanto, Ciara empezaba a perder la cabeza. Había estado callada todo el tiempo, mientras todos charlaban a su alrededor. Pero Roberto no tuvo más remedio que hablar con ella. "¿Qué piensas, Ciara?", dijo. De repente, toda la mesa se quedó en silencio, esperando a que ella hablara.

Ciara miró a su alrededor. Mierda. "Bueno, siempre pienso que hay un lugar para la decencia. Al final del día, el dinero no es todo. Nunca lo fue", dijo Ciara. No debería haber bebido ese último trago, sintiendo que se inclinaba en su silla. Quizás no podían decir que Ciara estaba un poco borracha, pero ella lo sentía.

"Sí, pero ¿dónde llega la decencia?", preguntó Tony. Todas las miradas se dirigieron hacia él. "Algunas personas viven su vida intentando ser seres humanos decentes, y todo lo que obtienen es que les joden. Amigos, amantes...", se volvió para mirar a Ciara. "Padres, caseros y incluso yo. Así que olvídate de la decencia por el poder cualquier día".

Un par de hombres de la mesa murmuraron en solidaridad. Ciara se quedó mirando a Tony como si estuviera equivocado. "Bueno, las personas decentes tienen poder sobre las personas con poder que acabas de mencionar", continuó Ciara.

"¿Cómo así?", preguntó Tony.

Toda la mesa se apoyaba en los codos mientras el debate verbal iba y venía entre Tony y Ciara. Ciara miró a Viola y se dio cuenta de que estaba sonriendo de oreja a oreja. Ciara estaba nerviosa. No quería que todos le prestaran tanta atención. El único sonido que se oía era el de la chimenea crepitando en el fondo.

"La culpa. El poder que los decentes tienen sobre los que no lo son es la culpa. Los que joden a la gente sienten sentimiento de culpa en sus almas", dijo Ciara con la esperanza de que al menos lo hicieran.

"Normalmente, las personas que joden a la gente, Ciara, no tienen conciencia. No les importa a quién hagan daño para conseguir lo que quieren. Y al final del día, es más importante conseguir lo que deseas. Una vez que lo tienes, se vuelve aburrido. Y las personas así también no miran atrás a las vidas que han arruinado. Y cuando se acuestan en su cama por la noche, duermen pacíficamente, y la culpa libre, porque no tienen simpatía por los débiles", dijo Tony con calma, y luego tomó un sorbo de su champán.

Todo el mundo se quedó en silencio un momento, mientras se hundía la boca de Tony. Ciara sintió un pinchazo familiar detrás de sus ojos. Estaba hablando de ella. Quería levantarse de la mesa e irse. Pero no antes de despedirse de Tony. Pensó en la escena de "El color púrpura", donde Celie confronta al señor en la mesa con el cuchillo de carnicero. Esa imagen la hizo reír. Todos volvieron a mirarla, pero Ciara miró su plato. Había bebido mucho.

Para romper el silencio incómodo, Viola intervino. "Pero, si crees en el cielo, entonces tu decencia puede comprar un boleto de ida. Aquellos que han perdido su humildad por culpa de unos pocos dólares... nunca podrán hacerlo". Jimmy sonrió hacia su esposa.

"Viola, tienes razón. Para los que creen en eso, estoy seguro de que los decentes irán al cielo.

Y ése no es el lugar al que voy, pero te lo puedo decir ahora mismo: el Diablo va a tener que luchar mucho por mi alma", dijo Tony sonriendo.

Todos por fin se relajaron y se rieron. Todos menos Ciara. No dejaba de mirar a Tony. ¿Por qué tenía tanto efecto en ella?

"Hablando de luchar contra el Diablo por nuestras almas, no creo que haya un hombre decente entre nosotros esta noche. Así que no estás solo, Tony. Lucharemos la batalla contigo", dijo otro amigo. Se oyeron más risas.

"Nosotras, las mujeres, somos buenas por naturaleza. Soy una esposa amorosa y madre de tres", dijo Viola. "Así que mientras vosotros estéis sudando en el infierno, nosotras estaremos viviendo en el otro lado".

"No soy buena", dijo una pelirroja que estaba con Roberto. "Amén a eso", dijo Roberto, y luego se levantó.

"¿Qué hay de ti, Ciara, eres buena?", preguntó Joey. Ciara miró. ¡Joder, por qué esconder la verdad! ¡Gracias a Dios por el alcohol!

"Sabes, no creo que lo sea. Quiero decir, solía ser una buena persona antes de que viniera aquí y empezara a follar con un criminal casado por dinero...", fue lo último que Ciara dijo, antes de que Jimmy la levantara bruscamente.

"Hey, vamos afuera a tomar un poco de aire fresco, cariño", sugirió Jimmy, prácticamente levantando a Ciara. Viola se excusó y siguió detrás de su marido y Ciara.

*** * ***

Tony permaneció sentado y calmado mientras los ojos alrededor de la mesa lo miraban y luego se desviaban hacia su comida. Se levantó de la mesa. "Disculpa", dijo mientras caminaba hacia la parte de atrás.

Fuera, el aire fresco se sentía bien contra la piel de Ciara. Ella necesitaba eso. Jimmy la colocó en un banco en el patio trasero, mientras Viola le limpiaba la cara con un paño húmedo. "Lo siento sobre eso", balbuceó Ciara.

"Está bien, honey, todos bebimos un poco demasiado", dijo Viola.

"¡Joder! ¿Qué demonios estoy haciendo aquí?!" Ciara gritó a nadie en particular.

"Me la llevaré de aquí", oyó Tony detrás de ella. Viola le dio a Ciara el paño y la besó en la frente. "Gracias", murmuró Ciara mientras Viola y Jimmy se alejaban.

Tony se acercó para pararse frente a Ciara. Ella ni siquiera tuvo la oportunidad de mirarlo.

"Ciara, mírame ahora", dijo Tony.

Ella miró hacia arriba lentamente.

"No puedes dejar que lo que la gente dice te afecte tan fácilmente. Tienes que ser más fuerte que eso".

Ciara se burló. ¿Realmente él estaba tratando de darle lecciones sobre cómo vivir su vida? Por favor.

"Estoy serio. No voy a contener mi lengua porque te enfureces y lloras".

"¿Por qué intentas hacerme daño? Me importas un bledo, así que llévate mi trasero a la izquierda, mátame y luego vete, ¿vale?"

Tony la miró con los ojos entrecerrados. "Bien, coge tu mano y vámonos", dijo Tony, y se volvió para caminar de vuelta a casa. Pero entonces se detuvo y dijo, "Just know that por ese pequeño estallido y tu acto desaparecido en mi fiesta... has ganado otros catorce días. Felicidades".

Maldición, pensó Ciara. Tan malo para intentar jugar el juego a su manera.

Esa noche, después de salir de su casa, Tony se detuvo en su restaurante. Aunque estaba cerrado, quería quedarse allí durante un rato de paz y quietud antes de tener que regresar a su casa. Siempre parecía haber gente alrededor de él allí. Para ser honesto, él había preferido dormir en el loft esa noche, pero después de él y Ciara's sexo enojado, ella se había dado la vuelta y no le había dicho una palabra, así que estaba bastante seguro de que no lo quería allí.

Tony miró hacia abajo a la hoja de papel en blanco. Tenía un secreto pasatiempo que solo dos personas sabían, uno de ellos siendo Jimmy. Cuando tenía decisiones difíciles que tomar o estaba simplemente estresado, dibujaba diseños de edificios de estilo libre. Tony había ido a la universidad para estudiar arquitectura y diseño, pero sabía que era todo en vano. Sabía que tendría que esforzarse mucho más el último día, y cuando se graduó, lo hizo. Aunque Tony no era el mayor de su familia, él y su padre sabían que era el único que tenía la mentalidad necesaria para sacar el "negocio" a flote. Pero cada ahora y entonces Tony era capaz de resucitar su hobby privado. Había diseñado su club y el segundo restaurante. Ambos habían salido mejor de lo que él podría haber imaginado, sobre todo su club.

Pero esa noche, su estrés no venía de su trabajo. Venía de Ciara. Tony le había prometido que no dejaría que se metiera con ella, pero no se atrevía a hacerlo. Sus palabras esa noche en la cena lo habían afectado más de lo que él pensaba. Más de lo que él quería admitir. El poder que tienen las personas frente a las que no lo son es culpa, le había dicho Ciara. Tony quería reírse de ella. ¿Qué poder podía tener ella sobre él? Pero... él se sentía culpable. Allí estaba él tratando de decirle que no se dejara engañar por sus palabras. En la vida, Tony tenía una actitud de toma de prisioneros, de "jódete", pero con Ciara era una persona mejor que él. Y no era tan débil como él pensaba. Para una persona que no tiene dinero o poder, mantener la cabeza bien alta a pesar de ser humillada en una base diaria... eso requería cojones.

Y Ciara se había visto tan hermosa esa noche, y casi feliz, pero Tony había tenido que joderlo todo al ponerla de vuelta en su "lugar".

Tony suspiró y se echó hacia atrás en su silla. Miró hacia la silla opuesta a él y se dio cuenta de que solo unas semanas atrás, Ciara había sentado en esa silla para explicarle su situación. Había venido a él, asustada y avergonzada, buscando ayuda... ¿y cómo la había tratado? Como si no fuera importante. Si Tony hubiera sido sincero, habría dejado de hacerla esa noche y se habría deshecho de ella. Estaba seguro de que Ciara no podía satisfacerlo de la forma en que quería, así que simplemente tomaría unos pocos miles de lo que su padre le debía y lo llamaría un día. Pero cuando había llegado a su desván, y Ciara lo había golpeado y luego lo había cortado, eso le había hecho sentir algo dentro de él. Ella no era una pushover como Tony había pensado durante su breve encuentro. Tony empezó a pensar en cómo lo miraba Ciara cuando la había ayudado a quitarse la ropa delante de él y de Jimmy. Sabía que si Ciara hubiera tenido cualquier otra opción... se habría ido y probablemente lo habría pateado en los huevos camino afuera. Pero la chica estaba desesperada y Tony se había aprovechado de eso. La había robado barata, sin importarle que fuera la única ropa negra que tenía. Maldición, a veces podía ser un asno. A Tony nunca le había molestado que le dijeran eso, pero ahora... por algún motivo, no quería que Ciara le dijera eso.

Tony apoyó su cabeza contra su escritorio. Sabía que su acuerdo era algo que acabaría con el tiempo, y ella se iría por su camino separado, y él volvería a su forma de vivir. Pero, mientras

tanto, Tony trataría de compensarla. La trataría de manera diferente. Sí, a partir de mañana, él pasaría página con Ciara. Sonrió solo al pensar en ella.

Durante los próximos días, Tony intentó cumplir su promesa de tratar a Ciara mejor. Pero ella no lo hacía fácil para él. Al principio, apenas le decía dos palabras. Él le preguntaba algo, y una simple "sí" o "no" era su única respuesta. Y cuando él intentaba preguntarle qué necesitaba más que sus respuestas genéricas, Ciara se volvía hacia él, esbozaba una sonrisa falsa y decía: "Lo que tú quieras está bien".

Oh, ella lo hacía enfurecer. Pero Tony se mantuvo calmado. Era solo parte de su naturaleza. Se mantuvo calmado y tranquilo en todo momento. Pero Ciara estaba seriamente intentando probarlo. Pero también se dio cuenta de que era su única defensa contra él. No podía vencerlo, así que intentaba superarlo mentalmente. ¡Y maldita sea, si no estaba funcionando! Y justo cuando Tony estaba listo para explotar, las palabras de Ciara sobre "culpa" volvían a surgir en su mente. Se sintió culpable y se encontró deseando que ella fuera feliz.

Así que, en varias ocasiones, Tony se presentó en el loft y la venció en un juego de Scrabble, o simplemente se sentó y vio una película o un programa de televisión con ella. A Ciara parecía gustarle este tipo de películas de Lifetime, y aunque era doloroso para Tony verlo, él lo haría. Y durante ese tiempo, lentamente pero con seguridad, Ciara comenzó a acercarse a él, y él se acercó a ella varias veces.

El otro día, la llevó a un museo de arte. Él nunca había sido un gran fanático de ese tipo de cosas, pero Ciara parecía fascinada. Le dijo que nunca había ido a un museo de arte antes. Cuando era mayor, había hecho una excursión a un museo, pero tuvo que pagar la entrada. Su padre era tan apretado con el dinero que ella no podía ir, y en su lugar pasó el período de clase leyendo un libro. Eso había hecho que Tony se sintiera aún peor. Pero ver a Ciara saltar de una pintura a otra ayudó a calmar algo de esa negatividad. Aunque le pareció aburrido, Ciara especialmente amaba los cuadros barrocos. Se quedó mirando durante varios minutos, mientras Tony la miraba a ella. Él tampoco podía mantener sus manos alejadas de Ciara, y la besaba en el cuello o le apretaba el trasero cada pocos minutos, mientras ella decía "oh" y "ah" sobre cada pintura.

Ciara no sabía por qué el cambio en Tony había sucedido, pero él parecía diferente hacia ella. Dejó de provocarla con el hecho de que él la estaba utilizando. Al principio, Ciara se había resistido y había intentado actuar como un robot. Solo respondía "sí" y "no", y mentía allí en la cama como Tony tenía su manera con ella, pero no importaba cuánto lo intentara, siempre sucedía, y él sonreía hacia ella, porque sabía que Ciara estaba intentando retenerse.

Y otro desarrollo nuevo era el hecho de que Ciara podía pasar más tiempo en la mansión de Tony ahora. Empezó a conocer a más y más personas que trabajaban para él, como él la mostraba alrededor. Incluso le tomó la mano mientras entraban en varios lugares. Tony aún no la había presentado como algo más que solo "Ciara", pero al menos él no la estaba ignorando ya cuando había gente alrededor. Tony incluso reía y tenía conversaciones con Ciara sobre diferentes cosas en público. Sí, Tony había cambiado desde la fiesta de Jimmy.

"Lo que tú quieras, no sabes nada sobre mí", dijo Ciara, mientras se deslizaba fuera de Tony y sobre la cama. Estaba exhausta después de su intenso entrenamiento sexual.

Tony puso las manos detrás de su cabeza y asintió. "Sé más de lo que crees, Ciara Stevie Jackson. Naciste en 1998. Has vivido aquí toda tu vida. Estudiaste en el George Washington High School y un año en el Brooklyn's Community College. Has estado trabajando para tu padre desde que tenías trece años, has tenido un novio y eras una solitaria. Y no puedes mantener tus manos alejadas de mi cuerpo. ¿Algo más que me haya perdido?"

Ciara se burló. "Por favor, yo puedo mantenerme alejada. Tú no puedes. Y además, no tengo un registro criminal, así que ¿cómo descubriste todo eso?"

"Tengo personas que me mantienen informado".

"Aun así, no me conoces. ¿Y qué pasa contigo?"

"¿Qué pasa conmigo?"

"Dime algo que no sepa ya".

"Tony DiNapoli, un empresario exitoso. Fin de la historia".

"¿Algo más que no sepa?", dijo Ciara, envolviendo las sábanas sobre ella.

"Te recuerdo desde cuando fuiste a visitar a tu padre un día en su restaurante. Llevabas una camisa burdeos y shorts ajustados de khaki. Sí, te estaba mirando. Te parecías a un ciervo en los faros cuando te miré".

Ciara no se lo creía. Tony no la había reconocido. Ese día la había visto de refilón, antes de que entrara en la cocina con su hermano tímido.

"¿Estaba mi cabello arriba o abajo?", preguntó Ciara.

"Fue hacia abajo y lo tenías apartado de tu rostro con una banda o lo que sea", respondió.

Ciara no se lo podía creer. ¿Cómo demonios podía recordar eso? Ella había recordado a él, pero no era todos los días que un tipo como Tony DiNapoli caminaba hacia su restaurante. Pero probablemente era solo observante, porque apenas le había lanzado una mirada entonces.

"Ok, ahora una pregunta para ti. Stevie... ¿Cómo conseguiste ese nombre medio?", preguntó Tony.

Ciara se rió, pensando en ello. La broma privada de ella y su madre. "Bueno, es una historia divertida. Vale, creciendo... mi madre estaba tan enamorada de Steve McQueen. Dijo que si se hubiera casado con ese hombre, sería la mejor mujer viva", dijo Ciara, riéndose de todo aquello. "Bueno, de todos modos, mi padre no está muy emocionado con la idea de, bien, relaciones interraciales. Así que mi madre nunca podría admitir su crush. Pero cuando nací, quería ponerme el nombre de Steve, pero no quería que fuera obvio, así que añadió 'i' y le dijo a mi padre que era por Stevie Wonder".

Tony se echó a reír. Eso... fue divertido como el infierno. Se compuso rápidamente, pero no esperaba algo tan interesante. "Bueno, siempre que estés dispuesto a que llueva en nuestro desfile, deberías decírselo", dijo Tony, que se levantó para volver a ponerse el bóxer.

"¿Te vas esta noche?", preguntó Ciara en tono de niña.

Tony la miró, envuelta en las sábanas. Intentó no quedarse demasiado tiempo, para no darle la impresión equivocada, pero algunas noches, estaba tan exhausto que no podía ayudarse. Tony pensó que Ciara no se importaba de cualquier manera, pero su mirada era esperanzadora. ¿Quería ella que se quedara? Sabía que había estado mejorando, pero seguía dudando de que Ciara realmente quisiera su compañía. Pensó: ella más o menos lo toleraba.

"¿Quieres que lo haga?"

Ciara deslizó las sábanas sobre sus pechos hasta que alcanzó su barbilla. Ella asintió quería que Tony pasara la noche. Observó cómo él la miraba por un momento, pensando qué hacer.

Luego, él se quitó los bóxers y se metió de vuelta en la cama. Ella sabía que no debía esperar nada de eso, pero el hecho de saber que él estaba allí y no se había escapado le hizo sentirse como... bueno, como un "arreglo".

"Buenas noches", susurró Ciara. Ella abrazó su almohada, sin esperar realmente una respuesta. Tony no le gustaba nada sentimental. Pero mientras se metía en su posición de dormir, lo oyó decir: "Buenas noches, Ciara".

Capítulo Dieciocho

Al día siguiente

Ciara aún estaba en la nube de conocer a uno de sus actores favoritos. Había visto la mayoría de sus películas, y cuando Tony le dijo que estaba organizando la trigésima tercer fiesta de cumpleaños del actor, Ciara se emocionó. ¡Estaba tan emocionada! Tony había cerrado su club para el evento privado. Al parecer, Tony había crecido con el señor Big Time, y los dos se habían mantenido cercanos a lo largo de los años. Y durante el discurso del señor Big Time, se refirió a Tony, porque durante uno de sus mejores papeles como un tipo duro y astuto, había copiado la actuación de Tony de cuando eran niños. Luego imitó el cool demeanor y acento neoyorquino de Tony, y todos se rieron. Fue una buena imitación. Y cuando Tony finalmente presentó a Ciara al cumpleañero, ella estaba sonriendo de oreja a oreja. Intentó estrechar su mano, pero él la empujó a un lado y la abrazó fuerte. Pero después de unos cinco segundos, Tony empezó a alejarse... pero no quitó su brazo de su cintura hasta después de que la conversación hubiera terminado.

La música empezó a sonar, y Ciara bailó con grupos de desconocidos la mayor parte del tiempo. Ella había intentado convencer a Tony para que bailara con ella, pero él le hizo señas para que se marchara y se fue a bailar en un rincón oscuro del club. Ni siquiera podía divertirse durante una noche sin hacer negocios, pensó Ciara.

"¿Cuánto hace que conoces a Tony?", preguntó el señor Big Time, acercándose sigilosamente detrás de ella. Le ofreció una bebida. ¡Dios, era guapo!, pensó Ciara.

"Um, no mucho tiempo. Somos solo amigos", dijo Ciara, bebiendo su bebida.

"Así que, ya que eres solo amigos, ¿significa que estás abierta a 'otros' amigos?", preguntó el señor Big Time, con una sonrisa sugerente.

Ciara no podía creer que el señor Big Time estuviera coqueteando con ella. Era guapo y tenía una chica en el club. "Supongo", dijo Ciara, y luego bebió otro sorbo rápidamente. No sabía qué decirle, y él la estaba mirando de arriba abajo.

"Bien, aquí tienes mi número. Debes llamarme alguna vez, hermosa", dijo él, anotando su número en la parte de atrás de una tarjeta. El señor Big Time se la entregó, justo cuando Ciara sintió brazos rodear su cintura.

"Hey", escuchó decir a Tony detrás de ella. Pero no hablaba con ella, sino con el señor Big Time.

"¡Hey, Tony, mi hermano! Gracias por la fiesta, la he disfrutado", dijo el señor Big Time.

"Me alegra que lo hayas disfrutado", respondió Tony, pero Ciara podía sentir sus brazos tensarse alrededor de ella y su voz sonaba distante. Luego sintió sus labios mientras Tony mordía

y besaba suavemente su cuello. A Ciara le encantaba la sensación de su polla sobre su cuello. Entonces abrió los ojos para ver al señor Big Time, bebiendo su bebida, parecía incómodo.

"Encantada de conocerte", dijo Ciara, antes de que Tony la alejara. "Tony, eso fue grosero", susurró. Tony la ignoró. Luego le arrancó el papel, lo rompió y lo tiró a la basura. Después, agarró el trasero de Ciara y la llevó afuera, donde los esperaba un limusina.

"Tengo una sorpresa para ti", dijo Tony, cuando entraron. Ciara seguía preguntando qué era, pero él solo le dijo que fuera paciente. Pero era un viaje de unos treinta minutos, así que para mantener su mente ocupada, Ciara decidió enseñarle un juego.

"Vale, tú pones tus manos encima de las mías y tienes que mirarme a la cara. Cuando creas que te voy a coger las manos, retíralas, ¿vale?", dijo Ciara.

"De acuerdo", respondió Tony.

Ciara esperó dos segundos y luego golpeó las manos de Tony.

"¡Ay, qué demonios!", preguntó Tony, mirándola.

"¡Tony! Se supone que debes mover tus manos. Okay, intenta golpear las mías en su lugar", ofreció Ciara, poniendo sus manos encima de las de él.

Tony todavía parecía perplejo, pero la miró a la cara.

"¡Ay!", gritó Ciara, mientras las manos de Tony golpeaban las suyas antes de que pudiera parpadear. "¡Me duele!"

"Hey, tú eres la que eligió este juego estúpido", dijo Tony, mientras abofeteaba de nuevo las manos de Ciara.

"¡Oww! Deja de golpearme tan fuerte", se quejó Ciara, sacudiendo la mano para librarse del dolor. "Además, esta es mi forma secreta de descargar toda mi agresividad en ti", sonrió.

"Y... ¿cómo te va?", sonrió Tony, mientras golpeaba de nuevo las manos de Ciara.

"¡Mierda! ¡Detente!", gritó Ciara, mientras intentaba aterrizar un puñetazo en su hombro. Pero antes de que conectara, la limusina se detuvo y Ciara cayó sobre él, arrastrando una de sus piernas con su vestido extremadamente corto y escaso de color naranja oscuro. Intentó empujarlo, pero él agarró su cabello con una mano y su trasero con la otra.

"Ahora, si me hubieras dicho esto al principio, habría jugado este juego hace mucho tiempo", bromeó Tony, mientras besaba un camino desde la oreja de Ciara hacia abajo por su cuello. Ella intentó moverse, pero él la agarró con más fuerza por el pelo y le golpeó el trasero.

"¡Aaah!", gritó Ciara, pero su cuerpo empezó a humedecer involuntariamente la pierna de Tony.

"Maldita sea, quiero estar dentro de ti ahora mismo", gimió Tony, mientras quitaba su mano de su trasero y la ponía debajo de su vestido. Tony había pedido a Ciara que no se masturbara, así que tenía todo el acceso que quería.

"Mmm", gemía Ciara en el oído de Tony cuando llegó a su clítoris.

"Llegamos, señor", dijo Joe a través de los altavoces. Tony empujó a Ciara hacia atrás para salir de la limusina, antes de que se llevaran demasiado lejos y olvidaran por qué estaban allí.

*** * ***

Ciara miró a su alrededor para ver si algo le parecía familiar. Estaban aparcados en un

callejón oscuro. Luego, Tony la condujo al interior de un viejo edificio y a través de los pasillos traseros. Todo era tan oscuro, pero cuando llegaron a un conjunto de dobles puertas, Tony le dijo a Ciara que cerrara los ojos. Ella los cerró con fuerza y entró detrás de él en la habitación.

A pesar de sus párpados, Ciara podía ver que la habitación se iluminaba cada vez más. Se acercó a la boca de Tony, sintiendo cómo él se acercaba a ella. Tony le pellizcó el lóbulo de la oreja mientras susurraba para que abriera los ojos.

Cuando Ciara los abrió, no podía creerlo. ¿Era esto Tiffany's? Estaba rodeada de tantos diamantes que no podía creerlo. Nunca se había metido en esta tienda porque sabía que nunca podría permitirse nada en ella. El papel que Tiffany's utilizaba para imprimir sus recibos era más valioso que todo lo que ella había tenido en su bolso, pensó.

La forma en que la luz brillaba en cada pieza de joyería iluminaba toda la habitación de manera brillante. Cuando Ciara finalmente volvió en sí, se dio cuenta de que había otro hombre de pie en la habitación. Un hombre delgado con gafas de montura negra gruesa.

"Hola, señor DiNapoli. Siempre un placer", dijo el hombre, mientras estrechaba la mano de Tony.

"Gracias, Davide, lo mismo. Esta es Ciara", dijo Tony, colocando su brazo alrededor de su cintura. "Ciara, este es Davide".

"Encantada de conocerte", susurró Ciara, todavía un poco en estado de shock.

Davide sonrió a Ciara y se volvió hacia Tony. "¿Puedo, señor?", preguntó, mientras alcanzaba el brazo de Ciara.

"Claro. Ciara... elige cualquier cosa que quieras. Yo estaré aquí", dijo Tony, que se había apartado hacia un lado y sacó su teléfono móvil.

Ciara miró a Tony, luego a los casos de joyería. ¡Era increíble!

"Puede ser abrumador", dijo Davide, como si leyera los pensamientos de Ciara. "Empecemos con esto", sugirió, mientras colocaba un delgado cordón con un diamante corazón brillante alrededor de su cuello. Ciara miró en el espejo el hermoso collar alrededor de su cuello. Cuántos hombres matarían por estar en sus zapatos ese día. En el reflejo, vio a Tony apoyado contra la pared con su teléfono móvil, vestido con su característico abrigo negro largo. Era tan alto y guapo que en ese momento, parecía una telenovela. Ciara se enfocó en examinarse a sí misma en el espejo. Se quedó mirando y posando, mientras se sincronizaba con la voz de Davide. ¿Quién la estaba mirando realmente?

"Vincent, estaré allí. ¿No estoy siempre allí? Solo asegúrate de que nuestras figuras sean rectas. Y dile a Jimmy...", dijo Tony, pero se detuvo al ver que Davide se acercaba a él. "Aguanta, Vincent. ¿Sí?" dijo a Davide.

"Um, lo siento, señor DiNapoli, pero su amiga ha dicho que no quiere nada".

"¿Otra vez?"

Davide frunció el ceño. "Tu amiga ha dicho que no quiere nada", repitió.

Tony miró hacia Ciara y la encontró de pie en la puerta, mirándolo. "Vincent, te llamaré más tarde", dijo mientras clicaba su teléfono móvil.

Ciara vio cómo Tony la miraba. Ella se preparó. Ciara sabía que él estaba tan enojado por haberla golpeado de nuevo en su vida. Pero ella simplemente no podía aceptarlo. No esta vez.

"¿Qué pasa?", dijo Tony.

"Nada. Solo no quiero nada", susurró Ciara hacia él. Tony la miró fijamente durante unos segundos. Luego se giró y caminó hacia Davide. "Gracias. Y lo siento por malgastar tu tiempo", dijo Tony mientras estrechaba la mano del hombre.

"En absoluto, señor DiNapoli. Y dime si hay algo que pueda hacer por ti".

"Lo haré, gracias", dijo Tony mientras se acercaba a Ciara. Le sujetó la puerta y salieron por el pasillo. Joe abrió las puertas de la limusina y se subieron. Tony estaba apoyado contra una puerta, mientras Ciara estaba apoyada contra la otra. Ambos estaban profundamente pensativos y ninguno dijo una palabra durante todo el trayecto de regreso al loft de Tony.

Cuando entraron en el loft, Tony se volvió hacia Ciara. "Estoy cansado, así que voy a acostarme un rato antes de irme". Se dio la vuelta y se dirigió al dormitorio.

Ciara se quedó de pie junto al minibar, simplemente pensando en la noche. *Qué noche extraña. Hace unas semanas, no le habría importado... probablemente habría estado contenta... pero ahora, se sentía como mierda por haber lastimado sus sentimientos. Debería haber tomado algo pequeño, pero algo la estaba deteniendo. ¿Orgullo? ¿O algo más fuerte que el orgullo que le decía que esto no era el camino? Mantén tu terreno y al final obtendrás lo que realmente quieres de él. ¿Y qué es eso? ¿Su... amor?*

Ciara sacudió la cabeza. Tenía demasiado sueño para irse a la cama, así que se arrastró hasta el baño. Tony estaba acostado boca arriba con un brazo cubriendo su rostro y sus zapatos todavía puestos. Ella quería quitárselas para que Tony estuviera más relajado, pero se resistía. No era su novia. Se puso el albornoz, salió de puntillas y cerró la puerta.

*** * ***

Ciara se dio la vuelta y se desnudó. Luego se metió en la ducha, suspirando por el largo día. El calor masajeaba su cuerpo, y ella se recostó contra el azulejo fresco, amando el contraste con el agua. Cerró los ojos y empezó a tararear "In My Life" de los Beatles. La había escuchado mientras esperaba en el subway un día, y se había enamorado de la canción.

Ciara estaba en medio de tararear la segunda estrofa cuando escuchó la puerta de la ducha golpear. Saltó y se dio la vuelta para encontrar a Tony allí. Parecía enfadado.

Ciara empujó su cabello fuera de su rostro, esperando a que Tony dijera algo.

"¿Por qué me has avergonzado?" desafió Tony.

"Tony, yo... porque no estoy en venta, eso es por qué", respondió Ciara, cruzando sus brazos.

Tony se burló. La expresión de su cara indicaba que quería reírse, mientras que Ciara quería darle un golpe en la cara.

"¡No lo estoy, arrogante príncipe!" gritó Ciara.

"Claro", dijo Tony, mientras extendía la mano para pellizcar su pezón. Así fue.

Ciara no había querido ser tan dura como lo fue, pero empujó su mano hacia atrás, y abofeteó con fuerza a Tony. Habrías oído ese golpe desde las puertas de fuera. Su mano estaba ardiendo, y podía ver las venas rojas avanzando lentamente por el lado izquierdo de su rostro. Él la miró

fijamente, y incluso con el agua caliente cayendo sobre su espalda, su mirada la congeló. Joder, otro siete días. Gran manera de terminar lo que debería haber sido una buena noche entre los dos.

Ciara intentó apartarse de él y salir de la ducha, pero Tony la agarró. La empujó contra el suelo y la levantó.

"Ábreme las piernas", gruñó.

Ciara intentó apartarlo, pero Tony la agarró con firmeza. "¡Ahora!", gritó. Ella obedeció, y él la penetró, apoyando su polla contra la pared, mientras Tony forzaba su polla contra su coño una y otra vez. Damn, esta mierda se siente tan buena. Tony levantó ligeramente su cuerpo y chupó el agua de sus pezones.

Cuando terminó de penetrar a esos bebés, Tony tiró de la polla de Ciara hacia atrás y la miró por dentro. "¿De quién es esta polla?" exigió saber mientras bombeaba más fuerte y más rápido.

"Tuya, Tony", gimoteó Ciara.

Tony se sintió como un hombre loco. Quería que Ciara se diera cuenta de que no estaba bien. "Dilo más fuerte", le ordenó, mientras se inclinaba y mordía su cuello.

"Oh, oh. Es tuya, Tony, es puta... ah, ah..." Ciara gritó con todas sus fuerzas cuando se corrió.

Tony levantó su cabeza y la apoyó contra su frente mientras se detenía profundamente dentro de ella y se corría. "Joder, joder, joder", jadeó.

Sus cuerpos temblaban mientras se unían, luchando por recuperar sus respiraciones.

Ciara entonces cerró los ojos y giró su cabeza hacia un lado. ¿Por qué seguía cediendo a Tony de esta manera? No estaba mejorando su imagen en sus ojos. Suspiró y trató de zafarse de su agarre, pero Tony la retuvo.

"Date la vuelta y cuéntamelo", dijo Tony, tirando de su cabello hacia atrás y haciendo que Ciara se diera la vuelta. "¿Por qué no dijiste nada de Tiffany's?"

Ciara se encogió de hombros, levantando la cabeza.

"Sí, tú lo haces. Ahora cuéntamelo", ordenó Tony.

Ciara se sintió atrapada. Tony no entendería. Pero decidió ponerlo todo sobre la mesa para él de todas maneras. Todo lo que había estado pensando sobre eso. Ciara estaba segura de que se arrepentiría, pero allí estaba.

"Porque algunas cosas no están en venta. Y me di cuenta de que cuanto más daba, más estaba dispuesta a aceptar cosas sobre nuestro acuerdo. Pero yo no puedo hacer eso más, Tony. Las cosas materiales no van a hacerme olvidar que estoy aquí porque de los setenta mil dólares que mi padre debe. No van a hacerme olvidar que tú puedes y has humillado a tu antojo. O que estás casado. ¿Qué clase de persona sería yo si viviera así, incluso si solo fuera por unas semanas más? Yo aprecio tu oferta, pero prefiero no tener esas cosas y mantener un poco de dignidad, que ser arrastrada en ellas y aceptar el hecho de que no me besarás en la boca porque no es lo que quieres de mí y...".

Fue todo lo que Ciara logró decir antes de que los labios de Tony se estrellaran contra los suyos.

Su boca se ensanchó y luego se cerró al sentir los labios húmedos de Tony devorándola. Ella envolvió su brazo alrededor de su nariz mientras él la empujaba contra la pared. Por una vez, se sintió especial, deseada y apreciada. Incluso si esto era todo falso y no significaba nada, este beso era aún más de lo que había pensado que sería.

La cabeza de Tony estaba nadando. Todo sobre esta chica de Brooklyn era diferente a

cualquier otra que había conocido. Sus palabras lo habían conmovido y le habían dado escalofríos. Estaba rezando para que no viera cuánto le estaban afectando. ¡Y cuando Ciara mencionó el beso, su mente se cerró y algo más tomó el control y gritó para que la besara en ese momento! Y los labios de Ciara... habían estado torturándolo durante mucho tiempo, y entonces se fundieron contra su ataque agresivo. Su lengua se enrollaba alrededor de la de ella mientras lamía cada esquina de la boca dulce de Ciara. Tony estaba agarrando su cabello, porque no quería que ella se apartara. No ahora. No así como se sentía en ese momento.

Capítulo Diecinueve

"Lo siento, de verdad, está en camino", dijo Vincent a los cuatro rusos sentados en la oficina del restaurante de Tony.

"Hemos estado esperando una hora, no viene", dijo Andrei con un espeso acento ruso, mientras se ponía de pie y agarraba su abrigo.

"No, espera. Está... solo llegando un poco tarde, estará aquí. Siempre lo hace", aseguró Vincent, revisando su teléfono celular nuevamente para ver si Tony había llamado. Vincent había contactado a Joe horas antes. Joe le dijo que había dejado a Tony y Ciara en el loft de Tony, y que Tony había dicho que se reuniría con ellos en el restaurante.

"No, no viene. Pero ya que no tenemos mucho que hacer, haremos negocios con Sonny. Al menos que aparezca para la reunión", gruñó Andrei, y luego habló algo en ruso y su hombre lo siguió fuera.

Vincent tiró su teléfono a la habitación. Sabía dónde estaba Tony. Se había estado divirtiendo mucho gracias a Ciara, y ahora... se había escapado en el único día que Tony se había empeñado en conseguir. Todos querían trabajar con los rusos, y habían acudido a Tony específicamente porque era el mejor. Mierda, esto se iba a poner feo si Sonny hacía ese trato.

"Espera, Tony... Yo...", fue lo único que pudo decir Ciara con la mano, pero Tony la rodeó con el brazo para silenciarla.

"Shh", susurró en su oído, mientras presionaba su polla entre sus curvas, checks de chocolate. Ciara se puso de rodillas en el borde del banco donde Tony estaba de pie y con la mano plantada en el suelo. Su espalda suave, blanda, se apoyaba en su pecho duro, firme.

Tony puso una mano sobre su muslo, mientras la otra se acercaba por detrás para tocarle el pecho. Él pinchó y tiró de sus pezones. Oyó gemir a Ciara desde la presión que estaba aplicando a los oscuros botones de chocolate. Y entonces otro lento y sexy gemido vino de dentro de ella, mientras él continuaba deslizando su larga polla más y más adentro de su apretado agujero.

"¿Te gusta eso, Ciara?",Tony se burló mientras sostenía su cuerpo pegado al suyo, moviéndose pulgada a pulgada en su tonificado, redondo trasero. Oyó lo que pensó que era un "sí" ahogado. Cuando estuvo enterrado dentro de ella, lentamente sacó atrayendo un gemido aún más largo de Ciara.

"Joder, Ciara. Eres tan apretada, nena", gruñó Tony, tratando de controlarse desde la ajustada entrada.

Ciara no podía pensar con claridad. De hecho, no podía pensar en absoluto. Tony estaba jodidamente bueno. Mientras tanto, Ciara quería frotarse el culo. Sólo una vez, pero Tony le

había dicho que no podía. La había frotado con su clítoris, y solo él podía frotarlo. Así que incluso aunque los dedos de Ciara picaban por hacerlo, resistió.

La mano de Tony cubriendo su boca bajó hasta su cuello y él comenzó a apretar ligeramente. Ciara nunca pensó que disfrutaría de que alguien la apretara durante el sexo, pero con Tony se convirtió en ella. Y aparentemente le excitaba demasiado. Estaba enseñándole tanto sobre sus gustos y límites... y Ciara se daba cuenta... al menos con él, no tenía límites. Su mano se tensó alrededor de su garganta de nuevo, mientras él sacaba y empujaba hacia atrás con más fuerza. ¡La estaba matando!

Después de unos minutos de follaje lento, Tony se levantó para sacar todo el culo joven y firme de Ciara. La empujó aún más sobre la cama para que pudiera agacharse detrás de ella. Presionó su trasero hacia abajo hasta que se sintió firme en su trasero y sus nalgas.

"Abre las piernas", gruñó Tony, y Ciara obedeció rápidamente. Él se quedó mirando en awe su cuerpo desde atrás. Su polla aún estaba enterrada dentro de ella, y ver a Ciara's piernas abiertas tan lejos desde atrás lo encendió. Su pequeña cintura que se ensanchaba hacia hermosas caderas anchas y un trasero perfecto... estaba haciendo que sus pelotas se tensaran ya. "Joder", pensó Tony.

Sacó las manos por debajo de Ciara y la inmovilizó contra su brazo, sujetándola por el cuello, mientras que con la otra mano le agarraba las muñecas por la espalda. Esto era la posición perfecta, pensó Tony, con una sonrisa malvada. Ella tendría que tomar lo que él le diera. Y se lo dio. Ciara gemía; medio en placer, medio en dolor a los poderosos, implacables empujes de Tony. Y se estaba follando a Ciara con tanta fuerza que su polla se movía hacia arriba y hacia abajo por la boca. Tony se sintió tan dentro de ella, toda gentileza perdida, mientras continuaba forzando violentamente su polla dentro. El culo de Ciara seguro que le dolería mañana.

"Tony", Ciara jadeó desde debajo mientras Tony continuaba sosteniendo su cara presionada contra la almohada. "¿Puedes... puedes ayudarme a m-mí?", dijo con su voz vibrando.

"¿Qué fue eso, Ciara? Habla arriba".

"¿Puedes ayudarme?"

"¿Ayudarte a qué?" Tony dijo apretando sus muñecas.

"¿Puedes... puedes tocar me do-down ahí?"

"¿Tocar qué, Ciara? Di".

"Por favor, frotame el cl-clítoris por mí", tartamudeó Ciara. Se puso aún más nerviosa cuando la obligaron a decirlo, que era lo que quería decir en tono sumiso.

"¿Vendrás a por mí si lo hago?" jadeó Tony.

Ciara gimió que sí mientras se agarraba el trasero y se masturbaba hasta el fondo. "¡Aah!", dijo.

"¿Vas a hablar tú o voy a tener que hablar en tu puto idioma?" gritó Tony.

"Sí", graznó Ciara débilmente. "¡Sí, Tony! ¡Fóllame!"

Tony entonces soltó las muñecas de Ciara y se deslizó debajo para acariciar su gran clítoris mojado. Y Ciara perdió el control. Se corrió, y su boca se agitó durante casi treinta segundos mientras se corría en su boca. Tenía la boca entreabierta y no podía cerrarla, pero nada salía. La sensación era demasiado. Los músculos en las piernas de Ciara empezaban a dolerle mientras seguía sujetando sus piernas abiertas tan lejos como Tony la follaba.

Ahora que Ciara se había corrido, Tony le puso las manos en los costados y la penetró con más fuerza. La joven le estaba volviendo loco. ¿La quería? Bueno, Ciara estaba completamente segura de que iba a conseguirla, aunque le doliera todo el cuerpo. Sólo el hecho de que su boca se deshiciera de Tony en la posición sentía le puso en modo animal. Tenía que venir dentro de

ella. Hacer suyo su coño.

Tony se detuvo profundamente dentro de ella mientras inclinaba su cabeza hacia atrás y gritaba, "¡Ugh, shit! ¡Goddamn it... ah, joder, joder...". Tony siguió acariciando dentro y fuera hasta que su polla estaba casi doblada de tanto correrse.

Ciara cerró los ojos sintiéndose somnolienta y pesada. El dick de Tony bien podría haber sido un chute de Nyquil, porque él continuó agotándola hasta que ella le suplicó que parara.

Tony se acostó sobre ella y no podía moverse en ese momento. Maldita sea, esta chica sabía cómo meterse dentro de él. Tony no sabía lo que era, pero Ciara definitivamente tenía la llave. Eso le asustó un poco. Su cuerpo tenía esta constante necesidad de estar con ella. Y no solo su dick, sino también su mente y su cuerpo.

*** * ***

Tony sacó lentamente y se inclinó mientras Ciara se removía medio dormida, mirándolo entre las rendijas de sus ojos al darse la vuelta. Tony la abrazó y la besó. Nunca se cansaba de hacerlo. Comenzó a chupar el labio inferior de Ciara y a forzar su lengua dentro de su boca.

"Tony..." Ciara se estiró perezosamente. "Me vas a morder el labio si no paras".

"No quiero", dijo mientras seguía avanzando. Ciara pronto dejó de resistirse a su ataque de besos porque se quedó dormida. Cuando ya estaba fuera de combate, Tony simplemente la miró. Frotó con la punta de los dedos los carnosos y sensuales labios de Ciara, que sonreía. Así eran ellos. Al menos durante unos días más.

Tony se recostó contra la cabecera y reflexionó sobre él y Ciara siendo pareja. Si... por casualidad Ciara continuaba con ello, ¿qué clase de novia sería? ¿Cómo encajaría en su estilo de vida? ¿Aceptaría lo que él hacía? Era demasiado buena persona como para hacer la vista gorda. Bianca lo había amado, pero ella tenía un cruel rasgo. Ciara no. Miró hacia abajo. Ciara tenía una inocencia que Tony quería proteger. Al principio se había esforzado por destruirla, pero ahora quería recuperarla. No quedaba inocencia en él, y Ciara siendo parte de su vida, de alguna manera, compensaba eso.

Ciara aún creía que había bondad en todas las personas, incluso en alguien como él. Sólo no sabía a cuánta gente Tony había herido. Las vidas que había arruinado... o quitado. No, ella no sabía lo despiadado que podía llegar a ser. Y Tony esperaba que nunca tuviera que saberlo.

Otro pensamiento surgió en la cabeza de Tony. Se preguntó qué clase de madre sería. Ella sería... ¿qué demonios? ¿Qué estaba pensando? En los tres años que estuvo casado con Bianca, ni una sola vez había considerado tener hijos con ella. La idea nunca cruzó su mente. Por eso fue tal shock cuando Bianca lo mencionó durante la cena una noche cualquiera. Casi se ahogó con la comida. No había manera en el mundo de que intencionalmente la embarazara. Si Bianca quería hijos, quién era Tony para dárselos, pero no serían de su matrimonio. Ni una oportunidad. Pero entonces, ¿por qué ese pensamiento cruzó su mente con Ciara?

Tony intentó rápidamente deshacerse de ese pensamiento. Además, en su línea de trabajo... cuantos más seres queridos tengas a tu alrededor, más dolores de cabeza encontrarás. La gente que te odia no te ataca a ti, ataca a los que amas. Afortunadamente, Tony sólo había tenido ese problema una vez, con su madre, y lo resolvió. Cualquiera que lo conociera imaginaba que

habría sido una pérdida de tiempo ir tras Bianca. No quería que nada le pasara, pero maldita sea, no la amaba. Tony ni siquiera le caía bien. Pero Ciara, a ella... le importaba, la admiraba... esas palabras no eran lo suficientemente fuertes, pero él estaba lejos de estar listo para admitirlo. Esa palabra de cuatro letras... no. Eso no era. A pesar de lo increíbles que habían sido los últimos días, todo terminaría pronto y Tony volvería a su vida normal. Pensó en Ciara volviendo a la suya. Posiblemente encontrando un novio. Su mandíbula se tensó con sólo pensarlo.

A la mañana siguiente, Ciara se levantó y encontró a Tony dormido y recostado contra la cabecera como si hubiera estado despierto toda la noche. Nunca se había levantado antes que ella. Usualmente, Tony estaba o deambulando por la sala o se había ido a pasar el día. Pero esta mañana... el sueño lo había vencido. Ciara sonrió mientras miraba su rostro. Su perfecta nariz y labios, y las delgadas pestañas negras que de alguna manera hacían que sus brillantes ojos resaltaran aún más cuando estaban abiertos. Se incorporó y lo besó en los labios. Tony abrió lentamente la boca y sonrió.

Ciara se sentía más bien... juguetona. Tenía que hacer algo que nunca había hecho antes. Nunca. Bajó la mano por el pecho de Tony hasta encontrar lo que buscaba. Lo miró a la cara mientras miraba su entrepierna. Sus labios se separaron gradualmente al tomarlo en su boca. El miembro de Tony creció hasta ponerse duro como una roca en ningún momento.

Ciara comenzó a lamerle el pene, avanzando hacia los testículos. Lamió sus bolas y luego volvió a subir hasta la punta antes de cubrirlo con su boca nuevamente.

"Mierda santa", gimió Tony al ver a Ciara subiendo y bajando por su pene. Maldita sea, era un espectáculo hermoso. Ciara accidentalmente se ahogó y Tony sintió un calor recorrerlo. Así que ella era nueva en esto... lo cual hizo que Tony se sintiera aún mejor de que lo hiciera. Si Ciara lo hubiera hecho como una experta, le habría preguntado por qué sólo tuvo ese único novio. Pero su boca abierta y sus grandes ojos estaban haciendo que sus bolas se tensaran. Tony intentó levantar la cabeza para besarla, pero Ciara se negó. Bueno, joder... quién era él para negar lo que ella quería. Aferró las sábanas y levantó las caderas de la cama empujándose más profundo en su boca hasta correrse. Y Ciara no se apartó. Siguió chupándolo hasta que Tony terminó de venirse.

Ciara tragó su semilla y se lamió los labios al incorporarse. Nunca pensó que haría algo tan... como lo llamaría su madre, "zorra". Pero a Ciara le gustó. No, le encantó, y a juzgar por la mirada de Tony, a él también. De una manera extraña y retorcida... Ciara extrañaría estar con él. De todos modos, Tony le enseñó cosas de la vida que ella no sabía que existían. Pero eso no explica por qué extrañaría esto. En realidad, había algo que extrañaría más que el sexo, pero Ciara se negó a pensar en ello.

"Buenos días, Tony", dijo mientras se sentaba a horcajadas sobre su regazo.

"Buenos días, Ciara", le respondió gruñendo mientras la besaba.

Cuando Tony y Ciara llegaron a la ducha y se vistieron, ya era tarde por la tarde.

"¿Te gusta la comida italiana?", preguntó Tony mientras tomaba su chaqueta y llaves.

Ciara mordió su labio inferior y sonrió. "Pensé que eso habría sido obvio", dijo sonriendo.

Tony se acercó a ella y la besó por enésima vez desde que la conoció. "Mmm", gimió al separarse de ella. "Esta noche voy a buscarte".

Ciara sonrió. "¿Sabes cocinar?", preguntó, sorprendida.

Tony enarcó una ceja. "Soy italiano, ¿qué mierda? Claro que sí".

Ciara se echó a reír y cruzó los brazos alrededor de su cuello para darle otro beso.

"Así que... mmm... estate lista... para las ocho, mmm... joder, Ciara", dijo Tony, mientras ella seguía besándolo entre palabras. "Okay, usa algo sexy y te veo en unas horas, ¿de acuerdo?"

Ciara asintió y Tony gentilmente agarró su cabello y tiró su cuello hacia atrás y la besó dura y profundamente, su lengua explorando su boca. Tony casi la tenía memorizada. Rápidamente se apartó de ella y salió de su loft. Tenía que irse antes de desnudar a Ciara y hacerle el amor nuevamente. ¿Hacer el amor? Esa frase rara vez cruzaba su mente.

En el lobby de su edificio, Tony sonrió a Sam: "Buenos días, Sam".

"Buenos días, Sr. DiNapoli. Lindo día, ¿eh?"

"El mejor", respondió Tony.

*** * ***

En su coche, Tony agarró su celular para llamar a su casa, pero la batería estaba muerta. Joder. Y no tenía cargador en ese coche, porque rara vez lo usaba. Tendría que esperar a llegar a casa. Pero por primera vez, ahora que se había alejado de Ciara y de la terrible vida que le había echado encima, tenía la sensación de estar frotándose algo. ¿Billetera? Check. ¿Celular? Mira. ¿Qué coño pasa aquí? Probablemente no era nada, así que Tony trató de ignorarlo.

Cuando llegó a casa, Tony miró dentro y vio a Jimmy sentado en el sofá comiendo un sandwich. "Buenos días, Jimmy". Jimmy estaba a punto de tomar un bocado de su sandwich cuando Tony lo saludó. Lo dejó ahí durante unos segundos, pero luego se lo comió. "Um, buenos días para ti también, jefe".

Antes de que Jimmy pudiera decir algo más, Tony subió las escaleras, entró en su despacho y cerró la puerta. Suspiró al pensar en Ciara. Quería que viniera con él. Tony debería haberse mantenido solo a su lado hoy, ya que estaría de vuelta allí en un par de horas, de todos modos. Pero nunca podrían tener paz en su lugar. Demasiadas malditas personas siempre alrededor. Él caminó hacia su escritorio para revisar sus mensajes.

"Hola, Tony".

Tony se giró para ver a Vincent sentado en el sofá. ¿Qué pasa? ¿Qué demonios le pasa en el despacho?

"Vincent, ¿qué coño estás-", entonces le golpeó como un tonel de ladrillos. La expresión de Vincent y la razón por estar en su oficina. La sensación incómoda que tenía en el coche. No, no, no. Ahora Tony recordó... los rusos.

"¡Joder!" Tony gritó. ¡Maldita sea! ¿Cómo demonios había podido olvidar la reunión más importante? Eso no era él... ¡Él no cometía errores como ese! ¡Mierda!

Vincent se sentó tranquilamente con su maletín abierto. "Sí, los rusos. ¿Quieres saber qué ha pasado?"

Tony realmente no podía. Sólo podía imaginárselo. Había deseado ese polvo con Andrei y se lo había cargado todo. Ni Vincent, ni Jimmy ni nadie que trabajara para él. Solo él. Fue culpa

suya.

Tony suspiró y se apoyó contra su escritorio.

Vincent empujó sus gafas más hacia su cara. "Esperaron una hora, y cuando parecía que no iba a haber reunión, Andrei dijo que se reunirían con Sonny en su lugar".

"Mierda", murmuró Tony. ¿Cómo demonios había podido olvidar una reunión como esa? La más importante a fecha. Habían volado desde Rusia para reunirse con él. Y en el mundo del crimen organizado, la primera oportunidad es la única que tienes. No hay segundas oportunidades. Era una cosa llegar tarde... cosa que Tony nunca era. Pero no mostrar en absoluto... fuera de la cuestión. ¿Qué demonios le pasaba?

Vincent aclaró su garganta. "¿Puedo decir algo, Tony? Mira, somos amigos, así que estoy diciendo esto con el máximo respeto hacia ti. Creo que eres un increíble hombre de negocios y eso es una de las razones por las que me fui de mi trabajo cómodo para venir a trabajar para ti. Siempre tienes tu propio toque... y eso es algo que admiro desde hace mucho tiempo. Pero, durante las últimas semanas, no has estado realmente prestando atención al negocio. Quiero decir, tengo documentos que no has sentado a leer porque has pasado la mayoría de tu tiempo con la chica en tu loft. Las cosas van bien, y llevan así un tiempo. Traté de llamarte varias veces anoche, prácticamente rogando a Andrei que se quedara, pero él estaba pretty pissed que perdió el tiempo".

Tony estaba allí hablando de lo que Vincent había dicho. Tony le tenía mucho respeto. A diferencia de Jimmy, Vincent mantenía el modo de negocios todo el tiempo. No familia, no amigos... solo números y negocios. La mayoría de las personas nunca sacrificaban relaciones para destacar y convertirse en el mejor en algo, a cualquier precio. Pero Vincent lo había hecho... y durante la mayor parte de su vida, Tony también. Hasta Ciara. Tony se sintió como un tonto.

"Quiero decir, corrígeme si estoy escribiendo mal, Tony", continuó Vincent, "pero creía que se trataba de sexo estrictamente. Nada más. Quiero decir, ¿es ella tu novia ahora?"

Tony cortó los ojos hacia Vincent. "No, no lo es". Tony supo justo entonces qué tenía que hacer. Tenía que acabar con el bullshít y recuperar su negocio. Había trabajado diez años para construir lo que su padre había dejado en el suelo y realmente hacer algo de eso, y había estado a punto de destruir parte de eso en unos pocos días solo porque de Ciara. Ella no era su novia... era solo una chica. No importaba. Lo importante era que no dejaba tiradas a las personas que habían trabajado para él y le habían prestado ayuda durante años. Ellos dependían de él para mantenerlo todo unido y tomar las decisiones correctas. No alguna chica que solo había estado en su vida durante siete días.

Sí, era hora de que el viejo Tony DiNapoli se pusiera las pilas.

"Dame el contacto de Andrei", ordenó Tony mientras se sentaba detrás de su escritorio.

"Tony, dijeron que eso era todo. Te vas a ir con Sonny", dijo Vincent.

"Eso no es lo que te pregunté", dijo Tony con calma. "Haz tu puto trabajo".

Vincent suspiró y le dio el número de Andrei.

Capítulo Veinte

Ciara estaba emocionada por su cita de esa noche con Tony. El señor Big Bad Móvil Boss iba a cocinarle una auténtica comida italiana. Solo pensar en Tony manejando la cocina la hacía sonreír. Pero Ciara creía que era el pensamiento que contaba, así que cuando llegara, dejaría que él se saliera con la suya y cocinaría algo para él en su lugar. No podía esperar para quitárselo de encima.

Ciara miró a través de su armario completo y se puso un lindo vestido corto rosa oscuro con tirantes sueltos y tacones sexy. Ella pensó que Tony le gustaría lo que llevaba puesto. Diablos, la cena podría no cocinarse esa noche, pensó con una sonrisa.

A las siete y cuarenta y cinco, Ciara agarró una botella de champán, la abrió y empezó a celebrar su pequeño avance de la noche anterior. Bebió un trago y se sentó en el sofá.

A las ocho y quince, Ciara todavía no había oído de Tony. Él era usualmente muy puntual... así que llegar incluso quince minutos tarde no era propio de él. Ella cogió el teléfono y se dirigió a su móvil. Sonó un par de veces y luego dejó el buzón de voz. Le dejó un mensaje y se sirvió otra copa de champán.

A las nueve y todavía no había Tony, Ciara llamó de nuevo. No hubo respuesta. Luego buscó en su bolso y encontró el número de teléfono que él le había escrito. Ella marcó el número.

"¿Hola?" dijo una voz.

Ciara no reconoció la voz del hombre. "Um, hola. ¿Está Tony ahí?"

"¿Puedo preguntar quién llama?"

"Ciara".

Hubo un breve silencio y luego la persona al otro lado de la línea dijo, "Lo siento, él no está aquí. Puedo tomar un mensaje". "Um, okay. ¿Puedes decirle a Ciara que se ha ido y que me llame por teléfono? Que estoy preocupada por él".

"Claro", dijo la voz, y luego colgó.

Ciara se quedó mirando fijamente al teléfono. Él no estaba en su casa, y no había llamado. ¿Qué demonios estaba pasando? Ella estaba empezando a preocuparse de verdad.

Después de su tercera copa, Ciara siguió cambiando de preocupación a ira. ¿Seguro que él podría haber alcanzado un teléfono para hacerle saber que no vendría? ¿O había pasado algo? Dios, ojalá supiera el número de móvil de Jimmy.

Cuando Ciara se levantó a la mañana siguiente, durante un breve momento no sabía dónde estaba. Malditas tres copas de champán. Se frotó la cara, emborronando el delineador de ojos de

la noche anterior en sus ojos. Bostezó y se apresuró a acercarse al teléfono inalámbrico para ver si había mensajes. Cero. Ella marcó el teléfono de Tony de nuevo. No contestó. Luego intentó el teléfono de casa de nuevo, pero esta vez solo sonó y luego fue a voz mail.

Ciara se paseó de un lado a otro tratando de figuring out qué hacer. Estaba cansada de estar atascada en este apartamento sin explicación, y estaba asustada de que algo le hubiera pasado a Tony. ¿Estaba él bien? Ella trató de no ser irracional, así que tomó un baño y se cambió a un bonito conjunto con una falda y un corte superior bajo. Ciara trató de sentarse y pensar en esto de manera racional, pero no podía encontrar respuestas.

Ciara trató de olvidarse de Tony. Intentó ver algunas películas, pero no funcionó. Ella trató de jugar Scrabble, pero su mente seguía volviendo a él. Era ahora tarde en la tarde, cerca de un día y medio que no había visto a Tony. Algo definitivamente estaba mal.

Eso es, pensó. Ella cogió su bolso, las llaves del coche de él y bajó las escaleras. Sam la ayudó a encontrar su espacio de estacionamiento, y Ciara sacó el SUV plateado de la calle. Ciara no estaba familiarizada con conducir a su lugar, así que se perdió y se confundió, pero eventualmente encontró la carretera que necesitaba. ¿Se enfadaría Tony con ella por tomar su coche? ¿Qué razón tendría para coger su coche?

Estaba oscuro cuando Ciara llegó a la puerta de hierro que conducía a la casa de Tony. Ella presionó el botón del interfono.

"¿Sí?", dijo una voz.

"Hola, soy Ciara Jackson. Estoy aquí para ver a Tony", dijo, mirando hacia arriba hacia las varias cámaras de seguridad que giraban en su dirección.

La voz se detuvo y luego ella oyó algunos sonidos apagados, y luego una voz que ella reconoció finalmente respondió.

"Hola Ciara, soy Jimmy", dijo en su manera cálida habitual.

"Hola Jimmy, ¿puedo entrar?", preguntó Ciara, caminando alrededor de él y hacia la puerta, antes de que Jimmy pudiera agarrarla.

Ciara sintió que su estómago se retorcía en nudos y su respiración se hacía pesada. Le dolía la cabeza y se estaba poniendo nerviosa. Pero ella ignoró sus sentimientos y su advertencia, y empujó la puerta principal abierta.

Por dentro, todo parecía normal. Nada estaba fuera de lugar, no había sangre esparcida por las paredes, no había una fiesta salvaje de strippers. ¿Por qué Jimmy estaba preocupado?

Miró a un lado y vio a un tipo pequeño con gafas que caminaba hacia ella. No lo había visto antes. Se acercó a ella y extendió la mano.

"Hola, Ciara, ¿verdad?", dijo. "Soy Vincent".

Ciara estrechó su mano, pero sus ojos parecían fríos. Casi como los de Tony en ocasiones. Y luego se dio cuenta de que reconocía su voz. Era la voz que estaba al teléfono cuando había llamado... y la primera voz en el interfono. Ciara se puso nerviosa. Algo en la manera en que la miraba la ponía nerviosa.

"Sí. Encantada de conocerte", dijo Ciara, mientras Vincent apretaba su mano con firmeza. Jimmy caminó hacia Ciara.

"Ciara, creo que es mejor que te vayas a la izquierda. Estoy seguro de que Tony vendrá a verte cuando tenga una oportunidad", dijo Jimmy.

"Sí, probablemente es lo mejor", chimó Vincent.

"Jimmy, ¿qué demonios está pasando? Sé sincero conmigo", dijo Ciara, ignorando el comentario de Vincent. Luego miró a un lado y a otro entre los dos, tratando de aclarar dónde estaba Tony.

Antes de que alguno de ellos pudiera responder, Ciara notó que los ojos de Jimmy daban un golpe detrás de ella. Ella se giró para ver lo que él había visto, cuando vio a ella.

Una mujer delgada y morena, con una blusa escasa, se acercó caminando hacia ellos mientras se ponía algo en el hombro. La chica miró a Jimmy.

"¿Por qué demonios tarda tanto?", dijo la mujer con una voz lázara y aguda. Ella puso su delgada cadera en su lado y miró a Ciara antes de volverse hacia Jimmy. "¿Viene con nosotros?"

"Karen, ¿por qué no te vas a casa, okay?", dijo Jimmy, irritado.

¿Quién demonios era Karen? ¿Y por qué estaba aquí? Ciara rezó para que esa mujer estuviera aquí por Vincent. Ni siquiera hablaba, solo la miraba, y la ignoraba. Mientras la mente de Ciara estaba ocupada girando, oyó una puerta cerrarse arriba y miró hacia el sonido. Vio a Tony saliendo de la esquina vestido con un traje caro. Se detuvo al final de las escaleras cuando sus ojos se conectaron. Por un segundo, Ciara podría haber jurado que él parecía sorprendido, pero eso fue reemplazado rápidamente por su máscara nochalante. Tony se apresuró a bajar las escaleras y caminó hacia el pequeño grupo.

"Se reúnen en quince minutos, ¿verdad?", preguntó Tony, sin molestarse en volverse hacia Ciara.

"Correcto", dijo Vincent.

Tony entonces posó su mirada fría en Ciara. "Ciara", fue todo lo que dijo en un momento, antes de agarrar a Karen y llevarla hacia él.

"¡Casi me das, estúpida zorra!", gritó Karen. Ciara intentó zafarse de la mano de Tony para volver a golpear a esa fastidiosa twit, pero él la contuvo.

"Cierra el puto pico y entra en el coche", dijo Tony por encima del hombro a Karen. Karen vaciló un instante, pero luego se echó hacia atrás. Él estaba todavía luchando para mantener a Ciara de romper libre mientras hablaba calmadamente con Jimmy.

"Llévala de vuelta al loft en mi coche, así puedo tenerlo allí, haz que Joe te siga detrás para que luego te deje en la cena".

Jimmy miró fijamente a Tony durante unos segundos, y luego suspiró: "De acuerdo".

Ciara se quedó flácida contra Tony. Estaba completamente drenada y confundida. "¿Por qué no me llamaste? ¿Qué pasó?", sollozó Ciara. Estaba completamente horrorizada de que había roto tan mal en frente de todos.

"Vuelve a la izquierda, Ciara", ordenó Tony. "Yo vendré más tarde".

Tony liberó a Ciara mientras Jimmy agarraba sus brazos y la llevaba hacia el SUV de Tony. Jimmy también se volvió hacia Tony, que empezaba a salir con él. Se alejaron sin demora, mientras Vincent los seguía.

Mientras Jimmy caminaba hacia la puerta del lado del pasajero y la abría, Ciara se quedó allí mirando cómo el coche de Tony desaparecía por la carretera. Ella no lo entendía.

Capítulo Veintiuno

En el camino de regreso al loft, Jimmy intentó hablar con Ciara.

"Ciara, él está muy estresado, ya lo sabes. Está justo —"

"No trates de defenderlo, Jimmy", dijo Ciara, cortándolo. "Eres el doble de hombre que él es". Siguió intentando mitigar sus sollozos, que se habían vuelto pesados. Ciara odiaba parecer débil delante de todos ellos, pero había sido pillada desprevenida. La actitud y la falta de...cariño la habían cegado por completo de Tony. Eso no era el Tony que había dejado atrás apenas un día antes. ¿Qué había pasado en tan poco tiempo para que lo tratara así?

Cuando llegaron al loft de Tony, Jimmy aparcó el coche y apagó el motor. Joe estaba esperando fuera en la calle. Se volvió hacia Ciara, sintiéndose avergonzado. ¿Cómo podía Tony dejar a la chica así y marcharse? Tenía la cara surcada de lágrimas y la chica temblaba. No se había derrumbado en la puerta. Simplemente no sabía qué hacer. Vincent había pensado en dejarle salir, pero Jimmy no podía tratarla así. Ciara era una persona tan dulce, y él estaba harto de estos juegos que Tony jugaba con ella. Sabía que estaba viniendo. Iba a tener que hablar pronto con Tony sobre todo esto.

Ciara finalmente se desabrochó el cinturón y salió. No volvió a mirar a Jimmy, sino que se dirigió al edificio. Entró en el ascensor, pulsó el código y subió al piso superior, todavía en shock.

Una vez dentro, Ciara se quitó los zapatos y se acurrucó en un ovillo en el sofá. Su cuerpo se sentía como si hubiera corrido kilómetros. Le dolía la espalda y tenía la garganta dolorida. Todavía estaba un poco en shock. La única persona a quien había intentado golpear en su vida había sido Tony. Y ambas veces se lo había merecido. Pero esta noche Ciara había bajado otro peldaño a algo que nunca pensó que haría. Había intentado luchar contra otro hombre. ¡Y durante más de un mes! Algo que solía reírse de cuando veía a mujeres hacerlo en shows como Maury Povich y Jerry Springer que su madre todavía veía. Mujeres estúpidas, las llamaba, mientras sacudía la cabeza. Y ahora, en su mente, ella no era mejor.

Una parte de Ciara quería salir por la puerta en ese momento. Estaba harta de dejarse humillar repetidamente. Ciara había pensado que ya habían acabado, pero parecía que no. Pero una parte de ella quería oír la excusa de Tony. Quería saber qué había pasado. Así que luchó contra su necesidad de irse y se quedó para darle a Tony una oportunidad de explicarse. Sus ojos empezaron a sentirse pesados, hasta que finalmente los cerró y se sumió en un sueño profundo.

Tony llegó a su condominio alrededor de las 3 de la mañana. Había hecho lo imposible...al alejar

a Andrei de Sonny y devolverlo a sus negocios. Se habían reunido para cenar, pero Tony podía decir que Andrei había querido una disculpa por haberse perdido la reunión. Tony definitivamente no sabía si eso iba a suceder. Tony DiNapoli no era del tipo que se disculpa. Lo había rodeado y había hecho que se sintieran tontos todo el camino hasta Estados Unidos solo para trabajar con un estafador como Sonny, en lugar de un hombre de negocios duro como él mismo. Vincent había lanzado una serie de cifras y tratos a Andrei, demostrando que Tony tenía un récord impecable. Andrei parecía impresionado. Además, Andrei seguía revisando a Karen. Tony rezaba para que Andrei se la quitara de encima. La mujer era más molesta que su esposa.

Después de la cena, Andrei había estrechado la mano de Tony y el trato estaba hecho. Tony había vuelto a su coche con Karen. Ella había intentado acariciar su cabello, intentando generar un poco de acción...pero se sorprendió y se enfureció cuando Tony la dejó en su lugar y dijo buenas noches. Se quedó mirándole incrédula con los brazos extendidos. No había escatimado una sola mirada a su rostro, pero se había ido y se había marchado dando un portazo.

Tony había recorrido todo el camino hasta su loft, donde ahora estaba sentado en su cama. Sabía que Ciara iba a hacerle muchas preguntas, pero no se atrevía a contestarlas. La verdad era que Ciara le volvía loco y él no podía pensar con claridad cuando estaba cerca de ella. Tony no quería esta "relación", pero no sabía qué hacer con ella. Estaba de acuerdo con Vincent en que ella era mala para los negocios. Nunca había tenido que balancear su vida personal con su vida laboral antes. Siempre estaban entrelazadas. Bianca era más una segunda opción, en la mayoría de las ocasiones. Por eso, Tony tenía que culpar a su madre. Nunca le dio una oportunidad a su matrimonio. Porque no quería casarse con ella. Pero Bianca parecía encajar con su estilo de vida, y la mayoría de las noches no le importaba si no le prestaba atención.

Pero con Ciara en su vida de esta manera...estaba perdiendo el control. Cuando se trataba de una situación como esta...que requería rapidez y eficacia, su madre estaba muy preocupada por él, porque Tony se había metido en un lío en el que se había vuelto loco. Sabía que no era culpa de Ciara, pero quería echarle la culpa a ella. Sus palabras en la casa de Jimmy le habían hecho algo. Le habían cambiado. Y él no sabía si le gustaba este nuevo cambio. Se enorgullecía de ser el guía al que no querías engañar, y ahora...creía que se estaba convirtiendo en...un cobarde. Y eso era inaceptable. Exhaló y salió del coche.

Ciara abrió los ojos cuando oyó la puerta principal cerrarse. Miró la pared. Eran las 6:36 de la mañana. Se sentó de golpe y se quedó mirando la puerta, observando el marco alto de Tony acechar allí antes de encender la luz.

Tony la encontró mirándolo mientras ponía sus llaves en el mostrador. "Necesito que te vistas. Hay una fiesta después de la calle y necesito hacer una aparición para un amigo".

Ciara simplemente lo miró como si estuviera loco. "¿Eso es todo? ¿No vas a explicarme por qué nunca me llamaste y quién era esa chica?"

"Ciara, no tengo que explicar mis acciones a ti. Y no voy a discutirlo más. Ahora ponte vestida. Tienes quince minutos", dijo Tony, mirando su reloj.

Ciara enarcó las cejas y su boca se quedó abierta. Tony suspiró y se dirigió a su dormitorio. Se quitó la camisa y buscó algo más de ropa. Cuando se dio la vuelta, Ciara estaba junto al closet. Parecía herida. Volvió a mirar su armario y eligió otra prenda. Cualquier cosa para evitar mirar su cara triste. ¡Joder! Esto era más difícil de lo que pensaba que sería.

"No lo entiendo, Tony. ¿Qué he hecho?", preguntó Ciara mientras agarraba el marco de la

puerta.

"Tú no has hecho nada. Déjalo así, y ponte vestida".

"Pero..."

"Fin de la discusión, Ciara", Tony chasqueó.

"Sólo lo dices porque estás herido o enfadado por alguna razón. Y no lo means. ¡Habla conmigo y dime qué pasó!"

Tony pasó junto a ella como si hiciera su camino de regreso al dormitorio. Ciara se levantó. "Tony, lo digo en serio, ¡toma eso atrás!"

"Ya me conoces, Ciara. Siempre digo lo que quiero decir".

"Sólo lo dices porque estás lastimado o enfadado por alguna razón. ¡Habla conmigo y dime qué pasó!", repitió.

Tony se volvió para mirarla. "¿Qué? ¿Estamos cumpliendo años? Ahora ponte vestida, tenemos que estar allí en cinco minutos", dijo.

"Tony", murmuró Ciara, "Por favor, toma eso atrás. Por favor, di que no lo means. Por favor", suplicó.

La mirada en los ojos de Ciara lo estaba matando. Él realmente la había lastimado. No había otra emoción allí. Ni ira, ni resentimiento, ni odio... solo pura tristeza. ¡Joder! Tony se sintió mareado durante un momento. Él había vacilado, "No lo means. Lo siento mucho, Ciara, y..." fueron todas las palabras que estaban en la punta de su lengua. Se lamió los labios en señal de preparación para entregar ese mensaje. Ahí va...

Tony abrió la boca... "Ponte vestida, Ciara", fue todo lo que salió.

Ciara podía sentir la tristeza en su cuerpo dando paso a otra emoción que corría por ella. Un entumecimiento cayó sobre ella. Miró hacia arriba, mirando su rostro frío, inexpresivo. Se había ido. El hilo de conexión que habían tenido la otra noche... ahora había desaparecido. Tony la miraba como si fuera la primera noche que se habían conocido. Cuando no le importaba una mierda. Eso era exactamente lo que quería ahora. Ciara estaba hecha llorar. Ciara estaba lista. Se había cansado de este subibaja. Ciara estaba lista con Tony DiNapoli. Para bien. Su corazón, mente y cuerpo no podían más. Quería golpear a Tony en la cara y gritar "Te odio" una y otra vez. Pero eso demostraría que le importaba. Simplemente no podía más.

Capítulo Veintidós

Cuando se dieron la vuelta, Tony se quitó la camisa y dejó el coche en el mostrador. Ciara entró en silencio detrás de él y le habló al marido. No le había dicho nada a él en toda la noche. Ella había estrechado las manos de diferentes personas a las que había sido presentada y había hablado con ellas, pero se había negado a hablar con Tony. Bueno. Quizás era lo mejor. Estaba supuesta a estar allí solo por una razón de todos modos.

Tony se dirigió al dormitorio y encontró a Ciara con el vestido puesto y saliendo de él. Se quitó el sostén y las bragas, pero antes de que pudiera ponerse algo para dormir, Tony la agarró y la acurrucó contra la cama. Ciara solo lo miró fijamente. Nada se registraba en su cuerpo. Tony se quitó la camisa y se desabrochó los pantalones. Se los bajó y se puso encima de ella, colocándose entre sus piernas. Tiró de su miembro hacia arriba y luego lo empujó hacia adentro. Se apoyó en sus brazos mientras comenzaba a penetrarla.

Como siempre, Ciara se sentía muy bien, pero estaba muy cansada en su cara, y no había cambiado su expresión. Solo estaba acostada allí mientras él hacía el amor con ella. Pero Tony sabía cómo hacerla correrse y olvidarse de sus problemas. Se puso en su perversa boca, subió el ritmo y comenzó a lamerla y morderle el hocico. Levantó la vista para mirarla de nuevo, pero aún nada. Tony se detuvo con la mano mientras veía cómo una lágrima solitaria rodaba por un lado de su cara. Maldita sea. Nunca había sido así entre ellos. Incluso cuando Ciara lo odiaba, él era capaz de convertirla. Su cuerpo naturalmente respondía a él. Pero ahora... nada. Se retiró de ella y se echó hacia atrás. Ciara aún no se había movido ni un centímetro. Tony se habría sentido mejor si ella hubiera gritado o tratado de golpearlo como lo había hecho en el pasado. Nada. Tony necesitaba aclarar su cabeza. Necesitaba alejarse antes de que se derrumbara su pared y arruinara todo de nuevo al decirle cómo se sentía.

Tony se levantó y se puso los pantalones. Se puso la camisa sobre la cabeza, se calzó los zapatos y salió del dormitorio. Cogió las llaves del bolso y se marchó.

Ciara se dio la vuelta cuando oyó la puerta cerrarse. Nunca se había sentido tan vacía y herida en su vida. Nunca se sentiría tan confundida y con dolor hacia alguien. Quizás Bianca. Pero no hacia nadie más. Él la había besado. La había hecho sentir tan especial justo dos noches atrás, y ahora... él prácticamente la trataba como una prostituta sin respeto. Ciara podría haber sido una muñeca hinchable para él esta noche, por lo que importaba. Ella no entendía qué había pasado y probablemente nunca lo haría. Quizás no había nada real allí para empezar. Quizás todo había sido solo en su cabeza. Nunca había tenido mucho sexo con hombres, y de los pocos que conocía podía prescindir. Tony la había utilizado en todos los sentidos, y solo la idea de eso la hacía

temblar. Ciara se sintió como una idiota.

Pero sabía qué debía hacer ahora. Tenía que tomar las riendas de su vida y dejar de dejar que la gente la dirigiera. Tenía que ser más lista y fuerte y crecer una piel más gruesa y dejar de ser la víctima. Ciara sabía de una opción. Una forma de terminar con todo esto ahora. Era un golpe de suerte, pero tenía que intentarlo. Se levantaría temprano y pondría en marcha su plan.

Ciara se levantó al día siguiente y llamó a casa de Tony, asegurándose de que no estuviera despierto. Sus oraciones fueron respondidas cuando Jimmy contestó. Le suplicó que le diera una dirección, y después de unos minutos, él se la dio. Ella podía decir que Jimmy sabía lo que estaba a punto de hacer, pero en ese momento no lo sabía. Ciara solo esperaba que no llamara a Tony después de haber terminado.

Ciara llegó una hora después a la casa que Jimmy le había dado. Era la finca de Paul Marcone. Él inmediatamente la dejó entrar y ella condujo por su largo camino de entrada. Al igual que la casa de Tony, la casa de Paul también era extremadamente hermosa. Parecía una gran villa que perteneciera en Toscana o algún lugar exótico. Había una fuente con peces koi que se encontraba directamente en el centro de la circunvalación del camino de entrada.

Paul salió fuera para saludarla con una gran sonrisa en su apuesto rostro. "Ciara Jackson, ¿cómo estás?", dijo, dándole un fuerte abrazo.

"Hola, señor Marcone", Ciara dijo.

"No, nada de eso. Paul. Solo Paul", le sonrió.

Paul enganchó su brazo a través del de ella y la llevó a su impresionante casa. Ella pudo ver a través de las ventanas traseras de la casa que tenía una pista de tenis y un gimnasio. Le enseñó la casa antes de que se fueran a su despacho. Una vez adentro, Ciara se sentó frente a Paul, mirando alrededor a su obra de arte en las paredes. Luego lo miró, pero bajó la vista. No podía creer que estuviera a punto de hacerle esto. Estaba tan nerviosa. Él probablemente solo pensaría que estaba loca.

"Sólo, ¿cómo puedo ayudarte, Ciara?", preguntó Paul, sintiendo que algo pasaba. No era cada día que alguien como ella se presentara en su casa, fuera de la nada.

¿Cómo se pregunta algo así? Ciara levantó las manos, respiró hondo y lo miró directamente a la cara. "Señor Mar-Paul, tengo un problema que no puedo resolver por mí misma. Y si tuviera cualquier otra opción, la tomaría. Pero no creo que lo haga. Necesito... um, necesito que me prestes algún dinero. Setenta mil dólares", soltó Ciara de golpe.

La miró fijamente a la cara, buscando cualquier cambio o sorpresa en su solicitud. Pero no encontró ninguna. Él solo la miraba. Ella odiaba que estuviera pidiéndole esto. Él probablemente tenía gente pidiéndole todo el tiempo, y ahora ella no era mejor ni diferente que ellos. Dios, odiaba el dinero.

"Y, trataré de pagarte de vuelta lo antes posible. Me doy cuenta de que es un montón para pedir, pero es importante para mí. Soy una trabajadora dura y te pagaré el trabajo cada día. Yo prometo".

Paul seguía sentado inmóvil, solo mirándola. Ciara se dio cuenta de cómo debía parecer. Apenas lo conocía. Solo se habían visto una vez brevemente en una fiesta en la que su hijo había interrumpido su conversación. Por lo que él sabía, podía estar jugando con ella, pero no quería que le gustara tanto. Se sentía tan estúpida. Se apresuró a agarrar su bolso y se puso en pie.

"Estoy tan sorry, esto es una mierda, estoy sorry", dijo Ciara a punto de salir.

"¿Ciara?"

Se dio la vuelta, "¿Sí?"

"¿Podrías, por favor, explicarme cómo funciona este asunto?", preguntó Paul.

Ciara vaciló, pero luego caminó de nuevo hacia la silla y se sentó.

"Ciara, esto es un montón de dinero para invertir, pero sin saber qué es lo que inviertes o cómo lo haces. ¿Hacia dónde iría el dinero?", preguntó Paul, inclinándose hacia atrás en su silla.

Esta era la parte que Ciara no quería tratar. En su mente, cuando aceptó el arreglo de Tony semanas atrás, parecía su única opción en ese momento. Pero... la idea de explicarlo a la gente, la hacía sentir débil y barata. Y aunque Paul parecía un buen hombre, quizás al contarle del arreglo, él querría un pago similar al de Tony. En ese momento, la vergüenza que la invadía era insoportable.

"Mientras tanto, yo..." Ciara dijo, con la voz quebrada. Sigue, sigue. "Acepté un arreglo con Tony. Mi padre le debía setenta mil dólares por un negocio fallido, pero él no podía pagar. Así que yo..." Sus lágrimas ya estaban empezando a brotar, y sus palabras se cortaban por sus breves respiraciones. Decir lo que había hecho en voz alta era mucho más difícil. Ciara rápidamente apartó una lágrima antes de que se llenara. "Elegí quedarme una semana con Tony para pagar la deuda, para que no lastimara a mi familia", susurró, mientras dos lágrimas rodaban por sus mejillas. Ciara las apartó de Paul, que la rodeó por delante y le dio un pañuelo de papel.

Ciara quería darle las gracias por el pañuelo, pero se sentía demasiado asustada de hablar en ese momento, ya que las compuertas de lágrimas se abrirían.

Después de mirarla fijamente sin parar, Paul dijo: "Pero ahora le estás haciendo la pelota, ¿no?".

Ciara tragó varias veces antes de que pudiera responder. "Yo... no puedo hacer esto más", susurró, mientras más lágrimas llenaban los bordes de sus párpados. Las secó con el tejido y apretó el papel en una bola en su mano. ¡Qué vergüenza tener que admitir esto a un hombre como Paul! Algunos tipos, no le dolería tanto. Pero, por alguna razón, no quería que Paul pensara cosas horribles sobre ella. Realmente era una persona buena... incluso si había bajado en la estima de mucha gente. Pero demasiado había cambiado para ella para aceptar incluso un día más con Tony, así que rezó para que Paul entendiera.

Paul se deslizó por su cara y exhaló. "¿Ciara?".

Ella se asomó.

"Ciara, ¿entiendes que esto sería darle setenta mil dólares de mi propio dinero a mi competencia?", preguntó, en una voz tranquila.

Ciara se sintió tan estúpida. Otra lágrima cayó y aterrizó en sus pantalones. La secó y se puso de pie. "Lo sé, y fue una idea estúpida por mi parte pedirte ayuda. Lo siento, puedo averiguar algo más. Gracias por tu tiempo, señor Ma—", Ciara no pudo ni siquiera terminar la frase. Tenía que irse antes de derrumbarse.

"¿Leandro?", Paul gritó, y un joven se acercó por la puerta, bloqueando la salida de Ciara.

"Sí, señor".

"¿Puedes contar setenta mil dólares para la señorita Jackson y traérmelos aquí? Gracias".

El joven asintió con la cabeza y salió. Ciara bajó la cabeza, sin palabras. ¿Estaba a punto de darle el dinero?

Paul se acercó a ella y se apoyó en la pared. "Sé que hiciste lo que creías que tenías que hacer para rescatar a tu familia, y por eso... te sostengo en alto grado, incluso más que antes".

Ciara no tenía palabras. Sabía que necesitaba darle las gracias, pero en ese momento no podía hablar. ¿Cómo podría un hombre en su línea de trabajo ser tan amable?

Por fin, su voz estaba volviendo a ella. "Gracias, Paul", tartamudeó Ciara, un poco emocionada.

Leandro se acercó con un enorme bolso negro de lana. Se lo entregó a Ciara. Nunca había tenido tanto dinero en toda su vida. Divertido, ahora que lo estaba sosteniendo... parecía tan ligero... para ser lo que ella valía. Setenta mil dólares.

Paul caminó hacia el coche de Tony.

Ciara sonrió mientras se subía. "Gracias, Paul. No lo olvidaré nunca", dijo.

Paul le besó la nuca. "El placer es mío, cariño. Mantén el contacto".

Ciara prometió, mientras se alejaba del camino. Ella lo miró por el retrovisor y él sacó una mano del bolsillo y le hizo señas con la mano. No, ciertamente no olvidaría... nunca.

Ahora... onto la parte aún más difícil.

Ciara condujo hacia su próximo destino... con suerte para la última vez. Cuando llegó a la casa de Tony, preguntó al guardaespaldas en la puerta por Jimmy. Estaba a punto de llamarla, pero ella le pidió que no lo hiciera. Quería encontrarse con él al principio.

Cuando vio a Jimmy caminando hacia abajo por el camino, Ciara tomó un respiro profundo. Ya no había vuelta atrás, cariño.

"Hola, Ciara", dijo Jimmy, mirándola con sospecha.

"Hola, Jimmy. ¿Puedes hacerme un favor y entregarle esto a Tony?", dijo, colocando el bolso en sus manos.

Jimmy no tardó mucho en sentir los billetes apilados en el bolso. Suspiró y se miró a sí mismo.

"Ciara, yo..."

"No, por favor no digas nada, Jimmy. Nada de esto es culpa tuya. Creo que eres un gran tipo. Pero nada de lo que digas hará que me quede".

Jimmy se recostó contra la puerta, cepillándose el pelo con los dedos.

"De acuerdo, entonces me callaré".

"Gracias", dijo Ciara, moviendo la marcha atrás.

"Pero sabes que va a salir de ti cuando lo consiga, ¿verdad?".

"Dudo que le importe siquiera, Jimmy".

Jimmy se burló: "Vamos, Ciara, él está loco por ti, él solo no admite".

Ciara sacudió la cabeza: "Pensé que tal vez hubiera algo allí. Esperaba que así fuera. Pero él no me dice esas cosas si le importara. No veo cómo podría. Pero tengo que irme ahora. ¿Y puedes decirle a Joe que yo dije 'adiós'?".

Jimmy la miró hacia abajo. "Estoy seguro de que a Joe le gustaría oírte hablar de ti... y, en serio, te daré un poco de ventaja, pero vendrá a buscarte. Sé cómo es".

Ciara sonrió mientras Jimmy le apretó la mano y se volvió hacia adentro.

Capítulo Veintitrés

Ciara regresó a casa de Tony. Debería haber ido primero a casa de Paul. Así, podría haberse bajado del coche y marcharse. Realmente no quería volver allí, y ahora la idea de que Tony tal vez apareciera era más de lo que podía manejar. Solo quería terminar con esto de una vez.

Jimmy esperó exactamente quince minutos antes de entrar a la oficina de Tony. Él y Vincent estaban inclinados sobre su escritorio, mirando mapas.

"Pero ¿qué pasa con este territorio... todavía es mío, verdad?". Preguntó Tony.

"Sí, pero eso es lo que Sonny le decía a Andrei. Y..."

"¿Qué?" Preguntó Tony interrumpiendo a Vincent. "¿A dónde has ido? Eres mi segundo... tienes que estar mirando esto".

Jimmy se acercó al escritorio y puso la bolsa. "Ciara quería dejar esto para ti, jefe", dijo Jimmy como un hecho.

Los ojos de Tony fueron a la bolsa. Había visto bolsas como esta antes. Varias veces. SIEMPRE contenían dinero. Ella no podía... Tony miró de nuevo a Jimmy.

"¿La abriste?" Preguntó Tony.

"No".

Tony lentamente bajó el cierre y miró el contenido. Varios montones ordenados de billetes de cien le devolvieron la mirada. Sintió opresión en el pecho. ¿Tan desesperada estaba por alejarse de él? Tony tenía problemas para respirar. Tomó sus llaves y rodeó su escritorio para irse sin decir una palabra más a ninguno de los hombres en su oficina.

Vincent miró a Jimmy y luego echó un vistazo dentro de la bolsa. Jimmy caminó hacia el sofá y se sentó. Esperaba que no fuera la última vez que viera a Ciara.

Tan pronto como Ciara estacionó, saludó rápidamente a Sam y corrió escaleras arriba. Abrió la puerta de una patada y corrió al dormitorio. Luego sacó su vieja bolsa de viaje que había guardado en el armario y agarró su ropa nueva y vieja, las dos prendas que había llevado a este lugar, y artículos de tocador del baño.

Ciara corrió a la sala para agarrar su tablero de Scrabble, pero no pudo encontrar su libro de poesía. Usualmente lo mantenía en la mesa de centro, pero no estaba. Buscó en el centro de entretenimiento, pero tampoco estaba allí. Corrió de vuelta al dormitorio y buscó a su alrededor, cayendo de rodillas para mirar debajo de la cama cuando escuchó que la puerta principal se cerraba de golpe.

Ciara levantó la cabeza lentamente mientras lo escuchaba venir por el pasillo. Cuando entró a la habitación, al principio no la vio, pero luego se fijó en ella. Parecía enojado y... bueno, algo que no podía identificar.

"¿De dónde sacaste el dinero?". Preguntó Tony acercándose.

"No importa. Está todo ahí y ahora mi familia y yo terminamos contigo", dijo Ciara poniéndose de pie.

"Sí importa. ¿De dónde lo sacaste?". Gritó Tony. Normalmente mantenía su voz bajo control, pero se veía furioso.

Bueno, Ciara había terminado con esta situación. No iba a dejar que la intimidara.

Trató de pasar junto a él, pero la agarró del brazo y la arrojó hacia él.

"Tony, suéltame", suplicó Ciara, tratando de liberar su brazo.

"¿De dónde coño sacaste el dinero?". Repitió Tony, apretando su brazo en un agarre mortal.

Ciara simplemente miró a Tony, sin interés en jugar con él. Bajó la mirada a su brazo, esperando a que la soltara. Ella había terminado con su arreglo.

Tony había pensado que tenía más tiempo. Más tiempo para averiguar qué hacer con ella. Ciara todavía tenía varios días más con él, y ahora todo había terminado. Con razón, Tony no tenía motivos para aferrarse a ella, pero no podía soltar su brazo. Este era el final... en unos momentos Ciara estaría caminando por la puerta... y saliendo de su vida. Tony trató de decirle que esto era lo mejor para los dos, y que necesitaba enfocarse en su negocio, algo que no podía hacer con Ciara cerca. Al menos eso era lo que su mente le decía... pero su corazón... bueno, eso es algo completamente diferente. Hacía mucho tiempo que no usaba esos músculos... y lo único bueno que Tony sentía era que le estaban arrancando el corazón... Ciara se iría con su vida... conocería a alguien más... oh joder. Tony se pasó la lengua por los labios secos para decir algo. Lo que sea.

Pero no salió nada.

Ciara vio que sus ojos se suavizaban. Esa era la primera vez desde que había prometido hacerle comida italiana que veía esa mirada. Pero era demasiado tarde. Jaló su brazo, lo empujó y pasó junto a él. Tenía que irse antes de que algo pasara. Antes de que se debilitara. Ciara solo tendría que dejar su libro. Caminó hasta el frente del desván y se agachó.

"¿No te vas a llevar tu ropa?". Preguntó Tony, apoyándose contra la pared. Tratando de actuar como si no importara. Tratando siendo la palabra clave. Era bueno con la cara de póker.

"No es mía", dijo Ciara mientras caminaba hacia la puerta.

"Te la di como regalo", dijo Tony suavemente. "Me gustaría que te la quedaras".

Ciara se detuvo en la puerta. "No la quiero", dijo mientras abría la puerta y se iba.

"Adiós, Ciara", murmuró Tony. No estaba seguro de cuánto tiempo había pasado desde que se fue, pero Tony sabía que una vez que saliera por esa puerta, pasaría mucho tiempo antes de que regresara.

Minutos después...

Tony trató de salir tranquilamente, pero sintió que el calor le subía por el pecho. "¡Joder!", gritó mientras arrojaba una lámpara contra el bar, haciendo añicos vidrios por todo el piso. Pasó las manos por su cabello y salió dando un portazo. No podía dejarla ir tan fácilmente.

Capítulo Veinticuatro

Ciara apoyó la cabeza contra la ventana del autobús. Este era el tercer y último autobús antes de llegar a casa de sus padres. Miró hacia la calle y vio a algunos hombres sin hogar sentados en grietas y esquinas de edificios. Vio grupos de niños de escuela media o secundaria jugando mientras caminaban por la calle. Ella vio la vieja cancha de baloncesto que había caminado por millones de veces. Estaba vacía, probablemente debido al frío.

Cuando Ciara finalmente llegó a su parada, salió del autobús y miró fijamente el feo edificio de ladrillo. Parecía como si hubiera pasado una eternidad desde la última vez que estuvo allí.

Cuando Ciara abrió la puerta del apartamento de sus padres, instantáneamente olió la comida de su madre. Ese olor memorable la hizo sentir cálida por dentro, a pesar de que hacía un frío glacial afuera. Ella pensó que habían decidido tomar una siesta temprana. Se puso de puntillas en el sofá y vio que había nuevos cobertores doblados y colocados al pie de este. Ciara pensó que su madre había estado allí. Su madre lo hacía de vez en cuando cuando no iba con su padre. Eso normalmente haría que Ciara se durmiera en el suelo. Pero debían haber superado sus problemas si su madre volvía a estar bien con su padre.

Me sentí muy bien al volver a estar entre gente normal. Personas que no vivían en lugares lujosos. O que no tenían cocineros y empleados domésticos y conducían los últimos modelos de coches importados. Sí, la tierra de la gente normal era donde ella encajaba. Ciara se sentó y estaba a punto de recostar la cabeza cuando la luz del techo la cegó.

"¿Qué haces aquí?", le preguntó su padre.

Ella se volvió hacia él, y estaba a punto de sonreír hasta que vio la expresión malvada en la cara de su padre. ¿Y ahora qué?

"Hola, papá, yo...".

"Me pregunté qué estabas haciendo aquí", repitió James, cruzando los brazos sobre el pecho.

Ciara no sabía qué hacer con la bienvenida no deseada de su padre. Ella estudió las líneas duras en su rostro y los pequeños parches de gris que se asentaban en el lado derecho de su cabeza. Su padre parecía mucho mayor que antes. Y tenía una arruga constante en su frente debido a la preocupación y el disgusto. Era siempre una de esas dos cosas. Preocupado o disgustado. Y en ese momento parecía disgustado.

Ciara se acercó a él y vio a su madre uniéndose a su lado.

"Um, he venido a mudarme de vuelta", dijo Ciara, mirando de su madre a su padre.

"No, no lo has hecho. No eres bienvenida en esta casa", dijo James.

Ciara se quedó paralizada en el medio del suelo, completamente confundida. ¿Estaba su padre bromeando? No trabajaba, pero tenía que hacerlo. ¿No era bienvenida?

"¿Crees que la gente no te dijo qué estabas haciendo con él? ¿Cómo te has recuperado? Lo

sé. Lo sé de sobra", dijo su padre, entrecerrando los ojos hacia su hija.

Mierda. Ciara sabía que la gente hablaba, pero había esperado que mantenerse fuera de la ciudad hubiera detenido los rumores. Pero... siempre lo hacían.

"Daddy, yo...", Ciara empezó de nuevo.

"¿Me oyes? No estás aquí. ¡No quiero a una hija puta en mi casa!".

"James, ¡no le hagas eso!", gritó su madre, mientras se ataba la bata alrededor.

"¿Por qué no? Es la verdad. Nunca en un millón de años pensé que te rebajarías tanto para pagar algo", dijo James, sus ojos recorriendo su cuerpo con repulsión.

Ciara empezó a sentir que su sangre hervía y las lágrimas se acumulaban en la superficie de sus ojos. Maldita sea, será mejor que no llore, se reprendió a sí misma. ¡Defiéndete!

"Primero, no es nuestra deuda. Era vuestra. Pero debido a tus malas decisiones, mi madre y yo fuimos arrastrados hacia abajo contigo. ¿Crees que es lo que quería? ¿Hacer eso? Me amenazó con lastimarte si no lo hacía. Y ahora, estoy bastante segura de que no lo haría, pero entonces no lo sabía. Lo hice por ti, y esto es lo más importante, ¿no? Confía en mí, Daddy, ya me siento lo suficientemente mal. No tienes que aumentar mi sufrimiento", dijo Ciara.

"Cálmate, honey. Todo fue muy rápido. Un momento estabas aquí, al siguiente escuchamos esas cosas terribles sobre ti viviendo con un gánster...", dijo su madre, antes de que su padre la interrumpiera.

"No, no viviendo con él. Por lo que he oído, te alojabas en una de sus suites, un lugar donde se iba de putas. Él no tenía siquiera la decencia de dejarte vivir en su propia casa. O eras demasiado tonta para entenderlo o disfrutabas siendo su juguete".

Cómo se puso papá ahí y me llamó nombres. No sabía nada de lo que había pasado. Ciara estaba harta de esto. Su cuerpo estaba débil y necesitaba descansar. "Papá, no sabes lo que pasa entre nosotros. No tienes ni idea. Pero estoy cansada ahora, y voy a ir a la cama", dijo Ciara, mientras recogía su bolso y se dirigía al baño. Su padre la agarró del brazo y la hizo girar hacia atrás, casi haciéndola perder el equilibrio.

"Oh, no eres nada. No voy a tener a una puta en mi casa. No eres bienvenida, ¡ahora lárgate!".

Beverly inhaló bruscamente. "James, no vas a echar a tu hija a la calle como eso. Hace mucho frío ahí fuera", dijo Beverly.

"¡Este es mi maldito apartamento! Mi nombre está en el contrato y ella no puede quedarse aquí. Parece que le diste exactamente lo que él quería, ahora vienes llorando a nosotros. ¡No creo eso! Juro ante Dios que te echaré de casa por completo. O llamaré a la policía. Las calles parecen exactamente donde te irás mejor. ¡Haz más dinero, supongo! Tú no eres un hijo mío, ¡me oyes!" gritó James, mientras sacudía el bolso de Ciara de su mano y lo lanzaba hacia la puerta.

Ciara no podía creer que su padre la estuviera tratando así. Alguien que se suponía que la amaba incondicionalmente. No es que él le hubiera dicho nunca eso mientras crecía. La única razón por la que se encontraba en esa situación era porque su amor por ellos... o al menos por su madre, era incondicional. Ella lo hizo todo por ellos. Ella podría haber dejado a su marido, empezar una nueva vida y dejar que Tony hiciera lo que quisiera con su familia. Y este era su trato al final. Pero ella conocía a su padre... él la echaría o llamaría a la policía. Era como el señor Parker en más de un sentido.

Ciara ni siquiera lo miró. Se volvió hacia su madre, que estaba al borde de las lágrimas. "Mamá, no tengo adónde ir", dijo, suplicando a su madre que le diera la vuelta. Su madre miró hacia otro lado. El seguro signo de que ella iba a dejar que su esposo ganara esta batalla. Ciara se sintió herida y traicionada. Miró fijamente la cara de su marido, que se había vuelto hacia ella

durante unos minutos, mientras que un brazo se movía hacia ella. Ciara se dirigió a la puerta para coger su bolsa de lona pequeña. Se la llevó a otro lugar y se sentó en el suyo, pero sin comer.

Capítulo Veinticinco

Fuera, el aire frío golpeó a Ciara, lastimando su rostro. Podía ver su aliento cada vez que respiraba. Se abrochó el abrigo con fuerza y comenzó a caminar hacia su parada de autobús habitual. Ciara había cogido ese autobús en todas partes. Al colegio, al centro comercial... cuando la vida era menos confusa y dura.

Ciara se sentó en el viejo banco para pensar. Ya estaba anocheciendo, y solo tenía dos dólares y tres centavos en su bolsillo. Tenía que pensar en algo. Tenía que ir a hablar con Pablo. Él ya le había mostrado más generosidad de la que ella creía merecer. Miró algunas de las tiendas que estaban empezando a cerrar. ¡Maldita sea, hacía frío! Necesitaba pensar en algo pronto.

Ciara había trabajado durante toda la escuela, así que nunca realmente había salido con nadie. No con nadie que realmente pudiera llamar amigo. Otra razón más para resentir a su padre. Y su compañero de instituto se había marchado hacía unos años, de lo contrario él probablemente la habría sacado de allí. Pero había otra persona. Quizás había otra persona que podría ayudarla a salir de su situación de sin techo. Ciara rezó para que aún pudiera llamarlo "amigo" incluso después de lo que él sabía sobre ella y la forma en que Tony lo había tratado. Usó el último de su dinero para tomar un taxi a la casa de Lorenzo, el chico de las fiestas.

Cuando Ciara llegó a la casa de Lorenzo, llamó a la puerta metálica. Había trabajado en su vida sobre lo que iba a hacer con él. Se dio cuenta de que estaba apareciendo sin avisar y no quería parecer desesperada... aunque lo estaba. Esto era su último recurso. Si Lorenzo no la aceptaba, quizás podría encontrar un refugio para indigentes... pero la idea de eso la hacía sentir miserable.

Cuando Lorenzo respondió la puerta, ella vio la mirada perpleja en su rostro. Le echó un vistazo de arriba abajo y luego miró hacia abajo. "¿Ciara? ¿Qué pasa?"

"Hola, Lorenzo. Um, sé que esto va a sonar loco, pero... I-I... oh, mierda", dijo Ciara antes de estallar en un torrente de lágrimas y enterrar su cara en sus manos. Se sentía tan patética. Pensó que había sido tan valiente al dejar a Tony, solo para desmoronarse ante las palabras de su padre. Pero al menos había rehusado dejar que Tony o su padre la vieran llorar.

"¡Dios mío!", dijo Lorenzo, que la introdujo en su casa. Cerró la puerta y se volvió hacia ella y la abrazó. "Sshh, ¿qué pasa?"

Ciara no quería soltarlo. Enterró la cara en su pecho y se estremeció. Finalmente, alguien que se preocupaba por ella, que la trataba como un ser humano, y no como un objeto o una cosa.

"Sshh... dime qué pasó", dijo, mientras se separó de ella y frotó sus manos calientes sobre sus manos congeladas.

Después de unos cuantos momentos, Ciara fue capaz de calmarse lo suficiente para explicarle

a Lorenzo lo que había pasado. Le contó todo mientras estaban sentados y él asentía de vez en cuando. Cuando Ciara terminó, la atrajo hacia sí para darle otro abrazo.

"Ahora estás bien, lo sabes. Y sé lo que necesitas. Un baño caliente y una buena ducha", le dijo, mientras la agarraba por el hombro y la conducía hacia arriba. Le dio una toalla, un jabón y una de sus camisetas. "Ok, no es un baño grande, pero hey, la ducha funciona y el inodoro funciona. Eso es todo lo que necesitamos, ¿verdad?", sonrió hacia ella. Ciara asintió con la cabeza.

El baño de Lorenzo era una décima parte del tamaño del de Tony, pero algo sobre eso la hacía sentir más cómoda. Desde luego, no se hacía el amor en su ducha, pero solo pensar en eso hizo que Ciara quisiera estallar en lágrimas. Pensó en ese primer beso. Qué suaves eran los labios de Tony, y cómo había estado mirando fijamente de un lado a otro de sus ojos a sus piernas todo el tiempo que ella le había estado mirando. Dejó que el agua caliente se derramara sobre su vagina... aunque pequeñas agujas la pinchaban.

Mientras tanto, Lorenzo estaba de pie en el baño, apoyado en la pared. Se metió el trasero en el culo, inclinó la cabeza y suspiró. Las palabras de Tony en su fiesta resonaban en su cabeza. Sabía que algunos pensaban que era un tonto, pero no había manera en que hubiera podido rechazar a Ciara. Que se dieran las consecuencias. De alguna manera, Lorenzo estaba contento de que hubiera venido a él. La idea de que estuviera allí, en la calle, que fuera dura y fría... le produjo un escalofrío. Pensar en todos los lowlifes que podrían haberla lastimado y cómo asustada estaría... lo enfureció.

Pero... ésta era la chica de Tony. Y él había sido advertido. Lorenzo no era ingenuo. No te metas con los tipos de ésos. No creen en llamar a la policía o involucrar a los tribunales. Acusan, juzgan y ejecutan a quienes consideran que merecen eso.

Escuchó que el agua se cerró. Ya se ocuparía de todo esto más tarde. Ahora lo más importante era que Ciara estuviera feliz y a salvo. Right now, eso era todo lo que importaba. Algo sobre esta chica hacía que Lorenzo se sintiera sobreprotector con ella. Incluso desde el primer día que la conoció. Sabía que Ciara era miserable en esa fiesta, y quería ver su sonrisa. Así que la invitó a su fiesta en su lugar. Algo le dijo que ella lo preferiría. Hasta que Tony se presentó.

Cuando Ciara salió y se secó, se puso la camiseta de él y volvió a ponerse los vaqueros. Se encontró con él en el pasillo. Él la abrazó y la llevó hasta el final del pasillo.

"Y puedes tomar mi habitación", dijo, mientras abría la puerta.

A juzgar por su habitación, definitivamente no estaba esperando compañía. Había ropa esparcida por todo el piso y un plato de comida sentado en el piso junto a la cama. Fotos de diferentes raperos y modelos porno desnudos cubrían sus paredes. Ciara no estaba segura, pero pensó que vio una planta de marihuana en la esquina de su habitación.

"Uh, sí... creo en una existencia herbal", dijo Lorenzo, notando que Ciara estaba mirando la planta.

Ciara estalló en una risa y se sentó en la cama desordenada y miró hacia arriba hacia él.

"I can take the couch. Me sentiría mal echándote de tu habitación", dijo Ciara, pero Lorenzo no quiso escuchar.

"No, absolutamente no. Mi madre me educó mejor que eso", dijo.

"¿Dónde está Sean?" preguntó Ciara, recordando el nombre del compañero de habitación de Lorenzo.

"Oh, está visitando a su familia en la Costa Oeste. Se irá durante todo el verano".

Eso la hizo sentirse más tranquila. Ya se sentía como si estuviera imponiendo en Lorenzo, y

se sentía aún peor sobre imponer en Sean ya que no lo conocía.

"Sólo quiero que sepas que esto es solo hasta que pueda recuperarme, te lo prometo. Entonces saldré de tu camino. Y buscaré un trabajo mañana mismo", prometió Ciara.

"No, no te preocupes por eso... Estoy seguro de que Sean estaría encantado de tenerte aquí... y trataría de persuadirte de dormir en su cama... con él en ella", se rió Lorenzo mientras su expresión facial se volvía seria. "Pero en serio, no duermas en su cama. Algunas de las chicas que ha traído... han sido problemáticas. Yo realmente creo que una de esas chicas era un transexual. Él afirma que no lo era... pero sus piernas eran más grandes que las mías. Pero no lo digo por decir -se rió Lorenzo-.

Ciara estalló en una risa de nuevo. Sí, ella estaría bien ahora. Por mucho que Ciara estuviera ansiosa por ver a Tony, ella estaría furiosa.

Capítulo Veintiséis

Más tarde, ese mismo día, Lorenzo había ido a buscar pizza, refrescos y aperitivos para pasar la noche. Ciara se sintió horrible al no poder contribuir con dinero para la comida. Pero tuvo que reírse al pensar que antes, ese mismo día, tenía setenta mil dólares, y ahora estaba completamente arruinada.

Durante la película de Netflix, Lorenzo empezó a mirar a Ciara. Tenía los ojos aún un poco hinchados y su nariz tenía un leve tinte rojo, pero parecía interesada en la película. Sin embargo, su mente daba vueltas. Tenía que preguntárselo. Tenía que saberlo. Finalmente, a mitad de la segunda película, habló.

"Oye, ¿tú y el señor DiNapoli ya terminaron para siempre?" preguntó Lorenzo.

"Sí", dijo Ciara, sin dejar de mirar la pantalla.

"¿Crees que vendrá por mí, ya sabes, porque fuiste su chica y ahora estás en mi casa?" preguntó Lorenzo, dando un sorbo a su cerveza.

Ciara lo pensó. Tony la tenía tan confundida. La ignoró en su fiesta, pero vino a arrastrarla lejos de Lorenzo. La sacó de su vida sin siquiera una llamada, pero luego trató de evitar que se fuera. Realmente no tenía idea.

"Sinceramente, Lorenzo, no lo sé. No creo que te hiciera daño. Es tan confuso para mí".

Lorenzo soltó una risita: "Caramba, eso es reconfortante".

"Lo siento. Tal vez sería buena idea que me fuera. No quiero causarte problemas", dijo Ciara, volviéndose hacia Lorenzo.

"No, no te vayas. Ya me estoy acostumbrando a tenerte aquí", guiñó Lorenzo. "Además, mi mamá siempre decía que no tenía buen juicio. Así que arriesgaré mis chances".

Ciara le devolvió la sonrisa, pero podía decir que no estaba tan cómoda con hacer enojar a Tony por segunda vez.

"Lorenzo, ¿qué pasó esa noche cuando vino a buscarme?", preguntó.

Lorenzo se recostó en el sofá y suspiró: "Dijo que si no quería saber cómo se veía el interior de una bolsa para cadáveres, entonces más vale que nunca más te tocara".

"Mierda, ¿te dijo eso?"

Lorenzo asintió y bebió otro trago.

Ciara volvió su atención a la película. "Estoy segura de que lo dijo para asustarte. Está fanfarroneando".

Lorenzo negó con la cabeza. "Mira, Ciara... Sé que te gusta pensar eso, pero no es así. Tipos como él son serios y estoy seguro de que mucha gente ha visto el interior de una bolsa para cadáveres por su culpa".

Eso le provocó un escalofrío a Ciara.

Pensó en Tony, que no dejaba de morderle el trasero y besarle la nariz mientras ella pintaba en el museo. Cómo bromeaba con ella. Cómo la cargaba desde el dormitorio hasta el baño después del primer beso. La expresión de amor cuando Ciara lo despertó a la mañana siguiente. Tony no era tan malo. No era el tipo que Lorenzo decía. Pero por otro lado, Ciara lo había visto cambiar de personalidad con ella. Volverse completamente frío. Tal vez sí era capaz de esas cosas.

"Estoy segura de que todo estará bien. No creo que sepa dónde estoy, y no estaré aquí mucho tiempo", aseguró Ciara a su esposo, intentando convencerlo.

Ciara vio que Lorenzo volvía su atención a la película y seguía bebiendo, pero podía decir que ya no estaba prestando atención. Y ella tampoco. Su mente daba vueltas por todo lo que había pasado en los últimos dos días. Cuán rápido se había desenmarañado todo... Y Ciara no estaba segura de lo que había sucedido.

Pero ahora todo estaba perdido, y a la mañana siguiente se levantaría e intentaría seguir con su vida, la vida que llevaba antes de que Tony se convirtiera en una parte tan significativa.

Por ahora, una buena noche de sueño sin Tony le vendría bien al cuerpo de Ciara, ¿o no?

¿El fin?

Romeo

Capítulo Veintisiete

Romeo

Tambaleándome, agarrándome desesperadamente a cualquier cosa sólida que me ayude a mantenerme en pie sobre dos pies, me doy cuenta de que estoy a punto de caerme.

El whisky chapotea en el vaso que sostienes en una mano. ¿Cuánto he bebido? Todo se vuelve borroso cuando el impacto combinado del alcohol y mi dolor me golpea de nuevo. Me tiemblan las piernas. Caigo al suelo, con la cabeza y los hombros caídos mientras miro a la realidad a la cara. Ninguna cantidad de alcohol, drogas o sexo puede borrar la realidad.

María y mi hijo no nacido han desaparecido.

Un rugido de dolor enfurecido estalla en mí, rompiendo el silencio. La pena se apodera de mí y me abruma hasta que me tumbo en posición fetal en el suelo. La inconsciencia carcome la periferia de mi visión hasta que un manto de oscuridad se instala sobre mí.

Han pasado horas, tal vez días, cuando la voz de Rocco me despierta. "¿Por qué sigues haciéndote esto?"

Mi respuesta es ininteligible. Un juramento murmurado, sin duda inspirado por el acre olor a vómito y alcohol, a centímetros de mi cara. Un brillante estallido multicolor de agonía cuando mi cabeza estalla de dolor se suma al abrumador conjunto de sensaciones que se agolpan en mis sentidos.

Unas manos me levantan el cuerpo, los brazos se deslizan bajo los míos, luego me levantan del suelo antes de colocarme en la cama. Una mano me abofetea suavemente la mejilla repetidas veces.

"Abre los ojos o haré que Nico llame a los servicios de emergencia", amenaza Rocco mientras me quita los zapatos. "Al menos déjame ver que estás viva".

Un párpado abierto le permite ver que estoy despierta. Dice palabrotas en italiano, sacude la cabeza y se pone a mi lado con cara de asco.

"¿Por qué sigues haciendo esto, Romeo? No los traerás de vuelta".

"Me ayuda a olvidar". El doloroso sonido de mi voz me hace estremecer.

exclama Rocco, con la cabeza inclinada hacia un lado y una mirada casi clínica. "Tienes que buscar ayuda, Romeo. Beber y prostituirte por Italia no contribuye en nada a solucionar el problema. Nico y yo hemos estado discutiendo un plan para el negocio familiar mientras estés fuera".

El hecho de que Nico y Rocco hayan dado este paso me trae de cabeza. "*No* haréis *nada* sin mi permiso. ¿Me he explicado bien?" Antes de que pueda responder, estoy fuera de la cama, balanceándome inestablemente mientras le señalo con un dedo a la cara. "¿Crees que porque me

emborraché anoche ya no puedo manejar las cosas? Si vuelves a desafiarme... "

"Nadie quiere quitarte el poder", me interrumpe. Acercándose más, me agarra por los hombros y me sacude suavemente mientras continúa. "Deberías saber que, de todas las personas, yo nunca te desafiaría. Estamos preocupados por ti. Pero no decirte la verdad será tan mortal como la bala de un asesino. No puedes seguir así".

De todas las personas de esta organización, se puede confiar implícitamente en Nico y Rocco. El hecho de que hayan estado discutiendo un plan para la gestión interina lo dice todo. Cada palabra que dice es la verdad.

Estoy fuera de control desde que perdí las dos cosas más importantes de mi vida.

Un gemido retumba en mi pecho. El ingreso es insoportable, llevándose consigo una libra de carne, pero también trayendo consigo la comprensión de que algo tiene que cambiar. Si no lo hace, no será necesaria la bala de un asesino para poner fin a mi miserable existencia. El alcohol y las drogas lo harán por mí.

Nuestros ojos se encuentran. La intensidad de la emoción en los ojos brillantes de Rocco casi me desarma. No sólo está preocupado. Está aterrorizado.

"Tienes razón".

Rocco sonríe vacilante ante mis palabras. La tensión desaparece y sus manos se retiran de mis hombros. "Gracias", murmura. "Date una ducha. Llamaré a alguien para que limpie este desastre y te traiga una cafetera. Por lo que veo, te vendrían bien dos cafeteras. Luego nos reuniremos con Nico y discutiremos las cosas".

Un par de horas después estoy haciendo las maletas para irme de vacaciones a Estados Unidos. Sorprendentemente, Nico y Rocco lo han organizado todo con antelación. Me han reservado una suite en un complejo de lujo en Crystal Cove - Newport Beach, California, donde me alojaré mientras trabajo con un reputado psicólogo especializado en pérdidas traumáticas y duelos complicados.

Nico y Rocco, junto con tres guardaespaldas para el viaje, me acompañan al aeropuerto, donde me espera el jet privado. Me tiemblan las manos cuando me paro en el primer escalón que conduce al avión.

El camino hacia mi futuro me espera, y sin embargo vacilo. ¿Por qué es tan difícil dejar atrás todo el dolor y el sufrimiento?

"Puedes hacerlo", me anima Nico, levantando una comisura de los labios. Una rara muestra de emoción para el hombre sombrío que ha permanecido a mi lado durante todo este tiempo.

"Te prometo que no lo fastidiaremos todo", añade Rocco riendo. "Cuídate, Romeo, y mantente en contacto".

Hago una pausa de unos segundos, luego asiento secamente con la cabeza y subo los escalones hacia el avión.

*** * ***

Mi vuelo pasa sin problemas.

Rocco y Nico se aseguran de que sólo haya una pequeña cantidad de licor en el avión. Sin duda, su miedo al síndrome de abstinencia les llevó a tomar esta decisión.

Un miedo sano, teniendo en cuenta que he consumido alcohol todos los días desde que María me traicionó casándose con el pedazo de mierda de Marcelo Piazza. Ni siquiera el secuestro a medias y el intento de embarazarla pudieron hacerla cambiar de opinión, reforzar un amor roto por el jodido mundo en el que vive un hombre como yo. Mi estilo de vida lo empeoró aún más,

causando un daño irreparable que no podía repararse.

La desesperación por poseer a María me llevó por un camino oscuro, del que mi hermano Tomasso me advirtió en numerosas ocasiones. Alejo los pensamientos mientras me amenaza el impulso de perderme en las drogas, la bebida y el placer sexual.

Una mirada a los guardaespaldas de Marcelo que descansan en los asientos de al lado y enfrente me lleva a creer que me sujetarían por todos los medios si lo intentara. Son hombres gigantescos, con cuerpos marcados por la violencia que caracteriza nuestro estilo de vida. Marcelo se aseguraría de que supieran mantenerme a raya.

No tengo ningún deseo de ponerlos a prueba. Aunque sea más despiadado que ellos, me superan en número y en poder. Y una vida de juerga me ha debilitado.

*** * ***

Lune Resort and Spa tiene vistas al océano Pacífico en Crystal Cove. Abro las puertas y salgo al balcón para admirar las vistas. Una brisa salina agita las cortinas de la suite del ático, en la última planta. Desde esta posición ventajosa, la vista de la playa es sobrecogedora: las olas espumosas y espumosas golpean la arena mientras las gaviotas sobrevuelan y la gente juega en el agua.

Me doy la vuelta, disgustada, cuando una imagen de María aparece de improviso en mi cabeza, la misma que vi el día que murió mi padre. Mis hombres me pisan los talones cuando salgo de la suite, en dirección al bar de la primera planta. El Dr. Roth ya no tiene control sobre mí. Si mañana voy a desnudar mi alma ante él, la única forma de pasar la noche es adormecer el dolor de la misma forma que lo he hecho durante semanas.

El tenue aroma a aceite de naranja y cuero perfuma el aire del bar. Encuentro un taburete vacío en el extremo más alejado de la multitud de gente congregada junto a la entrada. Romeo adopta su posición detrás de mí, con los ojos escrutando a la multitud en busca de señales de problemas, mientras Vito se apoya despreocupadamente contra la pared, cerca de la puerta.

Aparece ante mí una mujer de lustroso y largo pelo negro azabache natural y ojos castaños que lleva el chaleco negro del complejo sobre una camisa blanca y pajarita roja. "¿Con qué puedo hacerle empezar, señor?".

Una sonrisa genuina levanta las comisuras de unos labios carnosos y sonrosados que suplican ser besados y, por primera vez hoy, una oleada de calor me invade la ingle. Un escote se tensa contra el chaleco, una cintura estrecha ceñida por un cinturón negro se ensancha en unas caderas que mis manos ansían sujetar. Esto es exactamente lo que necesito, junto con un quinto de whisky.

"Tú desnuda y un quinto de tu mejor whisky", sonrío, levantando una ceja para darle más énfasis.

La muestra de genuina amabilidad desaparece, borrada tan repentinamente como un castillo de arena en la playa durante la marea alta. "¿Qué le sirvo *de beber*, señor?". La mujer acentúa la palabra adecuada, con los ojos fijos en algún punto focal sobre mi cabeza.

"Whisky. También te llevaré a ti si estás en el menú". Mi bufido de risa ahogada se combina con mi risita divertida. Seguro que no me lo niega por segunda vez.

Una llama de ira oscurece el verde más claro de sus iris mientras ambas pupilas se dilatan. Sus fosas nasales se inflaman. Por un segundo casi pienso que va a insultarme o a montar en cólera y abofetearme. Pero no, como una dama, gira sobre la bola de un pie antes de alejarse unos metros para coger un vaso, hielo y whisky. Menos de sesenta segundos después, una

servilleta y la bebida se posan frente a mí con un ruido sordo.

"¿Quiere abrir una cuenta, señor, o pagar sobre la marcha?". Ella, más fría que el hielo, llena el vaso delante de mí.

"Pago a medida que voy". Mi sonrisa burlona provoca un resoplido de la ardiente belleza que tiene las manos apoyadas en la barra.

"Serán veinte pares, señor. Te tomé por un tipo de Johnny Walker Blue. Aceptamos tarjeta de crédito o efectivo".

Coge los cincuenta con un hábil movimiento de una mano y se vuelve hacia la caja registradora que tiene detrás para contar mi cambio. Sin decir nada más, deja el cambio en la barra junto al vaso y se va a atender a otro cliente.

"No es bueno cabrear al camarero", se ríe Rocco detrás de mí. "Y ésa es una señora acalorada".

"Mantén la atención en tu trabajo", le ofrezco, con una mirada por encima de un hombro en su dirección. La advertencia corta la risa de Rocco, cuyos ojos vuelven al instante a observar a la multitud.

*** * ***

Me siento en la barra durante las siguientes horas bebiendo Johnny Walker Red y pagando a la camarera, que parece que podría estrangularme con cada nueva copa. La multitud empieza a disminuir hacia las diez. Ahora soy la única persona sentada en la barra, hecho que la mujer no ha pasado por alto. Vuelve a acercarse a mí mientras se muerde el labio inferior.

"¿Puedo ofrecerle otra copa, señor?", pregunta vacilante, de pie a unos metros de distancia, con los miembros temblorosos de forma muy parecida a como lo hace un animal asustado cuando se enfrenta a un depredador supremo.

Escaneo la etiqueta con su nombre que lleva prendida en el chaleco. "¿Nina? Soy Romeo Valentino. Creo que antes hemos empezado con mal pie. Te pido disculpas por haber sido tan maleducado".

Vacila, la punta de la lengua se le escapa para humedecerle los labios. El pulso que aletea en su garganta late a un ritmo frenético. ¿Me tiene miedo? Aunque me siento atraído por ella, los errores del pasado me han enseñado el error de comportarme de la misma manera que lo hice con María.

La alejaste, me recuerda mi conciencia.

Respiro hondo y vuelvo a intentarlo, aunque hablar con claridad me resulta cada vez más difícil con el calor embriagador que me recorre el cuerpo. "Te pido disculpas por haberme portado tan mal antes. No pretendía ofenderte. ¿Podemos...? ¿Podemos volver a intentarlo?"

Nina sacude la cabeza. Un paso atrás la aleja más en lugar de acercarla como pretendía. Esto no está saliendo como había planeado. Cualquier pérdida de control me hace entrar en pánico, un estado que intento ocultar desesperadamente a la atractiva joven que está detrás de la barra.

"No eres diferente de los demás ricos que vienen aquí", murmura. Una mano revolotea hacia arriba para apartarle unos mechones de pelo de la cara. "Crees que tienes derecho a hacer lo que te dé la gana mientras estés aquí. Tira algo de dinero a la dirección del complejo y a la seguridad para que todo desaparezca mientras tú vuelas a otro lugar exótico para volver a sembrar el caos. No, no podemos volver a hacerlo. Sólo soy el camarero. No una puta a la que puedes comprar o utilizar a tu antojo. Si no quieres beber nada más, tengo otras cosas que hacer antes de que aparezca el encargado para cerrar el turno".

Se me retuercen las tripas ante sus palabras. Tanto dolor recubre cada palabra mientras fluye libremente. La columna lechosa de su garganta trabaja convulsivamente mientras habla, permaneciendo siempre lo bastante lejos para evitar que la agarre. Sólo ese hecho ahuyenta la calidez brumosa, haciéndome más imprudente de lo normal.

Sólo hay una forma de terminar esta velada dejando a Nina con un poco de su dignidad intacta. "Mis disculpas por mi mala conducta. No era mi intención incomodarte".

El billete de veinte que arrojo sobre la barra permanece allí un segundo antes de que Nina lo coja y me lo dé. "No olvides el cambio".

"Es por tu excelente servicio". Me levanto para marcharme, sólo para que me arrojen a la cara el billete enrollado.

"Quédatelo", resopla. "No quiero nada de lo que ofrece tu especie".

Se da la vuelta y sale por una puerta. Se cierra de golpe con fuerza suficiente para hacer tintinear los vasos apilados ordenadamente en el mostrador junto a la pared.

*** * ***

Unos instantes después, un hombre vestido con el traje negro, la camisa blanca y la corbata roja característicos del complejo aparece por la puerta, con los labios delineados y los ojos llenos de lo que yo interpreto como ira. Su etiqueta identificativa es Lee Jenkins, el gerente del bar.

"¿Puedo ayudarle en algo, señor?", la voz fría y controlada insinúa su intención de pedirme que me vaya.

"Ya me iba". Nico y Rocco se colocan a mi lado como un reloj mientras salgo del bar por el vestíbulo.

Las puertas del ascensor se abren y, justo antes de que se cierren, veo a Nina de pie en la acera, fuera del complejo, hablando por el móvil. Una nariz mocosa y los ojos llorosos lo dicen todo. Me pregunto si soy la causa o si el Sr. Lee ha tenido algo que ver.

Una cosa es segura. Tengo la intención de averiguar y arreglar las cosas si soy la causa de su dolor.

Es hora de dar un paso adelante y hacer lo correcto por una vez en mi vida. El pasado me lo ha enseñado.

Espero que el Dr. Isaac Roth pueda ayudarme a derribar los muros formados por mis recuerdos.

Capítulo Veintiocho

Romeo

Me despierto con un gemido, quitándome el sueño de los ojos, y contemplo el cielo de la madrugada sin intentar levantarme de la cama. El débil rugido de las olas rompiendo en la playa se filtra por la puerta parcialmente abierta del balcón. Un golpe en la puerta me obliga a rodar fuera de la cama y abrir la puerta.

Vito d'Angelo, uno de mis hombres que funciona más como chófer que como protección, está de pie en la puerta. Un grueso dedo índice da golpecitos a su reloj de pulsera. "Su cita es a las nueve de esta mañana, señor. Sugiero que empecemos ya, dado el tráfico matutino de la zona. *Il caffè è pronto*..."

Su rostro impasible no contribuye a motivarme para prepararme. Como si percibiera mi reticencia, un pitido que indica un mensaje entrante me atrae hacia el móvil que hay en la mesilla de noche. Un mensaje de Rocco animándome a colaborar.

"No olvides tu cita. Avísame de cómo va".

No tengo ningún deseo de responder. En lugar de eso, tomo el camino más fácil y me visto antes de reunirme con los chicos en el salón.

"Vámonos".

La taza de café de viaje apenas contiene lo suficiente para aguantar el viaje, por no hablar del tiempo agonizante que debo pasar con el Dr. Roth. El sabor agrio de mi boca y el dolor sordo y palpitante en la base del cráneo me lo dicen todo.

Vito maniobra nuestro BMW entre el tráfico con una habilidad innata. Los rascacielos pasan borrosos, con la luz del sol reflejándose en los elegantes exteriores espejados. Las calles están bordeadas de palmeras.

La vista por sí sola me recuerda una época diferente en Estados Unidos, en la que mi control estaba muy intacto. Las personas que pensaban que podían engañarme con millones de mi dinero aprendieron una historia diferente aquel día. La expresión de sus caras cuando salieron a la luz las arriesgadas fotografías todavía me hace sentir un torrente de energía victoriosa corriendo por mis venas.

Vito entra en un aparcamiento junto al edificio donde está la consulta del Dr. Roth. Rocco me acompaña al interior del edificio. Nico se queda atrás.

*** * ***

Los recuerdos de control y victoria se desvanecen en cuanto entro en el elegante despacho de

la décima planta del moderno edificio. Grises y azules apagados suavizan las paredes y el mobiliario. Los suelos de madera brillan, reflejando la combinación de colores en un intento de desviar mi atención. Una mujer mayor con un solo collar de perlas y gafas de lectura en la punta de la nariz, sentada tras un mostrador, tiene el control. Un acontecimiento que dista mucho de ser de mi agrado.

Me entrega un portapapeles con una sonrisa y tiene toda mi atención. Se me corta la respiración ante la mera idea de divulgar mis pensamientos y secretos más íntimos a un desconocido. Un hombre al que no conozco.

"Si empieza a rellenar los formularios, Sr. Valentino, avisaré al Dr. Roth de que está aquí. Necesitaré una copia de tu DNI y del seguro".

Otro empleado se acerca, saca una carpeta con los documentos y se ocupa de la recepcionista mientras yo intento rellenar el fajo de papeles. Letras negras sobre papel blanco indagan en mi vida sin pronunciar palabra. Mi mano tiembla cuando el bolígrafo se mueve para rellenar cada espacio en blanco más allá de la información demográfica básica. Es como si el Dr. Roth escarbara en mi psique con brutal intención sin haber dicho una palabra.

Presentando el problema.

¿Tienes hoy pensamientos de hacerte daño a ti mismo o a otra persona? ¿En el pasado? Si es así, ¿cuándo?

Historial de consumo de sustancias (por favor, sé específico; nombre, cantidad, frecuencia de consumo y método preferido de consumo: oral, intravenoso, inhalado, fumado, etc.). Bla, bla, bla.

Las preguntas sobre hacerme daño a mí misma o a los demás ponen fin a cualquier intento de completar el cuestionario. Un músculo se contrae espasmódicamente en una mandíbula tan apretada que mis muelas rechinan entre sí con fuerza contundente.

¿Cómo voy a decirle a nadie que he sido responsable de la muerte o las lesiones de decenas de personas?

¿Cómo voy a decirle al Dr. Roth que he destruido lo único que amaba?

"Sr. Valentino, la Dra. Roth le recibirá ahora". La mujer de voz suave me hace señas para que atraviese una puerta que mantiene abierta. Su sonrisa no ayuda a calmar mi inquietud.

El Dr. Roth está de pie en un pasillo decorado de forma idéntica a la sala de espera. Me recuerda a mi padre en muchos aspectos. Un rostro suavemente delineado por el paso del tiempo. Pelo canoso, corto y bien peinado. Lleva zapatos de cuero pulido, pantalones azul marino y una camisa de botones azul pálido. Sus ojos azules me examinan con indiferencia, pero con interés.

"Sr. Valentino, soy el Dr. Roth. Encantado de conocerle. Por favor, pase". Nos damos la mano antes de entrar en el despacho. La puerta que se cierra tras nosotros me recuerda a la tapa de un ataúd cerrándose por última vez.

El despacho del médico difiere poco de las demás zonas. En un lado de la habitación hay un escritorio negro pulido y una silla de cuero, mientras que un sofá y una silla mullidos están situados perpendicularmente a la ventana. En una mesita auxiliar hay una caja de pañuelos de papel, sin duda convenientemente situada para confesiones emocionales llenas de lágrimas. Independientemente de los trucos del buen doctor, tengo la firme intención de mantenerlo a distancia.

"¿Pudiste encontrar la oficina sin problemas?"

"Mi conductor utiliza Google Maps. Y estoy aquí, como puedes ver". Mi tono sarcástico no

tiene ningún impacto aparente en el médico.

"Y aquí estás", murmura el Dr. Roth. "Veo que has estado trabajando en el paquete de admisión que te proporcionó mi recepcionista. ¿Te importa que le eche un vistazo?".

Le entrego el portapapeles sin decir nada más.

"Permíteme que me presente con un poco más de detalle", dice el Dr. Roth con una sonrisa. "Soy doctora en Psicología y tengo treinta años de experiencia en el campo de la salud mental. La mayor parte la he pasado con supervivientes de sucesos traumáticos y con personas que experimentan un duelo complicado. La mayor parte de esa experiencia la adquirí con veteranos de conflictos militares. Considero que nuestro trabajo es una colaboración. ¿Tienes alguna pregunta que hacerme hasta ahora?".

"¿Cómo... hacemos esto? ¿Se supone que debo tumbarme en el sofá de una habitación oscura y hablarte de mis padres?". A la pregunta le sigue una risita sin gracia.

"Me temo que esos métodos desaparecieron hace varias décadas. Prefiero que mis clientes estén despiertos, lúcidos y plenamente activos en cada sesión. Antes de empezar, quería repasar algunas cosas que hablo con todos mis clientes. En primer lugar, la respuesta a la terapia es algo que no se puede predecir fácilmente. A algunas personas les va bien, a otras no tanto. En segundo lugar, todo lo que compartas conmigo sigue siendo confidencial, excepto a veces en que la ley me obliga a informar a las autoridades. Una es si existe la posibilidad de abuso, negligencia o explotación de un niño, un adulto incapacitado o una persona mayor. La otra es si revelas una intención de hacerte daño a ti mismo o a otra persona". La voz del médico permanece tranquila y serena, como si sus palabras estuvieran automáticamente guionizadas tras repetir lo mismo una y otra vez a docenas, si no cientos, de personas con las que ha trabajado a lo largo de los años.

Es hora de poner a prueba la brújula moral del buen médico. "¿Qué pasa si te digo que he asesinado a alguien?"

"No podría divulgar esa información a nadie sin tu consentimiento expreso por escrito para hacerlo". El Dr. Roth coloca el portapapeles sobre su regazo mientras habla. Inquebrantable, inquebrantable. El hombre tiene pelotas de acero.

"Te tomas en serio la confidencialidad". Un brazo se mueve para apoyarse en el respaldo del sofá mientras cruzo las piernas. Dos pueden jugar a este juego.

"Desde luego que sí, Sr. Valentino". Mira un momento el portapapeles que tiene sobre el regazo, sin duda revisando la información garabateada que dejé allí con las prisas. "Indicas que has sufrido dos pérdidas en poco tiempo. ¿Podrías contarme algo más sobre ellas?".

Una ráfaga de hielo ártico me revuelve las tripas ante la pregunta. Ha ido directo a la yugular. Nada podría haberme preparado para este momento.

"La mujer que amaba fue secuestrada. Sus heridas eran graves". La punta de mi lengua recorre la comisura de mis labios. Juntando las manos, con la cabeza inclinada, mi explicación continúa. "Los médicos me dijeron que sólo podían salvarla a ella o a nuestro hijo nonato. Tuve que elegir".

Una energía caótica e inquietante irrumpe en cada fibra de mi ser. Me pongo en pie de un salto y camino por el suelo mientras la historia se desarrolla para el placer auditivo del Dr. Roth.

"Elegí a María". Las lágrimas no derramadas me obstruyen la garganta. El silencio se extiende interminablemente entre nosotros mientras lucho por controlarme.

"Tuviste que tomar una decisión de vida o muerte sin apenas avisar", dice el Dr. Roth con una voz llena de amable comprensión.

"No tienes ni idea de lo que es!", respondo con un ladrido de rabia ácida. Me giro hacia él,

con los puños cerrados y los ojos llenos de lágrimas.

Nadie puede entender el infierno de perder a nuestro bebé. Mi primer hijo. *Nuestro hijo*.

"No sé lo que supuso para ti tomar esa decisión. Me imagino que fue una de las cosas más difíciles que has tenido que hacer".

Diez crecientes insoportables exigen alivio mientras mis uñas se clavan en las palmas de cada mano. Vuelvo al sofá, con los codos apoyados en las rodillas, una respiración profunda tras otra, mi única esperanza de recuperar el control. Mis pulmones engullen aire como un perro hambriento la comida.

"¿Quieres un vaso de agua?"

Una inclinación de cabeza es la única respuesta que recibe. Las palabras se me congelan en la garganta.

El Dr. Roth se dirige a una mesa situada cerca de la puerta, donde se sirve un vaso de agua de una jarra colocada en una bandeja. Si nota el temblor de la mano que coge el vaso, no lo menciona. La mitad del vaso de agua llena mi estómago antes de que retorne una pizca de control.

Permanecemos sentados en silencio unos minutos más. Las ganas de hablar vuelven sin previo aviso.

"Nuestro matrimonio terminó. Y después de todo lo que pasamos juntos, María me dejó. Se enamoró de otro hombre. Me abandonó a mí y a todo lo que teníamos juntos. Así que sí, doctor, la vida me ha dado una patada en las pelotas y me ha preguntado si quiero otra".

"¿Puedo llamarte Romeo?"

"Claro". La palabra llega en medio de un bufido de humor sarcástico acompañado de un gesto de una mano.

"¿Cómo has conseguido todo esto, Romeo?". Se inclina hacia delante, como interesado en mi respuesta.

"He follado, bebido y cocinado hasta la saciedad, Dr. Roth. ¿Qué piensas de mí ahora que conoces mis habilidades secretas para salir adelante?".

"Creo que eres un hombre que lo hace lo mejor que puede tras experimentar dos de las pérdidas más dolorosas que podemos vivir. Perder a un hijo no nacido de una de las formas más traumáticas que pueda imaginar. Y perder a la mujer que amabas a manos de otro hombre. Me sorprende, para ser sincera, que estés aquí queriendo superar esto de forma positiva. Pero también creo que habla de tu fuerza interior y de tu voluntad de sobrevivir".

Sacudo la cabeza mientras miro al suelo. Se me escapa otra carcajada seca. "¿Qué dirías si te dijera que no tengo voluntad de sobrevivir? ¿Que he intentado tomar una sobredosis? ¿Qué? ¿Qué piensa ahora de mí, Dr. Roth? Probablemente me obligará a ingresar en un hospital psiquiátrico. Tira la llave".

"Muchos de mis clientes han querido morir, pero no desean quitarse la vida, Romeo. Sin embargo, intentan por todos los medios a su alcance no despertar. Muerte por policía. Sobredosis accidental. Ataques al corazón o incluso paradas respiratorias. ¿Y los que sobreviven y superan sus problemas? Esas personas aprenden lo fuertes que son realmente. Supervivientes. Como tú". Apoya la barbilla en los dedos apretados, con los ojos clavados en mí, relajado, como si tuviéramos todo el tiempo del mundo.

"Menudo chiste".

"No creo que seas una broma. Creo que estás perdido, pero que deseas desesperadamente encontrar el camino a casa. Si estás dispuesto, Romeo, creo que podemos llegar juntos. ¿Qué posibilidades hay de que vuelvas la semana que viene y me hables de nuevo?".

La exploración inquisitiva y sin prisas rompe los muros levantados esta mañana. Me resulta casi imposible creer que alguien quiera ayudarme sin segundas intenciones. La suave persistencia y la serena aceptación del Dr. Roth han acabado con mi resistencia, al menos por ahora.

"Las probabilidades son buenas, Dr. Roth. Tengo que reconocértelo. Eres bueno. Muy poca gente conoce mis pensamientos y sentimientos más íntimos. Pero tú", le señalo con el dedo. "Eres hábil en los juegos de palabras".

Se ríe entre dientes, con ojos llenos de calidez y compasión. "Te aseguro que aquí no hay juegos. Me tomo mi trabajo muy en serio".

"Eso está bien, doctor, porque tengo problemas serios". Le ofrezco la mano mientras me levanto. El Dr. Roth se levanta, me estrecha la mano y me acompaña hasta la puerta.

"Mi recepcionista puede concertarte una cita. Hasta la semana que viene".

Romeo paga en metálico a la recepcionista por la primera sesión. La mujer parpadea ante el fajo de billetes, y luego me ofrece un recibo y una tarjeta de cita.

*** * ***

Vito y yo volvemos al coche. Aferro la tarjeta en una mano con un renovado sentido del propósito. El bar del complejo me llama cuando paso por delante, pero mis pies siguen avanzando, impulsándome hacia un nuevo capítulo de mi vida.

Por primera vez en meses, tengo esperanzas en mi futuro.

Capítulo Veintinueve

Nina

Se siente como
Eres mía
Se siente bien
Tan bien
Soy tuya
Eres mía
Como el paraíso
Te daría el mundo si fuera mío
Se siente bien
Se siente como
Eres mía
Soy tuya
Tan bien
Como el paraíso

— Sade - "Paraíso"

Esa es la canción que suena en la radio de mi destartalado Toyota Camry 2011.

Nada más lejos de la realidad, al menos en mi mundo. Soy la hija olvidada de una madre que prefiere viajar a lugares exóticos del mundo con su nuevo marido. No sé si se trata del quinto o del sexto padrastro, aunque tampoco es que importe. Este millonario jubilado está más interesado en presumir de dinero y poder que en formar parte de una familia.

Mamá ha estado más preocupada por sus problemas que por los míos desde que mi padre murió cuando yo sólo tenía siete años. Los intentos desesperados por encontrar el amor empezaron menos de un año después, cuando se casó con un magnate del petróleo de Texas que exigió que nos mudáramos a Dallas, donde él vivía.

Su primer matrimonio duró sólo seis meses. Volvimos a California cuando la fase de luna de miel se disolvió en infidelidad por ambas partes, gritos de venganza y un rápido divorcio en Las Vegas. Al menos mamá encontró el amor después de nuestro regreso.

Mi mejor amiga, Kiara, era la única persona que realmente se preocupaba por mí. Nos conocimos en primer curso, vivimos la vida y no nos hemos separado desde entonces. Cuando era pequeña, pasaba más tiempo en su casa que en la mía. A sus padres no les importaba que me

quedara durante meses, sobre todo cuando cambiaba dinero por servicios prestados.

Una cosa que he aprendido sobre los padrastros ricos es que no les importa pagar la guardería para liberar tiempo para viajar por el mundo.

Kiara no era sólo una amiga. Era mi terapeuta aficionada cuando los tiempos se ponían difíciles. Un hecho que agradecí mucho después de descubrir a mi novio engañándome con una compañera de trabajo en nuestro piso compartido. Lloré en su hombro y comí más helado con ella en el tiempo transcurrido desde entonces que en toda mi vida: veinticuatro años y tres meses antes de que salieran a la luz los engaños de Cameron. Tengo un metabolismo alto y me gusta hacer footing, otra gratitud dado que el helado está repleto de calorías.

El peor momento de mi joven vida ocurrió casi nueve meses después del día en que Romeo Valentino entró en mi lugar de trabajo. Su actitud autoritaria se hizo patente cuando me trató como a una prostituta a la que podía comprar con un fajo de billetes.

No es más que otro gilipollas rico, intenté decirme a mí misma y descubrí que las lágrimas flotaban tras mi enfurecida necesidad de venganza.

Sin embargo, no podía darle una patada en los huevos ni un puñetazo en la cara. Los cargos por agresión y lesiones acabarían con mis sueños de convertirme en orientadora sobre el TDAH antes incluso de que empezaran.

Así que opté por la venganza. Al estilo Johnny Walker. Veinte pavos por bebida deberían hacer que cualquiera se sentara y tomara nota, ¿verdad? Romeo Valentino no. Sacó cien del fajo de billetes que llevaba en el bolsillo como si nada.

¿He mencionado que odio a los gilipollas ricos?

Sin embargo, la maldición de Romeo aún no había acabado conmigo. Al parecer, el gerente y jefe de mi bar, Lee Jenkins, me había estado vigilando a través de las cámaras de seguridad equipadas con audio. No le vio la gracia a mi plan de venganza y me amonestó verbalmente.

"Un ejemplo más y te vas, Nina. No me importa que seas la camarera más trabajadora y fiable que tenemos", siseó Lee en el despacho después de que saliera furiosa del bar. "Ahora ficha y vete a casa. Yo cerraré por esta noche".

*** * ***

Mi amiga Kiara vio todo el escenario desde otra perspectiva cuando se lo conté aquella noche mientras comíamos pizza. "Creo que le gustas", me explicó. "Cualquier imbécil normal habría exigido ver al encargado después de que le sirvieran una bebida cara sin preguntarle si tenía un whisky preferido".

"Creo que estás mintiendo, Kiara. Que tu vida amorosa esté en su punto no significa que la mía vaya a estarlo nunca. Así que no, el señor Valentino es un imbécil". Cogí ingredientes del segundo trozo de pizza para comérmelo. Nadie puede permitirse una terapia de carbohidratos para siempre. Era lo bastante sabia como para saber que cualquier corteza de pizza adicional iría directamente a mis caderas, donde no tenía ningún deseo de ganar centímetros ni kilos.

"Cameron te engañó hace casi un año, Nina. *No* puedes jugar en el campo. Eres joven, pero tus ovarios están enviando señales de humo de que el tiempo corre en tu contra. Si quieres tener hijos, será mejor que empieces a buscarte un hombre ya -replicó, royendo un segundo trozo de pizza como si no hubiera mañana. Ante mi mirada inquisitiva, se rió y movió las cejas. "Mi hombre me quitará los carbohidratos más tarde".

"¡Ew! ¡Dennis, ese grandullón! Supongo que debería llevarme mis coberturas al otro lado del pasillo, para que el amante pueda hacer una visita a domicilio sin supervisión". Nadie quiere oír

hablar de una inminente visita sexual, yo incluida.

Intercambiamos abrazos y besos al aire antes de dirigirme al otro lado del pasillo, al diminuto apartamento de una habitación que llamaba hogar. El desgastado suelo de baldosas y la sucia pintura de las paredes exigían desesperadamente una reforma. Dado que el apartamento era unos doscientos dólares más barato que los otros del complejo, estaba dispuesta a renunciar a la reforma.

Un rápido vistazo a mi teléfono reveló que no había mensajes de mamá ni de su último marido. Sin duda, la diferencia horaria entre Chicago y California jugaba un papel importante, aunque no es que me molestara. Tenía un alto grado de independencia después de haberme criado a mí misma desde los siete años. A menudo mamá no me llamaba ni se ponía en contacto conmigo durante semanas. No saber nada de ella no era un problema.

Al menos, eso me dije a mí misma. El dolor de mi corazón contrarrestó con algo totalmente distinto. El sueño me abrumó antes de que pudiera caer en la madriguera de aquel tema.

*** * ***

A la mañana siguiente, el despertador sonó demasiado temprano. El turno de las cinco de la mañana tenía poco atractivo, salvo por la paga que ofrecía. El propietario ofreció pagar un dólar más por hora a quien estuviera dispuesto a trabajar en el turno de apertura.

Mi envejecido coche llegó al trabajo con sólo unos pequeños problemas. Un molesto pitido en la transmisión y algunos problemas para arrancarlo fueron la menor de mis preocupaciones. Cobrar hoy era una prioridad absoluta... hasta que Romeo Valentino apareció en la cola.

Estupendo. Estupendo. Puedo manejar una interacción con él. Mantenlo profesional. Tratarle como a cualquier otro cliente. Ése era mi plan hasta que me di cuenta de que se había dejado la tarjeta de crédito, lo que a su vez requería otro encuentro con el guapísimo turista con guardaespaldas.

Y así fue como me convenció para que le enseñara mis lugares favoritos de Crystal Cove. Llegamos a un lugar antes de que escarbara demasiado, removiendo el pasado y echando sal en las heridas al actuar como si le importara.

Conseguí salir indemne hasta aquella noche en que mi mente sacó a relucir el pasado y todas las razones por las que no era suficiente.

No para mi madre. Ni para Cameron. Y menos para alguien como Romeo Valentino.

*** * ***

Al día siguiente, Kiara insiste en investigar después de que comparta con ella los acontecimientos de ayer.

"Google es tu amigo", reflexiona. "Y cualquiera que tenga guardaespaldas no es un turista aburrido. Has dicho que pagó con un fajo de billetes de cien, ¿verdad? Dime, ¿quién lleva tanto dinero encima?".

"Los ex de mi madre".

Nos desplomamos el uno contra el otro, riéndonos a carcajadas. Las risas se acaban cuando Kiara abre Google y teclea el nombre de Romeo. Su boca se abre en una "o" que se ensancha lentamente.

"¡Dios mío! Te dije que este tipo no es un turista normal!", chilla. "¿Tienes idea de quién es este tipo?"

"No". Cojo su teléfono, miro los resultados de la búsqueda y casi grito cuando veo la vida de Romeo esbozada ante mí. Tiene su propio artículo en Wikipedia, que lamentablemente omite cualquier fuente real. La información que aparece es asombrosa. "¿Es un jefe de la mafia italiana? Espera... ¿y está divorciado?".

Kiara se aprieta para seguirme leyendo. Mis dedos vuelan por la pantalla mientras un enlace tras otro divulgan fragmentos de la vida de este hombre.

Secuestró a su ex mujer para obligarla a enamorarse de él. La secuestró y estuvo a punto de matarla, lo que provocó la pérdida de su hijo nonato. Su matrimonio acabó en divorcio. Me quedé con la boca abierta cuando leí un artículo en el sitio web de una popular revista de cotilleos en el que se describía el matrimonio de Maria Valentino con un rival llamado Marcelo Piazza. El hijo de la pareja nació hace meses.

Sólo puedo imaginar cómo los últimos acontecimientos han echado sal en una herida no cicatrizada. Su sufrimiento emocional no cambia el hecho de que es conocido como mujeriego, y ha sido fotografiado con múltiples mujeres hermosas a lo largo de los años. Modelos. Actrices. Ricas. Ricas. Hermosas.

Cierro los ojos con fuerza mientras le devuelvo el teléfono a Kiara. Un malestar en mis entrañas refleja las emociones y pensamientos agitados que se arremolinan en mi cabeza.

Romeo Valentino podría tener a la mujer que quisiera. Me pregunto por qué quiere pasar tiempo con alguien como yo.

*** * ***

Esta noche no habrá respuestas. Kiara me acompaña hasta la puerta principal y me abraza al abrirla.

"¿Tienes sitio para mí entre dos de las chicas más sexys que conozco?". El comentario ebrio de Cameron me hace levantar la cabeza y el cuerpo se me pone rígido, preparado para luchar o huir. Se recuesta contra la pared junto a mi puerta, sonriendo como si no me hubiera arrancado el corazón nueve meses antes.

En otro tiempo, el aspecto de chico surfero californiano de Cameron habría hecho que me flaquearan las rodillas. Hay algo en ver a tu novio desnudo teniendo sexo con una mujer extraña en tu cama que te hace darte cuenta de algunos hechos importantes.

Hecho uno: El pelo rubio sucio y los ojos azules combinados con la sombra de las cinco no son cualidades importantes en un novio. Segundo hecho: Una vez infiel, siempre infiel. Tercer hecho: El sexo decente no es una buena razón para permanecer en una relación sin futuro.

Cualquier sentimiento de compasión hacia Cameron desapareció el día que le dejé. Un hecho que debe reforzarse una vez más.

"Ninguno de los dos tiene tiempo para una basura como tú", murmura Kiara. "¿Qué ha pasado, Cameron? ¿La compañera de trabajo se dio cuenta de que estaba tratando con material de perdedor de primera clase y te echó a la calle?".

Sus ojos se entrecierran en dirección a Kiara, pero sigue sonriendo. "¿Qué te parece, Nina, te apetece un canuto?".

En otro tiempo, habría cedido a los encantos de Cameron. Afortunadamente, esos días han terminado.

"No hay ninguna posibilidad de que vuelva a hacer nada contigo, Cameron. He pensado en recoger mis cosas y mudarme, cambiar mi número de móvil y seguir adelante te lo he dicho. ¿Qué parte de eso no entiendes?". Mi voz está ribeteada de hielo y acero. Refuto con los brazos

cruzados sobre el pecho y los ojos entrecerrados. "Tienes treinta segundos para salir a la carretera antes de que llame a la policía. Estás invadiendo propiedad privada".

"Kiara no ha dicho eso", gimotea, con las manos extendidas en un gesto que huele a su desesperación.

Kiara es una mujer de acción, hecho que se demuestra en este mismo momento. Coge su móvil, marca el 911 y procede con calma a decirle al operador que un visitante no deseado nos está acosando a los dos. "La policía llegará en cinco minutos, imbécil. Será mejor que te vayas".

La cara de Cameron se vuelve de un rojo moteado, su boca se tuerce en una mueca de desprecio mientras se dirige hacia las escaleras. "No has visto lo último de mí".

Sus palabras perduran en mí mucho después de que se haya ido. Cameron nunca fue abusivo durante el tiempo que estuvimos juntos, y ni una sola vez mostró signos de comportamiento violento. No me hacía daño.

¿Lo haría?

Capítulo Treinta

Romeo

Una semana hasta mi próxima cita con el Dr. Roth me deja tiempo de sobra para explorar la zona de Crystal Cove, en Newport Beach.

Al día siguiente de la primera cita, me dirijo a la calle del centro turístico. Rocco camina a mi lado, contento de acompañarme después de haberles dado el día libre a Nico y Vito. ¿Quién iba a decir que un hombre del tamaño de un frigorífico podía ser tan molesto? Yo no lo sabía hasta que Rocco se metió un chicle en la boca, haciendo burbujas mientras lo masticaba. En menos de cinco minutos de viaje, las ganas de enviarle de vuelta al complejo alcanzan un nivel épico.

El delicioso aroma de productos recién horneados que emana de una cafetería atrae mi atención. El negro y el acero inoxidable combinados con una decoración moderna dan a la tienda un aire moderno. Más de la mitad de las mesas están llenas de gente disfrutando del desayuno y el café.

Hacer cola con la media docena de clientes que esperan para hacer sus pedidos me da tiempo para dirigirme a Rocco. "Escupe el chicle ahora", siseo. "¿Qué diría tu madre de tus modales?".

Rocco se detiene a medio masticar, con los ojos desorbitados por la sorpresa. "Lo siento, señor. No sabía que te molestaría".

resoplo. ¿Cómo es posible que no sepa que sus malos modales me irritan? En lugar de hablar, señalo hacia una papelera que hay junto a la puerta.

La cola avanza rápidamente. La cara familiar detrás del mostrador capta y mantiene mi atención mientras toma los pedidos.

Nina del bar.

Hoy lleva una gorra negra y un polo con el logotipo de la tienda, combinados con pantalones negros. Lleva el pelo trenzado en una sola trenza gruesa que le cae por el centro de la espalda y cuyo final pasa justo por encima de los hombros. Levanta la vista y frunce el ceño al verme. Decidida a suavizar las cosas, sonrío y la saludo con la mano. Sus mejillas se colorean.

"Eh, es la señora del bar", observa Rocco cuando vuelve de su recado.

El volumen de su voz es cualquier cosa menos discreto, lo que llama la atención de Nina. Con los ojos entrecerrados, le mira fijamente y luego me mira a mí, justo cuando la última persona que nos precede se dirige a la cola de recogida de pedidos, al otro lado del mostrador. Se produce un impasse mientras sonrío y espero a que tome nuestro pedido. Nina, al parecer, no tiene intención de hacerlo hasta que un hombre de la cola detrás de nosotros suspira y mira su reloj.

"¿Puedo tomarle nota?", bromea, sin duda un desaire destinado a recordarme mi comportamiento aquella primera noche en el bar.

"Touché". Rocco se ríe entre dientes y me da un codazo, lo que le hace ganarse una mirada castigadora que no admite discusión. "Un expreso doble y una magdalena de plátano y nueces para mí. No sé qué tomará mi compañero cavernícola. ¿Rocco?"

"Lo mismo", confirma Rocco con una sonrisa.

Nina hace sonar el pedido, repite el total y me tiende la mano. No hace ningún comentario sobre la exclusiva tarjeta de crédito negra que le entrego. En lugar de eso, la desliza por el lector de tarjetas y la presenta con un resguardo de firma y un bolígrafo de tinta. Un chisporroteo de electricidad cobra vida cuando nuestras manos se rozan.

"¿Qué trae a mi amable camarero de barrio a la cafetería tan temprano?". le pregunto mientras le entrego el bolígrafo y el recibo.

"Algunos no nacimos con una cuchara de oro en la boca", sonríe, arqueando una ceja para dar énfasis al comentario.

"Algunos de nosotros no nacimos con respuestas tan ingeniosas. Deberías unirte a nosotros si tienes un rato antes de que nos vayamos". Capto y retengo su atención durante un instante.

Sin reconocer mi comentario, Nina mira por encima del hombro al hombre que está detrás de mí y dice: "¿Estás tomando lo de siempre, Davis?".

"Lo mismo de siempre".

Ser despedido no es algo a lo que esté acostumbrado. Normalmente, soy yo quien da órdenes a la gente que me rodea. La experiencia es inquietante.

Me acomodo en una mesa junto a las ventanas mientras Rocco recoge nuestro pedido. Vuelve a la mesa y casi inmediatamente inicia una conversación en un fuerte susurro.

"No creo que Nina haya olvidado lo que pasó en el bar, señor". Desenvuelve la magdalena, le da un enorme mordisco y la mastica con el mismo entusiasmo que lo hizo con el chicle.

"Creo que tu madre necesita darte algunas lecciones de etiqueta, concretamente de modales en la mesa". La corrección tiene el efecto deseado. Rocco come con menos gusto, incluso se pone una servilleta en el regazo.

"¿Crees que sigue enfadada contigo?"

Mi asiento frente al mostrador me asegura que Nina no ha reparado en nuestra presencia. Sonríe, ríe y se relaciona con facilidad tanto con los clientes como con los compañeros. Nuestras miradas se cruzan durante un segundo, sus labios se entreabren y su súbita respiración me da la impresión de que tal vez siente atracción. Quizá no estoy solo.

"Nunca se puede estar seguro de las mujeres, Rocco. Estas mujeres americanas son especiales".

*** * ***

Pasamos unos minutos comiendo y bebiendo en silencio. El bullicio de la cafetería tiene un aire reconfortante. Las tazas tintinean en los platillos. El tintineo de las cucharas al remover la nata y el azúcar en el café humeante. Risas. Conversaciones en voz baja.

El dorado sol de California se eleva en el cielo mientras disfrutamos de nuestro café espresso después de acabar con las últimas magdalenas. Minutos antes de nuestra partida, una tarjeta de crédito negra se desliza por la mesa impulsada por un delgado dedo índice.

"Olvidaste tu tarjeta", murmura Nina. "Pensé que te gustaría recuperarla".

"Gracias". La tarjeta se desliza en su ranura en la cartera que saco de un bolsillo. "¿Significa

esto que estoy perdonado por mis transgresiones?".

La risa musical de Nina baila en el aire. "Apenas. Tengo que irme". Una mano levantada señala su inminente partida. "Que tenga un buen día, Sr. Valentino".

Me pongo en pie y una mano se enrosca en su brazo antes de que pueda girarse para irse. "¿Por qué no me acompañas hoy? No tengo ni idea de qué hacer en Cala de Cristal".

"Oh, yo... Realmente no podría hacerlo. Seguro que tienes planes. Cosas mucho más interesantes que pasar el rato con una camarera y camarera".

"Rocco no sabe cómo entretenerme. ¿Y tú, Rocco? A los dos nos encantaría tener tu compañía".

Se aparta, con los dientes preocupados por el labio inferior mientras sacude la cabeza. "Debería irme".

Romeo maldice y me persigue mientras sigo a Nina hasta la calle.

"Siento haberme comportado como un imbécil en el bar". La disculpa suena más fuerte de lo que pretendía.

*** * ***

El mundo fuera de la cafetería desaparece en el fondo. Nina ya está a mitad de la calle, pero gira sobre un pie para mirarme. El corazón me da una patada en el pecho. La expectación aumenta mientras estamos allí de pie, a unos metros el uno del otro, pero a un millón de kilómetros de distancia.

"Gracias. Se da la vuelta y se aleja, luego vacila, con los hombros tensos, como si el peso del mundo la oprimiera ahora.

Mis pies me impulsan hacia ella. Romeo tiene el buen sentido de permanecer a una distancia discreta de nosotros.

Nina continúa: "Si no tienes nada planeado, quizá podríamos ir a algún sitio, a cualquier sitio. Conozco algunos lugares que quizá te gustaría visitar. La playa parece maravillosa en esta época del año".

De pie detrás de ella, no puedo resistirme a cogerle la mano. Unos dedos de seda se enroscan en la mía. "Me gustaría".

Nina me mira, protegiéndose los ojos con una mano del resplandor del sol. "No me pareces el típico turista. ¿Quién eres realmente?

"Intento encontrarme a mí misma. ¿Quién eres, Nina?" Mi voz se reduce a un susurro, retumbando en lo más profundo de mi pecho.

Esta mujer tira de algo profundamente enterrado en mi interior, algo que no comprendo. En cierto modo, me recuerda a mis sentimientos pasados por María, pero en otros, es diferente.

Se ríe de nuevo, apretando los dedos alrededor de los míos. "Pues estás de suerte. Llevo veinticinco años intentando encontrarme a mí mismo. ¿Puedo llamarte Romeo?"

"Eso me gustaría. Ahora, ¿por qué no me enseñas esta playa tuya?".

"Me encantaría".

Por primera vez desde la traición de María, siento que se abre ante mí una nueva puerta. Todo lo que tengo que hacer ahora es atravesarla, hacia el futuro.

*** * ***

La playa cercana está abarrotada.

Las olas chocan contra la orilla. El sol alcanza su punto álgido del mediodía en el cielo despejado. Una brisa refrescante impide que el calor alcance una intensidad abrumadora. Nina me dice que el tiempo es más fresco de lo normal para esta época del año, hecho que agradezco.

Nina camina por los márgenes de la multitud hacia una solitaria torre de salvamento en la distancia. Su exterior de brillantes colores mandarina y verde azulado contrasta bien con el telón de fondo de arena, mar y cielo. Romeo se baja los pantalones y resopla detrás de nosotros, sin duda deseando haberse puesto hoy algo que no fuera traje y corbata. Me alegro de haberme puesto una camisa negra abotonada con unos pantalones a medida.

Se detiene cerca de la torre del socorrista, con una mano tapándose los ojos mientras contempla el mar. Un dedo señala algo en la distancia.

"Si miras con atención, puedes ver barcos a lo lejos. Los petroleros son los enormes y planos que casi se confunden con el océano", explica. "De vez en cuando verás deslizarse un velero o un yate".

Si miro fijamente el tiempo suficiente, se ven los camiones cisterna a lo lejos. Bajos, planos y macizos mientras cortan el agua camino de otra parte. "Creía que aquí el mar sería azul como en la televisión".

"¿No se romantiza todo con la televisión?", pregunta mientras lanza una mirada comprensiva en dirección a Romeo. "Tu amigo no parece disfrutar de la playa".

"¿Rocco? Algún día aprenderá que no es necesario llevar traje todos los días". Nuestras risas se entremezclan compañeras, al igual que la atracción eléctrica que hay entre nosotras. "¿Qué te gusta de la playa, Nina?".

Señala con la cabeza a la multitud que hay cerca del embarcadero. "No toda esa gente apiñada ahí abajo. Si de verdad quieres ver la playa en todo su esplendor, prueba al amanecer o al atardecer. A mí me gusta pasear por aquí por la mañana. Son los momentos más tranquilos para visitarla".

"Quizá me permitas llevarte a la playa para ver la puesta de sol".

"Ésta es una excursión amistosa, Romeo, y apenas te conozco. Las puestas de sol en la playa suelen reservarse a los enamorados". Se arrodilla y se quita los zapatos y los calcetines, remangando las perneras de ambos pantalones antes de caminar hacia un punto rocoso más alejado.

Sigo su ejemplo e ignoro las gruñonas protestas de Romeo cuando le entrego mis zapatos y calcetines para que los lleve. La acción no pasa desapercibida para mi guía.

"Tengo la sensación de que Rocco no es un amigo. ¿Trabaja para ti?"

"Lo hace". Le tiendo la mano y no me sorprendo cuando evita el contacto metiéndosela en el bolsillo. La acción me hace preguntarme por qué Nina es tan reacia. Su comentario sobre las puestas de sol en la playa es otra pista. "¿Qué te hace decir que las puestas de sol en la playa son sólo para los enamorados?

Nina se adentra en las olas hasta que le cubren los pies y los tobillos. Admira la espuma arremolinada durante un momento, con el ceño fruncido como si se planteara la pregunta. "¿No es eso lo que nos dicen la televisión y la Asociación de Turismo de California? Además, trabajo en el bar todas las noches porque siempre está abierto. No tengo mucho tiempo para actividades inútiles como puestas de sol en la playa".

"Inútil. Interesante descripción". Una mirada en dirección a Rocco me asegura que permanece a una discreta distancia mientras escruta la zona en busca de cualquier señal de problemas. "Me pareces una mujer a la que le gusta ser misteriosa".

Una mano cubre las risitas que brotan de sus labios. "Y tú me pareces un hombre en posición

de autoridad que disfruta utilizando su habilidad para seducir a mujeres desventuradas".

"Me has hecho daño, Nina. ¿No confías en un turista italiano honesto que simplemente quiere dar un paseo por la playa mientras conoce a una mujer bella y misteriosa?". La mano en mi pecho sirve para reconocer con humor la broma de Nina. Provoca más de su risa, un sonido que me doy cuenta de que disfruto oyendo.

"No todos los hombres son sinceros", murmura. "Al menos según mi experiencia".

El momento de frivolidad se evapora, para mi disgusto. Los ojos verdes musgosos se oscurecen de emoción y se empañan con lágrimas no derramadas. Se vuelve hacia el océano y se lleva una mano a la cara.

Alguien ha herido a esta hermosa mujer. Saberlo me enfurece, aumentando exponencialmente el impulso de protegerla. Me acerco y apoyo una mano en su hombro en señal de apoyo. Su mano flota hacia arriba para cubrir la mía durante un instante, pero desaparece con la misma rapidez.

"¿Estás bien?"

La cabeza de Nina se inclina, su espalda se pone rígida y se da la vuelta. Su rostro está ahora desprovisto de emoción, con sólo una nariz de puntas rojizas que da indicios de las lágrimas que dejó escapar hace sólo unos instantes.

"Deberíamos volver ya. Estoy segura de que tienes cosas importantes que atender", dice sin avisar.

El alivio de Rocco cuando nos dirigimos hacia las escaleras que conducen al complejo es evidente en su expresión. Saca un pañuelo del bolsillo para secarse el sudor de la frente, y nos sigue a cierta distancia.

Una vez que estamos delante del complejo, cojo el brazo de Nina antes de que pueda escabullirse. "¿Cuándo puedo volver a verte?"

"Seguro que me encontrará en alguno de los lugares donde trabajo, Sr. Valentino. Que tengas un buen día". Ella saluda vacilante antes de darse la vuelta y caminar en dirección a la cafetería, con los zapatos aún en la mano.

La observo hasta que desaparece en la distancia. Rocco se coloca en su posición habitual a mi lado, afortunadamente en silencio por una vez. "Averigua todo lo que puedas sobre Nina".

"Sí, señor". Se marcha al instante, con la intención de completar la tarea asignada. El hombre es leal a pesar de su tendencia a molestarme.

Nina es un misterio que pretendo resolver, independientemente del coste o de los métodos necesarios. Mi única plegaria es que pueda controlar mi impulso de poseerla y no arruinarla como hice con María.

La historia no debe repetirse.

Capítulo Treinta Y Uno

Nina

El regreso de Cameron trae consigo una sensación de inquietud que persiste incluso cuando me presento a trabajar en la cafetería a primera hora de la mañana siguiente. Las caóticas exigencias del turno de apertura mantienen mi mente ocupada hasta que la multitud habitual de madrugadores aparece en la cola para su dosis matutina de café.

Me acomodo a la rutina de preparar pedidos y luego repartirlos a los clientes. Un espresso doble y una magdalena de plátano y nueces echan por tierra mi resolución de seguir centrada en el trabajo y no en los hombres. Una mano profundamente bronceada con un característico tatuaje de ave fénix me quita la taza de las manos.

¿Incluso más extraño? El tatuaje se rellena con el semblante de una calavera. Y entonces el barítono aterciopelado de su voz me obliga a mirar hacia arriba, directamente a un charco de chocolate fundido.

"Buenos días, Nina". Una comisura de sus labios se levanta ligeramente.

¿Cómo puede alguien tener tan buen aspecto? Romeo es todo bronceado, con la sombra de las cinco de la tarde cuidadosamente cuidada, el pelo despeinado y una sexualidad descarada. Para colmo, hoy lleva una camisa abotonada de color crema sin remeter sobre unos vaqueros de diseño caídos a la altura de las caderas.

Tardo unos instantes en darme cuenta de que he estado mirando con la boca abierta. Coge la magdalena y sonríe. Las mejillas se me llenan de color. "Buenos días. ¿Vamos a jugar hoy al acosador?"

La risa de Romeo alivia la tensión. No puedo evitar reírme con él, aunque un hilo de calor se me enrosca en el vientre.

"Me gusta el café y el paisaje de aquí. Deberías esperar verme más a menudo, Nina". Se aleja del mostrador con una risita, dejándome sin palabras, con la mente en blanco.

*** * ***

Afortunadamente, la hora siguiente pasa rápidamente mientras más gente abarrota la tienda. Me pierdo en el silbido de la máquina de café. Mi turno termina a las once de la mañana. Salgo por la entrada exclusiva para empleados después de fichar y ponerme una camiseta y unos pantalones cortos vaqueros.

Romeo se sienta a la mesa justo enfrente de la puerta. Habla por el móvil en italiano, levantando ligeramente la voz. Tiene el cuerpo tenso y la mano libre cerrada en un puño. No hay

necesidad de detenerse y fingir que somos algo más que conocidos.

Su voz llamándome por mi nombre me detiene en la acera de enfrente. "¡Nina!"

Se me corta la respiración cuando me giro y lo veo cruzar la calle corriendo hacia mí.

"Pensé que podríamos pasar el día juntos", explica.

"Yo... tengo otras cosas planeadas para hoy". Cuando sus ojos se clavan en los míos, me entran ganas de moverme. Cambio el peso de un pie a otro y me muerdo el labio. Una parte de mi mente me advierte de *que este hombre es peligroso*. ¿Por qué no puedo alejarme?

"No tienes cita en el bar hasta las seis de la tarde. Seguro que hoy podrías dedicarle algo de tiempo a un desventurado turista". Parece casi inseguro, con la boca torcida y una mano que se extiende vacilante para agarrarme del brazo. "Por favor. Me gustaría mucho pasar tiempo contigo, Nina".

Una respiración profunda llena mis pulmones. Los ojos se cierran de golpe. Mi corazón y mi mente corren en direcciones opuestas.

Sí. No. "Tengo que hacer algunas cosas hoy. La universidad. Tengo que matricularme hoy en la universidad y ver cuánto cuesta la matrícula". Mis palabras salen estranguladas y entrecortadas.

"Podría ir contigo", ofrece sin detenerse. Una sonrisa revela unos dientes nacarados perfectos. "Considéralo un esfuerzo educativo para mejorar mis conocimientos sobre la educación en Estados Unidos. Las universidades americanas difieren de las italianas".

Se me escapa un suspiro entre los dientes mientras muevo la cabeza en señal de asentimiento. "Será aburrido".

Un solo paso lo acerca lo suficiente como para que nuestros cuerpos se rocen. "Nada de ti es aburrido, Nina, te lo aseguro. Me has quitado el sueño".

De ninguna manera responderé a ese comentario. De ninguna manera. "Déjame coger mi coche".

Levanta la mano en el aire. Unos instantes después, un reluciente BMW se detiene a unos metros de distancia. "Mi chófer nos llevará. ¿Adónde vamos?"

El interior del BMW es lujoso y más lujoso que nada que haya visto antes. Cuero blanco. Costuras en contraste. Olor a coche nuevo. Un hombre del tamaño de un defensa de la NFL vestido de traje se sienta al volante. Maniobra el coche entre el tráfico con la habilidad fácil de un hombre acostumbrado a conducir en ciudad.

Romeo mantiene una conversación informal, la mayor parte de ella dirigida a los lugares de interés de Newport, como haría cualquier turista normal. Se transforma instantáneamente en otra persona cuando el coche llega a la USC. Antes de que pueda salir, su chófer me abre la puerta y Romeo aparece a mi lado. Me pone una mano en la cintura cuando camino hacia el edificio.

*** * ***

Paso la siguiente hora más o menos solicitando la admisión y la ayuda económica, hablando con un asesor, y me doy cuenta de que mi sueño de ser consejera puede ser demasiado costoso. Con dos trabajos apenas puedo pagar el alquiler, los servicios públicos y otras necesidades. El coste adicional después de la ayuda económica estimada bien podría ser de un millón de dólares. Mi displicente madre y mi padrastro nunca aceptarían ayudar. Romeo sigue apoyándome en silencio durante ese tiempo, incluso permaneciendo en la sala de espera mientras hablo en privado con un asesor de ayuda económica.

Mi sueño yace en ruinas cuando termina la visita.

"¿No deberíamos visitar la librería?", me pregunta cuando me dirijo hacia el coche.

"No hay necesidad de hacerlo. No puedo permitírmelo. Hay otras universidades que puedo consultar otro día". Mi voz lleva el pesado peso de la derrota.

Los brazos de Romeo me enjaulan contra el coche. "¿Cuánto necesitas?"

Jadeo. Es imposible que quiera pagar mi educación, ¿verdad? "No puedo permitir que pagues mi educación".

Sus dedos me agarran la barbilla. La leve presión me obliga a mirarle a los ojos. "Puedes hacerlo, Nina. Deja que te ayude".

"De ninguna manera". De algún modo, me libero de la barrera que suponen sus brazos y abro la puerta. "Haré esto sola o no lo haré".

Se hace a un lado. Su risa me sigue hasta el coche antes de unirse a mí. "¿Por qué eres tan cabezota? ¿Por qué? Te ofrezco un regalo sin compromiso".

La parte lógica de mi cerebro insiste en que hay gato encerrado. Recuerdo el artículo de Wikipedia que leí anoche. Romeo está implicado en el crimen organizado. Se ha divorciado recientemente. Tantas razones pasan por mi cabeza, diciéndome que esto es una trampa, una jugada para atraerme a sus nefastos planes. Cameron me enseñó a no aceptar nunca un regalo al pie de la letra.

"He encontrado algunas cosas en Internet sobre ti", los dedos preocupan la correa de mi bolso. "¿Es cierto que estás implicada en el crimen organizado?".

El rostro de Romeo se queda en blanco. Su mandíbula se aprieta. "Ojalá me hubieras hecho las preguntas que tuvieras. Internet puede ser una enrevesada maraña de verdades, cotilleos y mentiras mezclados en un amasijo agradable para las masas. Te contaré todo lo que quieras saber".

"¿Me habrías hablado de tu divorcio?"

Una mano le roza la cara. Se hace el silencio. "Puedo contarte muy poco sobre el negocio de mi familia, salvo que estoy al mando. La relación con mi mujer acabó mal. Es una de las razones por las que estoy aquí en Estados Unidos, para ver a una parte imparcial que pueda ayudarme a solucionar todo esto."

Trago saliva con fuerza. ¿De verdad quiere decir que puedo preguntarle cualquier cosa? Las palabras salen antes de que pueda sopesar lo positivo y lo negativo de la pregunta. "¿Es cierto que secuestraste a tu mujer antes de casarte?".

Se pasa los dedos de la mano libre por el pelo. Romeo mira por la ventanilla. El conductor sigue hacia el complejo turístico como si se tratara de un día cualquiera en la vida de su jefe.

La voz de Romeo es grave y ronca cuando habla. "He cometido muchos errores en el pasado. Mi relación con María fue uno de ellos y las cosas no acabaron bien entre nosotros".

Se me revuelven las tripas ante sus respuestas. Lo único que ha hecho es dar vueltas a los temas sin dar realmente una respuesta. ¿Cómo puedo confiar en alguien que no quiere ser sincero conmigo? El coche se detiene cerca de la cafetería. Salgo del coche antes de que Romeo o su chófer puedan reaccionar.

"¡Nina! Espera, deja que te explique".

"Ya he oído tus explicaciones. Debo declinar su oferta de pagarle la universidad, Sr. Valentino. Que tengas un buen día".

No hace ningún esfuerzo por seguirme. Mi coche se comporta, arranca sin ningún reparo, lo que me permite emprender la huida. Expulso de mi mente todos los pensamientos sobre Romeo Valentino. No hay espacio en mi vida para alguien que se niega a responder a preguntas sencillas.

* * *

Una siesta antes de mi turno de trabajo me refresca el alma. Aprender a controlar mis emociones es una habilidad aprendida tras años de tener que hacerlo de niña. Los pensamientos sobre las actividades del día están firmemente compartimentados en una parte distante de mi cerebro.

El turno en el bar empieza bastante bien. Un puñado de clientes entra entre las seis y las ocho, pidiendo lo de siempre. Nada fuera de lo normal para un miércoles por la noche.

Justo después de las ocho, se me erizan los pelos de los brazos y la nuca. Cameron se sienta en mi sección del bar. La sonrisa de satisfacción de su cara me dice que está aquí para jugar.

"¿Qué le sirvo de beber, señor?". El tono neutro y practicado de un empleado de servicio sale de mis labios cuando me acerco a él. Se me revuelven las tripas al recordar su amenaza de anoche.

"Vamos, Nina, seguro que recuerdas lo que me gusta beber", se burla. El cabrón se echa hacia atrás en el asiento y enciende un cigarrillo sin tener en cuenta los carteles de prohibido fumar pegados por todo el bar y el complejo. Una columna de humo acre sale en espiral de cada orificio nasal.

"¿Le importaría apagar el cigarrillo, señor? Aquí no se puede fumar". Mis dedos se clavan en la toalla del bar. Empieza a notarse la lucha por mantener bajo control mis emociones. Una capa de sudor me cubre la cara y el cuello.

"¿Qué tal un beso por los viejos tiempos a cambio de apagar mi cigarrillo?".

"Cameron, por favor, no", le espeté.

"Pasamos tan buenos momentos juntos. ¿No te acuerdas, cariño? Tú y yo, despiertos hasta el amanecer casi todas las noches". Se inclina hacia delante para apoyar ambos codos en la barra. "Nadie puede hacértelo tan bien como yo. Admítelo".

"Creo que la señora le ha pedido que apague el cigarrillo, señor", interviene el barítono familiar de Romeo.

* * *

Una mirada en su dirección revela una nueva personalidad para el hombre mercurial que aparece sin previo aviso en mi vida. Ahora viste un traje a medida combinado con una camisa de seda abierta por el cuello. Ojos encapuchados. Mandíbula apretada. Las manos juntas delante de él. El chófer de antes y otro hombre están detrás de Romeo. Su postura puede parecer despreocupada, pero de ellos se desprende una agresividad latente.

"Yo me ocupaba de esto". La súplica dirigida a Romeo provoca la risita de Cameron.

"Vete a la mierda, gilipollas", añade Cameron.

Los hombres de Romeo se acercan a Cameron, pero la mano de Romeo que flota hacia arriba los detiene. "Te pediré una vez más que apagues el cigarrillo y te marches. Nina se merece algo mejor que ser acosada mientras trabaja".

"¿Qué coño sabes tú de Nina?" ladra Cameron. Se levanta y se pavonea hacia Romeo.

En cuestión de segundos se produce un desenfoque de la acción.

Romeo agarra a Cameron por la garganta antes de estamparlo contra la barra. Un hombre se vuelve hacia los clientes del bar mientras el otro permanece al lado de Romeo.

Cameron jadea. Agarra frenéticamente el brazo de Romeo.

Romeo se inclina hasta que su nariz queda a escasos centímetros de la de Cameron. "Sé que

la engañaste cuando estabais juntos. Y ahora que tu novia te ha echado, has vuelto con ella esperando que se apiade de ti. Estás decidido a hacerle la vida imposible". Sus dedos se aflojan. Cameron aspira una bocanada de aire. "Así que escúchame con mucha atención. Abandonarás la ciudad esta noche. No volverás a ponerte en contacto con Nina. Si lo haces, mis hombres reforzarán este mensaje. Asiente si lo entiendes".

Cameron mueve la cabeza. Romeo le acaricia la mejilla.

"Buen chico. Ahora repítemelo para que sepa que lo has entendido".

"Me voy esta noche. No volveré a ponerme en contacto con Nina", balbucea Cameron. Su rostro, antes rubicundo, ha perdido el color.

"¿Y si lo haces?" pregunta Romeo mientras alisa la camisa de Cameron.

"Tus hombres me lo recordarán".

"Me alegro de que nos hayamos entendido. Ahora apaga el puto cigarrillo, discúlpate con la señora y ponte en marcha".

"Lo siento, Nina", murmura Cameron después de recuperar el cigarrillo aún humeante del suelo, donde se le cayó. Pellizca el extremo encendido antes de salir del bar con toda la dignidad que puede.

*** * ***

El aire sale disparado de mis pulmones. No hay tiempo para que un susurro de gratitud pase entre nosotros. Lee aparece sin previo aviso. Me hace una seña imperiosa para que le siga a la trastienda.

"Nina, creí que la advertencia verbal que te hice bastaría para refrenar tu comportamiento", le espetó.

"Eso no tuvo nada que ver conmigo, señor. Dos clientes tuvieron un desacuerdo. Seguí el protocolo de la empresa esperando a ver si podían resolverlo sin molestar a los demás clientes". Las piernas me tiemblan tan violentamente que temo que se me caigan.

Respira hondo. Respira hondo.

El Sr. Lee se sienta detrás del escritorio. Su gélida inspección de pies a cabeza me hace sentir como un trozo de carne en una vitrina. "Además de las violaciones de la política de la empresa, me he enterado de que estás confraternizando con los invitados. Me temo que tengo que despedirte, Nina".

Ninguna profesión de los hechos ni ninguna súplica influyen en la decisión de Lee. Menos de cinco minutos después de mi segunda visita al despacho del director, me encuentro sin el trabajo que tanto necesitaba.

*** * ***

Mantengo la compostura hasta que llego al vestíbulo. Romeo y sus hombres parecen estar esperándome.

Las lágrimas me nublan la vista. Si nunca hubiera conocido a Cameron ni a Romeo, nada de esto habría ocurrido.

"¿Qué ocurre?" pregunta Romeo en cuanto me ve. Acercándose. Robándome el frágil control que mantengo sobre el dique de emociones que amenaza con romperse en cualquier momento.

Le empujo. Mi rostro se retuerce en una expresión de dolor. "Déjame en paz".

"¿Qué ha pasado?"

Sus preguntas exigen una respuesta. Así que le proporciono la información que necesita.

"Me acaban de despedir por culpa tuya, del Sr. Turista y de mi maldito ex, Cameron. ¿Estás contenta ahora?" Mis palabras son un susurro sin aliento. Un sollozo se me atrapa en la garganta, pero me niego a perder el control.

Mis pies me conducen hacia la salida. Romeo me sigue, una mano se posa en mi espalda hasta que me alejo.

"Puedo ayudarte", insiste.

La emoción se agolpa en el fondo de los ojos de chocolate cuando me enfrento a él. Mi mano flota en el aire entre nosotros. Un gesto suplicante implorando la gracia de algún ser divino. No la obtengo.

"¿No has hecho ya bastante?"

La pregunta sigue sin respuesta cuando me alejo con la entereza de no volver a ver a Romeo.

Capítulo Treinta Y Dos

Romeo

El trabajo de Rocco con un detective privado da resultados en cuestión de horas. El primer informe llegó no mucho después de que me desplazara a la cafetería sin otro propósito que ver a la sensual belleza que me tira del corazón.

¿Es posible que mi corazón se haya curado de la traición de María?

Mi preocupación por el antiguo novio de Nina aumenta cuando lo veo en el bar. Oír sus insinuaciones me retuerce las tripas. Hace que el depredador supremo pase a primer plano. Nadie le hablará así mientras yo esté cerca. Nina tiene la espalda erguida.

El hombre al que conozco como gerente del bar aparece segundos después de que el perdedor de su novio se marche con el rabo metido entre las piernas. Nina aparece en el vestíbulo instantes después. Le brillan las lágrimas en los ojos. Se agarra la correa del bolso con los dedos hasta que le palidecen los nudillos.

Enterarse de que el jefe la ha despedido sin motivo despierta la necesidad de venganza. Asoma su fea cabeza, gruñendo como un animal hambriento. Este hombre pagará por lo que ha hecho. No como lo haría en Italia. No. Esto es América, y debo proceder con cuidado.

Desaparece por segunda vez hoy. Mi corazón me ruega que la siga. Hacerlo sólo la alejaría más. Nina necesita tiempo y espacio para ordenar el torrente de pensamientos que se arremolinan en su interior.

Mañana, te lo prometo. Hay tareas importantes que debo realizar para Nina.

*** * ***

Los guardaespaldas me conducen hacia los ascensores. Una vez dentro de mi suite, hago una llamada a Vinny Salvatore, mi fiduciario en Italia. Una magnífica vista del océano Pacífico me atrae hacia el balcón.

"¡Romeo! Me alegro de tener noticias tuyas. ¿Qué tal California?", pregunta con su habitual tono alegre. Casi puedo imaginármelo pavoneándose por la villa, donde se sienta con las piernas cruzadas mirando por la ventana.

"California es una belleza. Mira, necesito que investigues algo por mí".

"Lo que necesites", me asegura Vinny.

"Quiero comprar el complejo donde me alojo. ¿Puedes investigarlo por mí? Cuando tengas esa información, hazles una oferta que no puedan rechazar. Avísame cuando esté hecho".

"¿Se trata de una mujer?", se ríe. La emoción tiñe su voz. "Rara vez te oigo tan excitado".

¿Cómo puede Vinny ver a través de los miles de kilómetros que nos separan? Me conoce mejor que nadie.

"Necesitamos diversificar nuestras participaciones. Crystal Cove es un destino turístico popular, y el complejo es de primera categoría. No he tenido ocasión de conocer a una mujer, y mucho menos de enredarme tanto como para comprar un complejo turístico en su nombre. Tú, más que nadie, deberías saberlo". Mentiroso.

El humor tiñe la respuesta. Vinny se burla, su respuesta desconcertada a lo que yo esperaba. "Piensas con la *polla* cuando se trata de mujeres. Tú y yo conocemos esa manía tuya. Es preciosa. Diferente. Por favor, dime que la señorita tiene la cabeza sobre los hombros".

"Nina Williams. Quiere ser consejera y tiene dos trabajos para pagárselo. Se niega a que le pague los estudios. Hoy ya me ha abandonado dos veces". La risita de Vinny me quita un peso de encima. "Sé que te cuesta creerlo".

"Creería cualquier cosa que me dijeras", musita. "Ten cuidado, Romeo. Investigaré esto y te avisaré cuando esté hecho".

*** * ***

A la mañana siguiente me dirijo al otro trabajo de Nina, con la esperanza de verla detrás del mostrador. Su ausencia me inquieta hasta el punto de preguntar por la joven que toma los pedidos en el mostrador.

"Llamó diciendo que estaba enferma", la mujer se encoge de hombros. "¿Ordenas o qué?"

"Hoy nada, gracias". Renuncio a mi habitual taza de café y al desayuno.

*** * ***

Vito me lleva a su apartamento, un hecho que ahora conozco gracias a las frecuentes actualizaciones de Vinny.

Las palmeras y los cuidados arbustos decoran el exterior del destartalado complejo de apartamentos. Al menos no hay curiosos a estas horas de la mañana. Vito aparca junto al destartalado Toyota Camry de Nina. Me sigue los pasos mientras me dirijo al apartamento del tercer piso.

Mis dedos rastrean los números desvaídos clavados en la pared junto a la puerta. *302.*

*** * ***

Diez minutos y contando, sigo de pie luchando contra el impulso de tirar la puerta abajo. Nina está dentro sin duda, negándose a contestar en cuanto me vio por la mirilla.

"No está en casa, gilipollas", me sorprende la voz de una mujer. "Y gracias por despertar a todo el mundo aporreando la puerta como un aspirante a policía con una orden que cumplir".

Una mujer menuda, con una peluca despeinada y unos penetrantes ojos negros, está de pie en la puerta del apartamento contiguo al de Nina. Tiene los brazos cruzados. Da golpecitos rítmicos con un pie, como si señalara su irritación por haber sido despertada.

"Le pido disculpas por despertarla, señora, pero es importante que hable con Nina. ¿Por casualidad sabe dónde está?". La mano que le tiende para estrechársela es ignorada. Tal vez una presentación serviría mejor para romper el hielo. "Yo soy... "

La mujer me interrumpe sin vacilar, acercándose incluso un paso para fulminarme con la mirada. "Romeo Valentino. Lo sé todo sobre ti. Soy Kiara, la mejor amiga de Nina y vecina de al lado, por si no lo sabías. ¿Quién es tu amigo? Un guardaespaldas, sin duda. Parece que los mafiosos necesitáis mucha protección".

"Rocco, ésta es Kiara. Kiara, te presento a mi colega".

Kiara asiente a Rocco. La tensión estrangula el espacio que hay entre nosotros. Ensucia el momento hasta que mis nervios se tensan como una cuerda de violín. Kiara se niega a facilitar información de un momento a otro a desconocidos. Me complace saber que Nina tiene una amiga tan devota.

*** * ***

Kiara nos hace señas para que entremos en su casa cuando pienso que no tiene intención de revelar más información. La puerta se cierra tras nosotros. "¿Os apetece comer o beber algo?", nos ofrece mientras nos conduce al diminuto salón. "Siéntate".

"No, gracias". Rocco y yo respondemos al mismo tiempo.

Ambos tomamos asiento en el sofá. Espero impaciente mientras Kiara se acurruca en un sillón cerca de la ventana. Ahora no es el momento de meter prisa a esta mujer. Es fundamental establecer una buena relación con ella y ganarse su confianza. Hacerlo podría poner fin a mi relación con Nina antes de que empiece.

Pero ya ha comenzado, me recuerda mi conciencia.

"Nina salió a dar un paseo. Lo hace mucho cuando está enfadada o necesita pensar". Kiara se alisa las piernas con ambas manos. "Nina me contó lo que pasó anoche en el bar. Gracias por salvarla de ese loco de su ex".

Mis sentidos se ponen en alerta máxima. "¿Le ha hecho daño antes?"

"La engañó. Un día salió antes del trabajo y le pilló en pleno acto. No se puede negar, pero Cameron lo intentó durante días. Nina tuvo la sensatez de alejarse. La otra noche se presentó aquí borracho, profiriendo amenazas. Llamé a la policía". Una sonrisa ilumina su rostro al admitirlo. "¿Qué intenciones tienes con Nina?".

"Quiero ayudar a la joven. Lo último que pasó fue inesperado e injusto para alguien que trabaja tan duro".

Kiara se ríe, con una expresión de desconcierto en su rostro en forma de corazón. "Perdóname por ser directo, pero creo que es algo más que un deseo de ayudarla. La estás persiguiendo, Sr. Valentino".

La amiga de Nina es espabilada. Quizá demasiado. "Oye, llámame Romeo. Parece que sabes mucho sobre una amistad que empezó hace sólo unos días. Somos conocidos, nada más". La negación de la intensa atracción suena hueca incluso a mis oídos.

"Cualquiera puede ver que te gusta", se ríe Kiara. Me clava sus inquebrantables ojos oscuros. "No le hagas daño, Sr. Valentino. Es lo único que te pido, porque si lo haces, no estoy segura de que lo supere. La han herido más de lo que nadie debería en toda una vida, pero de algún modo sigue adelante. Todo el mundo tiene un punto de ruptura".

"Gracias por cuidar de ella como debe hacer un amigo. Ahora debo irme".

Nuestro anfitrión nos acompaña hasta la puerta. "Ha sido un placer conoceros. Si quieres encontrarla, dirígete al norte por la playa. No le gustan las zonas concurridas alrededor del complejo".

Llego al rellano del segundo piso cuando la voz de Kiara llega desde arriba con otra

información. "Probablemente deberías llevar zapatillas de tenis. Esos caros zapatos tuyos de cuero italiano no irán bien donde está Nina. Sólo es un consejo".

* * *

Rocco y yo nos ponemos un atuendo más apropiado para la playa después de oír la advertencia de Kiara. Unos pantalones cortos caqui, unas zapatillas Gucci y un polo de manga corta no son mi atuendo habitual. Sin embargo, me pondría cualquier cosa con tal de encontrar a Nina.

Vito conduce el coche un par de kilómetros al norte del complejo y aparca el coche en un aparcamiento público. Yo camino por la playa hasta que nos encontramos. A partir de ahí, unimos nuestras fuerzas en la búsqueda.

La multitud disminuye a medida que caminamos hacia el norte hasta que, finalmente, somos las únicas personas en la estrecha franja de arena. El oleaje espumoso se arremolina a pocos metros de nosotros. Los afloramientos rocosos se hacen más frecuentes cuanto más caminamos. Rocas de diversos tamaños se esparcen por el agua a unos cien metros delante de nosotros.

Una figura encaramada en lo alto de una roca capta mi atención. Un brazo alrededor de ambas piernas sujeta sus rodillas contra el pecho. Su cabeza descansa sobre una rodilla. Su postura es la personificación misma de la derrota.

"Quédate aquí". Rocco asiente y permanece donde está, girando la cabeza para inspeccionar nuestro entorno.

Una capa resbaladiza de algas y agua hace que atravesar las rocas y los peñascos sea una aventura peligrosa. Las olas chocan contra la roca donde está sentada Nina. El rocío se arquea hacia arriba, rociando el aire. En cuestión de segundos, mi ropa está mojada, así que sólo puedo imaginar que la suya está empapada.

* * *

Nina no se ha movido desde que me acerqué. Gira la cabeza antes de que pueda acercarme lo suficiente para tocarla. Unos ojos oscuros, desprovistos de esperanza, me observan con indiferencia.

"¿Por qué no puedes dejarme en paz?" Las palabras son huecas. Su voz es ronca y apenas perceptible en el estruendo creado por las olas del océano.

"No puedo alejarme".

Su respuesta es un grito visceral al cielo. Los puños cerrados golpean la superficie de la roca hasta que temo que se haga daño en ese arrebato. Hacen falta los dos brazos que la sostienen para calmar a la fiera que lucha por liberarse.

"Ven, deja que te lleve a casa. Debes de estar helada".

La cabeza de Nina rueda hacia atrás hasta apoyarse en mi bíceps. Sus ojos sin vida miran al cielo. "No importa. Tengo que irme".

"No irás a ninguna parte hasta que podamos hablar". Le acaricio la cara con la mano y el pulgar traza el contorno de un pómulo alto. Se estremece tanto que le castañetean los dientes. "Camina conmigo, Nina. No puedo llevarte desde aquí, las algas lo hacen demasiado peligroso".

Un silbido penetrante hace trotar a Rocco por la playa. Se abre paso entre las rocas. Medio arrastrando, medio cargando a Nina, la sacamos de la roca. Permanece en silencio todo el tiempo. En lugar de enviar a Vito al coche, obligamos a Nina a caminar por la playa a paso ligero. Sus

escalofríos no cesan.

Mi nivel de preocupación se dispara. ¿Tal vez hipotermia? "Pongámonos en marcha, pronto", ordeno.

*** * ***

Si hay algo de lo que puedo fiarme es de que mis hombres obedecen las órdenes sin rechistar. Una llamada a Nico le informa de la situación. Se reúne con nosotros delante del complejo con una manta térmica. Nina no protesta cuando la envuelvo en ella y la llevo al ascensor. Sólo cuando la llevo a mi habitación da señales de vida.

"¡Bájame!", sisea. Retorcerse, girar, arañar como un animal que teme por su vida presenta su propio desafío.

Un codazo bien colocado me alcanza en el pecho. La deposito sobre la cama, aunque un ardiente estallido de ira exige una retribución por su comportamiento. En lugar de eso, me arrodillo ante ella, le acaricio la cara y la beso. La ira contenida se disuelve cuando mis labios tocan los suyos. Mis dedos se enredan en su pelo húmedo. Mi lengua acaricia la costura de su boca hasta que gime y se abre a mi exploración.

Nina se libera sin previo aviso. Tiene las mejillas sonrojadas y el pecho agitado. Para mi sorpresa, una chispa de vida calienta sus ojos.

"No puedo", susurra.

"¿No puedes qué?" Mis brazos la rodean. Se relaja contra mí, con la cabeza hundida en el pliegue de mi cuello y mi hombro.

"No te conozco así. No puedo..." Otro escalofrío sacude su cuerpo.

"Respeto tus deseos, pero...". Un suspiro entrecortado me calienta el corazón casi tanto como tenerla relajada y entre mis brazos. "Tienes que quitarte esa ropa mojada. Haré que Nico y Rocco te recojan algunas cosas, pero mientras tanto, ponte la bata que cuelga en el baño. Puedes ponerte una de mis camisas debajo".

*** * ***

La resistencia se ha disipado. Acepta la camiseta que he cogido del armario y desaparece en el cuarto de baño. Momentos después, el sonido de la ducha me trae imágenes no deseadas de Nina desnuda, con la piel reluciente por la mezcla de agua y el costoso jabón corporal que proporciona el complejo. Aparto los pensamientos. No es el momento de atormentarme.

Nina aparece de la ducha con la camiseta debajo del albornoz antes de que mis hombres puedan volver con ropa nueva. Una toalla envuelta alrededor de su cabeza al estilo turbante se suelta cuando ella tira del extremo. Las ondas húmedas caen alrededor de su cara.

"Gracias por lo de antes", se las arregla Nina mientras se peina con los dedos la enmarañada masa de pelo. "No pude quitarme de la cabeza el tiempo suficiente para darme cuenta de que quedarme en la playa no era una elección acertada. Me resulta difícil pensar en una solución cuando sé que tardaré semanas en encontrar un trabajo que pague tan bien como el del bar."

"Podrías trabajar para mí", le ofrezco. "Te pagaré el doble que ellos".

"¿Qué podría hacer yo para merecer un sueldo así?". murmura Nina. Sus cejas se fruncen mientras la vacilación inunda su expresión.

"Necesito un asistente personal mientras estoy aquí en California. Aunque los chicos hacen un gran trabajo manteniéndome a salvo y proporcionándome transporte, necesito a alguien que

conozca bien la zona." Nina se apoya en silencio contra la pared cercana al cuarto de baño. "¿Qué me dices?"

"Me gustaría probarlo", susurra. Pasan unos instantes mientras ella juguetea con el extremo del cinturón del albornoz. "¿Podemos hablar de lo de antes?"

"Por supuesto".

Nina se aparta de la pared. Se queda junto a las puertas abiertas contemplando las vistas. "Ahora mismo no puedo entablar una relación. Mi mente no está donde tiene que estar. Y dentro de poco volverás a Italia. Nunca funcionaría".

Camino hacia ella mientras habla. Mis brazos la rodean por la cintura y entierro mi cara en su pelo. "No tengo planes de volver a Italia hasta dentro de muchos meses. ¿Y quién dice que no funcionaría?".

"Yo", murmura, jadeando cuando la agarro por los hombros y la hago girar para que me mire. Nina me rodea el cuello con los brazos. Sus dedos se enroscan en el pelo de mi nuca.

Ambas manos ahuecan su rostro. Me deleito con sus bellos contornos, observando la tristeza que brilla en sus ojos musgosos.

"Déjame demostrarte lo equivocada que estás".

Capítulo Treinta Y Tres

Nina

La boca de Romeo asume el control de la mía. Suave. Aterciopelada. Intensa.

Sus labios son exuberantes. Su lengua es sensual y exigente. El rasguño de su desaliño contra mi piel no hace más que aumentar la sobrecarga de sensaciones que inspira un beso.

Es más que eso. Su calor. Su olor. Sus manos se deslizan desde mis hombros hasta justo debajo de mi cintura, agarrándome por las caderas para sujetarme. Su rodilla se desliza entre las mías mientras me empuja contra la pared.

Me cuesta creer que Romeo se sienta atraído por alguien como yo. Hasta que la gruesa cresta de su polla me presiona íntimamente el vientre. Gruñe por lo bajo en su garganta tras romper el beso.

Mi gemido pide algo más. Romeo está más que encantado de complacerme. Me pellizca a lo largo de la barbilla y la mandíbula, hasta el lugar sensible bajo una oreja. Sus dedos se enredan en mi pelo, apretándolo hasta que me escuece el cuero cabelludo. Unos dientes afilados me raspan la concha de la oreja.

No puedo dejar que esto continúe. ¿O sí?

Mis manos se apoyan en su pecho, apartándolo un momento hasta que puedo recuperar el aliento. Romeo se ríe, un sonido profundo y sensual que retumba en su pecho. Unos ojos encapuchados observan todos mis movimientos. Tengo las mejillas sonrojadas y me corre el sudor por la frente y el cuello. Él lo ve todo. Sabe lo que me produce su contacto.

"¿Por qué me alejas, Nina?". Sus nudillos rozan mi mejilla.

"¿Por qué empujas para acercarte, Romeo?"

"Nunca se me han dado bien los juegos de palabras", explica. "Me confundes más que cualquier otra mujer que haya conocido. La relación con mi ex mujer me ha dificultado comprender a las mujeres normales. No es que tú seas normal, pero María era un tipo especial de jodedora mental. Entre su locura y la mía, bueno, puedes imaginarte los problemas que causó. Es una de las razones por las que estoy viendo a un psiquiatra".

"No me van las folladas mentales. Cameron, mi madre y la casi docena de padrastros que he tenido son más que suficientes. Si estás aquí para jugar, dímelo ahora. No me gustan los juegos". Mi advertencia es sincera. Debería escuchar y prestar atención al mensaje. No tendré ningún problema en alejarme de Romeo si eso significa mantener a salvo mi cabeza y mi corazón.

"No estoy jugando". Su seguridad es seria. Su rostro está lleno de todas las señales que demuestran que habla en serio.

Un golpe en la puerta interrumpe la íntima conversación. Romeo abre la puerta y descubre a

Vito colgando de un dedo bolsas de regalo con el logotipo de una boutique de lujo. Me hace un gesto con la cabeza.

"¿Necesitaba algo más, señor?", pregunta.

"Trae el coche. Nina y yo iremos a cenar. ¿Te has ocupado de las reservas que te pedí hoy temprano?". pregunta Romeo.

"Tienes una mesa para dos reservada para comer, señor. Iré a buscar el coche y nos vemos abajo".

La puerta se cierra. Romeo me trae las bolsas de regalo. Un vistazo al interior de las bolsas me provoca un grito de sorpresa. Dentro de las bolsas hay varios trajes de diseño y otros vestidos, junto con un par de zapatos negros de tacón de Louis Vuitton.

"No puedo aceptarlo. Es demasiado". Romeo pone los ojos en blanco ante mi protesta.

"Considéralo una prima por el puesto que aceptaste antes", responde. "Ahora tengo que vestirme. Te sugiero que elijas un atuendo apropiado para un restaurante de lujo. Estate lista en quince minutos".

*** * ***

El tiempo que Romeo me ha concedido apenas me da tiempo a secarme el pelo, dejándomelo suelto, y a ponerme un vestido ajustado de manga corta y cuello alto, de color negro, a juego tanto con los zapatos como con la etiqueta del diseñador. Es la primera vez en mi vida que me pongo algo de diseño, por no hablar de Louis Vuitton de pies a cabeza. Romeo espera en el balcón cuando salgo del baño. Lleva zapatos de cuero negro pulido, un traje negro a medida, camisa y corbata coordinadas.

¿Por qué este hombre tiene que tener tan buen aspecto? Y huele aún mejor. Mi estómago gruñe, un recordatorio de que ya ha pasado la hora del desayuno.

"Estás increíble", sonríe Romeo. "Deberíamos irnos ya". Me presenta a un guardaespaldas que no había visto antes. "Vito, ésta es Nina. Recibe el mismo nivel de atención que yo".

"Sí, señor". Los ojos de Vito estaban ocultos tras unas gafas de sol. Su cuerpo estaba relajado y, al mismo tiempo, enroscado como el de una serpiente. Una extraña mezcla que insinúa el peligro que seguramente acecha en las sombras que rodean a Romeo en todo momento.

Un escalofrío recorre mi espina dorsal al pensarlo. ¿Estoy preparada para esto? ¿Quiero dar un paso más en su mundo? Y como una tonta, lo hago.

Romeo me conduce al ascensor. El elegante artilugio de acero inoxidable y madera con moqueta carmesí. El aire huele a perfume y colonia caros mezclados deliciosamente con su aroma. Las puertas se abren para revelar el vestíbulo y la gente guapa y poderosa que entra o sale.

El momento es surrealista. Desde que empecé a trabajar en el bar, he sido yo quien ha visto a gente rica y guapa pasear por el vestíbulo o pedir bebidas escandalosamente caras de la carta. Les he visto meterse en limusinas con chófer camino de algún sitio exótico.

Y ahora esa persona soy yo. Mi mano metida en el pliegue del brazo de Romeo. Los tacones chasquean en el suelo de mármol pulido. Las cabezas se giran. Los ojos se desvían. La gente se pregunta: "¿Quiénes son? Mi sonrisa misteriosa es la única respuesta que obtienen. Romeo se pasea por todo ello, fresco e imperturbable ante todo lo que nos rodea.

*** * ***

Vito mantiene abierta la puerta del coche. La cierra y se sienta en el asiento del copiloto junto a Vito, que ahora se ha convertido en una cara familiar en el mundo de Romeo.

El coche sale rodando de debajo del toldo hacia el tráfico mientras Romeo se pega a mi lado. Su pierna se aprieta contra la mía. Sus dedos se posan en mi rodilla, agarrándola ligeramente. Lo suficiente para que mi corazón se acelere de nuevo.

"¿Dónde está Rocco?" Hace un par de días que no veo al primer guardaespaldas al lado de Romeo.

¿Es posible que las cosas se hayan desarrollado tan rápidamente entre nosotros en este breve lapso de tiempo? No es amor. La atracción que derrite las bragas es algo totalmente distinto.

La respuesta de Romeo llega de inmediato, su aliento abanica mi cuello mientras habla. Sólo tiene que girar la cabeza para hablarme directamente al oído. Su voz es grave, un barítono profundo que raspa las terminaciones nerviosas que aún palpitan tras el beso que nos dimos.

"Le he enviado para que atienda unos asuntos por mí. Volverá pronto".

"¿Negocios?" Una ceja arqueada da énfasis a la pregunta. Giro la cabeza para mirarle. Nuestros ojos se cruzan.

"Asuntos personales. Nada de lo que debas preocuparte". Su cabeza se inclina hacia delante y hacia un lado, lo que acerca su boca a escasos centímetros de mi oreja. "¿Te has puesto el tanga de encaje? Me imagino lo decadente que quedaría tu coño envuelto en encaje".

Se echa hacia atrás, con una sonrisa desconcertada en las comisuras de su preciosa boca.

"¿Así que volvemos a jugar a ese juego? Pueden jugar dos". Las palabras murmuradas le sirven de única advertencia. Mi mano se posa en su rodilla, deslizándose por la suave tela que descansa sobre los músculos de su muslo. El movimiento se detiene cuando mis dedos tocan el evidente bulto que descansa allí.

La respiración entrecortada de Romeo, seguida de los dientes apretados, es la única reacción que recibo.

Juega más sucio, me recuerdo.

La punta de una uña recorre toda su longitud, primero hasta su ingle y luego de nuevo hasta la punta. Alrededor de la sensible cabeza del hongo, apartándose cuando la uña llega a lo que estoy segura que es la raja. ¿Hay allí un punto de humedad?

Me toca sonreír. La cara de Romeo se sonroja.

"*Fanculo*", murmura.

"No hablo italiano". El recordatorio provoca su risa. Se funde con la mía y termina besándome en la frente.

"Dije joder", admite. "Me llevas al borde de la locura. Me pregunto qué pensará el Dr. Roth al respecto".

"¿Es el psiquiatra al que estás viendo?"

"El único. Espero que pueda ayudarme a solucionar las cosas, Nina. Sin embargo, no creo que pueda ayudarme con el deseo irrefrenable de hacerte mía. Tú eres la única que puede hacerlo".

Su admisión acaba con la frivolidad del momento. Así que quiere poseerme.

Pero, ¿cómo será la posesión desde el punto de vista de Romeo? ¿Me secuestrará como hizo con su ex mujer? ¿O dejará que la relación se desarrolle por sí sola?

*** * ***

No hay tiempo para pensar las cosas o hacer más preguntas. El coche llega a un restaurante

de lujo con vistas a la playa. Vito nos acompaña dentro mientras aparca el coche.

La madera dorada, el cristal y el latón dan a este lugar un ambiente diferente. La gente llena la mayor parte del comedor. Un suave zumbido de conversaciones y risas se combina con la música rock que emite el equipo de sonido. Puede que sea de lujo, pero el confort hogareño del lugar me relaja.

La anfitriona nos conduce a una mesa con unas vistas fantásticas. Un momento después aparece un camarero con menús y agua en copas de vino de gran tamaño.

Un vistazo a los precios del menú me acelera el corazón. Romeo, siempre atento a su entorno, toma nota y actúa casi simultáneamente.

"¿Ocurre algo?"

"Yo... no puedo permitirme este sitio". Se me escapa un suspiro. Dejo el menú sobre la mesa y cruzo las manos sobre él.

"Nina, mírame", me ordena. Obedezco sin rechistar. "Sería descortés por mi parte invitarte a comer y luego esperar que pagues tu comida. Pide lo que quieras".

Su seguridad me recuerda que cualquier hombre que pueda permitirse alojarse en el Lune, conducir un BMW de 2022 y comprar ropa de diseño para una mujer a la que apenas conoce puede permitirse fácilmente cenar aquí. Trago saliva y asiento con la cabeza.

El camarero vuelve con un bloc de pedidos en la mano. "¿Estás listo para pedir o te doy unos minutos para decidirte?".

Romeo responde enseguida, y luego me mira fijamente. "Tomaré la lubina con costra de parmesano y bacon".

"¿Y para beber?"

"Agua con limón". Mi respuesta llega automáticamente, con los ojos clavados en los de chocolate de mi cita. Él sonríe, aparentemente satisfecho con mi pedido.

"Estás aprendiendo a aceptar mis regalos. ¿Es una señal de que algún día aceptarás mi oferta de pagarte la educación?"

"Bajo ninguna circunstancia". La decisión de pagarme los estudios es un punto sobre el que no voy a vacilar.

"Tendré que ver si te subo el sueldo".

Romeo parece creer que puede cambiar las reglas del juego. ¿A quién quiero engañar? Siempre está cambiando las reglas.

La manipulación debería hacerme más recelosa. En lugar de eso, me relajo y disfruto de la comida y de nuestra conversación.

Capítulo Treinta Y Cuatro

Romeo

Nina es más que testaruda en algunos aspectos. Me parece un reto. Un reto que pretendo ganar.

Aceptó mi oferta de trabajo. Ahora se sienta frente a mí en un restaurante de lujo y lleva ropa de diseño que yo le compré. ¿Mi próximo reto? Despertarme con Nina en la cama. Y no tardaré mucho si tengo algo que ver con ello.

Llegan nuestras comidas. Antes de que pueda cortar mi solomillo medio hecho, suena mi teléfono. En la pantalla aparece el número de Vinny. Contesto con la esperanza de oír buenas noticias sobre la adquisición de Lune.

"Vinny. Espero que tengas buenas noticias para mí". Nuestra conversación continúa en italiano, ya que quiero que Nina no tenga conocimiento de mis planes.

"Sabes que soy portador de buenas noticias", se ríe Vinny. "El grupo empresarial propietario del complejo está más que dispuesto a venderlo por el precio adecuado".

"¿Cuál es el precio que piden?" Una oleada de calor me recorre la pelvis cuando levanto la vista y veo que Nina saca la lengua para rescatar unos copos de parmesano que tiene pegados a la comisura de los labios.

Mi falta de atención atrae enseguida el interés de Vinny. "Llegaron a treinta millones. ¿Me estás escuchando? Ah, claro que no. Otra vez estás pensando con la polla. Espero que sea una provocadora implacable".

"No tienes ni idea". Mi respuesta está teñida de risa.

Nina suspira, deja los cubiertos sobre la mesa y se reclina en la silla. Mira el océano por la ventana un momento antes de murmurar: "Supongo que me voy a empolvar la nariz".

"¿Era ella?" pregunta Vinny. "Parece aburrida, Romeo. Deberías dejar el teléfono y prestar atención si quieres llevártela a la cama. Ese es tu plan, ¿no?".

Mi buen humor se desvanece al instante ante sus suposiciones. Ya ha pasado la hora de recordarle a Vinny quién coño manda. "Apenas me pongo grosero contigo, Vinny, porque eres un miembro importante de mi organización y un querido amigo. Hoy, sin embargo, me fastidias de cojones. Cierra la puta boca y compra el complejo. Llámame cuando esté hecho".

*** * ***

Nina vuelve unos minutos después. Me levanto para retirar su silla, pero ella me detiene con una mano en el aire.

"No te molestes. Puedo arreglármelas sola mientras tú sigues teniendo conversaciones secretas en italiano". Parece un poco ofendida, incluso petulante. En lugar de disfrutar de la comida, se queda mirando por la ventana, con los brazos cruzados sobre el pecho.

"¿Estás enfadado conmigo?" Quiero abordar el problema ahora en lugar de dejar que se encone.

Mi conducta difiere de cómo me he comportado en el pasado. Mi mente vagabundea hasta la época en que envié a María lejos, a Polonia, mientras me ocupaba de la guerra que estalló después de que castigara a un rival que se atrevió a tocarla. Ella reaccionó mal cuando llegué a Polonia. Aunque nuestra relación sobrevivió a aquella noche después de que ella admitiera su amor por mí, fue una de las muchas fracturas que debilitaron nuestro vínculo. Una de las razones por las que María me dejó.

¿Es posible que Nina esté motivando mi deseo de cambiar?

"Eres perspicaz para ser una turista italiana", bromea. Sin previo aviso, se inclina hacia delante hasta que sus pechos se tensan contra el corpiño del vestido negro. La apetitosa visión es más que suficiente para que la entrepierna de mis pantalones se vuelva insoportablemente estrecha. "Dime una cosa, Romeo. ¿Se consideran buenos modales en Italia invitar a comer a una dama y luego ignorarla mientras conversas en un idioma que no conoce con un desconocido?".

"En absoluto, Nina. Si me das un segundo, puedo explicártelo".

Nina se echa hacia atrás, con una ceja levantada como si ya estuviera cuestionando mi explicación. "Estoy deseando oírlo".

"He elaborado un plan después de que el Sr. Jenkins te despidiera injustamente. He llamado a unos empresarios de Italia y les he pedido que estudien la posibilidad de comprar el complejo. Tu antiguo gerente será despedido el día que yo asuma el control. Quiero que estés allí cuando esto tenga lugar. La llamada era de mi buen amigo, el Sr. Vinny".

La risa lírica de Nina rompe la tensión que se crea entre nosotros. "Sabes cómo mantener a una chica en vilo", admite.

"¿Estoy perdonado?" La sonrisa infantil de mi cara se encuentra con su sonrisa y más risas.

"Lo estás haciendo. ¿No deberíamos estar disfrutando de esta buena comida?".

*** * ***

El día pasa más deprisa de lo que esperaba. A lo largo del día, Nina me asombra con su rápido ingenio y su gracia. Eso, unido a su rápida comprensión de las exigencias de ser mi asistente personal, me asombra. Ha organizado varias salidas los días que no tengo cita con el Dr. Roth. Me asombra saber que ha preparado un itinerario para cada día, que espera mi aprobación.

Rocco regresa antes de que Nina esté lista para volver a casa. Me entrega una carpeta negra, que guardo en el maletín cerrado de mi habitación. Ya tendré tiempo de leer el contenido del informe completo del investigador privado esta noche, antes de acostarme.

*** * ***

Nina me permite acompañarla en el viaje de vuelta a casa. Insisto en acompañarla hasta la puerta.

"No olvides mi cita con el Dr. Roth mañana a las nueve. Me gustaría que me acompañaras en el trayecto hasta allí. Quizá podamos comer juntos mañana". Me mira como si esperara que

volviera a besarla. "¿Has oído lo que he dicho, Nina?".

"¿Hm?"

"Admítelo, chica. Estabas fantaseando con que te besara".

Nina se levanta de puntillas para rozarme la mejilla con un beso. "En realidad, fantaseaba con mucho más que besos".

Entra en su apartamento sin mediar palabra. El cerrojo de seguridad encaja en su sitio mientras su risa se burla de mí a través de la puerta.

Unos minutos después, un mensaje de alerta suena en mi móvil.

Nina: Nos vemos a las ocho.

Nina era una excelente multitarea. Un talento que pensaba poner a trabajar muy pronto de una forma más íntima.

*** * ***

La implacable cara de póquer del Dr. Roth obligó a mis nervios a tensarse una vez más. La maldita psicóloga tenía una forma de hacer preguntas que me daban ganas de hablar.

"¿Te importa si repasamos lo que hemos hablado hasta ahora para asegurarme de que lo entiendo todo?"

"Adelante". Pronunciar dos palabras me pareció inusual después de los cientos que había compartido en los primeros treinta minutos de nuestra sesión juntos.

"Cuando te dispararon, tuviste visiones de una mujer que, según dices, te ayudó a luchar para sobrevivir. Juraste encontrar a esa mujer y convertirla en parte de tu vida. Más tarde, viste en el aeropuerto a Mario Esposito, la mujer que juraste que era la misma de tus visiones, y decidiste secuestrarla. Luego le diste 365 días para que se enamorara de ti". Por una vez, el bolígrafo del Dr. Roth no rayó notas en el bloc de notas amarillo que sostenía sobre el regazo. "¿Lo estoy haciendo bien hasta ahora?"

"Perfecto".

"La Sra. Esposito se enamoró de ti y más tarde fue secuestrada y tiroteada. Te viste obligado a decidir entre su vida y la de tu hijo nonato. Un niño del que no sabías nada hasta ese momento. No puedo imaginar lo difícil que fue para ti tomar esa decisión". El Dr. Roth se detuvo un momento, sus ojos se llenaron de sinceridad y compasión mientras me miraba.

"Fue lo más difícil que he tenido que hacer nunca, aparte de enterarme de la muerte de mi padre". La confesión reabre viejas heridas. Nos sentamos en silencio unos instantes. El Dr. Roth parece comprender innatamente la necesidad de recoger mis emociones.

"Con el tiempo, María y tú os distanciasteis. Perder un hijo es uno de los acontecimientos más dañinos que puede experimentar un matrimonio. La mayoría de los matrimonios no sobreviven. Puedo entender tu comportamiento de los últimos meses, Romeo. No parece que tuvieras el apoyo que necesitabas de una fuente imparcial. La mayoría de las personas de tu vida están ahí por una razón, pero no es para ayudarte en los momentos difíciles. ¿Qué opinas de todo lo que hemos hablado hoy?".

El bolígrafo del Dr. Roth se posa sobre el papel, preparado para tomar notas de nuestra sesión. Mi cabeza da vueltas con su comprensión de mi vida y de la gente que hay en ella.

"Tienes razón cuando dices que las personas de mi vida tienen un propósito. Nunca me lo había planteado de la misma manera que tu observación. ¿Cómo demonios pude dejar que las cosas se descontrolaran tanto?". Me levanto y camino por el despacho como hice durante la primera cita. La tensión se acumula en mi interior hasta que me siento como un león enjaulado

empeñado en escapar a toda costa. "¿Y cómo puedes ver dentro de mi cabeza con tanta facilidad?".

El Dr. Roth ladea la cabeza como si considerara la pregunta antes de responder. "No puedo ver dentro de tu cabeza tan fácilmente. Se hizo evidente cuando hablaste de tu vida en Italia".

"¿Cuál es el siguiente paso? ¿Cómo me curas de todos los males que me aquejan?". Tomo asiento en el sofá. Apoyo un brazo en el respaldo del sofá mientras espero su cura milagrosa.

"Nada de curas milagrosas, Romeo. Examinaremos los aspectos positivos y negativos de que las cosas permanezcan igual, y luego nos fijaremos en las mismas cosas para cambiarlas. Hará falta mucha introspección y trabajo por tu parte, pero creo plenamente que eres capaz de hacerlo."

Ahora tiene mi atención. "Dame un ejemplo".

"Tomemos como ejemplo el secuestro de María. ¿Cuáles fueron los aspectos positivos y negativos del secuestro?"

Se me retuerce el estómago al pensar en volver a aquel fatídico suceso y su desenlace. Ya no tengo ganas de saber más sobre los métodos del Dr. Roth, pero le seguiré la corriente. ¿"Aspectos positivos"? Veamos. María pasó a formar parte de mi vida más pronto que tarde. Se separó del novio idiota que ignoraba sus necesidades y no podía mantener la polla en los pantalones. Me hizo sentir mejor saber que estaba conmigo. En realidad, era milagroso. Yo había vuelto de un viaje a Estados Unidos y María regresaba a Italia de unas vacaciones. Fue el destino. Sin nuestro encuentro, quizá nunca me habría conocido ni me habría amado".

"Interesante. ¿Y los aspectos positivos y negativos de no haberla secuestrado nunca?". El Dr. Roth se frota la barbilla pensativo tras garabatear unas notas en el bloc de notas.

¿"Negativo"? Empecemos por ahí. Nunca habría conocido a María ni se habría enamorado de mí. Habría estado atrapado en una relación sin amor con otra mujer. María habría estado atrapada en una relación sin amor con un hombre que sólo pensaba en sí mismo. Sin duda, mi obsesión por una mujer sin nombre habría empeorado".

"Perspicaz, Romeo. ¿Y los aspectos positivos de no haber secuestrado nunca a María?" El Dr. Roth está empeñado en llevarme al punto de no retorno. ¿O es que cree que puedo soportarlo?

"Si nos hubiéramos conocido de otra forma, nuestra relación podría no haber degenerado en la cogida mental controladora en que se convirtió. Puede que María nunca hubiera llegado a odiarme. No la habrían secuestrado ni disparado. El bebé..." Se me quiebra la voz. Necesito unos instantes de respiración profunda para controlar mis emociones. "Nuestro matrimonio habría sobrevivido. No habría acabado bebiendo, drogándome y prostituyéndome para superar mi dolor. Tantos quizás, Dr. Roth".

"En efecto, las hay. Has mencionado varias cosas que valdría la pena examinar como áreas susceptibles de cambio. Como tu consumo de drogas y alcohol y tu promiscuidad sexual. ¿Cuánto tiempo hace que no consumes sustancias?"

"Cocaína, el día antes de volar a California. Alcohol, la noche de mi llegada al bar. Tomé unas copas, pero dejé de hacerlo. En cuanto a las mujeres, Dr. Roth, no ha habido ninguna desde mi llegada aquí".

"Eres un hombre joven y sano, Romeo. Debe de ser difícil para ti, dado que California está llena de mujeres hermosas".

¿Me está provocando? Garabatea algunas notas más en el bloc de notas mientras espera mi respuesta.

"He conocido a una joven que me interesa. No ha habido sexo, si es eso lo que preguntas".

Me aliso las palmas de las manos sobre las piernas para secar la humedad allí acumulada. La línea de interrogatorio del Dr. Roth ha aumentado mi ansiedad.

"No te lo estaba pidiendo, pero gracias por compartirlo. Como deberes entre ahora y cuando volvamos a vernos, me gustaría que cogieras esta lista de valores. Identifica cinco o diez que sean importantes para ti. Luego me gustaría que escribieras cómo saben los demás que son valores importantes para ti. Piensa en cosas que haces y dices. ¿Tienes alguna pregunta?" El Dr. Roth chasquea el bolígrafo y lo coloca en la mesa junto a su silla, junto con el bloc de notas.

"Me preguntaba cuándo me asignarían deberes. Tu folleto lo mencionaba". Me levanto en el mismo momento en que él lo hace. "Concertaré una cita con tu recepcionista. Dentro de una semana, supongo".

El Dr. Roth sonríe y me acompaña hasta la puerta. "Te estás poniendo las pilas, Romeo. Te veré la semana que viene".

*** * ***

Estoy impaciente por salir de la oficina. Nina espera con Vito en el BMW. Me mira con preocupación cuando me limpio la cara con un pañuelo que sostengo con mano temblorosa.

"¿Estás bien?", murmura.

Una risa nerviosa y un movimiento de cabeza son las únicas reacciones que puedo dar ahora. Mi estómago sigue retorciéndose y revolviéndose. Todo lo que salió a relucir en la sesión con el Dr. Roth me ha inquietado hasta un punto que nunca imaginé posible cuando llegué a California. Mi mente ya se acelera al examinar cada cosa que discutimos.

Una cosa es cierta. No puedo cometer con Nina los mismos errores que cometí con María. Hacerlo significaría el fin de una relación que tira de mi alma.

Capítulo Treinta Y Cinco

Nina

Un par de semanas pasan como un borrón.

En ese tiempo, he respondido a las preguntas de Kiara sobre mi nuevo trabajo y he organizado el horario de Romeo para satisfacer sus exigencias. Insiste en que coma y cene con él todos los días. A veces organiza el servicio de habitaciones, pero la mayoría de las veces comemos en restaurantes lujosos y elegantes. Ni una sola vez ha utilizado la hermosa y muy funcional cocina del ático. Un ático que cuenta con un magnífico gran salón que separa la suite principal y el estudio de tres dormitorios más pequeños.

Y esas son las características que conozco.

En ese tiempo, Romeo me ha robado unas cuantas docenas de besos. Besos que han derretido mi resistencia al tiempo que han destrozado mi capacidad para fingir que lo nuestro no es más que un flirteo casual. Va más allá de eso. Ambos lo sabemos. También ha soltado algunos comentarios atrevidos, seguidos de su característica sonrisa burlona y juvenil. El hombre es implacable en su persecución de mí.

Debo admitir que sus avances son una diversión agradable.

Me da ganas de volver a sentir. De arriesgarme y ver adónde va esto. ¿Y quién no querría verse del brazo de Romeo Valentino? Ese hombre es guapísimo. Irradia una confianza rayana en la arrogancia, enroscada como una serpiente pero aún no preparada para atacar.

*** * ***

La tercera semana de mi empleo empieza con una explosión. Romeo hace que le entreguen un iPhone 13 y el último MacBook Pro en su despacho poco después de mi llegada, el lunes por la mañana. Me quedo con la boca abierta, con los dedos acariciando los elegantes dispositivos, y me resulta imposible hacer algo más que tartamudear.

"Yo... um, yo... No tenías por qué hacerlo". Las palabras son ahogadas, precipitadas y casi ininteligibles.

Romeo se echa hacia atrás en la silla con las manos detrás de la cabeza. "No puedo esperar que gestiones gran parte de mi vida sin las herramientas adecuadas, Nina. El teléfono y el portátil están preparados a través de la empresa".

"Gracias". Mis mejillas se llenan de calor con mi acuse de recibo. Pero Romeo aún no ha terminado. Le da la vuelta a la tortilla con otra sorpresa.

"Tenemos una reunión en la sala de conferencias dentro de unos minutos". Se levanta y me

coge de la mano. "Deja aquí los aparatos. Tengo un equipo reunido para ayudar a resolver los detalles, así que puedes observar y aprender".

*** * ***

Nico nos acompaña en el ascensor hasta la sala de conferencias de la segunda planta del complejo. Se me corta la respiración al ver al equipo elegantemente vestido sentado en el extremo opuesto de la mesa. El director general del complejo, su ayudante y Lee Jenkins se unen a nosotros instantes después. Romeo se sienta en la cabecera de la mesa. Yo me siento a su derecha.

Romeo no pierde tiempo en empezar. Cuando empieza a hablar, un miembro de su equipo se levanta y entrega una carpeta al personal presente.

"Gracias por acompañarme", empieza Romeo. "Me doy cuenta de que esta mañana tenéis más preguntas que respuestas. Hoy trataremos algunas de ellas. Mi equipo estará aquí para hacer un seguimiento de los detalles relacionados con mi adquisición de este encantador complejo turístico.

La cara de Lee se queda sin color. Los latidos de mi corazón se aceleran hasta que la sangre me palpita en las sienes.

"Ahora soy el propietario del Lune. Mi responsable de RRHH examinará el expediente de cada empleado y discutirá los detalles conmigo antes de que se tomen eventuales decisiones. Por supuesto, habrá cambios". Mira fijamente al Sr. Lee. "Y el primer cambio es relevarle de su puesto, Sr. Jenkins. Encontrarás la indemnización de un mes en tu carpeta. Ya puedes marcharte".

El Sr. Jenkins estalla en una diatriba salpicada de todo tipo de blasfemias. Se le pone la cara roja. Nico le agarra del brazo y le susurra algo al oído. La cara del Sr. Jenkin pierde color y se levanta.

"No te saldrás con la tuya", balbucea. Hace un vano intento de liberar su brazo del agarre de Nico sin éxito. "Llevo aquí más de diez años. Tengo antigüedad".

"Te han despedido, Sr. Jenkins. Coge tu cheque y vete con dignidad o mis hombres disfrutarán tirándote de culo a la calle". Romeo empina los dedos. Su rostro está impasible, como si se tratara de un hecho cotidiano normal.

*** * ***

Nico conduce al Sr. Jenkins fuera de la habitación. La puerta se cierra con un ruido sordo tras ellos. *¿A quién quiero engañar? Esto es lo normal en la vida de Romeo Valentino.*

"En cuanto al resto de vosotros, trabajaréis con mi equipo para facilitar la transición. Veréis que no es fácil trabajar para mí. Tengo grandes expectativas y exijo lo mejor de todos mis empleados. Recibiréis un aumento del 5% a partir de hoy. ¿Alguna pregunta?" Romeo se levanta, una clara señal de despido. Nadie hace ninguna. "Por favor, ponte en contacto con la empresa si las tienes. Que tengas un buen día".

*** * ***

Me uno a Romeo cuando sale. Tomamos el ascensor. Mi cabeza da vueltas con decenas de

preguntas y pensamientos sobre por qué compró el complejo. Me conduce a su suite en vez de al despacho. Hay una mesa para dos cerca de las ventanas. Una botella de champán reposa en una cubitera.

¿Explotada? La descripción de mi estado emocional en este momento es un término deslucido para el torrente de pensamientos y sentimientos que me abruman.

"¿Por qué compraste el complejo y despediste al Sr. Jenkins?"

Romeo me abraza. Sus manos se posan en mi cintura mientras sus ojos se clavan en los míos. El hambre que reflejan me asusta y me excita a la vez.

"Porque te despidió injustamente. Cualquiera que te haga daño, Nina, responderá ante mí".

Se me aprietan las tripas. El calor brota e irradia hacia fuera desde mi núcleo. "Nadie ha hecho algo así por mí. Jamás. Decir gracias no parece suficiente".

Sus labios rozan mi mejilla. "Tómate una copa de champán conmigo en el jacuzzi para celebrarlo. También hay un regalito esperándote en el baño".

"¡Vaya!" digo mientras brindamos.

El regalo que Romeo me ha hecho es un seductor bikini Missoni. El color verde azulado oscuro resalta el brillo de mis facciones. Vacilo un momento, mirándome en el espejo, preguntándome quién es esta negra ruborizada y tímida del espejo.

Mientras tanto, Romeo me espera en el jacuzzi. Dos copas de champán, el cubo de hielo y la botella están al alcance de la mano junto a la bañera. Se levanta para ofrecerme la mano cuando entro en la bañera.

Su boca toma la mía en un beso abrasador antes de que pueda sentarme. Mis manos se enredan en su pelo. Las hebras oscuras son sedosas y gruesas al tacto. La sinuosa caricia de su lengua contra la mía hace que se me ericen los pezones.

"No sabes cuánto te deseo", susurra Romeo. "Estoy limpio. Tengo una copia de mis resultados, si quieres verla".

"Yo también tomo la píldora y estoy limpia". Mis palabras son enredadas, roncas por la cruda necesidad que despierta.

"El jacuzzi no es el lugar donde soñé hacerte el amor por primera vez". Romeo guía. Yo le sigo sin reservas.

*** * ***

Segundos después, estamos en la cama, los dedos de Romeo desatan hábilmente mi bikini. Me chupa el pezón. El calor húmedo de su lengua me hace suspirar. Se me cierran los ojos ante la intensidad de las sensaciones que despierta su tacto.

Su piel es como la seda bajo mis manos cuando se deslizan dentro del bañador. Romeo se ríe y colabora en mi afán por tenerlo tan desnudo como yo.

Su cuerpo es pura perfección. Piel bronceada y tatuada. Musculoso y tonificado, pero no en exceso. El pelo oscuro de semental italiano le cubre el pecho, el abdomen, las piernas y los brazos. Un rastro por el centro de los definidos músculos abdominales conduce a otra sorpresa. Una polla larga, gruesa y llena sobresale de su ingle. Una gota cristalina de líquido se acumula en su punta. Mis dedos la rodean y empiezan a acariciarla.

Este hombre es bueno y aterrador al mismo tiempo.

La mano de Romeo se cierra sobre la mía para calmar mis acciones. "La primera vez que nos corramos será con mi polla dentro de ti".

"¿A qué esperas?"

El comentario burlón produce resultados instantáneos. Su cuerpo cubre el mío, sus caderas delgadas se deslizan entre mis muslos. Encuentra fácilmente mi resbaladiza entrada y se hunde en mi interior de un poderoso empujón. Su ardiente estiramiento roza el dolor.

"No puedo ir despacio, Nina. No contigo".

"Oh, joder, Romeo", gimo.

*** * ***

Media docena de embestidas cegadoras me tienen retorciéndome y gimiendo. Sus dedos se clavan en mis caderas mientras su boca rinde homenaje a mis tetas. La sensación cegadora se acumula y me arranca un orgasmo sin avisar.

Me tumbo sin huesos, jadeando. La acerada polla de Romeo sigue golpeándome, inclinando la pelvis para que su pubis me roce el clítoris con cada movimiento.

"Otra vez", ordena.

"Espera... no puedo, es demasiado pronto".

Romeo me demuestra lo equivocada que estoy. Rasguea mi cuerpo con tanta pericia como un violinista lo haría con su instrumento de cuerda favorito. A veces es delicado y cariñoso. Otras, exigente, casi desesperado, en su afán por poseerme. Pierdo la cuenta de las veces que he dicho su nombre o de los orgasmos que me ha provocado. Tengo el coño hinchado y dolorido cuando me duermo esa misma noche, envuelta en el abrazo de Romeo.

Todo el día me ha sumido en un estado contemplativo de autorreflexión. Una pregunta se repite una y otra vez.

¿Cómo me enamoré de Romeo tan rápido, tan fuerte?

Capítulo Treinta Y Seis

Romeo

Nina. La mujer de mis sueños. Yace desnuda en mi cama, dormida, con el aroma almizclado del sexo en el aire. Anoche la llené con mi semen más veces de las que puedo contar.

Y aún así, quiero más.

Los primeros rayos del sol de primera hora de la mañana llenan la habitación de un resplandor dorado. Nina está tumbada de lado, con un brazo sobre la almohada, y su culo desnudo se curva hacia mi entrepierna. Un torrente de calor fluye por mis venas del mismo modo que fluye la lava de un volcán en erupción. Fundido. Implacable.

Mi boca encuentra la zona sensible en la unión de su cuello y su hombro. Ella se agita cuando mis dientes mordisquean la piel sedosa en el afán de despertarla. Mi polla se endurece contra la hendidura de sus nalgas. Para mi disgusto, Nina no se despierta. Dos dedos introducidos en las resbaladizas y estrechas profundidades de su coño la hacen gritar. Murmura mi nombre.

Joder... Romeo... Sus dedos se clavan en la almohada.

"Pensabas dormir todo el día. Dormir no es lo que tenía en mente".

Los dedos enterrados en su interior se deslizan libres antes de que una rodilla se abra paso entre sus muslos. Mis dedos se clavan en sus caderas. Suena un gemido gutural cuando la pongo de rodillas.

"Romeo, por favor".

"No puedo ser suave con tu culo al aire". Me inclino sobre ella y le beso los hombros mientras con una mano me aprieto la polla.

Empujones burlones deslizan mi glande por los pliegues del coño de Nina. La manipulación burlona de su clítoris provoca la respuesta que deseaba. La mano de Nina agarra mi polla y la guía hasta su posición. Un chasquido de mis caderas une de nuevo nuestros cuerpos.

Nina se retuerce, arqueando la espalda para llevarme más adentro. El frenético golpeteo de mi ingle contra su culo resuena en el aire. Ella gime y gimotea, con los músculos internos tan apretados que chispas brillantes de luz blanca irrumpen en mi campo de visión.

"Niña traviesa. Debería darte unos azotes por intentar quebrantar mi resolución".

Nina chilla cuando mi mano baja de golpe sobre su culo. Admiro la huella roja que la mano ha dejado en su impecable culo colorado.

Ella se agita y rechina contra mi pelvis hasta que cegadoras oleadas de éxtasis me recorren la espalda. Me abrasa la próstata y explota cuando alcanza su punto álgido. Las paredes de seda, envolviendo mi polla, ordeñan la última gota de mi liberación.

Nos desplomamos en un charco sudoroso de carne post-orgásmica, extasiados por una de las

experiencias íntimas más energéticas de mi alma.

"¿Todos los italianos son así de cachondos?" gime Nina. "Creo que no podré andar en días".

"Deberíamos poner a prueba esa teoría". Mi risa se mezcla con los besos apretados contra su piel sudorosa. "Vamos a ducharnos y veremos. Todavía la tengo dura".

"No puedo, otra vez no, todavía no", gime.

"¿No puedes qué Nina? Levántate o si no".

Tiene los labios entreabiertos cuando se da la vuelta para mirarme. Las pupilas dilatadas casi devoran la última pizca de negro de sus ojos. Tiene las mejillas sonrojadas. Una ligera capa de sudor brilla en su piel. Mi polla se estremece ante esta mujer caliente que yace desnuda ante mí.

*** * ***

Nina gimotea cuando cumplo mi amenaza de cargar con ella. Me golpea el pecho en señal de indignación. Los gritos de risa amortiguados contra mi pecho dicen otra cosa. Se pone de puntillas para darme un beso en la boca cuando la suelto.

"Gracias".

"El placer es mío. Ahora, si de verdad quieres recompensarme, llévame a desayunar. Una señora cuyo nombre empieza por *la* letra N se aprovechó de mí anoche".

Nina se ríe mientras me empuja bajo la alcachofa de la ducha. Nuestras bromas continúan en la ducha, mientras nos vestimos e incluso en el ascensor cuando bajamos a desayunar. Mi deseo es que esta Nina relajada y divertida se quede conmigo. La he visto apenada demasiadas veces en el poco tiempo que hace que la conozco.

*** * ***

Nina y yo volvemos arriba para abordar algunos proyectos antes de una reunión después de comer con el equipo que dirige la aclimatación del personal del complejo a la nueva propiedad. Ultimamos los planes para un evento de alfombra roja con motivo del estreno de una nueva película dentro de unos meses, antes de que la llamada de Vinny nos interrumpa.

"*¡Ciao!* ¿Cómo está la hermosa mujer que inspiró a California Guy a comprar un complejo turístico?" dice Vinny en italiano en tercera persona para despistar a quien esté escuchando.

"He oído que está bien. ¿Cómo estás tú?" Nina finge ignorar mi comentario, pero no puede ocultar el subidón de color que llena sus mejillas.

"Me va bien. Sin embargo, este tipo de California es el hombre más malhumorado que he tenido la desgracia de conocer. ¿Cómo demonios le soportas?"

"Apuesto a que tus amigos dirían lo mismo. ¿Por qué dices que está malhumorado? Déjame adivinar, no está de acuerdo con tus decisiones la mayoría de las veces. Te ofendes pensando que el Tipo de California está haciendo de esto algo personal. ¿Cómo le va hasta ahora?"

"¡California Guy, supongo que es insoportable! ¿Cuándo volverá a casa para ocuparse de su asesor favorito?".

"No sé cuándo volverá a Italia. El Dr. Roth y California Guy apenas han empezado. Me ha dicho que el doctor dice que puede ser un proceso largo y complicado que no debe precipitarse. Seguro que puedes aguantar unos meses más. El Tipo de California hace buenas propuestas que nunca se basan en juicios improvisados. Yo confío en él. ¿Por qué tú no?

Un suspiro sigue a mi comentario. "Supongo que podré tolerarlo durante un tiempo. Sólo por California Guy haré este sacrificio. Dime, ¿cuándo enviará una fotografía de su asistente

personal? He oído que es muy sexy".

La irritación se convierte en ira ante el comentario de Vinny. "¿Quién te ha dicho eso?" *Apostaría que Nico. De todas formas, creo que es hora de enviarlo de vuelta a Italia. Le necesito de todos modos para asuntos importantes de negocios allí,* murmura Romeo para sí.

"Esta mujer tiene cogido por las pelotas al Tipo de California", tacha Vinny. "Recuerda lo que pasó la última vez que una mujer tuvo a Chico California por las pelotas".

"¡Que te jodan! No sabes nada de su relación con la señora". Nina levanta la vista, sonrojándose furiosamente ante mis expresiones faciales. Ahora no hay necesidad de endulzar mi reacción. Sobre todo en lo que concierne a Nina. "La próxima vez que se te ocurra cuestionar las decisiones del Tipo de California, recuerda quién dirige las cosas por aquí. Puede que el Tipo de California no esté preparado para marcharse, pero eso no le impedirá venir a Italia el tiempo suficiente para ponerte a raya. *¿Capisce*?"

"Está realmente bajo tu piel", murmura Vinny. "No he olvidado quién paga los cheques por aquí. Estoy seguro de que el Tipo de California tiene mucho trabajo con la adquisición del nuevo complejo. *Arrivederci!*" Vinny termina la llamada antes de que pueda responder.

La mirada impasible de Nina me acaricia la cara cuando levanto la vista. "¿Ese es Vinny y hablaba de mí?", susurra.

"Sí... Uno de mis hombres ha estado hablando. Y estoy seguro de que Vinny sabe quién. Sé que Rocco nunca haría algo así. Jamás".

"Creía que lo que había entre nosotros quedaría entre nosotros". Nina se acerca a la ventana, donde permanece unos instantes sin moverse. La tensión de su postura me indica lo intranquila que está por la llamada telefónica.

"Mi vida está bajo el microscopio hasta cierto punto. Hago lo que puedo para mantener la confidencialidad de ciertos detalles. El negocio familiar. Nuestra relación. Vinny es un cabrón entrometido a veces". Abandono mi asiento para colocarme detrás de ella, con las manos apoyadas en sus hombros mientras entierro la nariz en su pelo. "Deja que me ocupe de esto".

"Hay muchas fotos tuyas y de tu ex mujer en Internet. Las de vosotros juntos yendo a cenar o a eventos no me molestan. Pero había algunas de ti y ella en un yate...". La voz de Nina se quiebra. Se tapa la cara con las dos manos mientras se sacude los hombros. "¿Y si alguien nos hace fotos en una posición comprometida?".

El nivel de angustia que muestra Nina casi me hace caer de rodillas. "No dejaré que nadie te haga daño. No puedo impedir que la gente haga de paparazzi, pero puedo hacer que se deshagan de las imágenes si alguna vez se hacen públicas".

Nina se vuelve hacia mí. Su rostro se tuerce en una expresión de desagrado, las cejas fruncidas, la boca en una línea firme. "¿Enviarías a algunos de tus hombres a amenazarles? ¿Y si se niegan? No puedo tener la muerte de alguien en mi conciencia, Romeo".

"Deja que me preocupe de eso cuando llegue el momento. Por ahora, estaremos más atentos". Mis manos ahuecan su cara, un pulgar acaricia su labio inferior. "Confía en mí".

"Sí, quiero", murmura Nina, apoyando la cabeza en mi pecho. Un suspiro entrecortado se queda atrapado en su garganta mientras la tensión desaparece de su cuerpo. "Deberíamos prepararnos para la reunión con tu equipo".

*** * ***

La reunión con mi equipo transcurre sin problemas. El director de RRHH ha resumido el rendimiento de una docena de empleados para que lo revisemos. Unos cuantos son despedidos por ausencias excesivas u otras medidas disciplinarias tomadas contra ellos durante su periodo de empleo. Nina me regala una sonrisa cuando le anuncio que la mayoría de los empleados permanecerán en la empresa.

Mi corazón se acelera ante el regalo. Algo tan sencillo me hace sentir completo. No, Nina ha vuelto a unir los pedazos destrozados de mí en el hombre que soy y que funciona como debería. Lucharé por mantenerla a mi lado.

Ni el mismo diablo podría impedirme alcanzar el objetivo.

Capítulo Treinta Y Siete

Nina

Trabajar para Romeo me mantiene tan ocupada que la vida se me pasa volando. Antes de que me dé cuenta, han pasado un par de meses en un borrón sin sentido de reuniones con el personal del complejo y con una agencia de publicidad que Romeo ha contratado para atraer más negocio al Lune. Sus visitas semanales al Dr. Roth han continuado. A veces le acompaño a petición suya. Otras, permanezco en la oficina respondiendo correos electrónicos y realizando otras tareas.

Kiara y yo apenas tenemos tiempo para estar juntos. Ella trabaja un turno de noche en un popular club nocturno de la ciudad, mientras que yo trabajo durante el día. El desfase no nos impide enviarnos mensajes de texto. Aparece un mensaje suyo al menos una vez al día. Mi teléfono suena como recordatorio del mensaje diario de mi amiga.

Kiara: Siempre estás tan contenta. ¿Cuál es el secreto?

Yo: Sexo caliente italiano.

Kiara: ¡Joder! ¿Cuántas veces te excitó Romeo anoche?

Yo: Yo no beso y cuento.

Kiara: Vale, parece que te ha hecho gritar... ¿Qué lleva en la maleta?".

Yo: Dile a tu hombre que vaya al gimnasio. La resistencia merece la pena.

*** * ***

El humor soez de Kiara me lleva a lo largo de la mañana mientras Romeo visita al Dr. Roth. Vito me visita de vez en cuando a su manera tranquila y discreta para asegurarse de que no necesito nada. Prefiero a Vito, la compañía del chófer, de los tres hombres con los que Romeo se movía con más frecuencia.

"Estoy bien, Vito. Gracias".

"De nada, Sra. Williams. El Sr. Valentino volverá pronto". Desaparece tan silenciosamente como entró.

*** * ***

El nombre de mi tío Larry aparece en mi móvil. Contesto sin vacilar, aunque me reprendo por no haber mantenido el contacto con el único hermano de mi padre.

"¡Tío Larry! ¿Cómo te va?"

"Debería preguntarle lo mismo a mi sobrina", reprende. "Hace un par de meses que no nos llamas. Dime qué te ha tenido tan ocupada".

El hermano mayor de mi padre y su mujer regentan un motel/albergue de dos estrellas en las afueras de Las Vegas. Nuestro contacto a lo largo de los años ha sido esporádico en el mejor de los casos, debido más a la reticencia de mi madre a permitir que la relación evolucionara como debería. La vida parecía interponerse siempre que me iba a vivir sola. Tener dos trabajos me dejaba poco tiempo para socializar, cosa que ahora lamento.

"Lo siento mucho, tío Larry. Tenía dos trabajos y rara vez tenía un día libre. Ahora tengo un trabajo nuevo y me ha llevado bastante tiempo adaptarme a las exigencias de mi jefe". *La última excusa es cierta.* Las exigencias de Romeo sobre mi tiempo ocupan casi todos los días, desde las ocho de la mañana hasta medianoche algunos días. No puedo admitir ante mi tío que la mayoría de las tardes y noches incluyen citas con Romeo en su cama.

"¿Te paga bien esta empresa?"

"Sí. No trabajo para una empresa. Trabajo como asistente personal del hombre que compró el complejo turístico donde me despidieron. ¿Cómo está la tía Berenice?"

"La tía está bien. ¿Cuándo podemos esperar tu visita? Alojamiento gratuito para mi sobrina favorita", engatusa con una risita.

"Pronto, te lo prometo". Me llama la atención el sonido de alguien gritando en la otra habitación. "Tengo que irme. ¿Podemos volver a hablar este fin de semana?"

"Cuando quieras, Nina. Te quiero". El tono de llamada llena la línea antes de que pueda responder. La decepción pesa sobre mi corazón mientras me dirijo al ático.

La visión que me recibe no es agradable.

Romeo, una mujer elegante y Rocco están reunidos en el extremo opuesto de la suite. Romeo está congelado, mirando fijamente a una morena alta que lleva un vestido rojo holgado y diáfano. Detrás de ella hay una enorme maleta en la puerta. Le grita a Romeo en un idioma que no entiendo mientras gesticula salvajemente con ambas manos.

Romeo se fija en mí. Maldice, moviendo la cabeza en mi dirección.

Rocco asiente casi imperceptiblemente y se acerca a mí. "Señorita Williams, si me acompaña".

La mujer se gira hacia mí y se ríe mientras aplaude. "Así que ésta es tu Beyonce, supongo", sonríe. Sus ojos me recorren de pies a cabeza. "No puedes sustituirme tan fácilmente, cariño", declara con lo que creo que es acento italiano.

Romeo mira en mi dirección. La furia oscurece sus ojos. Se le tuerce un músculo de la mandíbula al mirar de mí a la mujer. Y permanece en silencio. No dice nada en mi defensa. Sólo furia dirigida a mí.

"¡Sácala de aquí, ahora!", le grita a Rocco.

*** * ***

El rechazo de Romeo y su incapacidad para defenderme me golpean con la fuerza agonizante del gancho de derecha de un boxeador. Me balanceo inestablemente, sólo para apartarme cuando Rocco intenta sujetarme. Una sensación nauseabunda se apodera de mi estómago.

Esto no puede estar pasando. No ahora. No después de haber dejado entrar a Romeo, de haberle dejado echar raíces en mi corazón. *¿Cómo he podido equivocarme tanto?*

Rocco me empuja hacia la puerta que da al pasillo junto al ascensor. "Tienes que irte ya", me

explica. Sus ojos me suplican que razone. "Dale tiempo a Romeo para que se ocupe de la situación. Vete a casa. Descansa un poco. Te llamaré cuando todo esté bien".

Asiento en silencio. Tengo la lengua congelada en la boca seca.

"¿Hay algo que quieras que le diga al Sr. Valentino?", pregunta.

"No queda nada que decir. Lo ha dicho todo". La capacidad de hablar ha vuelto, pero mi voz es plana y sin vida.

Las manos de Rocco encuentran las mías, sus ojos se llenan de compasión. ¿O es lástima? Seguro que ya ha visto todo esto antes. ¿A cuántas mujeres ha dejado Romeo rotas y perdidas en favor de su ex mujer?

El ascensor se abre con un suave silbido. Entro en él a trompicones, consiguiendo mantener la compostura hasta que entro en el vestíbulo. Cerca del ascensor hay un aseo. Pierdo el contenido de mi estómago en el retrete.

Ahora no es el momento de autocompadecerse. Soy una superviviente y hará falta algo más que Romeo Valentino y esta zorra para doblegarme.

*** * ***

De algún modo, llego hasta mi destartalado coche y llamo a Kiara al salir del aparcamiento.

"Te necesito", digo con voz espesa por las lágrimas no derramadas. El malestar ardiente y punzante me suplica que las libere. Mi negativa agota aún más mi menguante reserva de energía.

"¿Dónde estás ahora?", pregunta.

"De camino a casa".

"¿Qué ocurre?"

"Todo. Romeo. Creo que ha vuelto con su ex mujer".

"¡Oh, mierda!", sisea ella. "Se acabó. Me voy ya".

*** * ***

Tal como prometió, Kiara se reúne conmigo en mi casa. Mis piernas se tambalean mientras un pesado manto de agotamiento amenaza con derribarme. Al menos, mi mejor amiga tiene la decencia de apoyarme en lugar de acribillarme a preguntas.

"Necesito tu ayuda", dije.

"¿Qué es boo?"

"Voy a devolver al complejo todo lo que pertenece a Romeo. Me duele tanto la cabeza que no puedo pensar con claridad".

"Deja que me ocupe yo", murmura Kiara. "Tengo un amigo que trabaja para un servicio de mensajería. Hacen cosas así todo el tiempo. Entregan ropa de diseño a estrellas de cine, pero seguro que podrían encargarse de esto".

*** * ***

Kiara llama por teléfono a su amiga. Una hora más tarde, un joven aparece en mi piso con una carretilla, dos cajas grandes y un par de rollos de cinta de embalar. Entre los tres, consigo empaquetar todas las prendas de ropa, las joyas e incluso el ordenador y el móvil. El hombre sella las cajas antes de etiquetar cada una en grandes letras de imprenta con el nombre de Romeo

y la dirección de Lune.

Una pasada de mi tarjeta de débito en un dispositivo conectado a su móvil paga la transacción. Me envía un recibo por correo electrónico y se marcha para entregar los paquetes.

*** * ***

Kiara se queda atrás. Meto todas las cosas que puedo en unas cuantas bolsas de lona y en la maleta de Kiara. Ella me ayuda a llevar mis cosas escaleras abajo hasta mi Camry, que espero que llegue a Las Vegas.

"Vaciaré tu nevera y limpiaré el apartamento", me asegura. "¿Adónde vas?"

"No puedo decírtelo, Kiara. Te lo sacará si decide buscarme". Ahora no hay *peros*: Romeo tiene a su mujer de nuevo en su vida. "Es mejor así".

Kiara me quita la llave de mi piso. "Se lo explicaré todo al casero. Llámame cuando te instales".

"¿Seguro que no te importa atar algunos cabos sueltos por mí?".

"Te tengo, boo. Siempre te he tenido. Siempre lo haré. Los muebles van a Goodwill. El resto de tus cosas las guardaré en mi casa hasta que me digas qué hacer con ellas".

Sus lágrimas mojan mi camisa cuando intercambiamos un último abrazo. *Ojalá Romeo pudiera quererme tan profundamente, sin reservas*.

Él hizo su elección. Y yo he hecho la mía. Cuidado Las Vegas.

Allá voy.

Capítulo Treinta Y Ocho

Nina

El tío Larry parece sorprendido al oír mi voz cuando le llamo una vez que estoy en la carretera.

Esta vez la llamada procede de mi viejo teléfono con la pantalla agrietada. El que tiene un plan de prepago razonable. El nuevo iPhone está de camino de vuelta a Romeo junto con todo lo que me compró.

"No esperaba tener noticias tuyas tan pronto", ofrece el tío Larry. "¿Qué le pasa a mi sobrina favorita?".

"Tu única sobrina".

"Y es mi favorita", se ríe. Su risa desinhibida y su buen humor alivian el peso que pesa sobre mis hombros. "¿Qué pasa?"

"Sé que llevamos un par de años hablando de que os visite a ti y a la tía Berenice. Siento no haberlo hecho antes. ¿Podría... ¿Estaría bien que os visitara ahora?"

"Siempre serás bienvenido en nuestra casa", me asegura el tío Larry. Pasa un momento de silencio antes de que continúe. "¿Qué ocurre, Nina? Pareces disgustada".

Necesito todas mis fuerzas para no echarme a llorar. Mi voz sigue saliendo en un susurro ahogado. "Necesito un nuevo comienzo. Algo diferente".

"¿Cuánto falta para que llegues?" Un tono tranquilizador infunde la voz de mi tío. No le oculto nada, por mucho que intente enmascarar el motivo de mi visita.

"Acabo de incorporarme a la autopista en dirección Norte".

"Tres horas y media, más o menos, dependiendo del tráfico. La tía Berenice y yo prepararemos una habitación".

"Gracias. Te quiero, tío Larry".

"Siempre te he querido", responde. "Ahora ten cuidado".

La breve conversación me levanta un poco el ánimo.

Me detengo una vez en el camino para llenar el depósito de gasolina del coche y comprar un nuevo teléfono de prepago con otro proveedor de telefonía móvil. Nadie se da cuenta cuando quito la tarjeta SIM de mi viejo teléfono, la tiro a la papelera del surtidor y coloco el aparato bajo el neumático del coche. El sonido de su rotura cuando el neumático pasa por encima calma parte de mi inquietud.

Romeo no vendrá a buscarte, se regodea mi yo interior. *Consiguió la leche gratis, así que ¿para qué comprar la vaca?*

* * *

Estoy agotada cuando Google Maps me guía desde la interestatal 11 hasta una carretera que lleva al Motel del Tío Larry y la Tía Berenice. Un cartel de neón rojo y azul con el nombre del motel señala mi destino. Mi coche chisporrotea violentamente cuando corto el contacto. Sólo puedo rezar para que aguante un poco más.

Tía Bernice y tío Larry están juntos en la recepción cuando entro. Son propietarios del Motel BL's desde que se casaron hace treinta años. El motel es una atracción popular para las familias y parejas que desean visitar Las Vegas sin pagar una cantidad extravagante por una habitación en uno de los muchos híbridos de complejo-casino establecidos a lo largo del Strip.

El tío Larry es una versión mayor de mi padre. Pelo oscuro. Ojos marrones. Mandíbula cuadrada y hoyuelo en el centro de la barbilla. El parecido es asombroso. La tía Berenice es medio metro más baja que el tío Larry. Lleva el pelo canoso cortado en una melena corta. Sus ojos marrones rebosan amor y compasión por todos los que conoce. Hoy no es diferente.

Gritan con lo que parece ser alegría por mi repentina aparición. Me envuelven en el calor de sus abrazos durante casi un minuto antes de soltarme.

"¡Oh, Nina, has crecido hasta convertirte en un alma tan bonita!". exclama Bernice mientras me sujeta con el brazo. "No puedo creer que por fin te hayas decidido a visitarnos".

"Siento haber avisado con tan poca antelación". Mi disculpa es seguida inmediatamente por el bufido y la mirada del tío Larry.

"No te disculpes", aconseja, moviendo el dedo. "Podrías haber venido sin avisarnos y estaríamos igual de contentos. Ahora, ¿qué tal si dejas que un anciano te ayude a llegar a tu habitación para que puedas instalarte?".

El tío Larry mantiene una conversación informal sobre la diferencia del tiempo en California y Las Vegas mientras trae mi equipaje. "Las Vegas tiene dos temperaturas", bromea. "Más caliente que el Hades y más frío que la Antártida. No hay término medio".

Me conduce por una puerta trasera de la oficina a una sala situada en la parte posterior del complejo. Me llama la atención una piscina gigantesca, una cascada improvisada y un río donde los huéspedes pueden pasar el rato jugando con sus hijos.

"¡Qué guay!" digo al pasar.

Larry se detiene ante una habitación en cuya puerta hay un cartel con el número "101". "Puedes utilizar la piscina cuando quieras. Hemos pensado ponerte aquí, en el rincón donde la sombra permanece la mayor parte del día. Recibirás algo de sol por la mañana temprano, pero eso es todo". Me conduce a la habitación mientras me da una visión general de las comodidades. "El desayuno continental se sirve todas las mañanas en el comedor, justo al lado de la oficina, de seis a diez cada mañana. Bernice y yo rotamos los turnos. Yo trabajo de noche y tu tía de día. Nuestra persona del turno de noche dimitió hace un par de días, así que volvemos a tener turnos de doce horas hasta que encontremos a alguien que nos sustituya."

Unos cuantos rebotes en la cama revelan que tiene la suavidad perfecta con una pizca de apoyo añadido. "No me importaría ayudar. Quiero decir, si te parece bien". El ofrecimiento surge espontáneamente. Mantener la mente alejada de los acontecimientos de hoy es necesario si pretendo seguir adelante y empezar una nueva vida en Las Vegas.

"Nos encantaría", me asegura el tío Larry. Me entrega la llave de la habitación y luego se pasa un pulgar por encima del hombro mientras retrocede hacia la puerta. "Acomódate, sobrina. Ven luego a la oficina si te apetece. La tía Berenice tendrá la cena lista sobre las seis, como siempre".

"Gracias, tío Larry".

La puerta se cierra tras él, dejándome sola con los demonios corriendo en mi cabeza.

Romeo. Esa zorra. Traición.

Romeo no era diferente de Cameron. Sólo que tardó más en revelar su verdadera personalidad.

*** * ***

Instalarme en BL's no lleva mucho tiempo. El tío Larry y la tía Bernice están más que encantados de formarme en la ligera lista de tareas que se exigen a los recepcionistas. Al cabo de un par de días, empiezo a trabajar en el turno de tarde sin su ayuda, lo que les permite pasar algún tiempo juntos antes de que el tío Larry empiece el turno a las once de la noche.

Incluso los huéspedes de BL's son diversos. La mayoría son familias con una renta familiar baja que desean unas vacaciones que no les pongan por detrás de la bola ocho. La tía Bernice y el tío Larry permiten a los huéspedes cocinar en la zona de picnic cercana a la piscina. En más de una ocasión, un invitado ha venido a la oficina con un plato lleno de BB para mí.

Un correo electrónico a Kiara la noche que llegué decía simplemente: *Llegada. A salvo.* Desde entonces, hemos intercambiado correos electrónicos varias veces a la semana. Ni una sola vez ha mencionado a Romeo.

En primer lugar, ese hombre nunca se preocupó lo suficiente como para buscarme o preguntar por mí.

*** * ***

Darme cuenta de que serví de madre de alquiler para su ex mujer me destroza emocionalmente. Duermo diez, a veces doce horas, sólo para despertarme agotada y confusa. Mi apetito, que suele ser bueno, disminuye hasta que consigo pasar el día después de comer una taza de yogur o una manzana o un plátano en el almuerzo.

La tía Berenice no tarda en darse cuenta del cambio.

Llama a mi puerta una tarde de mi día libre. La invito a entrar, aceptando y devolviendo el cálido abrazo que me da. Me mira a la cara, con ojos llenos de preocupación.

"Estás adelgazando, cariño. ¿Seguro que te encuentras bien?".

Mi encogimiento de hombros displicente ejemplifica mi estado de ánimo. No tengo ningún deseo de explorar Las Vegas ni de hacer otra cosa que no sea trabajar, dormir, *existir*.

"Hay una buena clínica gratuita a pocos kilómetros de aquí", ofrece. "Hacemos donaciones todos los años para ayudar a que siga funcionando. Uno de mis amigos trabaja allí. Podría concertarte una cita mañana para que te examinen".

"Estoy bien, de verdad". Mi protesta a medias suena falsa a mis oídos.

Una mirada vacilante al espejo que hay sobre el tocador confirma todo lo que dice la tía Berenice.

Parezco un fantasma.

Rojizo con manchas oscuras debajo de cada ojo. Los huecos bajo cada pómulo están más definidos. Mi pantalón de chándal favorito ahora me queda holgado y mal ajustado. *Quizá debería ir al médico, aunque sólo sea para asegurarme de que no me pasa nada*.

"El tío Larry y yo estamos preocupados. Me ha pedido que venga a hablar contigo". Berenice me coge las manos rígidas entre las suyas y no puedo evitar sonreír. "Me amenazó con atarte y

llevarte allí si no aceptabas. Tu tío puede ser un poco exagerado, pero sólo es porque te quiere mucho".

Su preocupación me agota. "Vale. Iré si conciertas la cita por la mañana temprano. Quiero volver a tiempo para trabajar mi turno".

Y eso es lo que hace la tía Berenice.

*** * ***

Ella cumplió su palabra. Ahora ha llegado el momento de cumplir la mía. La clínica se encuentra en una pequeña oficina situada en un cochambroso centro comercial del Viejo Las Vegas. Un restaurante asiático, una lavandería y un salón de manicura ocupan los espacios restantes. La seguridad de la tía Berenice de que la clínica es limpia, gratuita y profesional es la única razón por la que empujo la puerta y entro.

La doctora se presenta como Dra. Nadine. Insiste en que la llame *Nadie, pero no lo hago por respeto*. Su comportamiento me recuerda al de la tía Berenice en muchos aspectos. No tiene ninguna prisa durante la consulta. Nos sentamos a charlar sobre mi salud, que hasta ahora ha sido estelar. No hay problemas que señalar. Le confieso que he estado deprimido desde que llegué a Las Vegas.

"¿Qué te hace sentir tan fuera de ti?", pregunta ella.

"Una relación que se fue al traste". Las lágrimas me escuecen. Una se desliza por mi mejilla. La aparto con rabia, atreviéndome a que se escape otra, pero enseguida me doy cuenta de que no hay esperanza. Las compuertas se abren de golpe.

La Dra. Nadine me da un pañuelo de papel y pone la caja a mi alcance. Espera a que se me salten las lágrimas antes de decir nada más.

"Siento mucho que lo estés pasando tan mal".

"No pasa nada. Sólo tengo que poner las cosas en orden. Estoy pensando en quedarme permanentemente en Las Vegas con mis tíos".

"A veces empezar de cero es la mejor forma de despejarse", está de acuerdo la Dra. Nadine. "El fin de la relación podría explicar los síntomas de depresión, pero hay algunos síntomas físicos que me gustaría comprobar. ¿Hay alguna posibilidad de que estés embarazada?".

"Ninguna. Tomo la píldora y la tomo fielmente todos los días".

La Dra. Nadine me entrega un vaso de muestras. "Puedes utilizar el baño de ahí. Me gustaría empezar con una muestra de orina. Te sacaré sangre y miraré algunas cosas más. Si no sale nada de esas pruebas, quizá tengamos que hacer una extracción de sangre en ayunas mañana por la mañana".

"Vale, me parece bien".

Espero en la diminuta sala de reconocimiento mientras la Dra. Nadine lleva las muestras al laboratorio que hay en el mismo edificio. El aire acondicionado se pone en marcha con una ráfaga de aire gélido que hace crujir el papel que cubre la mesa de exploración. El tiempo pasa lentamente. Cuando vuelve la doctora, ya he contado las baldosas del suelo y del techo.

Permanece de pie con la espalda apoyada en la encimera que alberga el lavabo. Pasan los segundos mientras revisa la carpeta que contiene los resultados de las pruebas iniciales.

"Creo que tenemos una explicación", anuncia la doctora Nadine con voz suave, casi vacilante.

"Me estás asustando".

"No es mi intención", murmura. Otra mirada a la carpeta parece afianzar su decisión de

darme el diagnóstico. "Estás embarazada, Nina".

Las negaciones nadan en círculos borrachos y vertiginosos dentro de mi cabeza.

Es imposible que esté embarazada. No. Ahora no. Tomo la píldora todos los días a la misma hora.

Sin embargo, Romeo nunca utilizó preservativo cuando practicamos sexo. ¡Joder!

"Me gustaría hacerte una ecografía antes de que te vayas hoy. Tenemos información sobre las opciones disponibles aquí en Las Vegas. Si estás considerando la posibilidad de abortar, necesitamos determinar de cuánto tiempo estás..."

"¡No voy a abortar a mi bebé!" Las palabras son un grito de indignación. De ninguna manera me plantearía poner fin a este embarazo, no cuando puedo dar a este niño una vida mejor que la que yo tuve al crecer. Puedo hacerlo por mí misma. Sólo tengo que encontrar la manera.

"Es algo que menciono a todas las mujeres que se enteran de un embarazo inesperado. Ahora, nuestro primer paso es ver de cuánto estás. Si me acompañas, haremos esa ecografía hoy mismo". La conducta tranquila de la Dra. Nadine y su constante aura de compasión me ayudan a mantener el control de las emociones que se desbocan en mi cabeza, amenazando con estallar en lágrimas o rabia.

Doce semanas.

El número resuena en mi cabeza cuando me doy cuenta de que el embarazo se produjo la primera vez que mantuvimos relaciones sexuales. Para cuando salgo de la clínica ese día, tengo otra cita con el médico, un frasco de vitaminas prenatales y una inminente sensación de fatalidad que pesa sobre mí. Apoyo la frente en el volante y sollozo.

Faltan 28 semanas.

Capítulo Treinta Y Nueve

Romeo

La inesperada llegada de María vuelve a sumir mi vida en el caos. El tenue olor a licor se adhiere a su aliento mientras se burla de mí por mis fracasos en nuestro tiempo juntos.

Mi rabia no conoce límites, ni siquiera cuando Nina aparece en la gran sala. María la llama *Beyonce*, lo que en realidad quiere decir, *esa chica negra*. *Qué racista de mierda.* La necesidad de salir en defensa de Nina se desintegra cuando la rabia se convierte en furia. Rocco empuja a Nina fuera de la habitación. El dolor grabado en su bello rostro me atormenta.

Más tarde, me digo. Podré contárselo todo cuando María se haya ido.

"¿Hacer que tu bailarina se vaya tan pronto?" María se ríe. "Estaba deseando conocerla. Saber más de esa puttana que tan gustosamente se abrió de piernas para un *cagacazzo* como tú".

Mi mano rodea la garganta de María antes de que pueda detenerla. Su rostro se enrojece mientras lucha por respirar, con las uñas arañando rastros de sangre en mi mano.

"Hablar del nombre de esta mujer no volverá a salir de tu boca. ¿Me oyes, María? ¿O deberíamos hablar de tus indiscreciones? ¿Qué? Primero, me insultas con un enemigo en mi club. Luego caes en mi cama. Pero nunca fui suficiente para una puttana hambrienta de pollas como tú. Así que me culpas de todo y caes en la cama de Marcelo como la puttana que eres". Mis dedos se aflojan. La empujo al sofá y me vuelvo hacia Rocco y Nico.

"Lleva a María al aeropuerto. Nico, quédate con ella hasta que esté a las puertas de Marcelo. Te quedarás para asegurarte de que esta mujer perdida -un bufido de risa acompaña a las palabras- encuentra el camino de vuelta al escondite de su *culo*. Porque si oigo un solo pío de ti, María, no se aplicarán las viejas reglas".

"¡Cazzo si, Romeo! Cazzo di merda!"

María tiene sentido común para saber que lo que digo es lo que quiero decir. *Ni mujeres, ni niños.* Son reglas de la mafia de los viejos tiempos. Ella entiende lo que significa mi juramento a pesar de su actitud vulgar.

Nico y mis otros guardaespaldas hacen la maleta lo bastante rápido como para que puedan marcharse en treinta minutos. Cuando se marchan, mi ex, María, está metida entre dos de mis hombres más gordos. Mi boca está sedienta de una copa de una elegante botella de champán. Ahora no es el momento.

*** * ***

Rocco entra y se queda a mi lado, en silencio y apoyándome tranquilamente, hasta que

formulo un plan.

"¿Dónde está Nina?"

"Me pareció mejor que se fuera a casa, señor. Le dije que la llamaría cuando se aclarara la situación. ¿Quieres que la llame?"

"Llévame a su apartamento".

Un golpe en la puerta interrumpe nuestros planes. Rocco abre la puerta y descubre a un mensajero con dos grandes cajas atadas a una carretilla.

"Entrega para Romeo Valentino", anuncia el tipo. "Firma aquí".

Firmo en el espacio indicado mientras el hombre lleva las cajas al ático. Rocco abre las cajas con un estilete que lleva en la bota. El agua helada me llena las venas cuando veo el iPhone 13 y el MacBook Pro de Nina encima de algunas cosas que le regalé. La segunda caja contiene un paquete de ropa y zapatos nuevos. No hay nota ni tarjeta. No hace falta ninguna para contarme lo que está pasando.

Nina debe pensar que he recuperado a María.

Tengo que encontrarla y arreglar las cosas. Una disculpa por mi comportamiento de antes no bastará para ganarme su reivindicación. En lugar de dirigir mi ira contra María -el objetivo que se lo merecía-, apunté a Nina.

La dulce e inocente Nina.

*** * ***

Rocco me acompaña, como lo ha hecho la mayor parte del tiempo, cuando hay algo importante. El trayecto hasta el apartamento de Nina dura menos de treinta minutos. Tras llamar varias veces a la puerta, me doy cuenta de que no está en casa. Me dirijo a casa de Kiara. Ella abre la puerta casi de inmediato.

"Me preguntaba cuándo saldrías de tu culo y vendrías a buscarla", murmura Kiara. Se examina las uñas mientras evita mi mirada.

"¿Dónde está Nina?"

"Se fue. Abandonado. Fuera. Adiós".

Las palabras resuenan en mi mente. Agonizante y destructiva. Se ha ido. Ahora no puedo perder a Nina.

"¿Dónde está?" La risa áspera de Kiara responde a mi demanda cuando está a punto de cerrar la puerta.

"Espera, espera..." repito.

Me mira con descarada repugnancia con las manos en las caderas. "¿Recuerdas la primera vez que viniste a buscarla? Te dije que no le hicieras daño. Y mira lo que vas y haces, Sr. *Gran Hombre* Valentino. No sólo haces daño a Nina. La arruinas. Todo por una mujer que se divorció de ti, luego se acostó con tu rival, se lo folló y le dio un hijo".

"No sabes nada". Me agolpo más cerca, con el pecho agitado mientras la ira acelera mi respiración y mi ritmo cardíaco.

"Puede que yo no, pero parece que alguien sí. Muchos, dada toda la información sobre ti que circula libremente por Internet", añade Kiara. "Tengo una pregunta para usted, Sr. Valentino. ¿Cómo te van ahora las cosas con tu ex?".

Aprieto los puños. Quiero golpear a alguien. Romper algo. La voz de Rocco me impide perder los nervios.

"No lo hagas, señor. Esta chica nunca compartirá lo que sabe si lo haces". Se acerca unos

pasos, ahora la tranquila voz de la razón en medio de mi caos. "¿Puedes decirnos al menos si está bien?".

"No sé si lo está. Creo que Nina es lo bastante lista como para asegurarse de que está a salvo. Y no te molestes en mirar en la casa de la perdedora de su madre en Chino Hills". Kiara casi escupe las palabras teñidas de asco. "Su madre está de vacaciones en las Bahamas con el marido número... *demonios*, ¿quién sabe?".

"Te lo ruego, Kiara, si tienes noticias suyas, avísame. Dile que estuve aquí y que es importante".

"No. Eso no va a pasar, Sr. Valentino. Has molestado a mi amigo y te he hecho daño. Lo que sí sé es que no voy a entregar ningún mensaje. Sé lo que estás pensando. Soy una zorra vengativa y egoísta", se ríe. "Y tienes razón. Pero me importa una mierda lo que pienses de mí".

La puerta del apartamento de Kiara se cierra de golpe con una finalidad que me recuerda a la tapa de un ataúd cerrándose por última vez. Mi mente se desdibuja en un bucle sin fin del futuro sin Nina. De su futuro con otro hombre.

No puedo y no quiero, permitirlo.

*** * ***

Rebusco en la mesa del despacho hasta que tengo en la mano la carpeta con el informe sobre Nina de mi investigador privado. *Ahora estoy siguiendo a dos mujeres en lugar de a una. ¡Dios mío!* Al hojear las páginas no tengo ni idea de dónde puede estar. Una dirección en Chino Hills figura como la de su madre y su padrastro. La dirección de Kiara aparece en otra página que ya sé que es un callejón sin salida.

Mi última esperanza reside en la tarjeta de visita de otro investigador privado grapada en la cubierta interior de la carpeta que utilicé para otra tarea. La arranco y marco el número.

"Servicios de Investigación Doyle".

"Sr. Doyle, aquí Romeo Valentino. Tengo un asunto rápido para usted".

El crujido del papel precede a la respuesta de Doyle. "Lo siento, tenía que quitarme de en medio unos cuantos archivos y coger un bloc de notas. ¿En qué necesita ayuda, Sr. Valentino?".

"Realizaste una comprobación de los antecedentes de Nina Williams hace unos meses. Necesito más información. Sobre cualquier pariente que pudiera tener. Necesito nombres, direcciones, números de teléfono, cuentas en redes sociales, lo que sea..."

"¿Cuándo necesitas esto? La voz de Doyle es entrecortada y de negocios. Me lo imagino escribiendo notas.

"Tan rápido como puedas hacérmelo llegar".

"Tengo unos cuantos trabajos delante de ti. Puedo hacer las comprobaciones habituales y darte algo antes de que acabe la semana".

"Esto es una puta emergencia, Sr. Doyle. Menciona tu precio".

Se oye una tos a través del teléfono. "Normalmente no saco a otros de la cola. Espero que lo entienda, Sr. Valentino".

"Espero que comprendas que no soy sólo otros en la fila. Puedo ser muy convincente. Insistente. Incluso insistente". Mis dedos tamborilean sobre el escritorio. "Pero esto son los Estados Unidos de América, no Sicilia. Mis métodos habituales no serán tan favorables, Sr. Doyle. Estoy de muy mal humor".

"¿Qué intentas decir?" murmura Doyle. "No acepto bien las amenazas".

"Estoy seguro de que me investigaste antes de aceptar nuestro primer trabajo. Si lo hiciste,

entonces sabes quién soy y de lo que soy capaz. Si no es así, lo sabrás en cuanto termine esta llamada. De cualquier modo, Sr. Doyle, tengo la intención de que coloques esta tarea en lo más alto de tu cola. ¿Qué haría falta para convencerte? ¿Cincuenta mil?"

Una aguda inspiración me convence de que a Doyle le excita la oferta.

"No es suficiente. ¿Cien mil?" Tras mi segunda oferta se hace el silencio. Mis dedos tamborilean más rápido sobre el escritorio, un músculo se crispa a lo largo de mi mandíbula. "Un cuarto de millón, Sr. Doyle. Mi última oferta".

"Vosotros, malditos mafiosos, no jodéis, ¿verdad?". dice Doyle. "Muy bien, Sr. Valentino, tienes mi atención. Pondré todos mis recursos en esto. Me pondré en contacto en cuanto tenga algo".

Una respiración contenida escapa de mis pulmones con un silbido cuando Doyle termina la llamada.

Al menos hay esperanza de que encuentre a Nina. Sólo puedo rezar para que escuche mi versión de la historia antes de que se aleje para siempre.

Capítulo Cuarenta

Romeo

Pasan casi dos semanas mientras Doyle profundiza en los antecedentes de Nina. Los primeros días son enloquecedores. No puedo dormir ni comer. El café es mi compañero constante, aparte de Rocco.

El único acontecimiento positivo durante ese tiempo llegó el día en que Nico llamó para informar de que María había sido entregada personalmente a Marcelo, junto con sus cosas. Marcelo exigió saber por qué los hombres de Romeo consideraban necesario llevarla a su casa.

La reacción de Marcelo, según mi guardaespaldas Nico al menos, fue explosiva. Nico y el resto de mis hombres pudieron oír cómo se intensificaba la discusión mientras se alejaban. Al día siguiente, una columna de cotilleos de un periódico siciliano informó de que su abogado había presentado una demanda de divorcio en nombre de Marcelo. Escondía a María en una pequeña villa de un pueblo lejano de las afueras, custodiada por una docena de sus hombres, hasta que se le ocurriera qué hacer con ella. *María no estará allí mucho tiempo, créeme...*

Me alegra un poco el día, al igual que la visita al Dr. Roth. Discutimos otra parte de los deberes que me asignó la semana en que mi vida estalló en una tormenta de mierda de proporciones épicas. No menciona mi estado de ánimo.

Mientras tanto, Kiara, la amiga de Nina, pierde la paciencia con mis visitas diarias. Amenaza con presentar una orden de alejamiento si mi acción continúa. Ahora me odia, y no es que pueda culparla.

*** * ***

Rocco abre la puerta más tarde para entregarme un informe de Doyle. La sangre me inunda la cara y me desplomo en una silla cercana cuando leo la primera página.

Nina Michelle Williams - 26 años - Mujer estadounidense: última localización conocida - Las Vegas, Nevada.

En el informe figura un pariente vivo, hermano del padre de Nina: Larry Williams. La dirección de un motel llamado BL's, propiedad de Larry Williams y su esposa durante veintidós años, Bernice Williams, está escrita a máquina al final de la página. En el bolsillo delantero de la carpeta hay un sobre con una factura por los servicios de Doyle. Una llamada a mi contable se encarga de la transferencia del fondo.

* * *

Rocco, Vito y yo hacemos las maletas para nuestro viaje a Las Vegas. El viaje dura algo menos de cuatro horas, y Vito empuja el Kia Sportage 2022 muy por encima del límite de velocidad una vez que el todoterreno se adentra en la interestatal 11.

Cuando llegamos a Las Vegas, el agotamiento me cala hasta los huesos. Una mirada al espejo de la visera revela el desastre en que me he convertido. Tengo el pelo despeinado. La pelusa oscurece las mandíbulas y la barbilla del rostro demacrado que me devuelve la mirada. Mis ojos están marcados por marcas azuladas y púrpuras. Mis tripas se revuelven casi constantemente.

El Motel BL's está situado junto a la Interestatal 11, en el corazón de lo que se conoce como el Viejo Las Vegas. La sencilla decoración de ladrillo y tejado metálico rojo está sombreada por palmeras. Los sonidos del chapoteo del agua y las voces de los niños resuenan en el aire. Un letrero de neón identifica la oficina del motel. Una mujer afroamericana menuda y de mediana edad levanta la vista y sonríe cuando tintinea el timbre de la puerta.

"Buenas tardes, señor. ¿Puedo ayudarle?", su voz es suave y acogedora, con las comisuras de los labios levantadas en lo que parece una sonrisa perpetua.

"Desde luego, espero que puedas. Busco al Sr. Larry o a Bernice Williams".

A la mujer le brillan los ojos. "Soy Berenice. ¿Y tú quién eres, querida?"

"Romeo Valentino". Berenice me ofrece la mano. Le doy la mano, suelto la mía y lanzo lo que ruego sea una convincente súplica de ayuda. "Espero que puedas ayudarme. Mis amigos y yo hemos venido desde California. Estoy buscando a Nina Williams. ¿Sabes dónde puede estar?"

Berenice suspira mientras apoya las manos en el mostrador. "Eres tú", murmura. "Sabía que vendrías a buscarla muy pronto".

"¿Nina te habló de mí?"

"Oh, no, no ha dicho ni una palabra sobre el hombre que le rompió el corazón. Larry y yo sabíamos que había pasado algo, pero Nina nunca hablaba con nosotros. La pobre apareció de la nada un día queriendo quedarse con nosotros". La sonrisa de Berenice desaparece. Me mira con ojos que ya no centellean. "Comprende lo difícil que me resulta confiar en ti".

"Lo comprendo, Sra. Williams. Al menos dame la oportunidad de explicarme antes de que me rechaces".

* * *

Para mi asombro, Berenice me da la oportunidad de hablar. Le cuento todo, desde la visita sorpresa de María hasta mi enfado fuera de lugar y lo que sospecho que fue la idea equivocada de Nina respecto a aquel día. La expresión de la cara de Berenice se ha suavizado al terminar mi relato. Levanta la vista y sonríe, encontrándose de nuevo con mis ojos.

"No haga que me arrepienta de haber hecho esto, Sr. Valentino". Me conduce por una puerta trasera del despacho, después de cerrar la puerta principal y pegar en el cristal un cartel de "volveré en 15 minutos".

La sigo sin preguntar hasta una habitación al final de la acera, bajo la sombra de un grupo de

palmeras. Berenice se detiene ante la puerta. Su voz baja hasta apenas superar un susurro.

"Nina no se ha encontrado bien. Terminó su turno esta mañana y luego se fue directamente a dormir. No la despiertes, Sr. Valentino. Y no la obligues a escucharte hasta que esté preparada. Tendré una habitación preparada para ti si decides quedarte". Abre la puerta de la habitación 101 antes de darse la vuelta y volver al despacho.

*** * ***

La habitación está fría y oscura. Unas pesadas cortinas negras impiden que entre en la habitación la luz procedente de la única ventana. Un charco de luz dorada procedente de la lámpara de la mesilla de noche ilumina la habitación.

Mis ojos se dirigen a la cama, donde Nina yace bajo una manta polar rosa y azul. Me acerco a la cama con la intención de contemplar su hermoso rostro antes de despertarla a besos. Lo que veo me hace caer de rodillas junto a la cama.

El rostro de Nina está hundido. Sus ojos están hundidos, con ojeras que recortan la piel de melanina bajo cada ojo. Tiene los labios secos y agrietados. El aspecto demacrado de su rostro me indica que ha perdido mucho peso. El miedo irracional a que no respire con regularidad me atenaza el corazón. El pulso que late en su garganta disipa la preocupación.

Revoloteo cerca de ella. Deseo desesperadamente tocarla, besarla, estrecharla entre mis brazos. Las palabras de Berenice vuelven a mi mente. *Nina no se encuentra bien.*

¿Qué misteriosa enfermedad la ha puesto así en tan poco tiempo?

Mis pensamientos se detienen cuando Nina gime y se da la vuelta para correr al baño.

"No, por favor, otra vez no", gimotea. Un instante después, sale disparada de la cama hacia el cuarto de baño. El violento sonido del vómito destroza el silencio. Un sollozo ahogado sigue a la descarga de la cisterna.

Me dirijo al cuarto de baño para ver cómo está. Nina apoya la cara en el borde de la bañera. Lleva una camisa de dormir de gran tamaño enroscada alrededor de las piernas. Cuando levanta la cabeza, sus ojos se cruzan con los míos. Grita.

"Nina, dame la oportunidad de explicarme", suplico.

Retrocede, deslizándose por el suelo hasta que su espalda toca la pared cubierta de baldosas. Levanta las manos como si sintiera la necesidad de defenderse de un atacante. Mueve la cabeza de un lado a otro en señal de negación.

"¿Cómo demonios has entrado en mi habitación?" grita Nina. Las lágrimas no derramadas se apresuran a llenar sus ojos. Una se cierne sobre sus pestañas inferiores, amenazando con escaparse.

Me arrodillo ante ella. Mis manos están extendidas hacia fuera mientras imploro en silencio compasión, una oportunidad para explicarme.

"Tu tía me dejó entrar. Deja que te explique lo que pasó aquel día. Por favor".

Nina esconde la cara contra las rodillas. Sus hombros se hunden en señal de derrota. Es mi única oportunidad y la aprovecho antes de que Berenice o Larry vengan a echarme de la habitación por hacer daño a su sobrina.

La mujer que amo.

Capítulo Cuarenta Y Uno

Nina
Hace horas

Justo cuando todo debería estar asentándose en su sitio, me asaltan las náuseas matutinas más graves -no, no es exacto-, las peores *náuseas de todo el día*.

Apenas puedo levantarme de la cama después de veinticuatro horas vomitando cada hora más o menos. Minimizar la gravedad de las cosas es algo natural después de años en los que mi madre sonreía y asentía, como si escuchara mis quejas. Pero la mirada lejana de sus ojos contaba la verdadera historia. Estaba más centrada en el próximo amor de su vida o en algún destino exótico que en molestarse por una niña que ansiaba desesperadamente su amor.

"¿Seguro que no necesitas nada?" me pregunta el tío Larry cuando consigo caminar la docena de metros que separan mi habitación de la oficina donde está la máquina de hielo.

"Me pondré bien. El hielo siempre ayuda cuando tengo un virus estomacal". Pero esto no era un virus estomacal.

El ciclo continuo de ir a la deriva en un estado medio despierto hasta que llega la siguiente oleada se prolonga durante toda la noche hasta primera hora de la mañana. La tía Berenice aparece con una taza de té de jengibre. Se sienta a mi lado mientras bebo un sorbo.

"Sabes, cariño, nunca nos has contado nada sobre el hombre que te rompió el corazón".

Me quedo inmóvil. La taza queda a medio camino entre mi regazo y mi boca. Mi mano tiembla tan violentamente que la tía Berenice coge la taza y la deja sobre la mesilla de noche.

"No sé de qué estás hablando, tía Berenice. Sólo necesito empezar de nuevo. Eso es todo". La mentira suena falsa a mis oídos. Es imposible que me crea.

"Cariño, recuerdo que me destrozaron el corazón. Tienes la misma mirada. También recuerdo cómo fueron las náuseas matutinas las pocas veces que llevé un embarazo más allá de las seis semanas". Me coge la cara con una mano y se le empañan los ojos de lágrimas.

Recuerdo haber oído las historias de los abortos espontáneos de la tía Berenice. Aunque ella y el tío Larry hicieron todo lo posible por seguir las indicaciones de los médicos, nada pudo identificar ni resolver la misteriosa razón de su incapacidad para llevar un embarazo a término. Mis temores cerraron el círculo. ¿Qué daño podría hacer revelar el embarazo? No es como si la tía fuera a divulgar mis secretos. En todo caso, me siento más cómoda hablando con ella que con mi propia madre.

Menudo chiste. No hablo con mi madre.

"Me enteré de que estaba embarazada en la clínica. Me quedo con el bebé. La tía Berenice mencionó opciones, y me asusté cuando mencionó el aborto. De ninguna manera podría hacerlo.

No después de que mamá me dejara tirada con los padres de Kiara cada dos por tres. Sé lo que es no ser deseada". Mi voz se engrosa por la emoción. Las últimas palabras son ahogadas y apenas audibles.

"Serás una madre maravillosa", murmura la tía Berenice.

Ella me abraza. El calor no sólo de su cuerpo, sino también de su aura, me reconforta. Me tumbo contra ella y me quedo dormido unos instantes después. Sus labios rozándome la frente me despiertan. "Túmbate e intenta dormir un poco. Vendré a verte a la hora de comer. Llama al despacho si necesitas algo".

Presente

Consigo dormir unas horas antes de que me golpee la siguiente oleada de náuseas. "No, por favor, otra vez no".

El frío suelo de baldosas me magulla las rodillas cuando caigo sobre la cómoda un segundo antes de que empiece de nuevo la purga desgarradora. Tengo la piel fría y húmeda cuando termina el vómito. Tiro de la cadena y apoyo la cabeza en el borde de la bañera.

El sonido de unos pasos amortiguados por la alfombra llama mi atención. Romeo Valentino, el diablo encarnado, está de pie en la puerta del cuarto de baño.

El muro detiene mi retirada.

Suplica una oportunidad para explicarse, para excusar su comportamiento el día en que María entró como una bala de cañón para destrozar mis esperanzas y mis sueños.

Algo en sus ojos me suplica que escuche. ¿Cómo podría no hacerlo?

Aunque los bordes dentados de mi corazón gritan de dolor, no puedo dejar de mirarle. Es un hombre apuesto, que destila una cruda sexualidad a pesar de su aspecto. Me vienen a la mente recuerdos de sus largos dedos enroscándose en mi pelo. Manos poderosas que me agarraban con una ternura rayana en el salvajismo.

Apágalo, Nina, antes de que sea demasiado tarde.

Y lo hago, antes de permitirle entrar sin oír las excusas que revolotean en la punta de su lengua. Mi inspección revela defectos poco característicos.

Parece que no soy la única que no ha dormido bien. Romeo tiene el pelo más largo de lo habitual, despeinado. El vello de la mandíbula y la barbilla es más largo de lo que recuerdo. Incluso la camisa y el traje que lleva están desquiciados. Los caros zapatos de cuero italiano no brillan con el alto brillo que les confiere un pulido reciente.

Romeo se lanza a una larga explicación. "María vino a California sin que yo lo supiera. Yo no lo sabía. Te lo juro. Nico y uno de mis chicos volaron con ella de vuelta a Italia y se aseguraron de devolvérsela a su marido. No tengo ningún deseo de reavivar una relación con ella. *Nessuno"*.

La historia de Romeo echa por tierra mi decisión de alejarme. ¿Y si mis suposiciones eran erróneas? Si lo que dice es cierto, entonces soy yo la culpable de la desgarradora agonía de nuestro tiempo separados.

Nuestros ojos se encuentran y se fijan durante un instante, antes de que los míos se desvíen para centrarse en el suelo.

"Es a ti a quien quiero, Nina".

Se arrastra hacia mí de rodillas. Me pongo tensa cuando me tiende la mano, pero me hundo en su abrazo. Las lágrimas surgen sin previo aviso. Los músculos, doloridos por el constante jadeo, chillan con cada sollozo. Mis lágrimas se filtran a través de su camisa. Romeo entierra su

cara en mi pelo. Su gemido vibra contra mi cara.

Sin previo aviso, me aparto para lanzarme de nuevo hacia la cómoda. Esta racha de vómitos ha agotado toda mi energía. Me tumbo en el suelo tomando aire jadeante, cierro los ojos y espero que esto acabe pronto.

La voz de Romeo llega a mí a través de la niebla. "Nina, ¿cuánto tiempo llevas vomitando?".

"Un par de días". La débil y susurrada ronquera de mi voz resulta chocante, dolorosa de oír.

"Te voy a llevar al hospital". Romeo me levanta del suelo y me lleva de nuevo a la cama, donde me coloca sobre ella. "Sin discusiones".

"La tía Berenice me dijo que fuera a la clínica gratuita de South Vegas. Llévame allí".

Mis ojos se niegan a abrirse, mi cuerpo está demasiado agotado para girarse hacia un lado. Temo que se dé cuenta de la redondez cada vez mayor de mi bajo vientre. Una nube desorientadora envuelve mi cerebro. Escucho cómo llama por teléfono a uno de sus hombres. Por favor, que sea Vito. Me ha tratado con más amabilidad que los demás.

"Trae el coche por detrás, pronto".

La presión de sus manos sobre mi vientre me saca del estado de semidespertar que ha sido mi compañero perpetuo. Es demasiado tarde para negar lo evidente. Romeo conoce mi secreto.

*** * ***

"¿Lo sabías antes de irte?", me pregunta con una voz de paloma que hace que se me salten las lágrimas.

"No hasta que vine aquí".

El colchón se hunde con el peso de Romeo. Me atrae hacia sí. Los contornos de sus bíceps sobresalen cuando sus brazos me rodean.

"No te defraudaré, Nina. Dame la oportunidad de hacer las cosas bien. Haré todo lo que me pidas, pero, por favor, no me quites a mi hijo".

La vulnerabilidad y el miedo tiñen su súplica. Su reacción tiene sentido. Sólo puedo imaginar la angustia de verse obligado a decidir salvar a María o perderla a ella y al bebé. Puede que incluso tema que aborte el embarazo. No puedo atormentarle con esa preocupación.

"Me quedo con el bebé".

A un juramento ahogado en italiano le sigue su risita nerviosa y un golpe en la puerta que anuncia la presencia de Vito. ¿Se alegra de conocer mis intenciones?

*** * ***

Romeo me ayuda a ponerme una camiseta holgada, unos leggings y unas zapatillas de tenis. Momentos después, me lleva al coche. Rocco abre la puerta. Entramos. Delante, en el retrovisor se refleja la cara regordeta de mi conductor favorito, Vito.

"Me alegro de volver a verla, Sra. Williams", dice Vito. "Ahora vamos a llevarte al médico". El rugido gutural del motor del todoterreno llena el habitáculo. Vito está decidido a que este viaje sea corto.

*** * ***

La recepcionista no pierde tiempo en llevarme a una sala de reconocimiento cuando me

inscribo y explico el problema. La doctora entra en la sala unos instantes después, con una bata blanca de laboratorio sobre un uniforme rosa y unos zuecos blancos. Saluda a Romeo con la cabeza.

"Lo primero es lo primero, señorita Williams, ¿le parece bien que este caballero permanezca con usted en la sala de reconocimiento?".

"Me parece bien". La mandíbula apretada de Romeo se relaja cuando respondo.

El médico se enfrenta a Romeo. "Me llamo Dr. Willows. Soy el médico asignado a Nina. ¿Y quién eres tú?"

"Encantado de conocerte, Doctor. Soy Romeo".

"¿Y tu relación con el paciente?" La preocupación del Dr. Willows me levanta el ánimo. *Creo que confío a esta mujer mi hijo nonato.*

El color llena mis mejillas por primera vez en días. "Él... Es el padre del bebé", admito con una mirada vacilante en dirección a Romeo.

"¡Enhorabuena por vuestro primer hijo en común!"

*** * ***

El Dr. Willows me hace un examen primario. "Tu tensión arterial es extremadamente baja, lo que indica varias cosas. Como dices que llevas un par de días vomitando cada pocas horas. Supongo que estás deshidratada y que se ha alterado tu equilibrio electrolítico. Tengo que hacer algunos análisis de sangre para confirmarlo, y puedo darte algunos líquidos y medicación para aliviar las náuseas y los vómitos. También me gustaría hacerte una ecografía para asegurarme de que el bebé está bien".

"De acuerdo". *Aceptaría cualquier cosa para asegurarme de que el bebé -nuestro bebé- está sano.*

Casi inmediatamente comienza un aluvión de actividad. El Dr. Willows me introduce una vía intravenosa en el brazo, me extrae muestras de sangre y luego me conecta una vía con fluidos. Momentos después, el ecógrafo entra en la habitación. Los ojos de Romeo se clavan en la pantalla. Ni una sola vez aparta la mirada de la imagen que allí se muestra.

Un sonido suave y silbante llena la habitación. No puedo contener la sonrisa ante el reconfortante sonido del latido del corazón del bebé. La Dra. Willows se ríe inesperadamente, con un dedo señalando la pantalla. Las manchas y estrías de la pantalla no significan nada para mí hasta que ella habla.

"Ahora todo tiene sentido. Tenemos dos bebés que pueden provocar náuseas y vómitos graves debido a los altos niveles de hormonas necesarios para mantener el embarazo. Parece que son gemelos fraternos. Sacos amnióticos separados. Los latidos son fuertes. No hay separación de las placentas de la pared uterina". El Dr. Willows pulsa un botón de la máquina y entrega a Romeo una imagen del milagro que crece en mi vientre. "Enhorabuena a los dos, otra vez. Voy a comprobar los análisis".

Capítulo Cuarenta Y Dos

Nina

Romeo no pierde tiempo en acercarse a mí después de que el Dr. Willows abandone la sala. Me duele el corazón al verle tan demacrado y desaliñado. La pregunta persistente y sin respuesta sigue en pie.

¿Puedo creerle?

El único sonido de la habitación procede del chorro de aire frío que sale de las rejillas de ventilación. Romeo toma mis manos entre las suyas y se las lleva a la boca. Besa cada nudillo con reverencia. Tiene los ojos misteriosos encapuchados, las ventanas cerradas de su alma. A diferencia de antes, las profundidades de su alma son tan tranquilas como su presencia en la sala de exploración.

Ese momento de silencio solidifica el pozo de duda que siempre bullía en mi corazón. Romeo admitió sus errores en el pasado. Juró decirme siempre la verdad si acudía a él con preguntas. La niña perdida que llevo dentro sólo conoce el rechazo y el dolor. Primero, mi madre y mis innumerables padrastros nunca quisieron la presencia perturbadora de un niño en sus vidas. Finalmente, fue Cameron quien acabó con mi confianza en los hombres. En el amor y las relaciones.

"¿Dónde está María ahora?" Mi pregunta parece pillar desprevenido a Romeo.

El tipo engreído y seguro de sí mismo vacila. Su garganta trabaja convulsivamente. Ambas manos aprietan ligeramente las mías, como si temiera que me apartara.

"Nico y mis hombres la acompañaron a Italia para asegurarse de que permanecería allí. Les he dado órdenes de vigilarla para que no vuelva a escaparse del país. A Marcelo no le hizo ninguna gracia enterarse de su errática huida a California", admite Romeo.

"Nada de eso me importa. Creía que me habías abandonado, Nina".

"Creía que habías vuelto con *Elvira*". Nos reímos de mi broma. Sin embargo, una dentellada de pérdida me desgarra el corazón al admitirlo. Mi peor temor queda al descubierto por fin.

Romeo afloja el agarre de mis manos y se inclina hacia abajo. Sus manos me acarician la cara. Un beso suave como una mariposa me roza los labios. "*¡Nessuno!* Aquel día manejé mal las cosas, Nina. Estaba furioso con María por aparecer de la nada. Incluso hablé de nuestra relación con el Dr. Roth. Lo has cambiado todo en mi vida".

Mi corazón me empuja más cerca del abismo que se abre entre nosotros. Bastaría un paso para ponerme al borde del abismo. Una minúscula neurona embozada me acosa.

María se quedó mientras te ordenaban que te fueras. Romeo no te defendió.

"Pero me fui sin saber la verdad", protesto. El olor de Romeo es hipnótico, una rica mezcla

de especias, almizcle y aire marino.

"Debería haberte exigido que te quedaras y que se fuera María". La frente de Romeo se apoya en la mía. Un susurro estremecedor pasa por sus labios antes de continuar. "Tienes mi corazón en tus manos, Nina. Perderte a ti y a nuestros bebés me destruirá. Dame la oportunidad de convencerte de que soy digno de tu amor".

La puerta se abre sin avisar. La doctora Willows se apresura a entrar con un gráfico en la mano.

"Nina, tengo que ingresarte en el hospital inmediatamente. Dos horas mínimo para observación y líquidos". Mi negativa se levanta automáticamente, sólo para ser detenida por los dedos de Romeo contra mis labios. La doctora Willows continúa, con los labios marcados en una línea sombría: "La deshidratación puede irritar el útero y provocar un parto prematuro".

"Llévatela ahora", ordena Romeo mientras se endereza. En un instante, se ha transformado en el hombre de la autoridad, ribeteado de una cautela subyacente.

"He dispuesto que un escuadrón de rescate la transporte en helicóptero, Sr. Valentino. Dados los fluidos intravenosos y la necesidad de vigilar su estado, me pareció lo mejor. Puedes ir con ella". La intención de la Dra. Willow recibe la aprobación de Romeo.

Aparecen dos paramédicos con una camilla y minutos después Romeo y yo estamos en el aire sobrevolando el tráfico de las calles de Las Vegas de camino al hospital. Romeo me lleva de la mano en todo momento.

*** * ***

La pregunta sobre el seguro y el pago me trae de cabeza. Un solo día en el hospital sería más de lo que puedo permitirme. Romeo presenta la exclusiva tarjeta de crédito negra sin vacilar. Algo pasa entre nosotros en ese momento. Una garantía tácita de que piensa estar a mi lado en todo momento.

No puedo evitar preguntarme si su obstinada determinación se alimenta de lo que les ocurrió a María y a su hijo nonato antes de que él llegara a Estados Unidos.

No hay tiempo para demorarse en el supuesto. Un celador me lleva a una zona privada de la sala de maternidad, y no a una sala cualquiera. La enfermera que coloca el monitor fetal deja caer que ese espacio está reservado a personas destacadas.

¿Hay algún lugar al que no llegue la influencia de Romeo?

El relajante silbido de dos latidos me hace sonreír. Romeo se sienta en una silla junto a la cama, observando a todos los que interactúan conmigo con intensidad de halcón. Rocco aparece poco después con una bolsa de viaje y una taza de café expreso para Romeo. Le entrega los objetos a su jefe y cruza el piso para colocarse junto a la cama.

"Sra. Williams", murmura. "Me alegra ver que estás en buenas manos. ¿Necesitas algo?"

El traje y la camisa de Rocco, normalmente bien planchados, están arrugados. Se ha aflojado la corbata y se ha desabrochado los primeros botones del cuello de la camisa. Al igual que Romeo, su aspecto dice más de lo que podrían decir las palabras. Está agobiado, preocupado e inquieto. Saberlo hace que mi consideración por estos hombres esté en primer plano.

"Estaré bien, pero gracias por preguntar. Gracias por cuidar de Romeo por mí en mi ausencia".

Rocco guiña un ojo y se ríe. "Ha sido un placer".

La Dra. Willows entra por la puerta en ese momento con una enfermera pisándole los talones. Rocco se desliza discretamente por el pasillo para montar guardia. Romeo se levanta y

está a mi lado en un instante.

"La enfermera te dará medicación para las náuseas", me explica la Dra. Willows antes de introducirse en las orejas los auriculares del estetoscopio que lleva colgado del cuello. Me presiona el disco frío contra el pecho y la espalda en varias secciones, mientras me pide que respire hondo.

El siguiente elemento de interés es la impresión del monitor fetal. La enfermera me inyecta medicación en la vía intravenosa del brazo. El Dr. Willows examina la impresión etiquetada como "Bebé A" antes de levantarme la bata de hospital y ajustar el dispositivo atado a mi abdomen a otra zona y marcarla como "Bebé B".

"Tus bebés están muy bien", murmura el doctor Willows. "Volveré dentro de unas horas para ver cómo están". Apaga las luces e indica a la enfermera que la siga. La puerta se cierra tras ellas.

*** * ***

El calor líquido que recorre mis venas añade un peso increíble a unos ojos que luchan por permanecer abiertos. No puedo luchar contra su efecto como no puedo luchar contra la irresistible atracción que Romeo ejerce sobre mi corazón.

La somnolencia hace que mi mente entre en modo de contemplación. Dudo de mi decisión de marcharme sin escuchar la narración de Romeo. La crianza displicente de mi madre me hizo creer intrínsecamente que mi presencia no tenía sentido en la vida de los demás. Mi ex novio, Cameron, destruyó mi confianza y mi voluntad de entregar mi corazón a otro. Romeo ha trabajado incansablemente para reconstruirlo todo, ladrillo a ladrillo.

Me cuesta un esfuerzo heroico mantener los ojos abiertos. "¿Cómo me has encontrado?"

"Un investigador privado bastante caro", admite Romeo con una sonrisa burlona.

"¿Cómo de caro?" La interrogación amortiguada provoca su suave risa. Se forma una grieta en el hielo que rodea mi corazón mientras lucha por ser libre, por conocer el dulce abrazo del amor.

"Un cuarto de millón".

¡Vaya! "Me alegro de que me hayas encontrado".

"Deberías dormir, *Bella*. Estaré aquí cuando despiertes". El susurro tranquilizador de Romeo me ayuda a adentrarme en la nube de sueño que me engulle por completo.

Capítulo Cuarenta Y Tres

Romeo

Un silencio apacible, sólo roto por el rítmico silbido del monitor fetal, llena la habitación del hospital. Música para mis oídos. No uno, sino dos niños que pronto bendecirán nuestras vidas. Protegerlos a ellos y a Nina es mi principal objetivo.

Está tumbada de lado, dormida, con un brazo abrazado a una almohada. Su cara ha recuperado algo de color desde que llegamos hace unas horas. Afortunadamente, no ha vomitado desde nuestra visita a la clínica, sin duda gracias a la medicación y los cuidados que le ha proporcionado el Dr. Willows.

Una enfermera ocasional ha entrado en la habitación de vez en cuando para ver cómo estaba. Sus protestas iniciales por la presencia de Rocco al otro lado de la puerta se desvanecieron cuando llamé por teléfono al administrador del hospital.

Desde entonces, me he paseado por el piso, he identificado mentalmente cada color de la casa como el interior de la habitación y he intercambiado numerosos mensajes con Nico y mis hombres. La respuesta de Nico al enterarse del embarazo de Nina fue positiva.

Vinny, en cambio, sigue mostrándose escéptico respecto a ella. Las turbulencias caóticas y los comportamientos arriesgados de María influyen en su juicio desde los primeros días de nuestra relación. Mis planes son llevar a Nina de visita a Italia después de que dé a luz. Unos días con Nina en su presencia cambiarán su opinión. Estoy seguro de ello, dada su disposición tímida y su naturaleza compasiva. El contraste entre las dos mujeres es perceptible cuando recorro la lista de rasgos.

*** * ***

Nina se despierta a última hora de la tarde. La ayudo a acomodar las almohadas y la acaricio. Ella se sonroja mientras me ofrece unas apagadas palabras de agradecimiento.

"¿Te importaría avisar al tío Larry y a la tía Berenice de dónde estoy y de lo que está pasando? No quiero que se preocupen por mí".

"Estoy en ello".

La conversación con la tía Bernice que sigue me asegura que Nina ha estado en excelentes

manos desde que está con ellos. Su tía está tan angustiada cuando llamo que me encuentro hablando con el tío Larry en cuestión de segundos.

"Bernice no lleva bien estas cosas", ofrece el tío Larry. "Así que tú eres el tipo que le rompió el corazón a mi sobrina. Eso no nos sienta bien, ¿sabes?".

El comentario me hace estremecer. "Espero que me permita corregir el malentendido, Sr. Williams".

El tío Larry va directo al grano. Sin rodeos. Aprecio a un hombre que dice lo que le sale del corazón. "Creo que es a Nina a quien tienes que balancear. Nos mantendrás informados sobre su estado y el alta".

"Por supuesto, señor". Mis ojos se desvían de nuevo hacia la belleza melánica que yace en la cama. Su sonrisa vacilante ofrece ánimos para soportar el bautismo de fuego.

"Tú y yo tenemos que sentarnos y mantener una conversación de hombre a hombre cuando esto acabe", añadió el tío Larry. Una campana tintinea de fondo, sin duda la que cuelga sobre la puerta de la oficina del motel. "Ahora tengo que ir a ayudar a un huésped que se está registrando". La línea se corta.

*** * ***

"¿Tan grave ha sido?" La expresión desconcertada de Nina es un bienvenido respiro a la tristeza y el dolor que he visto hoy. Se sienta en un lado de la cama y la sábana cruje al apartarla. Mi atención se centra en unas piernas largas y suaves que cuelgan por el lateral de la cama.

"Sé que tu familia se preocupa mucho por ti. Aunque eso me hace temer el primer encuentro con el tío Larry, también me asegura que te han cuidado bien en mi ausencia". Mi cuerpo le impide levantarse. "¿Adónde crees que vas, jovencita?".

"De verdad que necesito ir al baño", suspira Nina. "Y por una vez no es para vomitar".

De ninguna manera permitiré que vaya sin ayuda.

Protesta brevemente, pero se da por vencida cuando ambos nos damos cuenta de que ninguno de los dos sabe cómo recorrer la corta distancia que nos separa del cuarto de baño sin ayuda. Una enfermera viene a ayudarla en el proceso. La sigo mientras la mujer retira el monitor y hace rodar la bomba intravenosa mientras sostiene a una inestable Nina.

Llego a la puerta del cuarto de baño, sólo para que me cierren la puerta en las narices. No poder ayudar a Nina es una experiencia aleccionadora. Me reúno con Rocco en el pasillo mientras espero.

"¿Cómo se encuentra la Sra. Williams?" pregunta Rocco.

"Se echó una siesta y no ha vuelto a vomitar. Gracias a Dios. Este médico, el doctor Willows, parece tener las cosas bajo control". Sacudimos la cabeza al unísono. Rocco ha estado a mi lado poco después de mi separación de María. Conoce las profundidades del infierno en las que caí entonces, así como el cambio de mi estado de ánimo desde que llegué a Estados Unidos.

"¿Creías que volverías a encontrar el amor?" pregunta Rocco.

La idea de quedarme sola el resto de mi vida era una parte constante de las pesadillas que me perseguían cada noche después de que María se fuera. Nuestra lucha por encontrar algún tipo de equilibrio y paz tras perder al bebé nos llevó a los dos al borde de la locura. Por alguna razón,

nunca lo entenderé. Mi matrimonio con María no estaba destinado a ser. Me di cuenta de ello un par de semanas después de conocer a Nina.

Algo en la serena presencia de Nina aliviaba mi alma atormentada. Su amor alimentó mi corazón hambriento. Y ahora, la prueba milagrosa de nuestro amor se cobija en las profundidades de su vientre. Dentro de unos meses, abrazaré a mis gemelos y aprenderé a superar el dolor que me causó la muerte prematura de mi primer hijo.

"Creía que el amor era un mito. El mundo loco y jodido que María y yo creamos juntos después de que ella perdiera al bebé era más de lo que cualquiera de los dos podía reparar. Pensé que el amor no volvería a encontrarme hasta que conocí a Nina. Es una mujer muy especial". Mi admisión provoca la sonrisa de Rocco.

Su mano flota hacia arriba hasta posarse en mi hombro. "Me alegro de que hayas encontrado a la Srta. Williams, señor. Es perfecta para ti".

"Creo que los dos estamos de acuerdo en eso". La enfermera que sale de la habitación interrumpe nuestra conversación.

"Ya puede volver a entrar, señor. La señora Williams ha pedido yogur de fresa y sopa de pollo. Se los traeré enseguida".

"¡Gracias!"

*** * ***

Nina está sentada en la cama con el pelo peinado hacia atrás cuando Rocco y yo entramos en la habitación. Nos detenemos justo delante de la puerta cuando la débil letra de una canción llega a nuestros oídos. Se acaricia el vientre con ambas manos. Canturrea a los bebés de su vientre.

El momento mágico termina cuando la enfermera reaparece en la habitación con una bandeja con lo que Nina quería. "Es precioso. Nunca había oído esa canción", dice la enfermera.

Un rubor llena las mejillas de Nina cuando nos ve a todos de pie dentro de la habitación. "Anita Baker es una de mis cantantes favoritas. *You Bring Me Joy* es mi canción fuerte", ríe. "Mis investigaciones me dicen que los gemelos a veces pueden ser un reto".

"Veamos si el yogur hace alguna diferencia en cómo te sientes", ofrece la enfermera mientras camina hacia la cama. "Avísame si necesitas algo más".

Rocco se excusa justo después con la promesa de traerme algo de comer. Nina toma su sopa después de terminar su yogur. Me ofrece un poco, riéndose cuando la rechazo.

"¿Qué te pasa, Romeo, que no te gusta la comida de hospital?"

"Deberías comer. Mi única preocupación ahora es por ti y por nuestros bebés".

Mientras tanto, busco algún concierto de R&B en la zona mientras Nina come. Si a Nina una canción le ayuda en algo con su bienestar, me pregunto qué hará un concierto completo.

Sólo se merece lo mejor. Le daré a esta mujer, mi diosa, todo lo que ella y nuestros hijos puedan necesitar.

Quizá les regale a ella y a Kiara pases de palco para el concierto de Beyonce/Jay-Z que se celebrará dentro de un mes.

Capítulo Cuarenta Y Cuatro

Nina

Me tuvieron dos días en el hospital. Rocco y Romeo cedieron a la atracción de un sillón reclinable y un banco acolchado junto a la pared, que las enfermeras nos dijeron que utilizaban las familias que esperaban el nacimiento de los bebés.

He aprendido un par de cosas interesantes sobre los dos. Rocco ronca muy fuerte cuando duerme. Romeo se ha vuelto aún más posesivo desde que se enteró de mi embarazo.

Volvimos al motel cuando me dieron el alta. El tío Larry y la tía Bernice se reunieron con nosotros fuera cuando llegamos. Lágrimas, abrazos y fervientes declaraciones de amor brotaron de ellos en cuanto bajamos del coche.

La tía Berenice me sigue a mi habitación mientras Romeo habla fuera con el tío Larry. Va directa a la mininevera y mantiene la puerta abierta. "Hemos hecho acopio de todo tipo de cosas que te pueden gustar. Toda la gelatina con sabor a bayas que puedas comer. Ginger ale. Y unos cuantos polos en el congelador. También he metido un par de recipientes de sopa de pollo. ¿Se te ocurre algo más?".

"No pasa nada, tía Berenice". Suspira y me devuelve el abrazo. "He traído unas cuantas almohadas de más, algunas toallas y paños, ya que Romeo se quedará contigo".

"¿Perdona?" me ahogo.

La mención de Romeo quedándose conmigo en la misma cama es vergonzosa. Lo gracioso es que entró con Rocco y el tío Larry en el momento en que la tía Berenice lo sugirió. La expresión seria de Romeo no revela nada. Rocco se escabulle tras lanzar una sonrisa en dirección a su jefe y el tío Larry no dice nada.

"Supuse que no pasaría nada", explica la tía Berenice. Esponja las almohadas y baja las sábanas. "Seguro que te apetece una siesta...".

"Tía Berenice, por favor. Creo que puedo cuidar de mí misma desde que soy adulta". Un sordo latido entre mis ojos aparece sin previo aviso. *¿Por qué tenían que complicarse las cosas antes de que estuviera preparada para afrontarlo todo?*

"Nos vamos", murmura el tío Larry. Rodea con un brazo la cintura de tía Berenice y la guía hacia la puerta. "Supongo que tú y el Sr. Romeo tenéis algunas cosas que discutir".

*** * ***

La puerta se cierra con un suave golpe tras ellos. Me ocupo de ordenar y guardar una pila de ropa doblada, sin duda cortesía de la tía Berenice. Los brazos de Romeo tiran de mí contra su

frente. Sus labios me acarician la nuca. Mis pezones se endurecen al instante, mientras la excitación se agolpa en mi interior.

Un suave gemido se libera cuando sus dientes rozan mi hombro. "Deberías descansar", murmura. "Tía Berenice te dijo que te echaras una siesta".

"No creo que pueda dormir". Mi protesta a medias tiene más que ver con su presencia en esta habitación que con el cansancio cada vez mayor que la tía Berenice me aseguró que forma parte del embarazo.

Romeo me da la vuelta. Jadeo, sintiendo la gruesa cresta de su polla presionándome el estómago. "Entonces quizá debería unirme a ti. ¿Qué? No conozco ningún cuento para dormir, pero creo que sé algo que podría ayudarte a conciliar el sueño".

"Romeo, por favor..."

"No puedo evitar la reacción de mi cuerpo ante el tuyo. Saber que llevas a mis bebés sólo amplifica la respuesta. Te prometo que no habrá sexo -se burla con una media sonrisa perversa.

"¿Lo prometes?"

Sus grandes manos ahuecan mis mejillas. La expresión de su rostro combinada con la intensidad de unos ojos sombríos que se clavan en los míos me convence de que se comportará por mucho que yo desee lo contrario. "Sólo por ti, Nina".

Romeo se quita los calzoncillos y yo me pongo una camiseta holgada. Se une a mí en la cama y aprieta su cuerpo contra el mío. En mis labios se forma una protesta, que se calla cuando me besa reverentemente el vientre y me susurra algo en italiano.

"¿Qué has dicho?"

Romeo me sonríe. "Les he dicho a mis bebés que les quiero a ellos y a su madre".

Ahí va otra vez, derritiendo mi corazón, destruyendo todas las defensas erigidas a su alrededor. Las palabras salen antes de que pueda detenerlas. "Quiero mucho a mis bebés y a su padre".

"¿Sabes lo que significa para mí oírte decir eso?". pregunta Romeo con esa voz cascajosa que rechina exquisitamente en cada nervio de mi cuerpo. Cuando niego con la cabeza, murmura: "Significa todo para mí. Tú, la vida que llevas dentro, lo eres todo".

Me anima a darme la vuelta. Se me escapa un gemido al sentir el primer beso de las manos de Romeo sobre mi piel. Sus dedos manipulan los músculos de mi cuello y mis hombros hasta que toda la tensión desaparece de mi cuerpo. Sus manos se abren camino desde el cuello hasta la parte baja de la espalda. Incluso los pomos de mi espalda reciben la atención de sus dedos.

Y tal como prometió, ni una sola vez el masaje adquiere un tono sexual. ¿Es posible que Romeo esté aprendiendo a autocontrolarse?

La somnolencia impide seguir explorando la idea. Me quedo dormida envuelta en el círculo de los brazos de Romeo.

*** * ***

A la mañana siguiente, durante el desayuno, la tía Berenice y el tío Larry se muestran cautelosamente de acuerdo con mi decisión de volver a Newport Beach con Romeo.

Insisto en que Romeo viaje conmigo en mi Camry trabajado que ahora se supone que está mejor que nunca gracias a las habilidades mecánicas del tío Larry. Días antes, encontré el capó levantado unas cuantas veces con un tío Larry untado de grasa sonriendo y haciendo bumping al ritmo de música de los 80.

"Ten un poco de fe en tu buen tío", me dijo. Agitando una llave inglesa hacia el motor,

prosiguió: "Sé exactamente lo que pasa aquí y dentro de unos días ni siquiera reconocerás a este bebé".

"No puedo pagarte. Estoy sin blanca", respondo.

"Considéralo tu regalo de Navidad".

*** * ***

Vito y Rocco nos siguieron detrás. El tiempo a solas en mi coche nos dio tiempo a Romeo y a mí para hablar de todas las cosas que había dejado de lado hasta ahora.

"Quiero que te mudes conmigo", empezó Romeo mientras acunaba mi mano libre entre las suyas. "Kiara me dijo que te habías desprendido de tu apartamento. ¿Tenías intención de quedarte en Las Vegas para siempre?".

La pregunta era desconcertante. Romeo soltó mi mano a regañadientes cuando la liberé de su agarre. "Sí. Mi familia me dijo que podía quedarme todo el tiempo que quisiera y que tenía un trabajo". Mis ojos permanecen fijos en la carretera. "Ser abandonada es algo natural en mi vida. Mi madre lleva años persiguiendo el amor y la felicidad. Le resultaba más fácil dejarme en casa de Kiara que llevarme con ella a todas esas vacaciones encantadoras que se ha tomado a lo largo de los años. No recuerdo la última vez que me llamó o envió un mensaje de texto para saludarme o simplemente para ver cómo estaba".

"¿Dónde está ahora?"

Mi coche ronronea por la autopista mientras ordeno mis pensamientos. "Jamaica, creo. Probablemente en otra escapada con el marido cinco o seis, y para ser sincera, no tengo ningún deseo de ir detrás de alguien a quien le gusta viajar más de lo que me quiere a mí."

"Lo siento, Nina. No te mereces que te trate así".

"Mi ex, Cameron, puso la guinda a mi creencia de que las relaciones son para tontos y que debería quedarme sola para siempre. Un día llegué pronto a casa del trabajo y lo encontré en la cama con una de sus compañeras. Intentó convencerme durante meses de que era una aventura de una sola vez". La confesión va seguida de un bufido de burla. Al menos esta vez, las lágrimas no parecen aumentar mi malestar. "Encontré docenas de mensajes en su teléfono que abarcaban varios meses".

"¿Has entrado en su teléfono?" dijo Romeo.

"Se olvidó de que soy yo quien puso la contraseña". La risa de Romeo se funde con la mía. "Pasamos la mayor parte de aquella noche y el día siguiente discutiendo mientras yo empaquetaba mis cosas. Quería que me quedara y estaba empeñado en convencerme de que marcharme era un error. Encontré los mensajes cuando dejó el teléfono sobre la mesa de la cocina para ir al baño".

"Idiota".

"Has conocido a Cameron, así que entiendes la otra razón por la que me fui. Se cree muy duro".

Pasan unos segundos...

"Siento haber estropeado las cosas el día que apareció María". La voz de Romeo es suave, carece del tono autoritario que suele acompañar a sus palabras. Le miro durante un segundo antes de volver a centrarme en la carretera. Está sentado con la cabeza inclinada, mirando al suelo. "Te llamó *Beyonce,* y se lo permití. Estaba cabreado, no quería otra cosa que estrangularla por todos los problemas que ha causado".

"Podrías volver a amarla, Romeo. Lo sé y me aterroriza".

"Nunca", murmura. "Me traicionó de la peor manera. Te quiero a ti y sólo a ti, Nina. Debería haber hecho que Rocco y Nico se deshicieran de ella en cuanto llegó. Fue mi peor día en América".

La imperiosa necesidad de vaciar la vejiga me obliga a sacar el coche de la interestatal 11 y llevarlo a un área de descanso. Me siento en silencio con las llaves en la mano, pensando en todo lo que Romeo acaba de decirme. He confesado lo que siento por él, igual que él lo hizo por mí.

La mano de Romeo en mi brazo rompe el ensueño. Sus ojos buscan mi rostro. Vulnerabilidad. Miedo. Veo esas emociones reflejadas en los estanques profundos y límpidos que tiran de mi corazón.

"¿Qué ocurre?", pregunta.

Una respiración temblorosa se libera de mis pulmones. "Siento no haber esperado la oportunidad de preguntarte qué había pasado. Lo que ha pasado es tanto culpa mía como tuya, Romeo".

Nos inclinamos el uno hacia el otro. Sus brazos me rodean con fuerza mientras me acaricia el pelo. El suave golpe de su corazón calma lo que queda de mis preocupaciones.

"Gracias por darme otra oportunidad", murmura Romeo contra mi pelo.

Las lágrimas me escuecen en los ojos. Parpadeo para aclarar la vista, y doy un respingo cuando el sonido de Rocco golpeando la ventana me sobresalta. "Tu guardaespaldas te busca y el baño me llama".

Romeo captura mi boca en un beso que dice más que las palabras. La vulnerabilidad teñida de pasión y amor que sin duda es difícil de expresar para un hombre como él. Mostrar debilidad en su mundo puede acarrear muchas consecuencias negativas. Pérdida de poder, de dinero y de la vida.

Un escalofrío me recorre la espalda al pensarlo. *¿Es posible que nuestros mundos se fusionen de forma que proporcionen una vida segura a nuestros hijos?* Estoy dispuesta a correr ese riesgo. El tiempo que pasé sola sin Romeo y la idea de que ya no me quería me causaron más dolor del que quiero volver a sentir.

Elijo una vida con él.

Capítulo Cuarenta Y Cinco

Romeo

El trayecto de casi cuatro horas de Las Vegas a Newport Beach, California, nos brinda a Nina y a mí la oportunidad de discutir los detalles más sutiles de nuestra vida en común. Acepta mudarse conmigo tras divulgar que renunció a su antiguo apartamento antes del viaje al norte. Comparto con ella la firme resolución de Kiara de mantener su confianza, una hazaña asombrosa teniendo en cuenta el número de veces que la visité o llamé.

Nuestra vida asume un ritmo más relajado una vez que regresamos. Al día siguiente de nuestro regreso, Nina y yo visitamos al obstetra y al neonatólogo que nos recomendó la tía Berenice para seguir con los cuidados prenatales. Otro acontecimiento poco apetecible se produce poco después de que volvamos de la consulta del médico.

Para mi disgusto, Kiara nos visita sin previo aviso. No tiene una opinión muy buena de mí, y espero que no se traslade a sus interacciones con Nina.

"Me alegro mucho de que hayas vuelto", chilla Kiara y abraza a Nina cuando la ve descansando en el sofá del salón. "La vida ha sido aburrida y solitaria sin ti".

"Últimamente ha habido algunas sorpresas que podrían mantenerte alerta", suspira Nina mientras lanza una mirada suplicante en mi dirección. "¿Por qué no te sientas, Kiara? A Romeo y a mí nos gustaría hablar contigo".

"Oh, mierda", murmura Kiara antes de dejarse caer en el sofá, frente a Nina. Entorna los ojos en mi dirección. "Y tengo la extraña sensación de saber de quién es la culpa".

Rocco permanece en la otra habitación, apoyado en la pared detrás de Kiara. Su melodramático movimiento de ojos casi desintegra mi determinación de mantener la calma y no ser partidista. La excelente cara de póquer de Nina le permite mantener una expresión sombría. Sé que compartiremos el humor de este momento más tarde, esta noche, después de acostarnos.

"Romeo y yo somos socios, Kiara. Así que si quieres culpar a alguien, por favor, hazlo directamente sobre los hombros de ambos". La defensa que Nina hace de mí es reconfortante.

La expresión de Rocco se tranquiliza. Se da cuenta de que las cartas están en mi contra. La amiga de la infancia de Nina podría inclinar la balanza de nuestra relación a mi favor, un resultado que no me sentará nada bien. Nina me advirtió que este momento sería tenso y que Kiara podría arremeter contra mí cuando se enterara del embarazo.

Tomo la mano de Nina entre las mías después de reunirme con ella en el sofá. "Hemos resuelto nuestras diferencias y estamos mucho mejor. Me haría feliz saber que su mejor amiga acepta nuestra relación sin reservas".

"¿A qué juegos estás jugando con mi chica, Romeo?" pregunta Kiara. Se inclina hacia

delante con los codos apoyados en las rodillas. "¿Y qué demonios pasó en Las Vegas?"

"No está jugando, chica. Por cierto, acabo de enterarme de que estoy embarazada", susurra Nina.

Kiara jadea y se pone casi roja. "¿Decir qué?"

"Romeo llegó justo a tiempo para llevarme al hospital". Nina respira hondo y sus dedos se aprietan alrededor de los míos. "Tuve náuseas matutinas muy fuertes, que me provocaron deshidratación. El médico me tuvo dos días en el hospital y descubrí que estaba embarazada".

"¡Mierda!" Kiara se deja caer de espaldas en el sofá y, por una vez, permanece en silencio. Un silencio que dura menos de un minuto. "Creía que tomabas la píldora, Nina".

"Soy una del dos o tres por ciento que se queda embarazada con la píldora. Por favor, escúchanos, Kiara. He cometido tantos errores como Romeo. Me fui sin escuchar su versión de los hechos el día que apareció su ex mujer. Si le hubiera dado esa oportunidad, las cosas habrían sido muy distintas". A Nina se le entrecorta la voz. Temo que esté a punto de llorar, pero, como siempre, recupera el control y continúa. "Por cierto, Romeo y yo vamos a tener gemelos. Me encantaría saber que estarás a mi lado en todo momento. Eres mi mejor amiga y te necesito...".

Las lágrimas brotan de sus ojos cuando se le quiebra la voz. La acerco a mí mientras le susurro palabras tranquilizadoras.

"Si me dices que Romeo ha arreglado las cosas, ¿quién soy yo para cuestionarlo?". La voz de Kiara es gruesa. Nos acercamos el uno al otro y nos abrazamos durante varios minutos. Kiara es la primera en apartarse y soltar una risita. "¡Vale, basta de lágrimas! ¿Qué tal una celebración, ya que voy a ser madrina dos veces?".

"Esperaba que te unieras a nosotros para una sorpresa que quería compartir hoy con Nina", dice Nina.

"Me encantaría acompañarte", responde Kiara.

"Romeo", dice Nina. "No más regalos fastuosos".

"No te preocupes, *Bella*. Esta no lo es", me río.

*** * ***

Una vez abrochados los cinturones, Vito nos lleva fuera de Newport Beach, hacia Mesa Drive. Un agente inmobiliario ha quedado conmigo hoy para visitar una finca, un lugar que espero comprar antes de que Nina dé a luz.

El coche del agente inmobiliario espera a la entrada de la finca. Rocco me sigue sin rechistar. Ha confabulado conmigo en la compra de una casa más adecuada desde que me enteré del embarazo de Nina. De hecho, recorrió la finca a última hora de ayer, tras nuestro regreso de Las Vegas. Sus fotos del lugar me convencieron de que era precisamente lo que yo esperaba de un hogar para Nina y nuestros hijos.

Nina da un grito ahogado cuando salimos del coche delante de la finca palaciega de estilo rancho. "Romeo, por favor, dime que no has comprado esto para mí".

"Por supuesto que no, Nina. Espero adquirir la finca como nuestro hogar si cuenta con tu aprobación".

Kiara y Rocco se van a explorar la casa y la zona de la piscina mientras Nina y yo seguimos a la

agente inmobiliaria al interior. Un jadeo repentino me dice que está tan sorprendida como yo por la planta abierta del lugar. Todo está modernizado con suelos de baldosas de travertino y una combinación de colores neutros. Los nuevos electrodomésticos de acero inoxidable y la cocina comedor están junto al salón. El comedor da a la zona de la piscina, donde Rocco y Kiara siguen conversando. La piscina está rodeada por una valla de seguridad.

"Hay una suite principal con baño en suite, además de los tres dormitorios y dos baños. Hay una despensa, un guardarropa y un garaje para tres coches, si quieres ver esas zonas. También puedo llevarte a recorrer toda la finca. Los propietarios dejaron un carrito de golf para ello". La agente inmobiliaria, una mujer de unos cuarenta años, lleva unos pantalones capri blancos combinados con una blusa azul marino. "Veinte acres vienen con la finca. Más de la mitad están dedicados al huerto, el resto está sin urbanizar. El precio es de uno coma cinco millones y los propietarios están deseando vender".

Nina se queda con la boca abierta cuando el agente inmobiliario dice el precio con la misma ligereza con la que se dice uno en una tienda de comestibles.

*** * ***

Una hora más tarde, después de haber recorrido toda la finca, discutimos la posibilidad de comprar la propiedad. Como de costumbre, el lado sensato de Nina se opone a la compra.

"Te has enterado de lo que quieren los propietarios, ¿verdad?", pregunta. "¿O soy el único por aquí que entiende que eso es mucho dinero?".

Se acurruca contra mí cuando tiro de ella. Mi boca se posa en su sien, el dulce aroma de su pelo burla mis sentidos. "Este lugar me recuerda a Italia. Y debes admitir que mi ático no es un lugar adecuado para criar niños. Quiero que sientan la hierba bajo sus pies y respiren el aire besado por el sol".

Nina gime y pone los ojos en blanco. "Parece que el melodrama y los italianos van de la mano". Hace un sonido de derrota. "Si significa tanto para ti, entonces vale".

"Por supuesto que no. El agente puede encontrar otra propiedad si no te gusta ésta".

Nina inclina la cara hacia la mía, levantando ligeramente una comisura de los labios. "¿Harías eso por mí?"

"Haría cualquier cosa por ti".

"Pero todo el mundo pensará que soy una cazafortunas", protesta. "Me gusta este lugar tal como es. Todo es perfecto. ¿Pero un millón y medio de dólares?"

"Es menos de lo que pagué por el complejo".

Otro giro de ojos saluda la confesión. Nina roza sus labios con los míos. "Estaría bien despertarse con los sonidos de la naturaleza. Los gemelos necesitarán su propia habitación en algún momento y dijiste que te recordaba a Italia. Me imagino cuánto echas de menos tu hogar. Me apunto si quieres comprarla".

Los ojos del agente inmobiliario se iluminan cuando acepto hacer una oferta. "Presentaré los papeles en cuanto vuelva a la oficina. Gracias, Sr. Valentino y Sra. Williams".

*** * ***

Romeo manda un mensaje a Vito, indicándole nuestra intención de volver al complejo. Nos quedamos boquiabiertos cuando Rocco y Kiara aparecen a lo lejos, caminando por el huerto. El sonrojo que invade las mejillas de Kiara se hace patente cuando están a pocos metros de

nosotros. Rocco se inclina para susurrarle algo al oído. La risa de Kiara es un cambio agradable respecto a la mujer iracunda con la que he tratado en las últimas horas.

"Tienes que estar de broma", murmura Nina. "¿Rocco y Kiara?"

"¿Qué puedo decir? Los hombres italianos tienen fama de ser bastante atractivos". Nina me da un puñetazo en el pecho ante mi humor sarcástico.

La oscuridad que se cernía sobre nosotros se desvanece. Nuestro viaje de vuelta a casa está lleno de risas y de una conversación deliciosa.

Rezo para que dure para siempre.

Capítulo Cuarenta Y Seis

Nina

El huerto es todo lo que una madre sueña para sus hijos. Espacios amplios y abiertos. Aire fresco. Un hogar que supera todo lo que podría imaginar. El precio, sin embargo, me hace dudar incluso después de que Romeo presentara una oferta.

Mi tiempo con él debería bastarme para comprender que el dinero no significa nada para él. He aprendido a contener mis reacciones ante muchas cosas. Demasiado a menudo, después de comprar por Internet, han aparecido artículos en el ático a diario. Zapatos. Ropa. Joyas. Electrónica y electrodomésticos. Los antojos de pepinillos hicieron que se almacenaran en el frigorífico una docena de tipos diferentes.

Es sobrecogedor saber que mi más mínimo capricho se cumplirá si Romeo se entera de él.

Nada escapa a su detección. Siempre observador, atento a los pequeños detalles que podrían escapar a la atención de los demás. Lo cuestiona de vez en cuando, pero nunca lo presiona cuando dudo en hablar del asunto.

Kiara y yo empezamos a hacer una lista de deseos de artículos para los bebés mientras la propiedad está en depósito. Cunas, sillas de coche y otros artículos llenan las listas de Target y otras tiendas online para futuros padres. Como aún no se ha revelado el sexo, mantenemos las cosas neutras: verde pastel o blanco. Ya habrá tiempo para eso, porque faltan meses para la fecha del parto.

*** * ***

El día del cierre del huerto trae consigo un aluvión de actividad en el ático esa misma tarde. Romeo ha contratado a una empresa de mudanzas que ha llegado sin avisar para empaquetar la mayoría de nuestras pertenencias en cajas que se entregarán mañana en la casa.

"Puedo ayudar", protesto cuando la primera media docena de personas de la mudanza se distribuyen, una persona por cada habitación, y empiezan a revisar nuestras pertenencias.

"Relájate, deja que los de la mudanza se ocupen de los objetos grandes. Hay unas cuantas cajas en la suite principal para que empaquetes cualquier cosa ligera", me asegura Romeo.

Me faltan las palabras cuando la primera de las docenas de cajas llega a la gran sala. Cada una lleva una etiqueta con la habitación de la que procede su contenido. Impotente, eso es lo que soy. La sensación me inquieta, así que me doy la vuelta y salgo de la habitación antes de que se desaten las emociones que se arremolinan dentro de mi cabeza.

* * *

De algún modo, consigo pasar la noche. Romeo parece imperturbable por el minucioso trabajo que hicieron los de la mudanza en sólo unas horas. A mí, en cambio, me resulta imposible dormir. El balcón se convierte en un lugar tranquilo en el que entretenerse mientras él duerme sin problemas.

¿Por qué el hecho de hacer las maletas y mudarnos altera tanto la sensación de calma interior que he tenido desde que volvimos a casa?

La explicación me golpea sin previo aviso.

Pasé la mayor parte de mi infancia mudándome de un hogar a otro. Nada permanecía mucho tiempo en un mismo lugar, dado que ninguno de los matrimonios de mi madre duró más de dieciocho meses. La estancia más breve en casa de un hombre rico fue de tres meses. Noventa días durante los cuales sentí que no pertenecía a ningún sitio.

Los brazos de Romeo rodean mi cintura. Me acaricia la oreja. "Deberías estar durmiendo".

"No va a ocurrir".

"¿Qué te preocupa, Nina?". Su cálido aliento me acaricia la oreja con cada palabra.

Un escalofrío me recorre la espalda. "Nunca me han ido bien las mudanzas. Siempre ha supuesto un cambio inoportuno en mi vida".

Romeo me hace girar lentamente hasta que me veo obligada a mirar a unos ojos ilegibles. Su rostro es sombrío, aunque relajado. "Espero que la mudanza sea un cambio bienvenido para nosotros. Si no estás contenta con el lugar, podemos ponerlo a la venta mañana".

"En absoluto. Me encanta. Es más que perfecto".

"Entonces vuelve a la cama y duerme un poco".

Mi vacilación se encuentra con la fuerza de Romeo. Me levanta como si no pesara nada y me lleva de vuelta a la cama. Su rodilla se desliza entre las mías. Se cierne sobre mí sin hablar.

"¿Qué te preocupa, Romeo? Las sombras oscurecen la mayor parte de su rostro, inspirando mi pregunta.

Su boca toma la mía, la punta de su lengua separa mis labios con pericia. Un gemido se escapa segundos después de que sus manos se deslicen bajo mi camisón y suban hasta mis pechos. Mis rodillas se abren. Las caderas inclinadas se acomodan en la cuna de mis muslos.

El grueso bulto de su polla me dice todo lo que necesito saber. La última vez que hicimos el amor fue la noche anterior a la inesperada aparición de María. Romeo ha esperado pacientemente, para mi disgusto.

"Dime que me deseas", me exige Romeo. Su mano me toma la cara, el pulgar me recorre el labio inferior con agonizante lentitud.

"Tú, siempre".

El humeante zarcillo de necesidad de mi vientre ruge sin control hasta convertirse en una llameante conflagración que amenaza con consumirnos a los dos. Romeo aviva las llamas con una habilidad exquisita y exigente.

No tengo problemas para dormirme, mucho, mucho más tarde.

* * *

Mi gratitud hacia los de la mudanza aumenta cuando los veo transportar cajas y muebles a la casa al día siguiente. La zona va tomando forma gradualmente como nuestro hogar a lo largo de los días que siguen a la mudanza inicial. Los pequeños detalles, como un cuadro aquí o una fotografía allá, se convierten en carta blanca cuando Romeo me da permiso para hacer lo que quiera con el lugar.

*** * ***

Una ecografía realizada unas semanas después de mudarnos confirma la insistencia de Romeo en que los bebés son varones. El ecografista nos regala fotografías y un DVD con las imágenes. Se me llenan los ojos de lágrimas de camino a casa. Mis dedos trazan los detalles de los milagros que crecen en mi vientre.

"Necesitamos nombres para ellos. Nombres buenos, italianos, que reconozcan su herencia".

"Tendrán mi apellido. Deberías elegir nombres para los niños", insiste Romeo.

"Deberíamos elegir nombres juntos".

Kiara aparece esa noche con un libro de nombres de bebés y dos pares de patucos azules diminutos en una bolsa de regalo. "No he podido resistirme".

¿Y quién soy yo para decirle que no?

Romeo y yo seleccionamos una docena de nombres de entre los cientos que aparecen en la lista. Su cabeza descansa sobre mi vientre, su mano ahueca la prueba cada vez mayor del embarazo. No pasa una noche sin que hable a nuestros hijos de su amor por ellos.

"Alessandro y Gino", murmura Romeo, rodando hacia mí. "Buenos nombres italianos. Pero sólo si tú los apruebas".

"Perfecto". Una ráfaga de movimiento dentro de mi vientre parece mostrar la aprobación de los gemelos. Las manos de Romeo cubren las mías, apoyándose en la zona donde el acelerón da prueba de su vigor.

Es un día mágico que recordaré siempre.

*** * ***

Kiara llama al día siguiente, ofreciéndose a ayudarme a cargar las últimas cajas de mis pertenencias que quedan en su apartamento. Vito se ofrece a llevarme, pero declino la oferta. Romeo está decidido a contratar más guardaespaldas para la finca. La seguridad es la menor de mis preocupaciones.

No puedo evitar poner los ojos en blanco al ver al equipo que instala cámaras que se activan con el movimiento y alarmas perimetrales mientras mi coche pasa junto a ellos de camino a casa de Kiara. El corto trayecto está lleno de sol y enérgicas canciones de R&B que salen a borbotones del sistema de altavoces de mi coche.

Kiara es fiel a su palabra. Insiste en cargar con la mayoría de las cajas, permitiéndome manejar sólo las más ligeras.

"Deberías cenar con nosotros esta noche. Rocco llevaba antes unos vaqueros rotos y una camiseta sin mangas. Sé cómo te gustan sus músculos". Mi burla provoca un bufido de indignación de Kiara.

"Si hay buena comida, allí estoy".

"¿La lasaña se consideraría buena comida?"

Un enérgico movimiento de cabeza nos hace reír excitados a los dos.

* * *

Kiara me sigue de camino a casa después de horas de hacer la maleta. Necesito algo de hip hop para mantenerme animada. Los bajos y los compases llenan mi coche mientras me adelanto.

La mayor parte del camino de vuelta es llano y se recorre con facilidad. Una cuesta abajo que desemboca en una curva pronunciada es la parte más peligrosa de la ruta que lleva a mi casa. Mi pie pisa el freno para reducir la velocidad, una práctica que se ha convertido en una segunda naturaleza desde que volví a vivir aquí.

Mi corazón late incontrolablemente cuando el pedal del freno llega hasta el suelo. Todo se mueve a cámara lenta.

El coche se descontrola al entrar en la curva.

Lucho con el volante. Un grito choca con la música que llena el coche.

El coche rompe la valla junto a la carretera y se estrella contra un terraplén.

El metal grita. El impacto es estremecedor.

Mi cabeza golpea algo con tanta fuerza que estallan brillantes fragmentos de luz en mi campo de visión.

Los globos explotan. El humo y el calor me envuelven.

El silencio sigue a la nube de oscuridad que me engulle por completo.

"Nina, Nina. Di algo. Lo que sea". me suplica la voz ahogada de Kiara cuando llega al lado del conductor. Las sirenas resuenan en la distancia.

Un dolor me apuñala en medio de la frente, irradiándose hacia fuera. Las manos de alguien sostienen mi cuello y mi cabeza, negándose a permitir que se muevan cuando intento incorporarme.

Kiara solloza y suplica a cualquiera que me salve. Un hombre en la escena me dice que deje de moverme.

Mis ojos se abren con una lentitud agonizante.

El rostro de Romeo se cierne ante mí, con los dientes enseñados en una mueca, disfrazada de sonrisa en FaceTime.

"He intentado parar. Los frenos dejaron de funcionar", le dije a Romeo en el teléfono de Kiara.

"No te muevas, cariño. Kiara ha llamado al 911. Estoy a cinco minutos", dice Romeo. Una respiración agitada se abre paso. "Oigo sirenas. Llegarán pronto".

Cada respiración supone un esfuerzo tremendo. Si no puedo respirar, los bebés no tendrán oxígeno.

La lucha aterrorizada comienza en mi interior. El hombre de la escena me sujeta por los hombros, suplicándome que me quede quieta.

"No puedo respirar". La oscuridad embarrada se come la escena borrosa. Sale vapor del capó arrugado de mi Camry. El mismo que el tío Larry mandó reparar en Las Vegas hace semanas. Destrozado.

* * *

Más voces se unen a aquellas, rogándome que abra los ojos, que respire. Algo frío sisea y llena de vida mis fosas nasales.

"Nina, me llamo Michael. Soy paramédico. Te he puesto una máscara de oxígeno. Te ayudará a respirar".

"Está embarazada de cuatro meses y medio". La voz de Kiara es gutural.

Las cosas se mueven borrosamente. Tantos sonidos. La cabeza me da vueltas mientras la gente trabaja a mi alrededor. El dolor me apuñala el brazo.

A pesar de todo, me aferro al rostro de Romeo a través del iPhone. Mi mano lucha por la suya, los dedos buscan frenéticamente, hasta que siento la buena fuerza de Kiara agarrando la mía.

El movimiento oscilante casi me adormece. Mis ojos se abren de par en par con la nauseabunda sensación de un giro brusco que hace que el balanceo sea errático y caótico.

Minutos después

Un hombre con uniforme y un estetoscopio colgado del cuello levanta la vista de un portapapeles que tiene sobre el regazo. "Hola. Me alegro de verte despierto. Soy Michael otra vez, tu paramédico. Vamos a llevarte al hospital para que te examinen. ¿Recuerdas lo que pasó?".

"Los frenos se estropearon. No podía parar, ¿Romeo?", mi voz se vuelve frenética con su nombre.

"Aquí mismo, cariño. No voy a ir a ninguna parte". El rostro más apuesto y reconfortante del mundo me sonríe desde el lado opuesto de la camilla. *Ha llegado.*

"Nina, ¿sientes que los bebés se mueven?" pregunta el paramédico Michael.

Una ráfaga de movimientos erráticos procedentes de mi vientre me hace gemir y asentir. "Futbolistas. Los dos".

*** * ***

La sirena se corta sin previo aviso. Comienzan los pitidos cuando el vehículo se detiene y se desplaza marcha atrás. Unas luces rojas se reflejan a nuestro alrededor.

"Estamos en el hospital", anuncia el paramédico Michael. "Cuando entremos, habrá mucha gente preguntándote cosas. Estaré contigo hasta que llegue el médico".

Las puertas se abren sin previo aviso. Entra aire frío. La siguiente parte fuera de control de esta pesadilla comienza cuando la camilla se desliza fuera del equipo de rescate.

Capítulo Cuarenta Y Siete

Romeo

La frenética llamada telefónica de Kiara alertándome del accidente hizo que mi mente se agitara, suplicando frenéticamente, mientras el terror florecía en mis entrañas.

Otra vez no. Por favor, ni Nina ni nuestros bebés.

El coche arrugado se alzaba ante mí, con un penacho de vapor saliendo del capó arrugado. Un anticongelante dulzón y enfermizo perfumaba el aire.

Un accidente tan grave podría significar lo peor.

Nina podría estar muerta.

*** * ***

Momentos antes de mi llegada, Kiara y un hombre que estaba en el lugar buscaban frenéticamente cualquier señal de vida procedente del interior del coche. Una plegaria silenciosa salió de los labios de Kiara al ver que Nina se movía ligeramente.

Momentos después, Nina se movió y gruñó, luchando por liberarse. Estaba atrapada.

Se produce otro milagro cuando grita. Se han fundido los frenos, le explica a Kiara. Se suponía que eran frenos nuevos que su tío había puesto antes de salir de Las Vegas.

Cinco minutos después

Los ojos de Rocco se cruzan con los míos. Su expresión es sombría, y un gesto seco de la cabeza me asegura en silencio que se ocupará de ello. De todos los hombres que me sirven, es el más digno de confianza, a menudo actúa como si conociera mis peticiones antes de que yo las haga.

En unos minutos llega un equipo de rescate. Rocco se interpone entre los paramédicos y yo, y colabora con los bomberos y el equipo de rescate para sacar a Nina sana y salva del coche.

"Dales espacio, señor".

Rocco tiene la espalda erguida, la mandíbula tan apretada como la mía. "No creerás que esto es un accidente, ¿verdad?".

"¡No! El tío de Nina trabajó en su coche antes de que nos fuéramos. No le haría eso a su sobrina. Que los frenos fallen tan pronto es sospechoso. Ya sabes lo que tienes que hacer". El acero y la rabia tiñen mi voz.

Habrá un castigo rápido si alguien se mete con su coche.

No hay tiempo para seguir discutiendo, pues los paramédicos sacan a Nina del coche en camilla. Me permiten ir con ella en la parte trasera del equipo de rescate hasta el hospital. Le dije a Kiara que todo iría bien. Rocco la acompañó a casa. Ahora mi atención se centra en Nina. El tiempo transcurrido entre que me entero del accidente y llego a urgencias es el incidente más surrealista de mi vida.

Sólo hay un incidente que se le acerca en comparación. El día que creí que habían matado a María y descubrí que le habían disparado.

Empujo el opresivo peso de aquel día al fondo de mi mente mientras llegamos al hospital. Rocco desobedece mi orden y viene al hospital con Kiara. *No pasa nada.* La tensión, combinada con el fuerte olor antiséptico que desprende la sala de espera, me produce náuseas.

Kiara hace varios viajes al lavabo de señoras a pocos metros de donde estamos sentados Rocco y yo. El sonido sordo de sus jadeos añade otra capa de sombrío a un día tan frío y austero como una lápida cubierta de nieve.

Rocco y yo no mencionamos esos momentos. Consuela a Kiara lo mejor que puede, ofreciéndole agua y trayendo toallitas de papel para secarle el sudor que le sale profusamente.

*** * ***

El tiempo pasa con agonizante lentitud mientras los médicos examinan a Nina. Se acerca la medianoche antes de que un médico vestido de uniforme se acerque a nosotros en la sala de espera.

"¿Sr. Valentino?", pregunta dubitativo. "Nina quería que te conociera. En realidad, me exigió que te encontrara".

Mi risa nerviosa saluda al médico. Rocco hace todo lo posible por consolar a Kiara cuando rompe a llorar. Una oleada de alivio me inunda.

preguntó Nina por mí. "¿Se va a poner bien?"

"Está grogui, pero lúcida y consternada. Si me sigue, señor".

El médico te guía a través de una puerta doble y varios pasillos enrevesados hasta una sala de reconocimiento. "Adelante, Sr. Valentino. Te está esperando".

Nina lleva la típica bata de hospital. Le he puesto una sábana para abrigarla más. Está muy magullada y ensangrentada, con una venda cubriéndole la laceración de la cabeza. Su mano se estrecha en torno a la mía.

El parpadeo constante de un monitor cardíaco combinado con los rápidos parpadeos procedentes de un monitor fetal cerca de la cama alivian mis preocupaciones. Los ruidos apagados del monitor hacen levantar la cabeza a una enfermera.

Nos sonríe. "Es bueno oír a los gemelos tan activos", nos dice. "Es una buena señal". Se marcha tan rápido como ha venido.

Todo lo que nos rodea se desvanece en el fondo mientras Nina y yo susurramos entre nosotros.

Declaraciones secretas sólo para nuestros oídos. Mi atención se centra en Nina. "¿Cómo te encuentras, cariño?"

"Estoy dolorida pero bien. Gracias a Dios", murmura. "Se me han saltado los frenos, Romeo. Conducía atenta, te lo juro".

"No te preocupes", le aseguro. "¿Ha venido el médico a ver cómo están nuestros bebés?".

"Están bien", me asegura Nina. "Yo sólo tengo una contusión, unos moratones y ese corte profundo en la cabeza".

Una contusión y un corte profundo. Lo dice como si fueran incidentes cotidianos. Ahora no es el momento de discutir las sutilezas del asunto. Nina y los bebés están a salvo, y eso es lo único que importa ahora.

*** * ***

Evidentemente, Nina debe permanecer en el hospital. Las enfermeras asignadas a Nina me tratan con el mismo cuidado que a su paciente. Una me ofrece una taza de café y una comida precocinada. Otra recluta la ayuda de otras dos enfermeras para que la ayuden a meter un sillón reclinable en la habitación junto a la cama. Aparecen una almohada y mantas no sólo en el sillón reclinable, sino en el banco acolchado que hay a unos metros.

"Pensamos que a ti y a tus seres queridos os vendría bien descansar esta noche", explica la enfermera. "Me he asegurado de que los demás también tuvieran algo de comer y beber. Pueden esperar fuera, en la zona de visitas, toda la noche, si te parece bien".

Parece que compartir la habitación del hospital conmigo se está convirtiendo en una costumbre, que espero que no sea frecuente.

*** * ***

Dos días después, Vito nos lleva a nuestra finca, donde Nina permanecerá en reposo hasta que vea a su ginecólogo a finales de semana. Kiara se niega a abandonar a su amiga, insistiendo en que la ayudará en todo lo posible. Agradezco el apoyo de Rocco, Kiara y Vito. Navegar por esta pesadilla sin ellos no sería razonable.

La ayuda de Kiara resulta muy útil el primer día de la llegada de Nina. Rocco vuelve del garaje donde está guardado el coche de Nina. Ella acepta pasar tiempo con su amiga mientras Rocco y yo hablamos de "negocios".

Una mezcla de tabaco de pipa del antiguo propietario y aceite de naranja perfuma el estudio. La madera oscura y pulida y el suelo de mármol dan a la habitación el aspecto clásico que exijo. Las cortinas oscuras corren por la ventana para bloquear la luz del día.

Por ahora, nos reunimos mientras admiramos la puesta de sol. La puerta de la habitación está cerrada con llave. No deseo que nadie se entere de la investigación de Rocco.

"Háblame".

Rocco acepta el ofrecimiento de un trago antes de responder. Hace girar el vaso que sostiene en la mano, con los ojos fijos en la mezcla. "¿Alguna vez piensas en beber?", musita.

"En ocasiones. El Dr. Roth lo llama un billete garantizado al infierno. Tiendo a estar de

acuerdo con él. Tanto él como Nina me han enseñado formas mejores de afrontar las emociones negativas". Rocco se ríe de mi respuesta. "Café y agua es todo lo que necesito".

"Me alegro de que lo hayas encontrado, Sra. Williams. Todos estábamos preocupados por ti tras el fin del matrimonio. No era un buen momento".

Nos sentamos en un cómodo silencio. Contemplo el pasado comparado con mi presente mientras apoyo los dedos apretados contra la barbilla. "Nina ha sido mi gracia salvadora. Pide muy poco y valora pasar tiempo conmigo por encima de cualquier regalo que pudiera hacerle. Recuerdo los miles de dólares que María se gastó en todos aquellos viajes de compras". Se le escapa una seca carcajada al recordarlo. "Había tantas bolsas de la compra que los chicos tenían que hacer un viaje al coche antes de volver a por más. Nunca era suficiente".

"La Sra. Williams es una raza rara. Te quiere, eso es evidente. Ojalá yo tuviera tanta suerte". Rocco hace una pausa, bebe un sorbo y suspira antes de continuar. "Cortaron los cables de los frenos, señor. Alguien quería que muriera. ¿Tienes idea de quién podría querer hacerle daño?".

La rabia cobra vida. Crepita y arde mientras lucho por controlarla. Sólo dos personas querrían hacer daño a Nina. Lee Jenkins y Cameron Mitchell, el ex jefe de Nina y su ex novio. Las visiones de su muerte y desmembramiento se reproducen a todo color en mi mente. Tortura. Dolor. Venganza.

A alguien se le ocurrió quitarme lo más preciado de este mundo. Sólo un tonto se atrevería a amenazar a Nina. Si me salgo con la mía, el tonto responsable del accidente suplicará clemencia antes de que acabe.

"Parece que volveremos a necesitar los servicios de Leonard Doyle".

"Deberíamos doblar el número de hombres de guardia", sugiere Rocco. "¿Algo más, señor?"

"Disfruta de tu bebida. Tengo que llamar a los tíos de Nina para ver si saben algo y otras cosas. Puede que tenerlos cerca de Nina sólo sirva para fortalecerla. Ponte en contacto con el Sr. Doyle esta noche para que te preste sus servicios. Que diga su precio".

Rocco asiente. Se termina la bebida mientras hago una llamada a la familia de Nina.

Hace falta un poco de persuasión después de escuchar su inocencia en el asunto del coche de Nina. Les ofrezco la oportunidad de dirigir mi último proyecto aquí en California. Sorprendentemente, la tía Berenice y el tío Larry están más que dispuestos a hacer la mudanza. Me dijeron que escucharían la oferta delante de su sobrina. Quieren su opinión.

Respeto su decisión.

La diatriba del tío Larry al enterarse de que el coche de Nina había sido saboteado coincide con el pozo de rabia que hierve a fuego lento en mi interior. Sabe lo que quiero decir cuando le aseguro que el asunto se solucionará.

Nuestra conversación continúa...

"Te agradecemos que estés con ella y que se ponga bien", añade el tío Larry. "Bernice me ha dicho que anteayer vino al motel un chico llamado Ca-Cameron preguntando por mi sobrina. Ella le dijo que había vuelto a California".

"Ya veo..."

"Si descubro que ese chico tuvo algo que ver con el accidente de mi sobrina, me aseguraré de que tenga que beber sopa con pajita de por vida o algo peor".

"¿Estás seguro de que no eres italiano?"

"No que yo sepa", bromea el tío Larry. "Danos una o dos semanas para terminar las cosas aquí. Es el final de la temporada de vacaciones, así que las reservas son escasas. Deberíamos poder organizar una estancia larga sin problemas. Gracias, Romeo. Hablaremos pronto".

"Tienes mi número si necesitas algo", te digo.

El primer paso de mi plan ya está en marcha. Con un poco de suerte, Rocco puede presionar a Doyle para que trabaje en esto cuanto antes. Sé que me costará.

Ninguna cantidad de dinero es demasiado para mantener a salvo a mi Nina.

Capítulo Cuarenta Y Ocho

Nina

La vida avanza a paso de tortuga durante los próximos días. No, permíteme decirlo de otro modo.

Me muevo a gatas. Cada respiración o movimiento me producía dolores y molestias en partes del cuerpo que no deberían dolerme.

Cuando me desnudo para ducharme, un moratón púrpura que me cruza el bajo vientre me lleva a una larga sesión de miradas fijas en el espejo. Mis dedos palpan la zona con cautela. Romeo jura en italiano al entrar en el cuarto de baño momentos después y encontrarme paralizada ante la imagen del espejo.

"Mataré al cabrón que te hizo esto".

Mi atención se desplaza hacia su rostro, reflejado en el espejo. Nuestros ojos se encuentran.

"¿Alguien se ha metido con mi coche?" Las palabras se escapan en un chillido casi histérico. "¿Por qué no me lo has dicho?

"Nina", suspira Romeo. Un brazo me cogió por la parte superior del cuerpo mientras el otro serpenteaba alrededor de mi cintura. Tiró suavemente hasta que mi espalda se encontró con su frente. "He contratado a alguien para que investigue. No te preocupes, aquí estás bien".

"¿Cómo te has enterado?"

"Rocco hizo inspeccionar el coche y descubrió que habían cortado los conductos de los frenos".

Se me escapa un gemido. Mis ojos se cierran contra las horribles imaginaciones de resultados alternativos y horribles. Aborto espontáneo. Muerte. Una lucha surge en mi mente mientras lucho por contener un sollozo.

Romeo me da la vuelta para estrecharme entre sus brazos. Sus dedos largos y suaves recorren mi columna vertebral. Su mano me aprieta la espalda.

"Nunca permitiría que nadie te hiciera daño, Nina. Por desgracia, esto se me ha escapado. No te preocupes. No volverá a ocurrir", me asegura. "Tengo a mis hombres trabajando en esto y, si es necesario, traeré cien más de Sicilia".

El barítono ronco alivia mis preocupaciones. O tal vez sea la ternura de su tacto. Mi mano se posa en el pecho de Romeo, los dedos se extienden contra el cuello abierto de la camisa blanca que lleva. El llamativo contraste del lino blanco contra su pecho bronceado y peludo hace algo travieso en mi interior.

Por muy inapropiado que sea, quiero la polla de Romeo dentro de mí. No, lo necesito de una forma apasionadamente visceral que lleva la lujuria a un punto febril en cuestión de segundos.

Sin palabras, le abro la camisa de un tirón. Los botones resuenan en las paredes de azulejos.

"El médico nos dijo que esperáramos", balbucea Romeo, con la incertidumbre nublándole los ojos.

"Que le den al médico. Necesito esto ya".

Mi boca se posa en su pecho. Pellizco con los dientes lo bastante fuerte como para arrancarle un siseo. Atrapo el pezón de Romeo entre mis dientes. Un simple tirón del pezón me provoca la respuesta que deseo.

El sonido de su cremallera al soltarse me apasiona con más deseo. Un gemido se libera. Mis manos se unen a las suyas en la búsqueda por quitarle las prendas restantes. Las puntadas que estallan no significan nada.

Momentos después, Romeo me empuja a la ducha contra la pared. Sus dedos acarician la carne resbaladiza entre mis muslos. Su pulgar rodea instantáneamente mi clítoris antes de que sus dedos se hundan profundamente en mi interior.

Siseo. Él gime.

Dos pueden jugar a este juego.

Mis dedos buscan su polla. Acaricio la piel aterciopelada sobre el acero rígido de la forma exacta que sé que rompería su deseo de mantener el control.

"No..." Su boca se cierne sobre la mía. Microscópicas gotas de agua se adhieren a sus largas y espesas pestañas. El hombre es una mezcla letal de intensidad y poder en uno.

"¿No qué?" Mi intento de arrodillarme y llevármelo a la boca provoca su desagradable gemido.

Me cogió por debajo de los brazos. "¿Estás segura de que quieres despertar a la bestia?"

Mirándole fijamente a los ojos, me burlo de él para que se pierda. Y maldito sea, *sonrió satisfecho*, la encarnación del diablo ante mí.

Minutos después, Romeo me levanta, me da la vuelta y coloca mis manos sobre el asiento bajo de la ducha. La punta de su polla se desliza por mis pliegues con facilidad, rozando mi clítoris. Eso me arranca un gemido febril.

Romeo me penetra sin previo aviso.

Mi grito resuena en el pequeño cuarto de baño. El delicioso estiramiento y ardor. Sus dedos mordiéndome las caderas. El rápido golpe de sus caderas contra mi culo. Acepto todo lo que tiene que darme.

Sentir su polla dentro de mí significa que sigo viva. Todavía tengo una oportunidad de luchar para traer a nuestros hijos a este mundo de locos. La alternativa me asusta muchísimo.

Romeo me folla con fuerza como si supiera exactamente lo que le había recetado el médico. Su mano abandonó mi cadera para apretarme el pezón haciéndome gritar su nombre.

Sus dedos se introducen en mi boca y saboreo mi leche materna. Ahora su mano se desplaza para tirarme de la parte posterior del pelo. Sus dedos se entrelazan con mis mechones húmedos. Tira. Más fuerte.

"¡Oh, joder!"

Me escuece el cuero cabelludo. La espalda se arquea para permitirle profundizar aún más hasta que llega al final de mí.

Olas crudas y ondulantes de placer estallan en mi interior. Mi lengua lame sus dedos, chupando, maullando mientras me deshago a su alrededor.

Romeo empuja una vez, dos veces más y se detiene mientras me llena con su semen caliente. *¡Qué bien sienta!*

Sólo oigo nuestras respiraciones entrecortadas. Me levanta y me pone la mano en el vientre, que está creciendo.

"Nunca te tocarán", jura. "No mientras mi corazón siga latiendo".

Me pongo frente a él. Mis manos se posan en su cara, los dedos acarician el pelo más largo que cubre sus mandíbulas y su barbilla. Dice en serio cada palabra que ha dicho.

"Te quiero, Romeo".

Una sonrisa infantil y torcida ilumina su adorable rostro. "Yo también te quiero. Siempre y para siempre".

Puedo vivir con su promesa.

Capítulo Cuarenta Y Nueve

Nina

Diez días después

Un golpe inesperado en la puerta de entrada trajo a Kiara de la cocina. Me hizo un gesto con el dedo cuando me puse en pie para abrir la puerta.

"Quédate quieta o llamo a Romeo", me dice.

"No soy su hijo".

"Lo eres si Romeo lo dice. No te muevas. Yo abriré la puerta".

Momentos después, el tío Larry y la tía Berenice iluminaron el umbral de la puerta con su presencia. Kiara se hizo a un lado para permitirles entrar. Me vi desbordada por las lágrimas, los besos y las risas, mientras Kiara miraba con los ojos empañados de lágrimas.

"¡Oh, cariño!" sollozó la tía Berenice. "¡Romeo nos ha contado lo que te ha pasado! Vinimos en cuanto pudimos".

El semblante sombrío del tío Larry llamó mi atención. "Juro que esos frenos eran 100% nuevos y funcionaban cuando te fuiste", dijo. "Es imposible que fallaran sin más. Lo he comprobado todo dos veces".

Me incorporé y palmeé el sofá a ambos lados de mí. "Deberíais sentaros". Una vez que se unieron a mí, hice un breve repaso de los hallazgos de Romeo. "Romeo revisó el coche después del accidente. Alguien cortó los conductos de los frenos. Romeo ha contratado a un investigador privado y más guardias para nuestra casa".

"Este tío empieza a caerme bien", se rió el tío Larry. "¡Un auténtico gángster!"

"Basta ya de hablar de mí. ¿Qué hacéis aquí en vez de en el motel?".

"Romeo nos ofreció trabajo si queríamos venir aquí. Llevamos unos meses hablando de vender la propiedad. Es difícil mantener un trabajo estable -explicó la tía Berenice. Sonrió y alargó la mano para tocarme la barriga. "Y queríamos formar parte de la vida de estos sobrinos. Si te parece bien".

"¿Cómo podría no dejarte formar parte de nuestras vidas?". Mi protesta provocó más abrazos llorosos y risas de la tía Berenice. El tío Larry parecía contentarse con un abrazo con un solo brazo.

*** * ***

La tía Berenice se unió a Kiara en la cocina una vez que llevaron su equipaje a una de las habitaciones vacías de invitados. El delicioso olor que llenaba el aire me hizo rugir el estómago. Al cabo de una hora, estábamos todos sentados alrededor de la mesa del comedor comiendo y riendo. Romeo parecía sentirse a gusto con mi familia y mi mejor chica.

La tía Berenice dio la bienvenida a Rocco y Vito cuando los apodó *Rocky y Sr. V* mientras se ofrecían a ayudarla a recoger la mesa. Sus risas y su conversación amortiguada desde la cocina nos trajeron un extraño pero bienvenido torrente de alegría.

*** * ***

La tarta de queso con fresas, el helado, el té y el café de postre nos devolvieron a todos a la tierra. La conversación derivó hacia la oferta de empleo de Romeo para la tía Berenice y el tío Larry. Escuché sentada en el regazo de Romeo, con la cabeza apoyada en su hombro. Su mano adoptó su posición habitual sobre mi vientre.

"No sólo quería que vinieras aquí para estar con Nina", empieza Romeo. "Quería hablar contigo para que diseñaras y gestionaras mi negocio de Bed and Breakfast Resort por mí. Tu experiencia en el negocio del alojamiento turístico sólo puede ayudar a que esta empresa tenga éxito."

"Nos interesa", dice el tío Larry. Apoya ambos codos en la mesa, la barbilla en una mano, mientras se inclina hacia delante.

"¡Genial!" añade Romeo. "Nos aseguraremos de que vuestros salarios sean más que aceptables. Ahora sois parte de mi familia. El dinero nunca será un problema".

"Me gusta cómo suena eso", afirma la tía Berenice.

"Tus obligaciones empezarán en breve. Necesito que consultes con un arquitecto y un diseñador de interiores que he contratado para este gran proyecto", añade.

"Vaya", murmura la tía Berenice. "¿Te refieres a dirigir un negocio para ti?".

"Sólo si estáis de acuerdo. Os he cogido mucho cariño a los dos", se ríe Romeo. "Y a Nina le haría feliz tener aquí a su familia para el nacimiento de nuestros gemelos. ¿Qué te parece?

El tío Larry y la tía Berenice intercambian una mirada silenciosa y escrutadora durante unos segundos. Sonríen en el mismo instante. "Gracias, Romeo. Eres un buen hombre", dice el tío Larry.

"¡Excelente!" Romeo levanta su copa para brindar.

"Siento que tengo todo lo que siempre he querido", digo. "Familia, salud... y sí, Kiara, mi mejor amiga. Desde que nos conocemos sólo me has tratado con respeto y buena voluntad. Te tengo a ti, Romeo. A nuestros bebés. Nuestro amor. ¿Qué más puede pedir una mujer?"

Todo el mundo aplaude. Mientras tanto, Romeo me acaricia el cuello y me empuja fuera de su regazo. Me quedo con la boca abierta cuando se arrodilla con una cajita de terciopelo negro en la mano. Kiara salta en su asiento y aplaude cuando ve a Romeo arrodillado.

"Espero que pedir tu mano en matrimonio complete tu lista de deseos", empieza Romeo. "Eres todo lo que podría pedir. Cásate conmigo, Nina".

Asiento con fervor entre lágrimas que me caen por la cara. El anillo es un diamante perfecto en forma de pera engastado en platino. Encaja a la perfección.

Igual que Romeo dentro de mi corazón.

Capítulo Cincuenta

Romeo

La vida se asienta del modo en que lo hace durante la época mágica del final del verano, cuando la brisa agita los campos de grano maduro.

Mi vida se ha enriquecido. Tengo una nueva familia junto con mis socios. Tengo algunos negocios legítimos en Newport Beach, California. También tengo a Nina, ahora al final del quinto mes de embarazo. Ella me tranquiliza con un aura tranquila y sincera, como nada que haya encontrado. El hecho de que lleve a mis hijos en su vientre se añade a las innumerables razones por las que la quiero.

No creía que pudiera volver a amar después de María. Mi corazón canta las alabanzas de otra mujer que me mostró un camino mejor.

Mi motel, Bed and Breakfast, está en la parte de la finca de Nina más cercana a la playa. El tío Larry y la tía Bernice trabajan con el equipo todos los días para asegurarse de que cumple mis expectativas. Su espíritu llena nuestro hogar de amor y alegría.

Y Kiara, la mejor amiga de Nina desde siempre, me ofreció su apoyo en los días posteriores al accidente de Nina. Le ofrecí un trabajo, y dice que lo aceptará cuando termine su último semestre en la universidad.

Mientras tanto, sigo concentrada en la amenaza que sigue sin resolverse. La investigación de Leonard Doyle proporciona suficiente información para ponerme nervioso. Cameron Mitchell, el cabrón que engañó a Nina, no ha cumplido su parte del trato. Dirige una red de narcotráfico de poca monta en una zona que no está lejos de uno de mis negocios.

Un hecho que no quedará impune si descubro dónde se esconde.

*** * ***

Las cosas han ido lo bastante bien con el Dr. Roth como para que ahora le vea dos veces al mes. Sorprendentemente, Nina aceptó asistir a la sesión de hoy.

Entra flotando en la consulta del Dr. Roth con un vestido suelto de estampado floral, escote en pico y manga corta. El dobladillo le besa las rodillas. Está radiante y lleva el pelo recogido a ambos lados de la cabeza.

"Nina, soy el Dr. Roth. Gracias por acompañarnos hoy". Siempre caballeroso, el Dr. Roth se levanta cuando ella entra. Nina estrecha la mano que le ofrece con un saludo murmurado. "¿Tienes alguna pregunta antes de que empecemos?".

"No, señor", responde ella.

Me siento a su lado, con el brazo derecho apoyado en el respaldo del sofá, detrás de ella. Ella se apoya ligeramente en mí. Mis dedos juegan con uno de sus giros mientras su mano se posa en mi rodilla. El cosquilleo eléctrico de su contacto activa mi excitación.

"Se nota que Romeo y tú estáis muy enamorados", observa el Dr. Roth.

"Lo estamos", responde Nina. "Pero estoy segura de que hablar de amor no es el objetivo de la visita de hoy".

Es imposible contener la risa ante la franqueza de Nina. "Te advertí que estuvieras preparada", le dije al Dr. Roth.

"Que sí", responde con una sonrisa. Reflexiona un momento mientras repasa las notas de nuestra última sesión. "Quería hablar del accidente y de cómo te estás adaptando después. Romeo y yo hemos trabajado algunas de las cosas que desencadenó el desafortunado suceso".

Los dedos de Nina se tensan sobre mi rodilla, su mano sube instintivamente hacia su abdomen.

"Después tuve algunas pesadillas, pero ya no son un problema", afirma Nina. "Soy consciente de que el accidente desencadenó algunos pensamientos incómodos para Romeo. Ya lo hemos hablado. Sin embargo, hay algo más a lo que seguro que se refiere, doctor".

"¿Qué puede ser?" desafía el Dr. Roth con su cortesía habitual.

Nina saca la lengua para humedecerse los labios. "El tiroteo en el que se vio implicada su ex mujer y que provocó la pérdida de su hijo. Soy consciente del incidente. También soy consciente de cómo ha afectado a Romeo. La historia parecía repetirse de nuevo con mi accidente. ¿Es a eso a lo que te refieres?".

"Lo es".

"Preferiría que fuera directo conmigo, Dr. Roth. No soy tu paciente, ni aprecio el subterfugio psicoanalítico de tu enfoque". Nina se cruza de brazos con un resoplido. "No sabía que esto sería un interrogatorio. De haberlo sabido, habría optado por quedarme en casa".

"Mis disculpas por haberte hecho sentir así". El Dr. Roth garabatea unas notas mientras yo permanezco en silencio. "Me preguntaba cómo te han ido las cosas desde que te enteraste de que alguien te había estropeado el coche".

"De nuevo, si quisiera ver a un psiquiatra", dice lentamente, casi como si explicara la situación a un niño. "Creo que podría encontrar uno por mi cuenta. Ahora, si me disculpas, creo que iré donde pueda sentarme en paz".

Nina se levanta con la gracia de una reina y se marcha. La puerta se cierra con un ligero golpe. Ninguna de las acciones escapa a la mirada observadora del Dr. Roth.

*** * ***

"No está contenta", dice el Dr. Roth.

Mis hombros suben y bajan encogiéndose de hombros. "Creo que eso es decir poco. Debería haberle preguntado antes de traerla aquí para tu supuesta sonda".

El Dr. Roth se ríe y yo quiero hacerlo, pero no puedo por culpa de Nina.

Hoy le toca al Dr. Roth sentarse y tomar nota sin tomar apuntes. Sus cejas se levantan en una expresión quejumbrosa. "Éste es un comportamiento típico tuyo, Romeo. Sueles tomar

decisiones sin pedir la opinión de los demás, lo que luego provoca problemas como el que acabamos de ver. Te enmendarás, de eso no me cabe la menor duda".

Por supuesto, puedo explicar la situación. Mi papel en el negocio familiar me ha proporcionado amplias oportunidades para convertirme en un hábil orador. Como hice con María. "¿Es ésta mi forma de racionalizar mi comportamiento?"

"¿Qué te parece?"

Los segundos pasan mientras examino el suceso dentro de mi cabeza. Nina se negó a ir al psiquiatra por las pesadillas la primera vez que se lo pedí. Llevarla al Dr. Roth fue mi elección. Una elección que no se explicó con el detalle que Nina sin duda requeriría.

"Pensé que si veía lo útil que eras me perdonaría. Pensé que podría explicárselo después, en vez de darle mi opinión y dejar que ella juzgara en última instancia". La epifanía golpea con fuerza explosiva. "Porque siempre he tenido que tomar decisiones para el negocio familiar sin que los demás me criticaran. Porque las decisiones las tomó mi padre por mí durante toda mi vida sin contar conmigo. Así han sido siempre las cosas".

"María se resistió a tu intención de decidir por ella y a la relación que querías tener con ella. Ahora has decidido por Nina sin su consentimiento. Hoy es sólo un ejemplo. ¿Qué ocurrirá si esto continúa?" El Dr. Roth empina los dedos mientras espera mi respuesta.

"La molestaría de la misma manera que hoy".

"Ve un paso más allá, Romeo. Hoy es un ejemplo. Teniendo en cuenta cómo ha reaccionado hoy, ¿qué pasaría si la mantuvieras a oscuras durante meses, años, incluso sobre las decisiones que has tomado sin su consentimiento?".

"Puede que se vaya como María". Abro mucho los ojos. Mi mano se aferra a mi pecho mientras la otra se posa en el sofá. "No puedo dejar que eso ocurra. No puedo perderla ni a ella ni a mis bebés".

Las palabras del Dr. Roth me quiebran mientras salgo disparado hacia la puerta. "Hoy has hecho un gran avance, Romeo. Te aconsejo que identifiques los pasos que puedes dar para evitar que esto ocurra".

La gratitud por el incansable trabajo del médico para ayudarme a rectificar los comportamientos problemáticos llena mi corazón. Seguir como siempre podría significar el fin de mi relación con Nina. Ya he perdido bastante, y todo por culpa de mi conducta.

"Gracias, Dr. Roth. Programaré nuestra próxima cita para hoy más tarde".

*** * ***

Salgo corriendo del despacho de Roth hacia el coche. Nina está en el asiento trasero riéndose de algo que ha dicho Vito. Su fácil camaradería alivia algunas preocupaciones que tengo en cuanto al bienestar de Nina.

Se me aprietan las tripas. La risa de Nina se desvanece cuando me ve. Aprieta la mandíbula. Mira por la ventana, ignorando mi presencia mientras me siento a su lado.

"Llévanos a casa, Vito".

"Sí, señor", dice mirando por el retrovisor.

La pregunta tácita que se refleja en sus ojos afortunadamente no se formula. Vito es cuidadoso. Otra razón más por la que permanece en Estados Unidos conmigo.

*** * ***

Entramos en un poco de tráfico. Nina no se resiste cuando busco y pongo su mano en la mía. No reacciona en absoluto. *Una señal preocupante*.

Me inclino más hacia ti y te susurro: "Debería haberte contado más cosas sobre mi visita al Dr. Roth".

"¿Tú crees?" Un ladrido sarcástico de risa acompaña su comentario.

"Intento pedir perdón".

Unos ojos furiosos me evalúan con gélida precisión. Me suelta la mano y se cruza de brazos.

"Dime una cosa. ¿Qué pasaría si te tratara con un desprecio tan cruel? ¿Qué? Quizá debería llamar a Nico y pedirle que venda el superyate en el que te follaste a María". La mirada acalorada de Nina me reta a negar la verdad.

Las palabras calaron hondo, poniendo de relieve otra discrepancia en la dinámica de nuestra relación.

"¡Eh! Golpe bajo. Deja que te explique, Nina".

Me aparta la mano cuando intento acariciarle la cara. "No te molestes", gime. "Harás lo que quieras cuando quieras, sin importar las consecuencias".

Minutos después, la lucha en Nina se desvanece. Parece agotada, con gotas oscuras que dan a sus ojos un aspecto hundido. Su atención vuelve a centrarse en la ventana, con sólo un suspiro entrecortado que insinúa la agitación.

¿Cómo pudieron mis honestas intenciones convertirse en un desastre?

Porque haces lo que te parece, igual que tu padre. La vocecita que hay dentro de mi cabeza ha dado con algo que se me ha escapado durante la mayor parte de mi vida adulta.

Y dada la reacción de Nina a mi última empresa, sé que es hora de refrenar la naturaleza alfa y controladora heredada de mi amado padre antes de que sea demasiado tarde.

Capítulo Cincuenta Y Uno

Nina

El hecho de que Romeo no me respete lo suficiente como para discutir la decisión de ver al Dr. Roth abre un profundo abismo entre nosotros.

He ignorado pequeñas incidencias de naturaleza similar. Incluso una gran decisión como la de ver la finca antes de hablarlo conmigo. *Las he ignorado todas.*

Pero esta decisión apesta a desprecio de macho alfa por cualquiera que no sea él mismo.

No lo toleraré más. Por mucho que me duela admitirlo, quizá la verdad del asunto sea que Romeo y yo no somos tan compatibles como sospechaba. Ese pensamiento casi rompe mi determinación de mantener todo bajo control. Derramar una lágrima en esta coyuntura le daría la ventaja que necesita, algo que me niego a hacer.

El viaje de vuelta a casa transcurre en un silencio lleno de tensión. Afortunadamente, Romeo me da el espacio que necesito para reflexionar sobre los acontecimientos del día.

Me encuentra justo después de las nueve de la noche, sentada en el patio bebiendo té verde. La inquietante expresión de sus ojos me oprime el corazón. Es doloroso ver a este hombre, normalmente seguro de sí mismo, luchar por encontrar las palabras después de arrodillarse ante mí.

"Lo siento", me ofrece. "Debería haberte preguntado si querías formar parte de la evaluación del Dr. Roth. Por favor, perdóname".

No puedo seguir enfadada con Romeo, como tampoco puedo negar nuestra poderosa atracción. "Gracias por las disculpas. Lo único que evitará que esto vuelva a ocurrir es que me incluyas en las grandes decisiones. No soy alguien a quien puedas ignorar cuando las cosas cuentan".

"Ya lo sé. Por supuesto, tienes razón".

"No se trata de que yo tenga razón, Romeo". Mi mano le acaricia la mejilla mientras la otra le revuelve el espeso pelo en la nuca. Mis ojos buscan los suyos, suplicando que reconozca algo que va en contra de todo lo que Romeo aprendió durante el tiempo que vivió como jefe de una familia mafiosa. "Acepté casarme contigo, pero sólo si podemos ser compañeros. Si eso no es posible, por favor, dímelo ahora".

"No puedo perderte", suplica Romeo. Sus manos me acarician el vientre, un dedo recorre la protuberancia creada por la presión de no uno, sino dos bebés que crecen dentro de mi vientre. "El Dr. Roth me ha dicho que examine mi naturaleza y mis tendencias si quiero alcanzar el objetivo que me propuse cuando te conocí".

"¿Y qué objetivo era ése?"

Una comisura de la boca exuberante y besable de Romeo se levanta. "Tú". Se ríe y aprieta los dedos cuando uno de los pies de mi bebé le da un codazo. "Supe que eras la elegida poco después de conocernos. Sin embargo, el Dr. Roth sabía más de mis inclinaciones de lo que sospechaba. Me ha desafiado a cambiar las naturalezas que llevaron al colapso de mi relación con María. Viejos hábitos arraigados en mi cabeza que son generacionales y que vienen con el negocio".

"¿Así que admites que lo que has hecho hoy ha estado mal?". La incredulidad tiñe mi voz.

Romeo me besa la frente. El aroma especiado de su colonia se apodera de mis fosas nasales. Un escalofrío me recorre la espalda, sólo una parte de la reacción instintiva que mi cuerpo tiene ante su presencia.

"Sí, me equivoqué. El Dr. Roth me amonestó cuando saliste de la consulta. No estoy dispuesto a hacer nada que te dé una razón para dejarme, Nina".

"Nuestra comunicación tiene que mejorar. No soy una mujer sumisa por naturaleza, Romeo. Si eso es lo que esperabas, estás muy equivocado. Y no me disculparé por querer participar". Se inclina más cerca, pero mi mano contra su pecho mantiene la distancia. "Lo digo en serio. Dime ahora si no puedes incluirme. Me rompería el corazón alejarme, pero no veo que nuestra relación tenga éxito si no estás dispuesta a reconocerme."

Mis brazos cruzados añaden énfasis a mis sentimientos ante el desafío que se presenta ante él. Los ojos de Romeo encuentran los míos. Nuestras miradas se entrelazan y se sostienen mientras un aluvión de pensamientos y emociones siempre cambiantes parpadea en las profundidades de chocolate.

La conversación más profunda que hemos tenido desde que salimos juntos parece ser la que más le cuesta. Mi corazón se desploma. Pensamientos preocupados atormentan mi mente mientras espero sus palabras.

¿Le he pedido demasiado y podré alejarme si se niega a seguir mi decreto?

"Enséñame cómo", dice Romeo. "No soy experto en relaciones humanas, pero estoy dispuesto a intentarlo".

Sus palabras liberan mi corazón y mi mente del retorcido cuchillo de la agonía emocional, a la espera de iniciar la tortura de abandonar a Romeo Valentino. Me muerdo un sollozo ahogado y me lanzo a sus brazos.

"¿Aunque sea en público?"

"Deberíamos establecer señales que puedas darme si me paso de la raya. El Dr. Roth me indicó hace algún tiempo que debería desarrollar un contrato para las cosas en las que quieres que trabaje. Haré lo que sea mejor". Las manos de Romeo frotan mi espalda. Su cara se apoya en mi cabeza. "¿De verdad crees que podría dejarte marchar?".

"No creo que ninguno de los dos pudiéramos marcharnos sin más. Hay momentos en los que no puedo imaginar una vida sin ti. Luego están esos contratiempos ocasionales, como hoy. Sé que debería haber dicho algo al respecto hace semanas, después de que exploráramos la finca. Me siento mal cada vez que pienso en ello". Me alejo de él antes de inclinar la cabeza hacia atrás.

"Haré lo que sea, Nina. Intentar deshacer toda una vida de malos hábitos es más difícil de lo que esperaba. ¿Me darás algo de tiempo?"

¿Cómo podría no hacerlo? Mi corazón se haría añicos sin Romeo en mi mundo.

"Ookie-Dokie".

Los brazos de Romeo me envuelven, su aliento roza mi oreja. "¡Grazie!"

"¡De nada, cariño!"

* * *

Parece que nuestra larga conversación es realmente útil. Antes de que pueda quedarme pensando en ello, me sorprende con una confesión.

"Contraté al investigador privado para que investigara a tu ex. Cameron no te dejó en paz como prometió". El tono férreo de su voz me indica la gravedad de la noticia. "Vino al motel de tus tíos el día que nos fuimos. Quizá fue él quien saboteó tu coche".

"¡Romeo, Cameron es un mal tipo! No se rendirá fácilmente".

"Lo sé, cariño".

Romeo coge mis manos temblorosas entre las suyas. Su boca me acaricia los nudillos y me tranquiliza. "No te preocupes. Rocco está supervisando las cosas. Le tenemos vigilado".

La tía Berenice interrumpe la conversación cuando aparece en el patio. "Siento molestaros, pero he preparado palomitas y algunos refrescos más para la noche de cine. ¿Os apetece uniros?"

Romeo y yo asentimos. Nos reunimos con la tía Berenice y los demás en la sala de cine.

La película de esta noche, *Total Recall*, es una de las favoritas de mi infancia. Independientemente de ese hecho, Romeo me despierta al final. De algún modo, me quedé dormida antes de que terminara. *Caramba, el hombre que está dispuesto a mover montañas por mí me lleva a la cama*.

Esa noche me despierto gritando cuando espectros sin rostro se inmiscuyen en mis sueños. Individuos malvados y anónimos que ríen mientras arrancan de mi vientre a indefensos nonatos con cuchillos oxidados.

Sus palabras resuenan en mi cabeza mientras Romeo intenta consolarme.

"No hiciste caso cuando te lo advertimos".

* * *

El tiempo en Newport Beach suele ser soleado. Sin embargo, hay fluctuaciones en la perfección que la mayoría de los californianos dan por sentada. Los vientos vecinos de Santa Ana causan estragos unas cuantas veces al año. Luego están las lluvias torrenciales que a veces atraviesan la región en invierno.

Mi Romeo va de compras y trae a casa las frutas y verduras más caras bajo la lluvia es sólo una demostración.

A algunos les puede parecer exagerado.

Pero para alguien como Romeo, un hombre que ha tenido a su disposición la ventaja de los demás, no se me escapa el significado.

* * *

La casa se vacía lentamente después del brunch. La tía Berenice y el tío Larry van a Bed and Breakfast, la esperada aventura de Romeo en un motel de playa, para reunirse con los diseñadores de interiores y el equipo de construcción. Kiara y Rocco se fueron no hace mucho a una cita muy esperada. Y yo me quedo sola mirando el Juego del Calamar mientras Romeo está en la biblioteca de abajo trabajando.

Todo el mundo sabía que Rocco y Kiara se atraían mutuamente y esperaba que se lanzaran el uno al otro, todos menos Kiara. Anoche me contó que Rocco le hizo la pregunta mágica. Me

alegra que Romeo esté contento de saber que su guardaespaldas más leal ha encontrado el amor en América. También me alegra que mi chica, Kiara, haya encontrado a alguien digno de su corazón.

*** * ***

La tía Berenice me llama una hora antes de comer. Su voz frenética me alarma. "Nina, dile a Romeo que necesitamos que venga al Bed and Breakfast. Ha habido un incendio. He llamado al 911. Date prisa, por favor".

Llamo a Romeo, que está en el primer piso. Me duele imaginar cómo se tuerce su cara ante la mala noticia.

"¿Seguro que estarás bien?", pregunta cuando contesta al teléfono.

"Me pondré bien. Espero que no sea tan grave. Cuídate", le reprendo.

*** * ***

El rugido del camión de trabajo de Romeo al salir del garaje habla de su prisa por llegar al Bed and Breakfast. Estoy un poco preocupada. Un incendio en esta fase de la construcción podría ser aplastante.

Mi atención pasa ahora de ver el Juego del Calamar a los objetos que se amontonan rápidamente en la habitación de los bebés. Me dirijo hacia la habitación del fondo del pasillo con la intención de ordenar el montón de pañales, toallitas y otras cosas de bebé que Kiara y yo empezamos a almacenar hace unas semanas. Incluso pensar en duplicarlo todo aumenta mi ansiedad.

Doblo la esquina, abro la puerta de un empujón y tropiezo con una caja tirada en el suelo, justo dentro de la puerta.

Un grito sale de mi garganta cuando alguien me da una patada en las costillas. Al arrastrarme por el suelo para escapar, me da tiempo a echar un vistazo por encima del hombro. Un hombre enmascarado con guantes de cuero negro y uniforme militar negro se abalanza sobre mí.

Momentos después, me atan las muñecas y los tobillos con cinta adhesiva. Otro trozo me tapa la boca. Me corren lágrimas por la cara. Un gélido zarcillo de miedo se transforma en un océano de terror.

Las súplicas ahogadas quedan sin respuesta. El intruso me pone en pie, riéndose cuando forcejeo desesperadamente. Su puño golpea el costado de mi cabeza con una fuerza cegadora.

Las estrellas nublan mi visión. Una frenética súplica por mis hijos no nacidos es detenida por una cortina de oscuridad que lo borra todo.

Capítulo Cincuenta Y Dos

?

Aunque está embarazada, la mujer que tengo en mis brazos es ligera como una pluma. Un mechón de pelo negro le cubre la cara cuando la meto en la parte trasera de la furgoneta. La puerta se cierra de golpe, dejándome a solas con ella mientras mi cómplice conduce.

Hemos dedicado semanas a planificar nuestra trama. Todo, desde identificar el camino de acceso secundario cubierto de maleza hasta confirmar los horarios de trabajo de las empresas y los guardaespaldas de Romeo. El flujo y reflujo de la finca es algo natural.

"Conduce. El fuego no distraerá mucho a ese cabrón italiano".

Mi compañero asiente y pisa el acelerador a fondo. La furgoneta se precipita por la carretera embarrada, rebotando bruscamente sobre la superficie descuidada. Nina es zarandeada hasta que su cabeza choca contra el lateral de la furgoneta.

Un fino hilillo de sangre se une al primero creado por el golpe de gracia en la cabeza.

No es necesario administrar primeros auxilios. La naturaleza puede seguir su curso si vive lo suficiente para asegurar el rescate.

"Dijiste que no le harías daño", murmura mi compañero desde el asiento delantero.

"Está viva. Eso es lo único que debe preocuparte".

*** * ***

Después de mi réplica no se produce ninguna conversación. Mi compañero cierra la boca y se concentra en conducir a través de la lluvia torrencial hasta nuestro escondite. Hace retroceder la furgoneta hasta el almacén abandonado tal y como habíamos planeado.

Nina no se mueve ni hace ruido cuando la trasladamos de la furgoneta a la habitación sin ventanas que antes servía de armario del conserje. Unas esposas atadas a una cadena sujeta a la pared con un grueso perno la inmovilizan. El corazón sangrante insiste en cubrirla con una manta y en dejarle una botella de agua para cuando recupere el conocimiento.

Si la decisión dependiera de mí, no mostraría ninguna compasión por la mujer que destruyó mi mundo sin ayuda de nadie. En mi mundo no hay lugar para la compasión ni para los corazones sangrantes. Sólo los más fuertes saldrán victoriosos.

Soy un cabrón intrigante y de sangre fría.

Nina Williams y Romeo Valentino aprenderán pronto la dura lección que tengo que enseñarles.

Capítulo Cincuenta Y Tres

Romeo

La rápida intervención del tío Larry y la tía Bernice salvó el Bed and Breakfast. Los bomberos estaban en el lugar antes de que yo llegara, sofocando las llamas en el contenedor situado detrás del edificio. Sólo había residuos de la construcción, algunos de ellos muy inflamables. Afortunadamente, la familia de Nina evitó que los daños pudieran ser mayores.

El abrumador olor a humo persiste en el edificio cuando hago un recorrido con el capitán de bomberos. El tío Larry y la tía Bernice se ofrecen a quedarse para solucionar cualquier otro problema.

"Ve a casa a ver cómo está Nina", me asegura la tía Berenice. "Esta mañana me ha dicho algo sobre preparar la guardería. Sé que necesitará tu ayuda".

"No sabéis cuánto os aprecio a los dos".

El tío Larry me da el tradicional abrazo con un solo brazo mientras me estrecha la mano. "No sabes cuánto te lo agradecemos. Nunca habíamos visto a Nina tan feliz. Está centrada por una vez en su vida, no gracias a esa excusa inútil de mi hermana".

"Prometiste que no sacaríamos el tema", reprende la tía Berenice.

"La verdad se mantiene", añade Larry con un suspiro. "De todos modos, me alegro de que el incendio sólo afectara al contenedor y no se extendiera a la propiedad. La decoradora de interiores tenía previsto empezar hoy. Nos pondremos en contacto con ella para cambiar la fecha, Sr. Valentino. Dile a Nina que la veremos para comer".

Volvemos a despedirnos. La tía Berenice y el tío Larry me saludan desde la entrada principal mientras subo al camión de trabajo y me dirijo de vuelta a casa.

La lluvia amaina por el camino. Aparco el F150 a mitad de camino en el garaje y me dirijo al interior, sólo para quedarme corto al ver una lámpara tirada en el suelo del salón.

"¿Nina?"

Me saluda el silencio. Falta el habitual saludo enérgico que me daría Nina. Un zarcillo de presentimiento me recorre la espalda hasta que todas las terminaciones nerviosas se inflaman de pánico.

* * *

Mi revólver, oculto bajo una mesa auxiliar, de repente vuelve a sentirse como en casa en mi mano. Hacía tiempo que no asumía este personaje. *El asesino a sueldo impenitente*.

Algo me dice que ha llegado el momento de volver a ser uno con él.

Más signos revelan lo que ha sucedido mientras yo me alejaba.

La puerta de la guardería está abierta. Hay una caja de pañales en el suelo, justo dentro de la puerta. Una mancha de sangre estropea el perfecto bizcocho de una pared.

Una inspección más detallada revela un rollo desechado de cinta aislante dentro del armario, que permanece abierto. Las diminutas perchas que sujetan docenas de prendas de vestir están apartadas a un lado para que alguien pueda permanecer de pie dentro del espacio.

Alguien con intenciones inmorales.

Un destello de luz atrae mi atención en el pasillo. El collar, que regalé a Nina tras enterarme de su embarazo, se encharca en el suelo. Se negó a quitárselo incluso mientras se duchaba.

Ahora, es una cadena de oro rota que significa que mi peor temor ha cobrado vida.

Nina se ha ido.

Y no habrá piedad para quien se la llevó.

* * *

La llamada que hice a Rocco instantes después de descubrir la desaparición de Nina provocó un estallido de maldiciones en mi lengua materna, el italiano, que coincidían con el estado de ánimo de ébano teñido de carmesí que se instalaba en mis entrañas.

"Te juro que la encontraremos y la traeremos de vuelta entera. Y el *stronzo* que se la llevó morirá", prometió.

"¡Vuelve con Kiara, pronto! Dale instrucciones estrictas de que no hable con nadie fuera de esta casa sobre la desaparición de Nina".

La promesa de Rocco era aún más sólida que un contrato blindado en el mundo de los negocios.

* * *

"He venido lo más rápido que he podido", afirma Rocco cuando entra corriendo en mi casa. "Kiara está con los padres de Nina".

Un dedo índice en alto indica a Rocco que guarde silencio. Estoy al teléfono escuchando atentamente la promesa de Doyle de traer a casa toda la información que tenga en menos de una hora.

"Asegúrate de hacerlo. Hoy no estoy de humor para perdonar".

"Sí, Sr. Valentino. Ahora salgo por la puerta. Mi mejor investigador me acompañará. No te decepcionaremos", promete Doyle. "Tengo un contacto en la policía de Newport Beach que puede ayudarte".

"Haz lo que te he pedido y nada más". Una puñalada de mi dedo en el botón de fin de llamada interrumpe la nerviosa respuesta del hombre.

Mi atención se vuelve hacia Rocco, que espera delante del escritorio con las manos juntas a la altura de la cintura. Simboliza su atención en este momento. Mi mano derecha nunca espera

sin absorber los detalles que le rodean. Incluso las minucias que otros pasan por alto son absorbidas, descifradas y retenidas.

Cuento con su tenacidad y sólo puedo esperar que su sed de venganza sea igual a la mía. Rocco no decepciona.

"Tengo hombres sacando grabaciones de drones y cámaras de las últimas cuarenta y ocho horas. Revisarán cada grabación y me comunicarán cualquier información de inmediato. ¿Qué más necesitas de mí, jefe?". Los ojos de marta de Rocco se cruzan con los míos. El acero helado que tiñe sus palabras coincide con lo que allí se refleja. *Retribución*.

"Como has oído, el investigador privado Doyle está de camino. He llamado a Vinny para que una docena de nuestros hombres vuelen desde Italia y se reúnan con nosotros esta noche. Están en el avión mientras hablamos. Tengo a mis hombres contactando con los jefes de las bandas de la Costa Oeste para que busquen a Nina. Estos cabrones no tendrán dónde esconderse". Una oleada de desesperanza amenaza con derribarme.

Cierro los ojos un instante y me pongo en pie, ignorando las dos rodillas que tiemblan con el esfuerzo. No es momento para la debilidad.

"Kiara quería llamar a la policía. Le dije que nos ocupábamos nosotros. Ya sabes que es una exaltada".

"Sé que ya te has ocupado de eso", digo riendo entre dientes.

Rocco mira por encima de mi hombro hacia la puerta, como si esperara que el tío Larry irrumpiera exigiendo que actuáramos ya para encontrar a su sobrina. "¿Y los padres de Nina?"

"Hablaré con ellos personalmente. Evita que el equipo deambule por todo el lugar por si queda alguna prueba que nos dé pistas". Rocco se queda atrás mientras yo voy en busca del tío Larry y la tía Berenice.

*** * ***

Mi corazón se desploma al ver a una llorosa tía Berenice sollozando contra el hombro de su marido. El rostro del tío Larry carece de emoción. Su mandíbula apretada y sus ojos empañados revelan la carga emocional que ha supuesto para él la desaparición de Nina. Aparece Kiara, con una bandeja de refrescos. Se muestra tranquila y reservada.

"¿Te has enterado de algo?" pregunta la tía Berenice. Se enjuga los ojos con un pañuelo de papel que tiene en la mano. "Los secuestradores querrán dinero, ¿no?".

El tío Larry murmura: "¿Qué demonios habrá hecho mi sobrina para merecer esto?".

"A la gente así sólo le interesa el dinero", les aseguro. "Les pagaré lo que sea para que traigan a Nina a casa".

El tío Larry se levanta y se acerca a la ventana, mirando hacia el huerto. Sigue cayendo una ligera llovizna. Tiene la espalda recta, los hombros rígidos.

"Mi sobrina no se merece esto", susurra. "Y los bebés. Que Dios me ayude si le hacen daño a ella o a esos bebés...". Su voz se quiebra en un sonido que recuerda a un sollozo ahogado.

El nivel de emoción de la sala casi me desquicia. Se necesita un enorme control para mantener la calma y la racionalidad en un momento así. De algún modo, lo consigo.

"Te prometo que Nina volverá ilesa a casa. Si me disculpas, debo irme".

"Trae a mi sobrina a casa, Romeo". La tía Berenice solloza.

"Lo haré, te lo prometo"

*** * ***

Mi salida recuerda a la del tipo frío y sin emociones que vino a América hace meses. Sin emoción. Columna vertebral rígida. Andar despreocupado y confiado.

Por dentro, soy exactamente lo contrario. Mi corazón llora por mis tres bebés. Una sensación gélida y nauseabunda se instala en lo más profundo de mis entrañas. Las lágrimas me escuecen en los ojos.

Las lecciones aprendidas de mi padre y de los demás miembros de nuestra familia son lo único que me ayuda a mantener cierta apariencia de control. Pronto, sin embargo, no habrá necesidad de control. La bestia que persiste en mi interior podrá ser liberada sobre los responsables del grave pecado cometido contra mi familia.

Un pecado que sólo se castiga con la muerte.

Capítulo Cincuenta Y Cuatro

?

La pesada puerta metálica que da acceso al callejón se cierra de golpe. Mi idiota cohorte se adentra murmurando una red decorativa de blasfemias.

"¡Joder!", grita antes de abrir la nevera para enfriar las bebidas que hay dentro. Me empuja a la cara una bolsa de plástico llena de aperitivos variados. "¿Sabes lo que aprendí en el viajecito de compras que insististe en que hiciera?".

Gotas de su saliva me salpican la cara. Me limpio las secreciones.

Mi boca se curva en una mueca. "A quién coño le importa lo que hayas aprendido ahí fuera. Pero cuéntame la triste historia para que podamos quitarnos eso de encima".

"La familia Valentino ha puesto una recompensa, gilipollas".

La noticia congela las palabras antes de que puedan salir de mi boca.

Una recompensa de uno de los sindicatos del crimen organizado más poderosos del mundo nunca es algo bueno. Saber que nos han puesto una recompensa es una realidad aleccionadora.

Ahora somos los cazados. Y los cazados no viven mucho tiempo cerca de gente como los Valentino.

"¿Quién te lo ha dicho?" Mis manos se enroscan en su camisa manchada de sudor que apesta a humo de cigarrillo.

"Oí a un tipo en la tienda hablar de una chica negra que ha desaparecido. Dijo que había oído en la calle que la recompensa es tremenda por información".

La voz de mi cohorte se asentó en un quejido agudo que recordaba a un coche viejo con una transmisión de mala calidad. El miedo irradia de él en ondas casi tangibles. Asqueado, le empujo y me paso una mano por la cara.

Se suponía que el trabajo nunca iba a ser tan complicado.

Entra, coge a la chica. Retenla el tiempo suficiente para que te pague una pasta gansa. Luego sal antes de que estalle la mierda. Ése era el plan desde el día en que Romeo Valentino me arruinó la vida por esa mujer.

El sonido de la cadena rebotando en las paredes del armario llama nuestra atención.

"Ve a verla. Asegúrate de que sigue respirando". Un movimiento de mi cabeza en esa dirección hace salir corriendo al portador de malas noticias.

El tiempo. Ahora tengo que ordenar mis pensamientos e idear un Plan B.

Capítulo Cincuenta Y Cinco

Nina

La conciencia retorna latiendo palpitantemente. Un yunque ardiente de agonía golpea un ritmo entrecortado en un lado de mi cabeza.

El tintineo metálico de las cadenas cuando intento ahuecar el costado de mi cabeza hace que ambos ojos se abran de golpe.

Un escalofrío recorre mi espalda. Todos los sentidos están en alerta máxima.

Unas esposas me sujetan las muñecas. Un pequeño lazo de cadena sujeto con un candado de latón conduce a un tramo más largo de eslabones oxidados atornillados a la pared.

Escudriño la zona, que tiene el tamaño del armario de mi antiguo apartamento, iluminada por una bombilla desnuda que cuelga de un cable. No hay forma de saber dónde estoy. El débil sonido del tráfico se filtra en la habitación desde cierta distancia. La cinta adhesiva que me cubre la boca arde como el fuego cuando consigo arrancármela.

Mi examen de la habitación revela una señal positiva. Una solitaria botella de agua volcada en el suelo a mi lado me hace señas. Al menos, el secuestrador no pretende que muera de deshidratación.

Tengo los labios agrietados. La garganta reseca suplica un sorbo. La voz cautelosa dentro de mi cabeza me advierte que no lo haga. *¿Qué veneno se ha mezclado con el fluido inocuo del interior de la botella?*

Un sonido áspero y chirriante marca la apertura de la única puerta. Unos pasos arrastrados acercan una figura sombría hasta que queda a escasos centímetros. Mis forzados ojos miran atentamente, esperando un signo de compasión en la persona que me ha secuestrado.

"Por favor, déjame ir. Estoy embarazada". La desesperación tiñe las roncas palabras que caen libres antes de que pueda contenerlas.

"No puedo hacerlo", dice el hombre. Su voz apenas supera un susurro y está ahogada por la emoción.

Un pensamiento rompe la niebla que persiste en mi cabeza. *¿Cameron?* De ninguna manera Cameron haría algo así.

Pero lo es.

"¿Cameron?" Le conozco desde hace demasiado tiempo. Enfadado. Verbalmente abusivo. Tramposo. Sí, todas esas cosas y más. Pero secuestrarme, ¿en serio?

Se arrodilla delante de mí antes de ponerme una botella en la mano. "¡Shh! No soy yo por quien tienes que preocuparte, Nina. Toma, bébete esto. Tengo una barra de desayuno. Tu favorita".

La inquietud me corroe las entrañas. La sensación de estar al borde de una peligrosa cima aumenta incluso mientras como y bebo con gratitud.

"¿Por qué, Cameron? ¿Qué he hecho yo para merecer esto?"

Su mano me tapa la boca. "¡Cállate! No te revuelvas el *cerebro*. Soy indulgente, Nina, pero él no". Un fuerte sarcasmo acentúa su voz cuando se refiere a otra persona, el aparente cerebro del secuestro.

¿Quién será? Las divagaciones casi histéricas se apoderan de mí. El papel de Romeo en la familia mafiosa Valentino me pone en peligro. ¿Ha venido a América uno de sus enemigos? O mejor aún, ¿ha urdido el último marido de mi madre un plan para eliminarme?

La puerta que hay detrás de Cameron vuelve a abrirse. Otra figura entra en la habitación y se pasa los dedos por el espeso pelo canoso. Se aclara la garganta. Otro sonido familiar. ¿Pero dónde lo he oído antes?

"¿Por qué no podías ser tan sencillo de secuestrar como de disparar?". murmura Lee Jenkins. Rodea a Cameron y me da una patada en el estómago.

El dolor agudo se une a la agonía que aumenta lentamente en una sien. Me acurruco en el frío suelo, llorando.

"¿Qué coño estás haciendo?" arremete Cameron mientras se pone en pie para encararse con el Sr. Lee. "¡Dijiste que no le harías daño! Dijiste que sólo íbamos a conseguir el dinero. Deja que llame a Valentino, dile lo que queremos. Cuanto antes acabe esto, mejor".

"Tienes razón, chaval". El Sr. Lee saca de su bolsillo mi iPhone en su funda rosa cubierta de purpurina. Abre la pantalla que nunca vi razón para bloquear y busca el número de Romeo en la lista de llamadas recientes.

Se arrodilla a mi lado y me levanta con una mano agarrando un puñado de pelo con el puño. "Escúchame bien, Nina. *Me lo debes*. Tu noviecito mafioso me arruinó la carrera, así que tú vas a ser la arregladora en jefe. Dile que quiero un millón de dólares en billetes pequeños y sin marcar listos en veinticuatro horas o, de lo contrario, UPS le entregará las partes de tu cuerpo. No digas nada más. ¿Me oyes?"

"Sí, sí..." repito.

El Sr. Lee marca el número y pone la llamada en altavoz. Suena dos veces antes de que Romeo conteste.

"¿Nina? ¿Nina? ¿Estás bien?" suplica Romeo.

¿"Romeo"? Escúchame bien. Sólo puedo decirte que estos hombres quieren un millón de dólares en billetes pequeños y sin marcar en veinticuatro horas o estoy muerto". Me tiembla la voz.

"¡Vale, cariño!" dice Romeo. "Oye tú, ¿con quién hablo?"

El Sr. Lee pierde el poco control que tenía. Grita al teléfono, gotas de saliva cubren la pantalla. "¡Un millón de dólares, Valentino! Te diré dónde. Tienes suerte de que no la haya hecho sangrar más de lo que ya lo he hecho. No intentes nada o encontrarás cien pedazos de tu amada entregados a ti personalmente".

"No tienes ni idea de a lo que te enfrentas", responde Romeo, con voz helada y muy controlada. "Ya se ha puesto precio a tu cabeza. Dentro de unas horas, mis hombres te encontrarán. Disfrutaré haciéndote pedazos si tocas un pelo de la cabeza de Nina, aunque sólo sea para que sangre. Estoy preparado para ti. La pregunta es: ¿estás preparado para mí, hijo de puta?".

La línea se corta. Las últimas palabras de Romeo fueron para mí.

La esperanza que surge en mi interior se fortalece a medida que mi ex-jefe la pierde. Se

convierte en una banshee aullante que ahora comprende la guerra que inició y el coste de ganarla.

Mis ojos parpadean hacia Cameron, que permanece con la cabeza gacha mientras el Sr. Lee enloquece fuera de la habitación. El hecho de que Romeo lance una amenaza no presagia nada bueno para nadie. Será brutal y sangriento. Habrá víctimas mortales.

Mi Roma siempre ganará la guerra.

Capítulo Cincuenta Y Seis

Romeo

Tomasso Valentino, mi hermano mayor, suspira cuando la línea se corta. Llegó hace una hora con una docena de sus hombres desde Sicilia. Le he dicho a mi hermano que Lee Jenkins y Cameron Mitchell son los tontos que secuestraron a Nina. *Mi hermano mayor es un cabrón que no aguanta una mierda.*

Rocco regresó antes de mi llamada telefónica con mi hermano con una de las grabaciones del dron en la que se ve a un hombre de negro sacando a Nina de la casa. La mete en la parte trasera de una furgoneta blanca, que se aleja a toda velocidad por el camino de acceso cubierto de maleza. El hielo que llena mis venas se intensifica cada vez que rebobino y reproduzco la grabación.

La soga se tensaba alrededor del cuello de aquel hombre cada vez que veía la cabeza de Nina rebotar contra el lateral de la furgoneta. Selló su destino cuando decidió poner un dedo sobre mi mujer. Un clavo se clava en la tapa del ataúd con cada pizca de inteligencia que obtengo.

Este hombre es un muerto que no sabe que está muerto... todavía.

"Al menos Nina está viva, hermanito. Seguramente será algún cretino desesperado que quiere una dosis", bromea Tomasso mientras se enciende un cigarrillo tras llegar.

"Cualquier cosa que necesites, sólo tienes que pedirla, hermano mayor. Deshazte de estos cabrones antes que yo", le digo, compartiendo el cigarrillo con él.

"No te preocupes, hermanito. Cuando uno sangra, todos lo hacemos", responde. "Por cierto, ¿quién crees que tendría los cojones de hacer esto?".

"El ex de Nina, sin duda. Sigo reuniendo información sobre el chico".

Tomasso sacude la cabeza mientras mira por la ventana el terreno, apagando el cigarrillo. "Probablemente yo estaría tan loco como para hacer lo mismo por mi mujer, si tuviera una, hermanito. Nina parece una buena chica. Si es ese chico, sabe que la perdió en el momento en que entraste en su vida".

"Sí..." respondo.

"Mira el lado bueno, Nina va a traer al mundo a dos Valentinos más, hermanito".

Me río a pesar de que me hierve la sangre. "Comprendes mi necesidad vital de encontrarla, hermano mayor". Me levanto y camino por el suelo delante de la casa, como he hecho durante la última hora desde que llegué a casa. Como un animal enjaulado, aumenta mi sed de sangre. Venganza que sólo se saciará cuando se acabe con los secuestradores de Nina.

Kiara sale al frente nerviosa. "La tía Berenice y yo hemos preparado la cena, por si a alguno

de vosotros le apetece acompañarnos". Vacila y luego hace la pregunta que más temo. "¿Tienes idea de dónde está Nina y de si está bien?".

"Ella está bien. El secuestrador hizo una demanda. Estoy trabajando en ello", le explico, y no me sorprende que Kiara rompa a llorar.

"¿Por qué alguien le haría esto a mi niña?", se lamenta.

Rocco viene a consolarla. Espera mi permiso para llevarla dentro. Un movimiento de mi cabeza en dirección a la puerta es el consentimiento que necesita antes de conducir a la mejor amiga de Nina al interior de la casa.

El nombre de Vinny parpadea en mi móvil. "Unos cuantos hombres más aterrizarán dentro de una hora. El viento de cola ha recortado algo el tiempo de vuelo".

"Grazie, Vinny. No te olvidaré".

"Ni lo menciones", responde. "Sólo hazme un favor".

"Si está en mi mano".

"Córtale la mano a ese cabrón por atreverse a tocar a una mujer de Valentino y envíasela a la familia como recuerdo. Mantén las manos limpias, jefe. Los hombres se encargarán del trabajo. Incluso sacarán la basura".

"¡Ti parlerò presto!"

*** * ***

Tomasso me mira cuando termina la llamada. Levanta la mirada, con una comisura de los labios levantada. "Mis hombres han localizado el almacén donde tienen retenida a Nina. Están estableciendo un perímetro alrededor del lugar mientras hablamos. Deberíamos irnos ya".

"¡Molto bene!"

Rocco se une a nosotros cuando salimos de casa.

"¡Eh, Rocco!"

"¡Sí, jefe!"

"Dile a Doyle que se vaya a la mierda. Ya no necesitamos sus servicios. Mi hermano viene a América por primera vez y encuentra a estos cabrones en una hora".

"¡Vale, jefe!"

Algunos miembros del séquito de Tomasso llegaron en todoterrenos negros con las ventanillas oscurecidas. Los mismos coches nos llevan a una zona cercana al aeropuerto, donde esperamos a que lleguen los demás desde Italia.

Los minutos pasan. La tensión se transforma en una presencia de otro mundo en el vehículo. Y entonces, a lo lejos, veo una pequeña caravana de vehículos que se dirige directamente hacia nosotros. Mis hombres han llegado.

Se celebra una sesión de estrategia en uno de mis almacenes cercanos. Los hombres de Tomasso y los míos lo utilizan como centro logístico e instalaciones de entrenamiento para la operación de rescate de Nina. Un gimnasio, una sala de pesas, una piscina y otras instalaciones nos reciben cuando entramos.

"Debería buscar algo así para mis hombres en casa", dice mi hermano.

"Es dinero bien gastado", respondo. "Mantiene a mis hombres en plena forma. Contrato a

profesionales de las artes marciales y de la defensa personal para el negocio. Pero podemos hablar de esto más tarde".

"Vamos a informar a los hombres para que podamos ir a buscar a tu mujer", dice Tomasso.

*** * ***

Tomasso y yo orientamos a los hombres reunidos ante nosotros. Nos pasamos fotografías de Nina y del lugar.

"Extremarás las precauciones", les aconsejo. "Está embarazada de seis meses de mis gemelos. Y no sólo eso, es el amor de mi vida. Los bastardos que se la llevaron son presa fácil. No os mováis hasta que se os dé la señal. ¿Está claro?"

Un sonoro "¡Si signore!" resuena en el aire.

"Cada uno de vosotros debe tener dos armas de fuego y cuchillos y algún otro equipo. Volved a comprobar vuestras armas y munición. Hay chalecos antibalas disponibles en la esquina de allí", señala Tomasso. "Cinco minutos. Estad preparados, *signore".*

*** * ***

Los minutos pasan con agonizante lentitud. Lo único que deseo es coger las dos pistolas que tengo y salir por patas. Hacerlo es una temeridad.

Espero mi momento.

El corto trayecto hasta el almacén donde los captores retienen a Nina me da tiempo para prepararme. Los hombres se dividen en cuatro grupos, uno para cada lado del almacén.

La señal de Tomasso llega cuando la apretada bobina de energía que hay en mi interior amenaza con liberarse. Su mano levantada corta el aire hacia el suelo.

Nos retenemos hasta que los hombres estén en posición en las entradas delantera y trasera.

El infierno se desata cuando una serie de explosivos plásticos arrancan las puertas de sus marcos.

Veinte hombres irrumpen en el almacén. Gritos de órdenes salpican el aire.

Las linternas siguen el rastro de dos hombres. Parecen enzarzados en una batalla. El brazo de un hombre rodea el cuello de otro mientras éste le propina un puñetazo tras otro en las tripas.

Entonces se alejan el uno del otro. Mis hombres levantan sus armas y no se atreven a dejarles escapar. Está claro que estos tontos no tienen ni idea de nuestra llegada y no estaban preparados. *Sólo descuidados.*

*** * ***

Aparezco a unos metros de ambos hombres. Ahora están suplicando clemencia. Dentro está oscuro y le digo a uno de mis hombres que busque las luces. Mientras tanto, dos de mis hombres atan a los dos a sillas.

Mierda, ¡son Cameron y el Sr. Lee! Qué coño!"

"¡No tuve nada que ver con lo que le hizo!" grita Cameron. "Intenté ayudarla. Tiene que creerme, Sr. Valentino".

"Ya no es tan guapa, Valentino", sisea el Sr. Lee apuntándole a la cabeza.

"¿Qué le has hecho?" A centímetros del hombre al que quiero matar, espero la noticia que

podría destruir la vida que deseo desesperadamente con Nina antes de que haya madurado.

"La utilizó como saco de boxeo. Ahora no vale un duro".

Su risa maníaca resuena en mis oídos. La furia alimenta mi puñetazo en la cara del Sr. Lee. Su nariz cruje bajo mi puño en un chorro de sangre. Su cabeza se desploma y la sangre le chorrea por la cara.

Las súplicas de clemencia de Cameron quedan amortiguadas tras la capa de cinta adhesiva que le cubre la boca. Tomasso le pega un par de bofetadas antes de que le haga una señal para que se detenga.

"Registrad el almacén en busca de otros", ordeno a algunos hombres. "¿Dónde está Nina, Cameron?"

"Ella... ella está en la cámara acorazada, unas habitaciones más allá".

*** * ***

Corro hacia la cámara acorazada donde creo que está retenida Nina. Uno de mis hombres la abre a la fuerza con una palanca. Una sola bombilla ilumina a una Nina golpeada y ensangrentada en un armario del interior. Tiene la cara y los ojos hinchados. Está acurrucada alrededor de su vientre, con los brazos apretados sobre ambas piernas.

"¿Nina?"

Gime cuando la levanto en brazos. "Romeo".

"¡Oh, mierda, cariño! Lo siento mucho..."

"Estoy bien. Siento que los bebés se mueven", suspira.

Uno de mis hombres aparece con la llave de las esposas para liberar los grilletes y las esposas. Sus brazos se deslizan alrededor de mi cuello. Suaves sollozos estallan, sus hombros tiemblan con cada uno de ellos.

La abrazo.

"Tengo que sacarte de aquí mientras se ocupan de Cameron y del señor Lee".

"¡Deja a Cameron, por favor!" suplica Nina. "Intentó detener al Sr. Lee. Se aseguró de que tuviera algo que beber y sobre lo que tumbarme".

Mi dulce y compasiva mujer tiene un sentido de la justicia que quizá nunca llegue a comprender. A pesar de todas las cosas que Cameron le hizo en el pasado, Nina está dispuesta a perdonar sus acciones de hoy.

"Te prometo que mis hombres saldrán vivos de Cameron. Sin embargo, el señor Lee debe ser ejecutado por lo que ha hecho".

Nina suspira y asiente. La saco de la habitación y me detengo cerca de las dos sillas donde ambos hombres esperan su veredicto final. Cameron sigue lloriqueando pidiendo clemencia mientras el Sr. Lee permanece en silencio, golpeado y mirando fijamente a Nina con un odio sin adulterar en los ojos.

"Tomasso, haz que los hombres se lleven a Cameron a algún lugar lejano y lo dejen en el desierto. Enséñale una lección o dos", murmuro. "Nina pide clemencia y se le concederá".

Tomasso asiente con la cabeza.

Rocco se separa de la multitud, esperando sus órdenes. "Sra. Williams, ¿cómo está?"

"Un poco peor", murmura Nina. "Gracias por estar a nuestro lado, Rocco. No olvidaré tu lealtad. Kiara tiene suerte de contar con un hombre como tú".

Mis labios encuentran los suyos, tranquilizando suavemente a Nina. "Debo terminar esto. ¿Dejarás que Rocco te lleve al coche? No tardaré".

Una débil inclinación de cabeza me da el permiso que necesito para abandonarla por última vez.

Rocco me quita a Nina de los brazos: será la última vez que esté lejos de mí. Desaparecen por una puerta lateral con un séquito de hombres a remolque para montar guardia mientras yo atiendo los asuntos.

Unos hombres de Tomasso se llevan a Cameron del almacén. Un todoterreno arranca y abandona la zona, sin duda para darle a Cameron algo en lo que pensar. Sólo puedo rezar para que aprenda esta última lección, porque el perdón de hoy no se prolongará.

*** * ***

Mi atención se centra en el Sr. Lee, que se despierta cuando un hombre agita sales aromáticas bajo su nariz. Está ensangrentado, despeinado y casi sin vida.

Pero sus ojos se abren de terror.

Me inclino, le cojo un puñado de pelo y le echo la cabeza hacia atrás. "Te dije que iba a por ti".

El puñetazo en sus entrañas hace que me duelan los nudillos. Media docena más le hacen gemir.

Gruñidos y gemidos ahogados, algunos parecidos a palabras estranguladas, se escapan. "P-por favor..."

Es la única palabra inteligible de la docena que ha conseguido hilvanar. "Palabra equivocada, Lee. Te di la oportunidad de marcharte, igual que a tu amigo Cameron. En lugar de coger tu dinero y sacar lo mejor de él, vienes a por mi mujer. Le has hecho daño. Y ahora yo te haré daño a ti".

Un agudo chillido de dolor resuena en el almacén después de clavarle el cuchillo en la mano derecha.

Sus sollozos ahogados no significan nada para mí. Sonrío cuando su boca se abre en una amplia "O" de agonía silenciosa cuando mi segunda espada clava la mano que le queda en el brazo de la silla.

"Sólo para asegurarme de que pillo la mano que golpeó a Nina", me río entre dientes y le suelto el pelo.

"¡Vete a la mierda, Valentino!" grita el Sr. Lee.

Le meto una bala en la sien. Su cuerpo sin vida se desploma.

"Corta el cuerpo en pedazos y espárcelos por el océano. Ah, sí, no olvides la mano derecha".

*** * ***

Lo único en lo que puedo pensar en ese momento es en llevar a Nina al hospital más cercano.

Independientemente de ese hecho, se me escapa una carcajada cuando oigo a Tomasso hacer sonar sus nudillos y decir: "Vamos a divertirnos, chicos".

Cuando la puerta del vehículo se cierra tras de mí, oigo el zumbido de una motosierra.

Nina está en mis brazos segundos después, donde siempre debió estar.

Capítulo Cincuenta Y Siete

Tres años después...

Aparece ante mí una visión perfecta.

Risas y dos versiones en miniatura de mí luchando con su madre en el césped bajo la sombra. Nina se abalanza sobre Gino, besándole la cara hasta que suelta una risita incontrolable. Alessandro se une a la refriega saltando sobre su espalda.

"Chicos, ¿qué os he dicho sobre jugar bruscamente con mamá?". Cuatro ojos de chocolate y dos bocas abiertas en O de par en par siguen mi escarmiento.

"¡Ha sido Gino, papá!" gimotea Alessandro, señalando con un dedo índice regordete a su hermano como cabecilla.

"¡Nuh uh!", añade Gino. "¡Ales lo hizo!"

"Estoy bien, de verdad", se ríe Nina mientras se da la vuelta, con una mano apoyada en el abdomen. "No es que esté preparada para ponerme de parto".

Los dos niños suplican que los coja en brazos. Los cojo en brazos e inhalo su dulce aroma de bebé cuando se acurrucan contra mí. Éstos son los momentos para los que vivo.

"Dile a mamá que lo sientes".

"¡Scusa, mamá!", dicen al unísono dos voces gemelas.

Rocco y Kiara salen de la casa cogidos de la mano, con la tía Berenice y el tío Larry detrás.

"¡Estoy listo para tirarme a esa nueva parrilla de ahí!" grita el tío Larry. "Mi sobrina necesita proteínas para estar a la altura de los chicos y tú también, Kiara", se ríe.

"¿Y por qué tiene que ser así?", bromea Kiara mientras la mano de Rocco se posa en su vientre, que parece a punto de estallar. Se casaron poco después de que Nina diera a luz. Su primer bebé nacerá cualquier día de estos.

"Hoy tengo mucha hambre", dice Nina con un suspiro. "El tocólogo jura que esta vez sólo hay un bebé, pero empiezo a dudarlo". Me coge a Alessandro y caminamos cogidos de la mano hacia el patio, donde el tío Larry ha encendido la parrilla.

*** * ***

Esa noche la pasamos en familia. El tío Larry y la tía Bernice viven ahora y dirigen día a día el Bed and Breakfast, que se ha convertido en una popular atracción turística aquí en Newport Beach. Nina y yo nos casamos al día siguiente de rescatarla de las garras de su captor.

Ahora soy ciudadano estadounidense. Y Rocco y Nico se encargan ahora de las operaciones cotidianas de la empresa familiar, mientras yo paso revista de vez en cuando.

No hay necesidad de volver a Italia. Todo lo que necesito está aquí, en California. Mi encantadora esposa y mejor amiga, la madre de mis hijos. Niños que parecen idénticos a viejas fotos mías de la misma edad.

Y eso no es todo. La tía Berenice, el tío Larry y Kiara me tratan como si hubiera sido miembro de sus familias desde el principio.

Nunca estamos lejos unos de otros. Comemos juntos. Reímos juntos. Lloramos juntos.

Nos amamos con cada fibra de nuestro ser.

Como debe ser.

El fin